

DARK VERSE  
BOOK FOUR

LOS FORTIS TIMES  
DAILY NEWS

\$3  
RAMPAK KILLING SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most  
wave of murders in the last century.  
While Los Fortis has always had violence  
in its history, this rampage spree is unlike  
anything ever seen before. Over 100 people  
have been killed in just two weeks. And more are  
reported to have been killed. The police have no  
alleged killer in custody. Some claim we might  
never find him.

# THE FINISHER

RUNYX

THE  
FINISHER

# THE FINISHER

RUNYX

RUNYX  
Dark Verse #4

FORTIS TIMES

DAILY NEWS

RAMPANT KILLING SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a violent  
spree is unlike any

# THE FINISHER

## ¡IMPORTANTE!

Esta traducción fue realizada sin fines de lucro por lo cual no tiene costo alguno. Es una traducción hecha por fans y para fans. Si el libro logra llegar a tu país, te animamos a adquirirlo. No olvides que también puedes apoyar a la autora siguiéndola en sus redes sociales, recomendándola a tus amigos, promocionando sus libros e incluso haciendo una reseña en tu blog o foro. Por favor no menciones por ningún medio social donde pueda estar la autora o sus fans que has leído el libro en español si aún no ha sido traducido por ninguna editorial, recuerda que estas traducciones no son legales, así que cuida nuestro grupo para que así puedas llegar a leer muchos libros más en español.



Team Fairies



# THE FINISHER

## CONTENIDO

<b>¡IMPORTANTE!</b>	3	<b>8</b>	95	<b>22</b>	222
<b>STAFF</b>	5	<b>9</b>	103	<b>23</b>	229
<b>SINOPSIS</b>	6	<b>10</b>	113	<b>PARTE 3</b>	239
<b>NOTA DEL AUTOR</b>	7	<b>11</b>	123	<b>24</b>	240
<b>PLAYLIST</b>	8	<b>12</b>	128	<b>25</b>	249
<b>PRÓLOGO</b>	10	<b>13</b>	136	<b>26</b>	258
<b>PARTE 1</b>	13	<b>14</b>	149	<b>27</b>	272
<b>HACE DIECIOCHO AÑOS</b>	14	<b>PARTE 2</b>	157	<b>28</b>	282
<b>1</b>	16	<b>15</b>	158	<b>29</b>	296
<b>2</b>	32	<b>16</b>	167	<b>30</b>	303
<b>3</b>	49	<b>17</b>	176	<b>31</b>	312
<b>4</b>	56	<b>18</b>	187	<b>PRE-EPÍLOGO</b>	318
<b>5</b>	68	<b>19</b>	195	<b>EPÍLOGO ADICIONAL</b>	324
<b>6</b>	78	<b>20</b>	209	<b>ESCENA EXTRA</b>	326
<b>7</b>	86	<b>21</b>	217	<b>AGRADECIMIENTOS</b>	337



The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a violent  
spree is unlike any

# THE FINISHER

## STAFF

### Traducción

Ma'am Horny

### Corrección

### *Team Fairies*

Hada Aine  
Hada Lalyta

### *Dsotm*

Bblue  
Dulciamargoo

### Diseño y Epub

Hada Anjana

RUNNY X  
Dark Verse #4  
FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
\$3  
RAMPANT MURKILLING SPREE IN THE STREETS  
The city has witnessed the most horrific wave of murders in the last two months. While Los Fortis has always had a violent

# THE FINISHER

## SINOPSIS

**¿Qué ocurre cuando una bestia de sangre encuentra una novia de luz en la tierra de la muerte?**

Creciendo en las calles de Los Fortis, Alessandro “Alpha” Villanova se abrió camino hasta la cima, luchando por su propia supervivencia y perdiéndolo todo en el proceso. La ciudad que lo rechazó entonces es ahora la que gobierna, aunque solo, como el rey de un imperio oscuro que pocos conocen.

Lejos del mundo de Alpha, Zephyr de la Vega tiene una vida normal, una familia normal, un drama normal. Su mayor problema es la gente que intenta hacerla perder unos cuantos kilos. Cuando un encuentro fortuito la pone en su camino, ella le hace una propuesta que cambia el curso de sus vidas.

Cuando un asesino empieza a matar en la ciudad de Alpha, desmantelando su cicatrizado imperio cadáver a cadáver, y El Sindicato entra en juego, su asociación evoluciona hacia algo más profundo, más duradero, más poderoso de lo que ninguno de los dos preveía.

El mal asciende. La oscuridad desciende.

**Nace un nuevo orden.**



# THE FINISHER

## NOTA DEL AUTOR

Este es el cuarto libro de la serie Dark Verse. Aunque el libro trata de una nueva pareja, hay personajes y acontecimientos de los libros anteriores que influyen mucho en la trama de éste. Se recomienda leer la serie en orden (The Predator, The Reaper, The Emperor) para una mejor experiencia de lectura. Éste NO es un libro independiente.

Ten en cuenta que este libro tiene un epílogo feliz por ahora y no un epílogo resuelto. La razón de ello es la línea de tiempo. El gran epílogo de Alpha y Zephyr cae después del último libro de la serie, y por esa razón, se incluirá en una novela publicada después que la serie esté completa.

Si has leído los libros anteriores, este se volverá más oscuro.

Este libro incluye violencia gráfica, lenguaje soez y contenido sexual recomendado solo para mayores de 18 años.

También quiero enumerar algunas advertencias sobre los temas más oscuros. Este libro contiene escenas de muerte de personajes, asesinatos, incendios provocados, torturas, prostitución y trabajo sexual, episodios depresivos, trastorno de estrés postraumático, tráfico de personas y menciones a la esclavitud humana, menciones a la violencia contra un menor, menciones a la agresión sexual de adultos y menores, menciones a las peleas de perros ilegales.

Si la lectura de alguno de ellos es de alguna manera perjudicial para su salud mental, te pido sinceramente que hagas una pausa.

Si continúas con el libro, espero que disfrutes del viaje.

Gracias.



# THE FINISHER

## PLAYLIST

SCARS - BOY EPIC

Scars - Tove Lo

Scars - I Prevail

Believer - Imagine Dragons

Be Mine - Ofenbach

Bad Things - Jace Everett

Friction - Imagine Dragons

Fisherman - The Peach Kings

Beat the Devil's Tattoo - Black Rebel Motorcycle Club

Looking At Me - Sabrina Carpenter

Glowing in the Dark - The Girl and The Dreamcatcher

High - Whethan ft. Dua Lipa

I Love Rock N Roll - Joan Jett & The Blackhearts

Teeth - 5 Seconds of Summer

Bom Bidi Bom - Nick Jons ft. Nicki Minaj

My Oh My - Camila CabelloGlow - Ella Henderson

Capital Letters - Hailee Steinfield

Love is a Bitch - Two Feet

# THE FINISHER

Give ' em Hell - Everybody Loves an Outlaw

On My Way - Alan Walker

Push - Royal Deluxe

Pray For Me - The Weeknd ft. Kendrick Lamar

Pray - JRY ft. RuthAnne

Rockabye - Clean Bandit ft. Sean Paul

Skin to Bone - Linkin Park

Soldier - Samantha Jade

The Wolf - The Spencer Lee Band

Making Love on the Mountain - The Woodlands

Side to Side - Ariana Grande

RUNNY  
Dark Verse #14  
\$3  
FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
RAN A MURKILLING SPREE IN THE STREETS  
The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a violent  
spree is unlike any

# THE FINISHER

## PRÓLOGO

Era su tercer asesinato esa semana.

Su quincuagésimo en total, a lo largo de los años. Este era especial, algo que celebraría más tarde.

El cuerpo de la mujer yacía abierto en el sucio callejón, con los tacones torcidos, el pintalabios manchado y los ojos vacíos.

Le encantaba esa mirada en sus ojos, la mirada vacía hacia un cielo abierto al que nunca volarían, porque él era su dios en sus últimos momentos. Lo llamaban el *Ejecutor de Fortis*. Él prefería el Señor de la Muerte, pero nadie lo llamaba así. Lo harían algún día, cuando todos los asesinatos se relacionaran con él y los policías corruptos dejaran de dormir.

El humo se filtraba por la grieta entre los edificios en forma de tentáculos, una bombilla parpadeaba en alguna parte, ¿y el carníero? Limpiaba su cuchillo en una parte desgarrada de la falda, la sangre empapando la tela blanca como un recuerdo que guardaría con el resto. Seguía entusiasmado con la matanza, con la persecución, con el cuerpo profanado y desnudo a la intemperie. La lluvia que se avecinaba arrastraría todas las pruebas, a la policía no le importaría otra puta desaparecida, y el único hombre que poseía la ciudad caería por ello inculpado de los crímenes.

Y el carníero, sería entonces el dios de toda la ciudad.

Era el plan *perfecto*.

Un movimiento en las sombras al final de la calle lo hizo detenerse. Entrecerró los ojos, tratando de ver qué había desplazado el aire espeso, y vio una silueta apoyada en la pared. La misma silueta que había estado viendo en cada asesinato durante las últimas dos semanas.



# THE FINISHER

Un sonido perforó el silencio. Un encendedor se prendió. Una llama, que apenas asomó en la mano, antes de apagarse.

Lo mismo.

El miedo no era una emoción con la que estuviera familiarizado, pero al observar la silueta en la oscuridad, indiferente, inmóvil, observándolo, acechándolo durante dos semanas, un escalofrío le recorrió la columna vertebral.

*No, no puede ser el mito.*

Se lo decía a sí mismo cada vez. Un mito para muchos, una verdad para algunos que nunca vivieron para contarla, el nombre del que todo el mundo en las profundidades del inframundo sabía que había que desconfiar. ¿Era él? No, de ninguna manera. El hombre no era real. Posiblemente era solo un vagabundo que lo había visto todo y tenía miedo de salir, o tal vez un policía encubierto. Nada más.

—Piérdete antes que te abra en dos —gritó el carnicero, contento que su voz no tuviera el temblor que sentía.

Ningún sonido. Ningún movimiento. Nada más que unos ojos que lo observan en silencio.

Lo asustaba, lo emasculaba, y eso no le gustaba. Él, que había aterrorizado y matado a más de cincuenta mujeres, sentía miedo observando una silueta en las sombras, por culpa de un puto mito del inframundo.

Las sirenas sonaban en algún lugar de la ciudad, muy lejos, a esta hora de la noche. Un club nocturno de la misma manzana hacía sonar su música mientras su puerta se abría y se cerraba.

Y solo oía su propia respiración, enfadado por tener miedo, por sentirse perseguido.

Dio un paso atrás.

La silueta no se movió, solo siguió observándolo.

# THE FINISHER

*Solo un vagabundo asustado, eso era todo.*

Se guardó la navaja y salió del callejón, comprobando lentamente que nadie más lo había visto, y comenzó a correr para alejarse de la escena del crimen. Pero justo antes de dar la vuelta a la manzana, paranoico, volvió a mirar a la boca del callejón como hacía siempre.

Y como cada vez, un hombre con ropas oscuras se encontraba en las sombras, apoyado en la pared, jugando con un encendedor, y viéndole correr como un cobarde hacia la noche.

El Shadowman, un monstruo más grande que él, era real.



# THE FINISHER

## PARTE I

### LA CORTEZA

**“El amor no mira con los ojos, sino con la mente,  
y por eso es Cupido alado y pintado como ciego.”**

*-William Shakespeare*



The city has witnessed the most...  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had... violence...  
spree is unlike any...

# THE FINISHER

## HACE DIECIOCHO AÑOS

Zephyr, 10 años

Los huesos rotos duelen.

Zephyr se esforzó por quedarse quieta, sola en la habitación del hospital general. La amable enfermera acababa de hacer que su mamá y su papá la dejaran. Prometieron volver por la mañana, pero tenían que volver a casa para cuidar de su nueva hermana, Zenith. Zephyr la llamaba Zen. Tenía cinco años y era muy bonita y tranquila, pero le encantaba jugar con Zephyr, y Zephyr ya la quería. Quería volver a casa.

Sorbió la nariz y se la limpió con la mano. Hacía frío y le dolían los costados.

—¿Por qué llora una chica tan bonita como tú?

La voz de la mujer mayor desde la cama de enfrente hizo que Zephyr levantara la vista con sus ojos rojos. La enfermera les había dicho a sus padres que no había camas en la zona infantil del hospital. Así que la había puesto con una señora mayor durante las dos noches. Parecía muy delgada y enferma.

—Quiero —Zephyr hipó—, ir a casa.

—Lo harás, cariño. —Le sonrió la señora. Parecía tener la edad de su madre, quizás un poco más—. Tus padres te llevarán mañana.

Zephyr asintió. Sí, solo tenía que quedarse dos noches.

—¿Tus padres te llevarán también?

La sonrisa de la mujer se volvió triste.

RUNNY X  
Dark Verse #14  
\$3.00  
FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
RAN AND MURKILLING SPREE IN THE STREETS  
The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
murkilling spree is unlike any  
other. It's been  
the city's darkest hour.

# THE FINISHER

—No, no voy a casa, aunque mi hijo quiere llevarme.

—Entonces, ¿por qué no te vas con él? —Zephyr se inclinó hacia un lado, con su pequeña mente distraída por la simpática señora con los tubos en sus manos.

La señora se rio pero se le quebró la voz.

—No tengo mucho tiempo en este mundo, cariño. Estoy triste porque lo dejaré atrás sin nadie que lo cuide.

Ese era un concepto que Zephyr no podía entender. Todo el mundo tenía familia, ¿no? Ella tenía tantos tíos y tías y primos que apenas recordaba todos sus nombres.

—¿No tiene a nadie más?

La mujer sacudió la cabeza con tristeza.

Su corazón se rompió. Todo el mundo debería tener una familia.

Zephyr bajó de un salto de la cama, con un poco de dolor en el costado, y se acercó a la mujer mayor, extendiendo el meñique.

—Puedo estar ahí para él. Lo prometo. ¿Cómo se llama?

La mujer volvió a reír, con una lágrima recorriendo su rostro, y enganchó su áspero meñique con el de Zephyr.

—Eres una dulce niña.

Zephyr asintió. Le gustaba ser dulce.

—¿Su nombre? —preguntó atascada en el chico que no tenía familia.

—Alessandro. Alessandro Villanova. Alpha.



# THE FINISHER

1

## Zephyr, en la actualidad

Él la estaba engañando.

Zephyr estaba al cien por cien, de acuerdo, tal vez no al cien, tendía a exagerar las cosas en su propia cabeza, tal vez al noventa por ciento, segura que al abrir la puerta de la pequeña y sórdida mazmorra al que él la había llevado, para ver una pelea, lo descubriría con una barbie. O tal vez no sería una barbie. Tal vez sería una chica increíblemente agradable pero ingenua que se enamoró de su atractivo aspecto y su ingenioso encanto sin darse cuenta que tenía una relación con una curvilínea estilista. Una estilista con curvas a la que le había dicho muchas veces que tenía que perder algunas curvas y que sería “*tan jodidamente sexy, nena*”. La estilista curvilínea, también conocida como ella, también conocida como Zephyr de la Vega, también conocida como la mayor idiota del planeta por imaginar que podría haber un futuro con él cuando no estaba enamorada. Pero Dios, se había cansado de estar soltera a los veintiocho años con todo el mundo diciéndole que debería estar con alguien.

Y aunque no lo amaba, tenía una relación y un orgullo, que era exactamente la razón por la que estaba de pie frente a la puerta, con el temor, la ira y la certeza acumulándose en la boca del estómago.

*Eres sexy, eres hermosa, eres una diosa,* seguía cantando. Su creencia en sus propias palabras era ligeramente menor en comparación con la mañana en la que se había despertado con una buena vida, en una relación mayormente buena con el tipo

RUNNY  
Dark Verse #14

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS

RAMPANT KILLING SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most...  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had...  
spree is unlike any...

# THE FINISHER

perfecto. El tipo perfecto que, estaba segura, estaba haciéndolo con alguien detrás de la puerta.

—Oh, sí. —Un gemido femenino procedente del interior hizo que la mueca de dolor de su cara se tensara, su mano agarrando el mango de aspecto sucio que le hizo querer fregarlo.

—¡Y ahora, el ejecutor está en la jaula!

La multitud rugía desde la arena más allá del lúgubre pasillo en el que se encontraba. Olía como si algo hubiera muerto allí dentro, y probablemente así era. No podía estar segura. Su novio había viajado hasta el distrito industrial para asistir a esa turbia pelea, y ella lo había seguido, para perderse entre la multitud con dos tipos de aspecto aterrador que la miraban con desconfianza. Sin embargo, no le sorprendió. Con su colorido vestido de flores que recordaba a la primavera, estaba tan fuera de lugar en la mazmorra como un elefante en un aeropuerto. Espera, ¿los elefantes van a los aeropuertos? ¿Cómo los trasladaban al extranjero en caso de emergencia? Tal vez...

*Concéntrate, Zee.*

Respiró hondo, deteniendo su divagación interna. Lo hacía a menudo, divagar. El vómito de palabras era un estado común en lo que a ella se refería, especialmente cuando sus nervios estaban tensos. Y estaban muy, muy tensos mientras se encontraba en el pasillo en el que había encontrado a su novio. Porque si encontraba lo que sabía que iba a encontrar, volvería a estar soltera. Además, eso tensaría las cosas con sus padres, porque su madre ya lo consideraba un yerno, aunque su padre era bastante “meh” con él.

Apretando los dientes, llamando a sus nervios para que se calmaran, tiró del picaporte, solo para abrir la puerta unos centímetros y ver el trasero desnudo de un hombre bombeando a una mujer contra la sucia pared. El hecho que estuviera más preocupada por la higiene de la mujer que por el hecho que reconocía ese trasero fue un poco revelador.

Así que esto era lo que se sentía al ser engañada.

# THE FINISHER

Huh.

Un poco anticlimático, si ella era honesta.

Zephyr siempre se había preguntado en el fondo de su mente, al verlo en las películas o leerlo en los libros, el cliché de la mujer que descubre la infidelidad de su amante o la novia que es plantada en el altar, y siempre se había preguntado si las lágrimas habían sido por el dolor, la humillación, la ira o la pérdida de esa idea de perfección. Tal vez fuera por todo ello. No podía precisar con exactitud.

Extrañamente, mientras observaba el bonito trasero bombeando, solo sintió una sensación de “*te lo dije*” en su interior. ¿Una parte de ella siempre supo que él era una escoria debajo de lo bonito? ¿Había considerado que se trataba de sus propias inseguridades? Tal vez. Y aunque, sorprendentemente, no estaba tan dolida como creía que estaría, sí que estaba cabreada, y lo estaba más con cada bombeo. Y estar enfadada no era una buena imagen para ella, especialmente porque hacía cosas irracionales en el calor del momento.

Cerró la mandíbula, tratando de contener su ira, pero con cada empujón recordaba cada pequeña forma en que él la había hecho sentir inadecuada, la había hecho sentir un poco menos. Cada “no te comas eso”, cada comentario dirigido a que los huecos en los muslos eran sexys mientras bromeaba diciéndole que nunca tendría uno, cada suspiro exasperado por sus extravagantes colores de cabello cada vez que los cambiaba. Llevaba más de dos años con él y, al mirar atrás, lo único que veía era un montón de gaslighting<sup>1</sup> y buena y vieja polla. De hecho, ella siempre se había enorgullecido de ser una buena amante, y que ahora el pene de él cayera en la vagina de otra mujer era un golpe a esa creencia, más de lo que quería admitir.

Quería sentirse adecuada. Quería sentirse guapa. Quería sentirse deseable.

El último hombre que la hizo sentir todas esas cosas...

*No pienses en él.*

---

<sup>1</sup> Tipo de abuso psicológico en la que la víctima es manipulada para que llegue a dudar de su propia percepción, juicio o memoria.

# THE FINISHER

Quería sentir cualquier cosa menos lo que estaba sintiendo al ver al hombre con el que había pensado establecerse. Y quería hacerlo sentir como una mierda. Sí, ella era así de mezquina. Dios, era una idiota. Pero al menos era una idiota que había esquivado una bala.

Apartándose de la puerta, Zephyr miró el sucio pomo, sin saber qué iba a hacer exactamente.

—¡Alpha! ¡Alpha! ¡Alpha!

Los cánticos de la multitud llamaron su atención, haciendo que su corazón se detuviera de repente, desviando toda su atención de la escena hacia la arena.

¿Alpha?

¿Dijeron Alpha?

*No, no puede ser.*

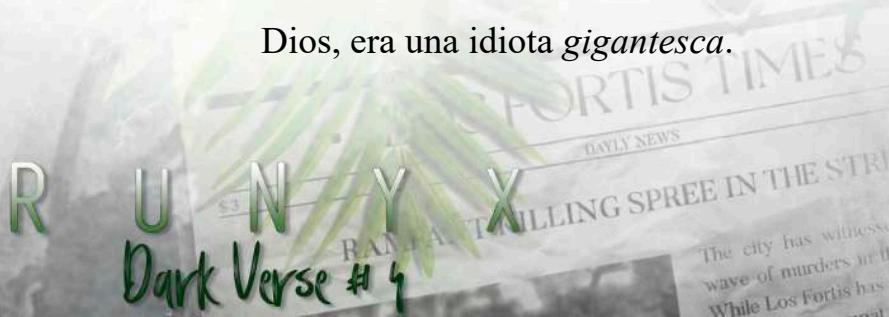
Miró la puerta que conducía a la arena, con el corazón palpitando. Era un nombre inusual y solo conocía a un hombre que lo había usado. También había sido un luchador, pero no podía ser él. Eso fue hace casi una década...

Desconcertada, con su novio infiel olvidado por el recuerdo más fuerte que le provocaba ese nombre, siguió el ruido de los espectadores y salió del pasillo maloliente a una especie de espacio abierto que olía un poco mejor. Olía como los lugares que nunca habían visto la luz del sol: ligeramente húmedo, ligeramente mohoso, ligeramente sudoroso. No era un lugar para una chica como ella, de buena familia, vestida con un brillante vestido de flores, con el cabello teñido de rosa recientemente porque su madre estaba segura que algo bueno le iba a pasar pronto.

“Solo es un presentimiento, bebé”, había dicho su madre cariñosamente.

Había estado esperando esa cosa buena. ¿Era esto? ¿Era él, de nuevo? No podía ser.

Dios, era una idiota gigantesca.



# THE FINISHER

Observando el espectáculo que tenía delante, trató de ver por sí misma si era *su Alpha* antes de tener que enfrentarse a la vida real.

La pelea era probablemente ilegal, y lo más probable es que fuera en un espacio tan parecido a una mazmorra en el distrito industrial, más conocida como la espeluznante zona prohibida de la ciudad. Esta era la parte de la ciudad a la que acudían los niños que querían jugar a juegos de miedo. Sobre todo, era famosa por las actividades delictivas de mala muerte. Solo esperaba que no hicieran una redada porque la prisión no estaba en su lista de deseos.

La mazmorra, si es que podía llamarse así, era enorme y oscura y no se parecía a ningún sótano que ella hubiera visto. Las paredes eran de roca maciza y el techo super alto con unas luces enormes que, sinceramente, sería doloroso mirar directamente. El espacio central era un cuadrilátero enjaulado y la multitud, compuesta en su mayoría por hombres y unas pocas mujeres, rodeaba la jaula, con algunos hombres temibles del tipo gorila contra las paredes que vigilaban a todos.

—¡Rómpele el brazo, Alpha! —gritó el tipo que estaba a su derecha lo suficientemente fuerte como para despertar a los muertos.

—¡Derrama su maldita sangre!

—¡Derribalo y te chuparé la polla, bestia! —Eso lo dijo una señora particularmente entusiasta en algún lugar de la sala. Zephyr se encogió. Mientras no fuera *su Alpha*, la señora podía chupar lo que quisiera. Siempre había sido irracionalmente posesiva con él.

Un violento choque de un cuerpo contra el metal de la jaula rompió sus pensamientos, atrayendo sus ojos hacia el evento principal.

Sus cejas se subieron a la línea del cabello.

Un hombre sin camisa, no, un *gigante* sin camisa, tenía a otro tipo más pequeño (que habría sido enorme por sí mismo, pero que parecía diminuto en comparación) inmovilizado contra la jaula por la parte de atrás. Pudo ver de qué había hablado la señora. Una bestia, en efecto. Tenía el brazo del tipo más pequeño

# THE FINISHER

retorcido detrás de él en un ángulo incómodo, y el otro lo sujetaba como a un perro. Pero no era solo la pelea lo que tenía la atención de Zephyr.

Eran sus ojos, o más bien su único ojo. Llevaba un parche en el ojo derecho y el izquierdo brillaba con un color claro que ella no podía distinguir desde lejos. En su mente, los parches en los ojos eran cosas que los piratas llevaban para tener un aspecto más duro cuando asaltaban barcos y reclamaban doncellas en los romances históricos. Hoy en día, la gente suele ponerse una prótesis ocular falsa si lo necesita. El hecho que este verdadero gigante llevara un parche en el ojo en una pelea con un oponente de aparente buena visión... *maldición*.

Pero no se parecía en nada al chico de sus fatídicos recuerdos.

—¡¡¡Jódelo bien!!!

Jesús, el tipo que estaba a su lado estaba muy, muy sediento de sangre.

—¡Lo quiero tanto! —dijo otra voz de mujer desde algún lugar—. ¿Puedes creer que no se ha tirado a nadie desde hace más de un año? He intentado ligar con él tantas veces.

—Chica, me da un susto de muerte. De ninguna manera me acercaré a eso.

—Sin embargo, imagina el sexo. He oído que te hace alabar al señor.

Zephyr escuchó la conversación con atención, tratando de ubicar si se trataba de él.

Intentó no dejar que la multitud empujara su pequeño cuerpo mientras observaba el combate desde el fondo, con la mente ocupada por el momento y el peso en el pecho.

La bestia se apartó del tipo más pequeño, dejándolo libre, poniendo toda su figura en la línea de visión de ella por primera vez. Una larga cicatriz bajaba desde la línea del cabello, bajo el parche del ojo, hasta la comisura de la boca, tirando permanentemente de ella en un ceño fruncido que daba miedo. Un millón de cicatrices más salpicaban su torso con algunos tatuajes sobre un millón de músculos

# THE FINISHER

que ella no sabía que un humano podía poseer. Y para ser un hombre tan grande, se movía con una fluidez que lo desmentía.

Fuerza cruda y brutal, eso es lo que era.

Alpha, así lo había llamado la multitud, y ella podía ver por qué. Cuanto más lo observaba, más fascinada se sentía, y el deseo de confirmar su identidad se le colaba por los poros.

Pequeño se volvió hacia él, extendiendo el brazo, con el puño dirigido al parche negro, y Zephyr pudo sentir su aliento trabado en la garganta, repentinamente alterada por no querer que la bestia resultara herida. Antes que pudiera parpadear, en un movimiento que no habría pensado que él podría haber captado con su limitada visión periférica, bloqueó a Pequeño y le asentó un fuerte golpe en el costado, posiblemente rompiendo una costilla con la fuerza que tenía.

*Uuf.*

Pequeño se agarró el costado y aulló mientras la multitud enloquecía. Sí, eso habría dolido.

Justo en el momento en que ella hizo una mueca de simpatía, mientras Pequeño permanecía doblado en el suelo de la jaula, este Alpha crujió el cuello y miró a la multitud por primera vez. Vio que esa singular mirada recorría la multitud y se detenía en ella. Probablemente fue su cabello rosa lo que le llamó la atención o su vestido. No lo sabía, y no lo pensó.

*No podía pensar.*

Era la misma pesadez. Siempre había habido algo... *intenso* en el hecho de ser mirada por él. Algo tan pesado que podía sentir que le aplastaba en el pecho, que le aceleraba los latidos del corazón, que le ponía las palmas de las manos húmedas. Una gota de sudor le rodó por el cuello hasta el escote y, Dios mío, recordó lo que había sido que él la mirara con sus dos ojos.

Se sentía como él.

Las lágrimas le quemaban los ojos.

# THE FINISHER

Tanto tiempo, carajo.

Duró unos segundos antes de volver a dirigirse a su oponente.

—¿Zee? ¿Qué demonios estás haciendo aquí?

Las palabras hicieron que sus ojos se cerraran por un segundo mientras la realidad se estrellaba contra ella. Esperaba tener un poco más de tiempo antes de la confrontación. A pesar de su personalidad extrovertida y exuberante, los enfrentamientos eran algo que nunca conseguía manejar. Los odiaba. Y cada vez que surgía la necesidad de una, la evitaba por completo. Esto no era como ella lo hubiera imaginado. Habría ido a casa y le habría enviado un mensaje de ruptura.

Ahora, había un enfrentamiento y ella no tenía ningún interés en él, toda su atención en el hombre de la jaula. Exhalando un suspiro, se giró lentamente para encarar al hombre al que haría su ex en tres segundos.

—Hemos terminado, Alec —dijo ella, observando su perfil tan apuesto. Era caliente, no se podía negar, y él también lo sabía.

Vio cómo sus oscuras cejas se inclinaban hacia abajo como cuando estaba a punto de explicarle algo.

—¿Qué quieres decir?

—Significa que puedes irte a follar a ti mismo o a otra chica como la de atrás. Hemos terminado.

—Zee...

Levantó la mano.

—Ahórratelo.

El público enloqueció al ver que algo sucedía en la jaula, y Zephyr sintió que sus emociones se desbordaban. No quería enfrentarse a Alec, pero él sabía que estaba atrapado y no podía disuadirse, lo que significaba que iba a pasar a la ofensiva. En



# THE FINISHER

un momento, una predecible mueca de desprecio curvó sus labios, y Zephyr se preparó.

—Es demasiado tarde, Zee. —Le recordó él, como si lo necesitara—. Dentro de un mes cumplirás veintinueve años, y el fondo de tu abuela se congelará si no te casas conmigo. Iba a proponerte matrimonio en tu cumpleaños. Un polvo no vale todo eso.

Se le hizo un nudo en la garganta mientras la rabia le invadía las venas. Sí, el fondo de su abuela. Su encantadora abuela nunca se había casado y lo había lamentado toda su vida, así que se había asegurado que su nieta no cometiera el mismo error y se buscara un compañero de vida. Había dejado algunas viejas herencias familiares con una cláusula según la cual Zephyr debía estar casada antes de cumplir los veintinueve años para poder acceder a ellas.

Ahora, Zephyr era bastante poco materialista y no le importaba el dinero como para casarse. Pero las reliquias familiares habían estado en la línea de su padre durante más de cinco generaciones, y la astuta anciana había sabido que su madre preferiría casarla a punta de pistola antes que dejar que algo tan valioso para su herencia fuera a la caridad. Alec había sido un buen partido. Ella era una chica de clase media, y él era un hombre apuesto, provenía del dinero y tenía influencia en la ciudad. Quería a sus padres y ellos la querían a ella, y no podía negar que ver el perfil de Alec los había hecho sentirse más satisfechos con su relación. El eventual acceso al fondo de su abuela era un beneficio secundario. Probablemente era la única razón por la que había considerado establecerse con él.

—Y afrontémoslo, Zee —continuó Alec con una sonrisa suave, casi apaciguadora, que habría quedado bien si ella no hubiera querido quitársela de la cara de un golpe—, no vas a recibir una oferta mejor. No eres una belleza como tu hermana. Encontrar un marido rico y poderoso como yo es una rara oportunidad para ti.

La audacia de este hombre realmente la horrorizaba. Olvídate de pedir perdón, no había ni una pizca de remordimiento o vergüenza en su cara. Y como un verdadero narcisista, le había dado la vuelta a ella y a su supuesta ineptitud, y había tratado de hacerla sentir insegura de su propia hermana. Eso era posiblemente lo más estúpido

DAILY NEWS  
R U N Y X  
\$3 RAMPANT MURKING SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14

# THE FINISHER

que había intentado hacer. Su hermana era su mejor amiga, su belleza exterior no era ni la mitad de su interior. Amaba a Zen y estaba orgullosa de ella cada maldito día. Intentar abrir una brecha entre ellas era una idiotez.

Una fuerte campana sonó desde el fondo y ella se giró para ver el final de la pelea, la bestia claramente ganadora mientras se dirigía a una esquina de la sala para hablar con un tipo calvo. Miró su espalda, estropeada y llena de cicatrices, y se preguntó qué le habría pasado.

Volviéndose a mirar a su ex por última vez, se acercó y le acarició el pecho.

—Hemos terminado, Alec —declaró mientras la multitud se dirigía lentamente al lado opuesto de la sala—. Me casaría con cualquiera menos contigo.

Él se rio.

—Estás loca.

Zephyr sonrió. Por fin, algo que había dicho bien.

—Lo estoy. También era lo mejor que tenías. Ahora vete a follar a todas las que quieras. Sé que yo lo haré.

Antes que él pudiera decir otra palabra, ella giró sobre sus talones, con el objetivo puesto en una enorme espalda ahora cubierta por una camiseta negra, con la tela tensa sobre ella. Mientras se abría paso entre la multitud, sabía que Alec la estaba observando, y mientras se dirigía en la dirección que iba, podía sentir los ojos de los demás caer sobre ella.

Y nada de eso importaba, porque si era *él*, si lo había encontrado después de diez años...

Tenía que saberlo. Necesitaba saberlo. Que se jodan los demás.

Estaba a casi un metro de la bestia y del tipo con el que hablaba cuando vio que los músculos de su espalda se ponían rígidos y su cuello se giraba para marcarla con un ojo dorado.

# THE FINISHER

Oro líquido y fundido.

El oro que una vez había abrasado sus venas.

Él.

Su paso vaciló durante una fracción de segundo.

Ahora era más grande, más intimidante, y no solo por su enorme tamaño. Era por la forma en que la fea cicatriz se extendía desde la línea del cabello, por encima del ojo que le faltaba, a través de la mejilla y hasta la comisura de los labios, desapareciendo bajo su corta barba. Era la forma en que llevaba un parche de cuero sobre el ojo y seguía percibiendo a alguien en su espacio personal antes que se anunciara. Era la forma en que tenía más poder en esa mirada singular que la mayoría de la gente en todo su cuerpo. No había perdido eso con su ojo derecho.

Su rostro no mostraba nada, ningún reconocimiento. ¿Era por el cabello? Ella lo había mantenido rubio en aquel entonces, y definitivamente había ganado algunas curvas en el tiempo transcurrido. ¿Pero realmente se había vuelto tan irreconocible? Estaba completamente fuera de su alcance, pero ya había saltado del barco, y diablos si no iba a nadar.

Inhalando con propósito, acortó la distancia entre ellos mientras él la observaba como un halcón, y saltó.

Sus manos la atraparon instintivamente cuando ella rodeó su cintura con las piernas y sus manos se aferraron a sus hombros. Él era sólido, inamovible, y la sostenía con una facilidad que ella nunca, nunca había experimentado en la última década.

Sin darle tiempo a preguntar nada, inclinó la cara y lo besó, con los labios temblando de emoción.

Él se puso rígido, su agarre en la cintura se tensó ligeramente mientras se retiraba un poco, algo parecido a la curiosidad que emanaba de él. Ella no sabía cómo era su vida sexual, pero dudaba que tuviera chicas al azar que se subieran a su estructura y le plantaran un beso. O tal vez sí.

# THE FINISHER

—Por favor —susurró en el espacio entre sus bocas, sabiendo que era esa chica dentro de ella la que había besado a un chico salvaje que le hablaba. Necesitaba creer por sí misma que era él, sentirlo en sus huesos, sentirlo en su beso.

Su mirada dorada la consideró durante un pequeño segundo antes de que, de repente, la cambiara de sitio, sosteniéndola con un solo brazo bajo el culo, y con la otra mano, aún envuelta en cinta adhesiva, enroscándosele el cabello y tirando de su cuello hacia atrás en un movimiento que era pura *fuerza*.

Potencia cruda, sin adulterar.

Zephyr no sabía lo que esperaba, pero no había sido así. No la forma en que él tomó el control, no la forma en que su corazón comenzó a latir frenéticamente en respuesta a él, no la forma en que su núcleo se apretó. Era como si el tirón en el cuero cabelludo y la mano de él alrededor de su cabello hubieran encontrado algo primitivo en lo más profundo de su ser y lo hubieran hecho consciente.

Él no lo había hecho antes.

Su boca se acercó a la de ella y ella esperó, incapaz de mover el cuello y acortar la distancia. En esencia, estaba inmovilizada y eso la afectó. De cerca, pudo distinguir el ligero brillo del sudor sobre su piel bronceada, la profundidad de sus cicatrices, los intrincados detalles de su parche en el ojo. Era más elegante de lo que esperaba, una especie de cuero. Se preguntó cómo se sentiría al tocarlo. Dios, estaba loca. Acababa de ver a este hombre golpear a otro, y allí estaba ella sobre él como un orangután en su árbol favorito.

—¿Qué hace un pequeño arcoíris como tú en un agujero de mierda como éste? —murmuró él mientras inhalaba el costado de su cuello, tan suavemente que ella sintió sus palabras más que las escuchó. Sabía que tenía una personalidad colorida, pero nunca la habían llamado “arcoíris” y la forma en que él lo dijo fue agradable, realmente agradable.

Pero también le decía algo: no la reconocía.

*Nada.*

# THE FINISHER

Algo parecido al dolor y a la decepción se abatió sobre ella. ¿Pero qué esperaba? Estaba claro que había vivido mucho, y habían pasado diez años.

—Es una larga historia —dijo suavemente, tragándose la agitación de las emociones en su interior.

No se movió, solo la observó.

Zephyr cerró los ojos, mortificada. La última hora había sido un golpe tras otro en su corazón. Probablemente debería irse a casa y llorar a gusto.

Ella empezó a mover las piernas, y el agarre de él en su cabello se tensó, congelándola en su sitio.

Podía sentir el calor que emanaba de su cuerpo. Olía como la naturaleza, como lo que ella imaginaba que olían las oscuras profundidades del bosque salvaje más allá de la ciudad: sudor, madera, almizcle y algo desconocido. Con los ojos cerrados, podía imaginárselo en otra época, en otro lugar, cazando en la naturaleza, llegando a su cueva y follándose a su mujer sin miramientos. Esa era la palabra. Crudo. Ella nunca había oido a nadie tan crudo. La mayoría de los chicos durante su adolescencia se habían ahogado en sprays corporales que anunciaban que las mujeres les caían encima si los usaban, y Alec siempre se ponía una colonia que probablemente costaba más de lo que ella ganaba en un mes. Alpha siempre había oido como su aspecto. *Crudo.*

Antes que pudiera pensar otra cosa, él inclinó la cabeza de ella con su agarre y cerró su boca sobre la de ella.

El latido de su corazón se fracturó.

Café.

Menta.

Él.



# THE FINISHER

El sabor de él explotó en su lengua, su boca se movía sobre la de ella de forma experta, la lengua se deslizaba junto a la de ella de una forma que hizo que sus muslos se apretaran alrededor de su torso en recuerdo.

Podía besar. Como realmente, realmente besar. Siempre pudo.

Sintió que el tejido cicatrizado del lado de la boca de él presionaba la suya, la sensación no era desagradable pero sí desconocida, su corta barba creaba una sutil fricción que realmente hacía algo con ella. Nunca pensó que le gustara el vello facial, pero maldita sea.

Le rodeó el cuello con los brazos, apretando inconscientemente su cuerpo lo más cerca posible del de él, sus caderas rechinando sobre sus sólidos músculos sin pensarlo, frotándola de una manera decadente.

No fue un beso, fue una *experiencia*, y se sintió como una virgen teniendo su primera vez con él. Nuevas sensaciones recorrieron su cuerpo, la promesa de algo oscuro, delicioso y depravado en el horizonte que hizo que todo lo femenino en ella se desplegara y se abriera para aceptar el saqueo de su ser. Era un beso nuevo y familiar a la vez, como una melodía que había escuchado hace tiempo y que nunca olvidó. Y su núcleo lo sabía, él follaría como había besado. Y Dios, ella quería saber cómo sería eso. ¿La sujetaría y la golpearía contra la cama? ¿Le tiraría del cabello y le devoraría la boca mientras la penetraba? ¿Marcaría su piel con los dientes?

Un escalofrío recorrió su cuerpo y sus pezones se endurecieron contra el pecho de él.

Romántica de corazón, siempre había creído en el amor a primera vista. Sus padres habían sido una pareja de amor a primera vista. Uno de sus colegas era una pareja de amor a primera vista. Incluso sus abuelos por parte de su padre habían sido una pareja así. Y ella había encontrado eso con él hace mucho tiempo, y besarlo le devolvió la vida: las emociones, la atracción, el anhelo y el dolor. *Oh, el dulce y amargo dolor.*

Él fue su amor a primera vista. Y ella no sabía quién era ahora, pero era *suyo*. Siempre había sido *suyo*.



# THE FINISHER

Unos silbidos rasgaron el aire, alguien llamó a un gato, y ella abrió los ojos, mirando al hombre que había vuelto a hacer girar su mundo. Recordando de repente que no estaban solos, Zephyr se apartó y lo miró, con los pechos agitados, al mismo nivel de su pecho.

Su boca estaba húmeda y ligeramente rosada por su brillo, y parecía no inmutarse mientras la observaba.

Se contoneó hasta ponerse de pie, inclinando el cuello hacia atrás porque, señor, aquel hombre estaba bendecido por los dioses verticales y ella no. Su estatura parecía ser el único rasgo reconocible de antes; la corpulencia, las cicatrices, las heridas y el peligro eran todos nuevos.

No la reconoció, así que tuvo que empezar de nuevo.

—Gracias.

El lado no cicatrizado de su labio se movió un poco, su ojo dorado fue detrás de ella.

—¿Estás con él? —preguntó. Su voz era... más masculina de lo que ella recordaba. Realmente no sabía cómo decirlo. El barítono era más profundo, el tenor más grave, el sonido un poco más ronco. Era una voz que ella podía imaginar comandando una sala de gente, una voz que podía imaginar susurrando cosas sucias a un amante, una voz de cuero oscuro y poder salvaje.

Se giró para ver a quién se refería y encontró a Alec echando humo entre la multitud. Se había olvidado de él.

—No. —Su negativa fue fuerte, más aguda de lo que ella quería. Su nariz se calentó mientras se ponía un poco nerviosa.

El tipo calvo de antes se acercó desde un lado, observando a los dos con ligera diversión.

—Eso fue... interesante.

Alpha ignoró su comentario.

# THE FINISHER

—Héctor te llevará a casa sana y salva. —Héctor, el calvo, le dedicó una sonrisa.

La mano de Alpha, todavía encintada, se acercó a la barbilla de ella, manteniéndola en su sitio, con su intensa mirada de un solo ojo, antes de dejar caer un persistente beso en sus labios.

—Besas bien, Arcoiris.

Algo en la cavidad de su pecho se arrugó ante su falta de reconocimiento, mientras que otra cosa floreció con la pura alegría de encontrarlo de nuevo.

Zephyr se sacudió y dejó que sus labios se curvaran en una sonrisa.

—Tú también, sexy.

Ella sintió su diversión ante eso. Con una caricia bajo la barbilla, se alejó de la arena, dejándola atrás como hacía diez años, esperando que se diera la vuelta y volviera a ella.

Su primer amor, aquel del que nunca se recuperó. El amor, el que podía darlo todo y reponerlo de nuevo para dar más, el que se coló bajo el radar y un día estuvo ahí, mezclado en el cemento de sus cimientos, el amor que llegó tan profundo a los huesos que cambió el curso del ser.

Él había sido ese amor.

Había vuelto.

Y no recordaba nada.

*Estaba jodida.*

# THE FINISHER

## 2

### Zephyr

—Mierda, Zee. ¿y ahora qué?

Zephyr miró a Zenith sentada frente al espejo, aceitando su oscuro y largo cabello. Su hermana cinco años menor era lo que todo el mundo llamaba una maravilla. Tenía una figura naturalmente menuda y modélica que todos los miembros de su círculo social apreciaban, unos ojos conmovedores que hacían que los hombres hicieran cola en las calles y unos modales que avergonzarían a una reina. Pero las apariencias engañan. Zephyr sabía que también era la chica que había intentado suicidarse cuando era más joven por razones desconocidas, la chica que luchaba contra algunos demonios en su mente todos los días, la chica que se había sumergido en la justicia social y trabajaba para una organización sin ánimo de lucro "Sobrevivientes de Los Fortis" que se ocupaba de las víctimas de agresiones y abusos y las rehabilitaba. Si había ángeles en la tierra, su hermana era uno de ellos.

Zephyr trabajaba como voluntaria con ella los fines de semana, peinando y cortando el cabello a las señoritas del centro SLF. La gente siempre subestimaba el poder que podía tener un cambio de imagen en la psique de una persona. Había visto a mujeres derramar lágrimas después de un corte de cabello, mujeres con pasados duros y traumáticos que se desprendían de su dolor, de sus historias, de sus condicionamientos después de cortarse el cabello, aunque solo fuera por un momento. Las empoderaba, las hacía sentir como una nueva versión de sí mismas que no tenía que dejar que su pasado dictara su futuro por un segundo, y aunque no era una gran contribución en el gran esquema de las cosas, a Zephyr le encantaba esa primera catarsis emocional que tenían inmediatamente después.

RUNNY  
Dark Verse #14

DAILY NEWS  
\$3 RAIN AND MURKING SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most recent wave of murders in the last two months. While Los Fortis has always had a violent spree is unlike any

# THE FINISHER

Se sacó los pendientes de girasol de los lóbulos y los dejó en la cómoda de su habitación mientras Zen la observaba con ojos curiosos. Zephyr había pasado los últimos minutos poniendo al día a su hermana mientras ambas realizaban sus rituales nocturnos.

—No lo sé —respondió, acercándose a la única y gran ventana de su habitación, cuyas cortinas blancas y finas volaban hacia dentro con el viento. Su habitación era un reflejo de lo que ella sentía que era por dentro: colorida y caótica. Con bonitas sábanas estampadas en una cama de matrimonio, paredes pintadas de blanco con una pléthora de fotos, plantas de interior adornando las esquinas y chucherías esparcidas desordenadamente por todas partes.

*Arcoiris.*

La había llamado Arcoiris. Una vez la llamó rayo de sol, cuando su cabello era rubio. A ella le gustaba más el arcoiris. Mirando a su alrededor, se dio cuenta que su habitación reflejaba ese nombre. La habitación de su hermana era todo lo contrario, ordenada y minimalista, en tonos pastel.

Ambas alquilaron un apartamento en la ciudad, a poca distancia de su salón y del centro SLF. Sus padres vivían en los suburbios donde habían crecido, donde su padre seguía trabajando en la misma agencia de contabilidad en la que llevaba treinta años. Los desplazamientos diarios por motivos de trabajo se habían vuelto caros y molestos cuando ella empezó a trabajar en el salón, por lo que Zephyr se había mudado poco después, y su hermana la siguió una vez que terminó la carrera.

Tumbándose en la cama, Zephyr empezó a ponerse loción en los brazos mientras Zen se masajeaba el cuero cabelludo con los dedos, la rutina reconfortante para ambas después de un largo día.

—No puedo creer que no se acuerde de ti. —Su hermana se frotó los mechones—. Por cierto, tienes que contarle a mamá lo de Alec. Tiene que dejar de planear en su cabeza tu boda con el sapo. —Zen siempre había sido anti-Alec.

Zephyr resopló.



# THE FINISHER

—No hay ninguna posibilidad de eso. Me quiere “feliz, casada y rica”, con un yerno del que pueda presumir ante las señoras del club.

—También es cierto.

Permanecieron en silencio durante un rato, contemplando. Zephyr sabía que de ninguna manera iba a seguir adelante con la relación con Alec ahora, pero no sabía cómo proteger a sus padres de las consecuencias. Conociendo a Alec, sabía que se tomaría el rechazo como un golpe a su orgullo, y que posiblemente haría que su madre perdiera el estatus social que había ganado por asociación. En cuanto a Zephyr, probablemente haría que su nombre se extendiera por toda la ciudad. No le sorprendería que también fuera por la reputación de Zen, sobre todo sabiendo que era adoptada. La cosa no pintaba bien. Tenía una vida maravillosa, una gran familia, y aunque su madre podía estar muy influenciada por lo que otros decían a veces, era una gran madre.

—Olvida a Alec por un segundo —La voz femenina de Zen irrumpió en sus cavilaciones—. Todavía no puedo creer que hayas visto a Alpha, *tu* Alpha, después de tanto tiempo. Quiero decir, ¿cuáles son las probabilidades que sigas a Alec y encuentres a tu amor perdido? Pensé que se había ido de la ciudad. ¿Realmente lo viste?

Zephyr se sonrojó ligeramente, el beso estaba fresco en su memoria. En retrospectiva, le pareció una locura.

—Lo vi. Salté y lo besé, y luego él me besó a mí. La forma en que me acarició el cabello... —Su voz se interrumpió mientras se abanicaba la cara de forma dramática.

Zen se abanicó también, sonriendo.

—Suena más sexy. ¿Y Alec realmente vio eso?

—Alec y al menos otros cincuenta extraños al azar.

—Maldita sea. ¿Cómo es ahora? —preguntó Zen, con una mirada ligeramente soñadora. Eso era lo único que tenían en común: ambas eran románticas

# THE FINISHER

empedernidas, Zephyr un poco más dura y Zen un poco más suave, pero románticas empedernidas al fin y al cabo. Además, Zen era la única otra alma que conocía a Alpha.

—Enorme. —Recordó Zephyr, sus latidos se intensificaron al recordarlo—. Sólido. Me sostuvo con un brazo todo el tiempo. ¿Te imaginas?

—¡El sapo nunca lo haría! —Zen soltó una risita, recogiendo su cabello en un moño—. ¿Sigue ahí? ¿La chispa?

Sí, estaba allí, sin duda.

—Fue más intenso. No sé si es porque ambos hemos madurado ahora, pero está... ahí. Sé que lo sintió.

—Cuéntame más. Déjame vivir a través de ti.

Zephyr terminó de ponerse la loción.

—Está realmente marcado ahora. No puedo ni imaginar por lo que debe haber pasado para conseguirlas todas. Era guapo, pero ahora es... salvaje. Peligroso. Alguien con quien no quieras meterte. También tiene un parche en el ojo.

Zen se quedó quieta, con los brazos sobre el cabello.

—¿Parche en el ojo?

—Te juro que no me lo estoy inventando. —Rio Zephyr, tapando el frasco de loción y dejándolo en su mesita de noche—. Se parecía a un pirata, pero más caliente, más limpio y con mejor olor. Aunque no sé a qué olían los piratas, tal vez al mar, y también te imaginas el...

—¿Acabas de decir que tiene cicatrices y parche en el ojo?

—... hedor a bordo con todos los...

—Zee.

—... hombres que no se lavan por...

# THE FINISHER

Zen se levantó de la silla con un movimiento brusco y se acercó a ella.

—¡Zee, concéntrate! —Chasqueó los dedos y Zephyr detuvo su divagación, frunciendo el ceño ante la seriedad del rostro de su hermana.

—Solo hay un hombre en la ciudad que conozco que lleva un parche en el ojo, y estoy segura que no es él, porque es... —Zen se mordió el labio, sus ojos marrones preocupados—. Es peligroso.

Zephyr sintió que sus cejas se fruncían.

—Espera, ¿de qué estás hablando?

Su hermana tiró de las largas mangas de su camisón, uno que llevaba a la cama como una anciana. Zephyr sabía que eso la hacía sentir segura.

—Un tipo con un parche en el ojo es el dueño del edificio SLF. Y las Torres Trident. Y la mitad de la ciudad. Es un pez gordo en el sector inmobiliario a primera vista. Nunca conseguí su nombre pero hay un rumor que está muy involucrado en el inframundo, y más o menos lo creo. No se consigue todo esto sin ser poderoso, y esa clase de poder en esta ciudad...

—... es peligroso. —Completó Zephyr, dejando que lo asimilara, preguntándose si era el mismo tipo del que hablaba su hermana. Y si era así, ¿por qué demonios un hombre que era dueño de media ciudad lucharía a puño limpio en un sótano sombrío de forma ilegal? No tenía ningún sentido.

—¿Nunca has oído su nombre? —preguntó.

Su hermana negó con la cabeza.

—No creo que nadie haya oído hablar de él en la vida normal, de por sí. Solo sé lo del parche en el ojo porque una de las chicas de SLF me habló de él. Era una empleada suya, creo. De todos modos, su padre la golpeó y el hombre del parche en el ojo la envió a SLF. Estuvo allí un tiempo, quizás la recuerdes. ¿Jasmine?

Le vino a la mente la imagen de una mujer con el lado izquierdo de la cara hinchado, con un tatuaje marcado con fuerza en la línea de la mandíbula.

# THE FINISHER

—Le hice un corte elegante. Después sollozó. Lo recuerdo.

—Sí. —Los ojos de su hermana eran sombríos—. Me contó un poco sobre el tipo del parche en el ojo. Dijo que le daba a las chicas de la calle... seguridad. Y que si algunas chicas pasaban por allí buscándolo, debía mencionarlo y darles un número para que se pusieran en contacto. Pero no sé si es tu Alpha.

El silencio continuó durante un rato mientras ambas reflexionaban sobre la noticia.

¿Era el mismo hombre? ¿Estaba involucrado en el inframundo? Si lo estaba, ¿debería ella considerar siquiera intentar algo? Siempre había sido una buena chica. Pagaba sus impuestos a tiempo, ayudaba a las ancianas a cruzar la calle y cumplía la ley. Y aunque Alpha nunca había tenido mucho respeto por la ley y su sentido de la moralidad siempre había sido sesgado, estar involucrado en el inframundo era un juego completamente diferente. Si el hombre del parche en el ojo y Alpha eran el mismo, ¿debería ella intentar contactar con él de nuevo e involucrarse con eso?

Zephyr recordó la falta de reconocimiento que había visto en su mirada, y no dolió tanto ahora que no estaba demasiada emocional. Pero ahora que lo había encontrado, ya tenía ganas de volver a verlo, de saber en qué se había convertido, de entender su mitad, de conocer sus excusas. Quería conocer las historias de sus cicatrices, el funcionamiento de su mente, la intensidad de su mirada.

Ella lo quería, aunque fuera el hombre del inframundo.

Y si él no se acordaba de ella, ella tenía que ofrecerle algo valioso, algo que hiciera que les diera tiempo de enamorarse de nuevo.

La semilla de una idea floreció en su mente, una idea descabellada pero excitante.

—Dijiste que era el dueño de las Torres Tridente, ¿verdad? —Zephyr expresó, la idea se solidificó en su cerebro. Estaba loca. Las Torres Trident eran uno de los complejos de oficinas más caros del centro de Los Fortis.



# THE FINISHER

—Oh no. —Zen señaló su cara—. Conozco esa cara. Lo que sea que estés cocinando en tu cabeza, no lo hagas.

Zephyr parpadeó inocentemente. Su hermana gimió.

—Te vas a meter en un buen lío.

Ella esperó.

—Ugh —resopló Zen—. Sí. Pero no hagas que te maten.

—Es una posibilidad muy baja.

Su hermana le tiró una almohada a la cabeza antes de caminar hacia su puerta.

—Conociéndote...

Poniendo los ojos en blanco, Zephyr le sacó la lengua mientras su hermana se marchaba, con los engranajes de su cerebro girando.

Abriendo rápidamente su portátil, pasó la siguiente hora buscando diligentemente los registros públicos de propiedad de las Torres Trident y SLF, necesitando confirmar si el hombre del parche en el ojo y Alpha eran el mismo. Todo estaba registrado a una sola dirección.

*Seguridad AV*

*Planta 28, Torre A,*

*Torres Trident, Avenida Cero*

*Los Fortis - LF001A*

AV.

Alessandro Villanova.

Era él.

Nunca le había dicho el nombre, pero ella lo sabía. Era él.

# THE FINISHER

Zephyr se quedó mirando la dirección, indecisa sobre qué hacer. Si lo perseguía, podría cambiar el curso de sus vidas. Sería mejor que lo dejara pasar.

Cerró la laptop.

Sí, lo dejaría pasar.



No lo dejó pasar.

Zephyr trabajaba como uno de los principales estilistas en Leisure Locks, uno de los salones de primera calidad situados a tres manzanas del centro de la ciudad y de las Torres Trident.

Las Torres Trident eran un conjunto de tres altos rascacielos en el centro de la ciudad, en lo que Zephyr llamaba la parte “bougie<sup>2</sup>” de la ciudad. A esta hora de la mañana, había mucho movimiento. Las calles estaban repletas de tráfico, las aceras estaban llenas de peatones decididos, el ajetreo de actividades entre trajes corporativos y artistas despreocupados era animado. En la Torre A había oficinas de empresas multinacionales, bufetes de abogados acaudalados y poderosos inversores. Era la torre de hacer dinero. La torre B albergaba apartamentos para los que podían permitirse la vista en la mitad superior, y un hotel de lujo en la inferior. Era la torre de los que ganan dinero. Y la torre C, la más corta de las tres, era básicamente un centro comercial excesivamente caro con todo tipo de cosas, desde bares y restaurantes hasta tiendas de moda de alta gama y tiendas de comestibles. Era la torre de los que gastan dinero.

---

<sup>2</sup> Término informal y generalmente despectivo usado en inglés para personas que se preocupan por la riqueza, las posesiones y la respetabilidad.

# THE FINISHER

Durante las dos últimas semanas, había tomado una ruta más larga de vuelta a su apartamento, pasando por la Torre A antes de volver a casa, para examinarla. Y en dos semanas había aprendido dos cosas.

Uno, AV Security empleaba una tonelada de hombres calientes y musculosos.

Dos, Alpha nunca salió ni entró en el edificio por la entrada principal.

De hecho, en dos semanas solo lo había visto tres veces, y fue cuando se dirigía a la parte trasera de la torre después de bajarse de un enorme todoterreno oscuro del que no podía ver el nombre. Dos semanas de investigación y un montón de conversaciones con su hermana y los empleados de SLF habían dejado una cosa clara: era definitivamente un tipo malvado del inframundo, infame por proporcionar la mejor seguridad y cabrear a la gente importante.

Era peligroso. Y ella lo quería más por eso como la tonta que era.

Zephyr estaba fuera de la Torre A, nerviosa.

Estaba absolutamente loca. Pero esta era la única manera de avanzar que ella podía ver.

Respirando hondo, se dirigió con decisión hacia la entrada, dedicando una gran sonrisa a los guardias.

—Seguridad AV, por favor.

Los guardias asintieron y ella entró, sorprendida por el enorme vestíbulo que iba desde las puertas hasta los ascensores, con un mostrador de recepción a un lado con dos mujeres, una zona de espera con sillas de felpa al otro lado y cámaras en todas las paredes. Con su vestido negro, el de las diminutas flores magenta que solo eran visibles con la iluminación adecuada, se quedó mirando a todo el mundo, y todavía se sentía fuera de lugar. Su cabello ahora estaba teñido de color burdeos profundo y cortado con flequillo que caía sobre su frente, su vestido era demasiado afeminado, y no, no encajaba. El simple hecho de estar en ese vestíbulo le hacía sentir que no pertenecía a él. Pero tenía que hacerlo, por ellos y por el futuro.

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
\$3  
RUNNY X  
RAN A MURKING SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14

The city has witnessed the most recent wave of murders in the last two months. While Los Fortis has always had a violent streak, this current spree is unlike any

# THE FINISHER

que sabía que se merecían. Aunque no sabía si su versión de jefe le prestaría la misma atención que su versión de luchador. Esperaba que lo hiciera.

Agarrando las correas de su pequeño bolso rosa, Zephyr se quedó en la entrada como una idiota, reuniendo todo su valor.

—¡Disculpe, señorita!

La voz de un lado la distrajo, y miró para ver a una de las bonitas recepcionistas que le sonreía agradablemente, con el teléfono en la mano. Probablemente iba a pedirle que se fuera.

—Sí? —Zephyr puso una sonrisa en su cara.

—¿Es usted la señorita Arcoiris?

¿*Señorita Arcoiris*? Zephyr parpadeó, confundida, antes de darse cuenta. Miró la cámara que apuntaba a la entrada. Él la había visto. Y maldita sea si eso no le gustaba.

—Sí, lo soy.

—El señor Villanova la está esperando.

Una leve sonrisa se dibujó en sus labios y lanzó un beso a la cámara.

*Señor Villanova. Tan apropiado.*

Asintiendo, se dirigió a los ascensores con otras personas que subían y apretó el 28 con las manos ligeramente húmedas.

Hasta el 22, estaba relativamente tranquila.

En el 23, su estómago empezó a agitarse.

En el 24, recordó la facilidad con la que la había levantado.



# THE FINISHER

En el piso 25, recordó la mano encintada de él, que le había tocado el cabello, y su cuerpo se enrojeció ligeramente. Apretándose contra la pared del ascensor, vio a los otros dos hombres bajar en el piso 26.

En el 27, se recordó a sí misma por qué estaba allí. Por él. Estaba allí por él. Su madre siempre decía que su testarudez le iba a morder el trasero, y probablemente tenía razón. Pero el destino lo había traído de vuelta a ella, y que la condenaran si lo dejaba pasar. Se merecían esta oportunidad, y él no podía luchar por ellos, así que ella lo haría.

Se colgó el bolso en el antebrazo, manteniéndolo firme, se subió las enormes gafas de sol al cabello, se ajustó su anillo de tabique de plata y se miró al espejo. El vestido le quedaba perfecto y le llegaba a la rodilla, su escote estaba expuesto con gusto y sus piernas se alargaban con los tacones. Estaba muy guapa, y ella estaba segura que él también lo pensaba.

Las puertas se abrieron en el piso 28 y Zephyr parpadeó sorprendida. No se parecía en nada a lo que había esperado.

En la zona de recepción había una larga mesa de madera de teca marrón con forma de tronco, en la que estaba grabada la palabra *AV Security*. Hombres altos y musculosos con camisetas negras que parecían romperse y pantalones jeans se arremolinaban, algunos tomando café en la cocina a la izquierda, otros simplemente descansando en una zona de estar con ventanas que daban a la ciudad, un hombre incluso con lentes y leyendo un libro en una esquina. Tres mujeres, vestidas con tacones altos y vestidos cortos, salían de una habitación con Hector, el tipo calvo que la había llevado a casa la otra noche.

¿Qué era este lugar?

Una voz masculina la hizo mirar a otro hombre alto, de piel marrón oliva, con el cabello cortado cerca de la cabeza, casi al estilo militar. Observando su postura, no le extrañaría que hubiera hecho el servicio militar.

Este era un mercado de hombres seriamente calientes. Casi quería tomar fotos a escondidas para Zen.

# THE FINISHER

—Estoy aquí para ver a... ¿Alpha? —Salió más como una pregunta que como una afirmación.

El guapo frunció el ceño, sus ojos oscuros la evaluaron clínicamente.

—Alpha no se reúne con clientes potenciales. Primero tendrás que registrarte con nosotros. Si te interesa la seguridad, puedo ayudarte. Me llamo Victor. —Le tendió la mano.

Antes que pudiera agarrarlo, una gran palma se deslizó alrededor de su cintura en un movimiento tan propio que Zephyr se quedó sorprendida. Levantó la vista para ver a su bestia a su lado, con la mirada fija en el otro tipo.

—Está conmigo —declaró con una voz que hizo que sus muslos se apretaran ligeramente.

La charla se detuvo.

Sus palabras significaban algo. Ella no sabía qué, pero la actividad en la zona común se detuvo. Todos los hombres buenos a los que había estado echando el ojo miraban ahora al hombre que estaba a su lado, con algo parecido a la sorpresa y la confusión en el aire. Incluso el chico que había estado leyendo los miraba con curiosidad, ya que ella estaba con un hombre que la doblaba en tamaño.

*Maldita sea.*

Hacía calor.

Y estaba mojada.

Sin decir una palabra más a nadie, la arrastró hasta la puerta al final del espacio abierto, y ella lo siguió rápidamente, dando dos pasos cuando él daba uno para no quedarse atrás, el calor de su palma quemando a través de su vestido hasta su piel. Aunque tenía que aprender a caminar más despacio, por Dios.

Entraron en el despacho y él cerró la puerta tras ellos, dirigiéndose al gran escritorio de caoba, apoyándose en él.



# THE FINISHER

—Arcoiris.

—Zephyr, o Zee si lo prefieres —corrigió, apoyándose en la puerta donde él la había dejado, presentándose por primera vez mientras observaba cualquier destello de reconocimiento. Su nombre tampoco era tan habitual. A su madre le gustaban los nombres raros, así que dudaba que él hubiera conocido a muchas Zephyr. Pero no había nada, ninguna señal que lo hubiera escuchado antes.

*Muy bien, entonces. Comienza la misión pizarra en blanco.*

Zephyr lo aceptó y siguió adelante. Lo primero era lo primero, necesitaba contemplarlo bien a la luz del sol, ver todo lo que se había perdido esa noche.

Llevaba una camiseta negra y unos jeans como los hombres de afuera, no es lo que ella hubiera esperado de un tipo de la Torre A que era dueño de media ciudad, o de un señor del inframundo del que la gente tenía miedo de hablar.

Se limitó a esperar, dejando que ella lo examinara a su antojo mientras sus ojos recorrían su enorme estructura, hasta posarse en su cicatriz.

—Tienes un aspecto intimidante —dijo ella, fijando finalmente su mirada en el singular ojo de él—. No es que tenga miedo. No habría saltado sobre ti si lo tuviera.

—Mierda, la forma en que la miraba la estaba afectando—. Por eso estoy aquí. No para que me beses de nuevo, aunque no me importaría. —Abortar, abortar, abortar—. Fue un beso muy bonito. Probablemente el mejor beso que he tenido. Estoy divagando. Lo siento, estoy un poco nerviosa.

Su ceja sobre el ojo se levantó, pero permaneció en silencio, lo que la puso aún más nerviosa.

—A veces hago cuando estoy nerviosa —murmuró para sí misma, sacudiendo la cabeza—. Yo solo...

Empujó su flequillo hacia un lado mientras él ladeaba la cabeza.

—¿Qué estabas haciendo con Alec Reyes?

Su mano se detuvo en el flequillo mientras lo miraba con el ceño fruncido.

# THE FINISHER

—¿Lo conoces?

El hombre la contempló.

—Nuestros caminos se han cruzado. —Impreciso.

—Era mi novio hasta esa noche —informó.

—¿Qué pasó esa noche?

*Tú pasaste.*

—Su polla cayó en la vagina de alguien. Repetidamente.

—Ah. —Ah. ¿Qué fue ese “ah”?

Sin embargo, no expresó ese pensamiento.

Se enderezó del escritorio de repente y fue a sentarse detrás de él en la gran silla, la habitación parecía más espaciosa con él sentado.

—¿En qué puedo ayudarte, Zephyr?

Le encantaba la forma en que decía su nombre. *Zey-furr*. Si fuera una gata, ronronearía al oírlo, probablemente también entraría en celo y se restregaría sobre él.

*No es el momento.*

Tragando, cruzó los brazos sobre el pecho para ocultar sus pezones, notando la forma en que sus ojos se dirigían a su escote antes de volver a su cara. Bien. Se sentía atraído por ella. Eso era importante.

—Yo... —Vaciló, sin saber cómo expresarlo.

Esperó pacientemente.

Y entonces soltó las palabras que habían estado en la punta de su cerebro durante dos semanas.

—Cásate conmigo.

# THE FINISHER

Silencio.

Lo había sorprendido. Ella pudo verlo en su rostro medio fruncido. Se sentó de nuevo en su silla, su único ojo intenso sobre ella.

—¿Perdón?

Esta sería la parte difícil, convencerlo que no era más que un matrimonio de conveniencia, un plan *quid pro quo*. Pero había venido preparada.

Respirando hondo, se dirigió a la silla frente a su escritorio y tomó asiento, intentando seriamente que tuviera sentido. Tenía todo el plan, lo había practicado con Zen esa mañana, para exasperación de su hermana. Tiempos desesperados y todo eso.

—De acuerdo. —*No pasa nada*—. Mi abuela, Dios la tenga en su gloria, estaba loca de remate. Tenía esas viejas reliquias familiares que han pertenecido a nuestra familia durante varias generaciones, y me lo dejó todo a mí, con la condición que me casara antes de mi vigésimo noveno cumpleaños, que es dentro de dos semanas. No me preguntes por qué, aún no lo he descubierto. Son importantes para mi familia, y quiero transmitírselos también a mis hijos algún día, por eso estaba dispuesta a sentar la cabeza con Alec. Pero Alec es... controlador. Nunca aceptará que lo haya rechazado, y tratará de interferir como sea para que no pueda encontrar a otra persona a tiempo. No estaba enamorada de él, aunque lo intenté. Pero... — Hizo una pausa, tratando de refrenar sus emociones mientras hablaba con él, su sola presencia causaba estragos en su interior.

—Continúa —le indicó, con sus grandes brazos apoyados en los brazos de su silla, con su ojo dorado clavado en ella.

Zephyr exhaló con fuerza.

—Esa noche, sentí una conexión contigo. Luego me enteré de quién eras y que probablemente eres el único tipo de la ciudad capaz de hacer que Alec se cague en los pantalones, con perdón de la palabra. Y entonces se me ocurrió que podía matar dos pájaros de un tiro. Lo creas o no, no voy por ahí proponiendo matrimonio a extraños al azar. Sé que no me conoces, pero soy una gran persona para tener cerca.

DAILY NEWS  
R U N Y X  
\$3 RAMPANT MURKING SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14

The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
spree is unlike any

# THE FINISHER

Así que... ¿Te casarías conmigo? ¿Solo por seis meses? El testamento de mi abuela será ejecutado para entonces, y Alec habrá bajado de categoría, y entonces podremos seguir nuestros caminos. Y no será tan malo. Quiero decir que tenemos una química muy caliente y yo soy una buena persona y tú pareces un tipo sólido y solo quiero...

—Respira.

Zephyr hizo una pausa, inhaló y se dijo a sí misma que se calmara. Hablaba a mil por hora, pero estaba nerviosa. Era un riesgo. Si él decía que sí, tendría una gran historia que contar a sus nietos. Si él decía que no, ella no sabía qué haría. El testamento de su abuela, aunque importante, era más bien una excusa; su objetivo principal en esta aventura era él.

Zephyr se inclinó hacia delante mientras le suplicaba.

—Por favor.

Alpha la observó durante unos minutos, contemplando algo antes de hablar finalmente.

—¿Y por qué estaría de acuerdo?

Zephyr sintió que su corazón triplicaba sus latidos.

—Porque he oído que hace tiempo que no está con una mujer, señor Villanova. Y usted me tendría a mí, y soy fantástica en la cama. También tengo algo suyo. Y por seis meses de su vida, le daré ese secreto. —Se inclinó hacia delante con seriedad—. Sé mi marido, y yo seré tuya. No tienes nada que perder y mucho que ganar. Seré felizmente tu amiga, tu amante, tu esposa, lo que necesites.

Pudo ver que estaba intrigado.

—Firmaré un acuerdo prenupcial —continuó ella, dejando claro que no quería sus bienes, al menos los financieros—. Al cabo de seis meses, cuando nos separemos, no me llevaré nada.

Golpeó la parte superior de la silla con los dedos, una cicatriz en el dorso de la mano que subía por el brazo.

# THE FINISHER

—¿Así que sabes algo sobre mí, y si me caso contigo, conseguiré el secreto y te tendré?

Zephyr mantuvo sus ojos fijos en él incluso mientras sus dedos agarraban su vestido.

—Sí.



# THE FINISHER

## 3

### Zephyr

Había algo muy tranquilo en él mientras consideraba la oferta. La observaba infaliblemente con ese único ojo dorado, con la cabeza inclinada hacia la izquierda, y la luz del sol que entraba por los grandes ventanales arrojaba un resplandor sobre su hermoso rostro lleno de cicatrices.

—No me estás diciendo toda la verdad —habló finalmente, y su corazón vaciló.

No, no lo estaba.

No le estaba contando sus secretos: que sabía tanto de él desde antes de verlo por primera vez. No le decía que él había sido su primer beso, que aún recordaba la forma en que el metal de la valla contra la que él la había empujado se había clavado en su espalda, donde había tenido surcos durante una semana. No le dijo que lo había amado de joven y que quería volver a amarlo de mayor.

No entendía cómo se había convertido en un recuerdo tan fugaz para él. Sabía que sonaba como si hubiera sido una acosadora, pero no lo era. Simplemente... amaba de la única manera que sabía hacerlo: completa, totalmente, sin ninguna vergüenza. Todo empezó cuando se rompió las costillas al trepar al árbol de su patio a los diez años. La ingresaron en el hospital durante una semana y, como la sala de niños estaba llena, la pusieron temporalmente en la sala de adultos con una amable mujer mayor.

La mujer se estaba muriendo, pero había hablado con Zephyr. Le había preguntado por ella, por su familia, y había jugado con ella a un juego de palabras.

# THE FINISHER

Habló de su hijo, de lo fuerte que era, de lo buena persona que era, pero de la tristeza de dejarlo solo. No tendría a nadie después que ella se fuera, y Zephyr, con el corazón roto por un chico que no había conocido, le había prometido que estaría allí para él. La mujer mayor, Adriana, había sonreído con cariño y le había hecho la promesa del meñique. Esa noche había muerto mientras dormía.

A la mañana siguiente, Zephyr había visto a un chico de trece años, alto y delgado, con una camisa rota, lanzar una silla a través de la ventana de la sala, con sus ojos dorados y rojos de tanto llorar, y el dolor de su cuerpo era algo que ella había sentido en el suyo en ese momento.

Alessandro Villanova había querido a su madre hasta el punto que las enfermeras tuvieron que sedarlo para calmar sus aullidos de dolor.

Y Zephyr, incluso después de salir del hospital ese día, nunca se olvidó de él. Aquello solo había sido el principio de ellos, uno que él desconocía.

No le dijo nada de eso mientras observaba ese ojo ámbar, el tono tan claro que siempre había llamado oro en su cabeza. Sus hermosos ojos, dañados, dejándolo parcialmente ciego, con una correa de cuero cubriéndolo.

—¿Te molesta? —preguntó en voz baja, y ella supo que se refería a su parche en el ojo. Le sorprendió la pregunta. ¿Estaba inseguro por eso? Tal vez no lo estaba. Tal vez, era solo curiosidad.

—En absoluto —respondió ella con sinceridad. Mientras él estuviera bien, no le importaba. Pero se preguntaba cuándo había sucedido, cómo había sucedido y cómo se había recuperado.

—Entonces dime qué estás ocultando.

—Y que él la corra como un lunático? Oh, no.

—Todo a su tiempo. —Le sonrió suavemente, la alegría en su corazón era visceral al encontrarlo de nuevo—. Quiero que sepas que no soy una mentirosa. Cada palabra que te he dicho es la verdad.

# THE FINISHER

—No soy un buen hombre. —Informó—. En mi línea de trabajo, tengo enemigos. Por muy interesante que sea tu propuesta, no tienes ni idea del mundo en el que se metería cualquier esposa mía.

—Lo sé. Eres un pez gordo del inframundo y todo eso. Tienes más propiedades de las que un hombre debería tener, sacas a la gente de la calle y la empleas en empresas turbias, tienes un circuito de trabajadoras sexuales a tu alrededor por alguna razón. —Él se tensó ante su relato de los hechos—. No es difícil averiguar que estás metido en algunos lugares oscuros, lo que te hace peligroso, lo que te hace poderoso, y aunque no conozca los detalles más finos, sé todo eso.

—Entonces deberías correr hacia el otro lado.

Ella se quedó sentada.

Él se recostó en su silla.

—Esto es... inesperado. ¿Por qué yo en particular? —le preguntó a secas—. Una chica como tú puede elegir a los hombres con los que casarse. Debe haber otra razón.

—Tal vez, estamos destinados a ser. —Guiñó un ojo—. Tal vez, tu beso me hizo volar.

El lado no cicatrizado de su boca se crispó.

—Hace mucho tiempo que no estoy con una mujer, Zephyr —le advirtió en voz baja—. Ten cuidado con las formas en que te ofreces a mí. Por algo me llaman la bestia.

Eso era exactamente lo que ella quería.

—Eres una bestia retorcida. Soy una belleza retorcida. Estamos totalmente destinados a ser, guapo. Está escrito en los cuentos de hadas.

Él no reaccionó a la ligereza de su tono, solo la observó un rato más, y ella le dejó ver su sinceridad. Dejó que se fijara en su cabello teñido, en su cara redonda y

# THE FINISHER

suave, en el hoyuelo que se le hacía en la mejilla cuando sonreía, en el arete de plata de su nariz y en sus bonitos y aburridos ojos castaños claros.

—De acuerdo, jugaré.

Volvió a golpear los dedos sobre el escritorio. Zephyr observó el dorso de su mano con más atención, una larga cicatriz desde la articulación del dedo corazón que desaparecía bajo la camiseta, tinta negra que envolvía la línea como vides de rosas con espinas pero sin flores. *Interesante elección.* Se preguntó si tendría más tinta alrededor de sus cicatrices. Quería explorar cada centímetro de ellas.

—Así que, ¿un matrimonio durante seis meses antes de tomar caminos separados?

—Sí.

—¿Y te tengo durante el tiempo que yo quiera? *¿Como yo quiera?*

Su respiración se entrecortó.

—Sí.

—Entonces, lo que estás diciendo es —se inclinó hacia delante—, que puedo rodear el escritorio ahora mismo y abrirte el coño mientras mis hombres pueden oírtे gritar afuera.

Zephyr sintió que sus muslos se apretaban. *Maldita sea.*

—Sí.

—Y digamos que te desnudo aquí y ahora, y te aprieto contra la ventana para que toda la ciudad lo vea mientras te golpeo contra el cristal, ¿no te opondrías?

Oh, Dios mío, ten piedad, se estaba calentando.

—No. —Respiró.



# THE FINISHER

—Y si te digo que me la chupes por debajo de la mesa como mi pequeña puta personal mientras hablo con uno de mis hombres, ¿lo harías? —Él le preguntó, casi atrevidamente, ya sea tratando de asustarla o pensando que estaba mintiendo.

Zephyr se levantó en silencio y dejó caer su bolsa en el suelo enmoquetado, rodeando el escritorio despreocupadamente mientras la observaba.

Se arrodilló entre sus piernas y lo miró. Parecía más grande, como un verdadero señor pirata de los viejos tiempos.

—Habla con tu hombre —ella lo incitó.

Se miraron fijamente durante un largo y tenso momento, ella lista y dispuesta a hacerle volar la cabeza, él tratando de entender por qué una chica que no conocía haría algo tan drástico para casarse con él. No tenía ni idea.

Su mano se dirigió a la hebilla de su cinturón.

Ella se echó el cabello a un lado.

Él se bajó la cremallera de los jeans, observándola.

Ella acomodó su trasero sobre los talones, observándolo.

Durante largos y tensos momentos, permanecieron así, esperando que el otro parpadeara.

De repente, él se inclinó hacia delante y le agarró la barbilla con sus ásperos dedos. La mantuvo en su sitio, con un lado de la boca torcido en una sonrisa que debería haber sido aterradora, pero que para ella era una victoria.

—Estás jugando con la bestia, pequeña arcoíris. —Su agarre en la barbilla se hizo más fuerte—. Muerdo.

Ella expuso su cuello, manteniendo sus miradas fijas.

—Esperaba que lo hicieras —susurró.

—Maldición.

# THE FINISHER

El espacio entre sus rostros hormigueaba, el aire estaba cargado de anticipación mientras ella cerraba los ojos y esperaba que él acortara la distancia, su aliento en su cara, su aroma en su nariz, su tacto en su piel.

El aliento se acercó, y sus labios se separaron, su cuerpo flexible, abierto, necesitado de su afecto.

Sus dedos se apretaron en su barbilla una vez.

Luego la dejó ir.

Zephyr abrió los ojos, y lo primero que vio fue un bulto considerable bajo los jeans desabrochados. Se le hizo la boca agua cuando lo miró fijamente.

—¿Te sientes tentado? —preguntó, con la voz en un susurro sin aliento.

Él no contestó, solo se abotonó, ajustando su polla para acomodarlo, y se puso de pie. Zephyr exhaló, recuperándose. Satisfecha, pero ligeramente decepcionada, se sujetó al muslo de él para apoyarse, colocando deliberadamente la mano cerca de su bulto, y se puso de nuevo en pie.

Estaba alisando su vestido cuando de repente la mano de él estaba en su cabello, su puño tiraba de su cabeza hacia atrás y su boca estaba a un milímetro de la suya. Habría sido intimidante para alguien que no hubiera visto los huesos bajo su bestia, que no conociera la ternura con la que trataba algo que amaba. Habría intimidado a cualquiera, pero Zephyr se mantuvo fluida, abierta a lo que él quisiera encontrar en su interior.

Su mirada se detuvo en ella por un momento, desconcertado como si tratara de entenderla, antes de murmurar, sus palabras rozando sus labios.

—Te dejaré una cicatriz.

—Puede que la quiera —respondió ella, desconcertándolo aún más, superando cualquier prueba que él le lanzara.

Dejándola ir, caminó con rigidez hacia la puerta y la abrió, indicándole claramente que lo dejaría resolverlo.

# THE FINISHER

—Lo pensaré.

Eso era lo mejor que podía esperar, francamente mucho mejor de lo que esperaba de la reunión. Si hubiera estado en su lugar, habría desechado el estúpido plan en cinco segundos. Definitivamente él tenía mucha más paciencia.

Ella asintió y recogió su bolso mientras él se quedaba junto a la puerta, esperando a que pasara. Consciente de la gran cantidad de ojos curiosos que los miraban desde afuera, le puso una mano en el hombro, se puso de puntillas y le dio un beso en la comisura del labio, justo en la cicatriz que lo tiraba hacia abajo.

—Esperaré, sexy.

Con un guiño, se fue.

Uno de los chicos de la zona de asientos abierta tosió en su taza de café y la puerta se cerró de golpe como respuesta.

Zephyr pasó junto a los hombres hacia el ascensor, con un poco de ánimo en su paso.

# THE FINISHER

## 4

### Alpha

—Jasmine está aquí, jefe —anunció Hector desde la puerta de su despacho, y Alpha asintió para dejarla entrar, recostándose en su silla.

Jasmine, una de sus centinelas más recientes y una de sus mejores informantes, entró en la oficina con una mirada seria en su atractivo rostro. La había encontrado hace dos años en la calle, a la salida de uno de sus clubes, inconsciente tras recibir una paliza de su padre, que la había estado prostituyendo, y la había dejado en el SLF para que se recuperara. Después acudió a él, queriendo trabajar para él, y él la aceptó. Era una chica inteligente y astuta, y tenía un aire no amenazante, lo que la convertía en el par de ojos perfecto para cualquier lugar que él quisiera.

—Jefe —dijo a modo de saludo, tomando asiento en la silla que Zephyr había dejado—. Ha habido otra muerte.

Mierda.

—¿Quién? —No pudo evitar la aspereza de su voz.

—Una chica nueva, Mandy —informó Jasmine en voz baja—. Había empezado a trabajar en el centro la semana pasada. Le dije que entrara en AV, pero se mostró recelosa.

—¿Algo sobre ella?

Jasmine dudó, antes de abrir la bolsa que llevaba consigo y sacar un sobre negro.

# THE FINISHER

—Encontré esto en mi auto fuera de la escena del crimen. La policía había llegado y había una multitud, así que no sé quién lo dejó.

Alpha agarró el sobre y lo colocó sobre el escritorio, prestándole toda su atención.

—¿Qué se dice en la calle?

—Las chicas están asustadas —admitió—. Todas coinciden en que es un hombre, por la forma en que han sido masacradas. La mayoría de las víctimas han sido chicas que querían una salida. Algunas ya habían tomado medidas, otras estaban a punto de dejarlo. Las mantiene en la profesión por miedo, quieran o no.

Él odiaba eso. No había nada que le molestara más que alguien pusiera a una mujer donde no quería estar.

—Nos están inundando de solicitudes de inscripción.

Eso era bueno para los negocios y malo para la ciudad, pero no lo expresó.

—Eso es todo lo que tengo por ahora. Lo comprobaré la semana que viene. Con suerte, no atacará antes de eso. También me pondré al día con el departamento, a ver si los policías tienen algo nuevo que pueda ayudarnos.

Alpha le hizo un gesto con la cabeza.

—Dime si necesitas a uno de los chicos contigo.

—Es mejor si trabajo sola. Las chicas no me hablarán con un tipo de fondo.

Lo entendía. No significaba que tuviera que gustarle.

Empezó a levantarse pero dudó.

—¿La chica que estaba aquí justo antes que yo, Zephyr?

—La conocía? Esperó a que ella continuara, con su curiosidad aún más despierta. Jasmine no era de las que se andan con rodeos. Si no se trataba de trabajo, normalmente seguía su camino.

# THE FINISHER

Ella dudó de nuevo.

—¿Necesita dinero?

—No —dijo Alpha, aun esperando que fuera al grano—. ¿Cómo la conoces?

—La conocí en SLF. Su hermana trabaja allí y es voluntaria. Me hizo esto. —Jasmine se tocó el cabello corto y peinado que ocultaba la mitad de su tatuaje facial, tragando, con la emoción visible en sus ojos oscuros—. Me dijo que podía ser lo que quisiera. Mi padre nunca me dejó cortarlo... ayudaba con los clientes, siempre decía. Y ese día, simplemente... ella lo cortó. Me hizo sentir hermosa por primera vez. Limpia. Nueva. Ella me dio algo ese día, y se lo debo. Si necesita dinero o algo, me gustaría ayudarla.

*Maldita sea.* Después de tantos años de ver la fealdad, ya nada lo commovía realmente. Pero al escuchar que su Arcoiris había cambiado la vida de esta mujer sin que posiblemente se diera cuenta, ganándose un aliado que bateara por ella con un hombre como él, se commovió un poco. Alpha se sentó allí, procesando todo lo que Jasmine estaba diciendo acerca de la mujer que esencialmente se le había propuesto, haciéndolo aún más curioso. ¿Ella también le haría eso a él? ¿Cambiaría su vida? ¿Lo haría sentir nuevo sobre sí mismo? ¿Se ganaría su lealtad hasta el punto de cuidar de ella? ¿Podría hacerlo? Estaba intrigado, y ya nada le intrigaba realmente.

Contempló las palabras de Jasmine, preguntándose si tal vez hablar de su absurda idea haría que tuviera más sentido, antes de decir finalmente:

—Ella quiere casarse conmigo.

—Oh. —Los ojos de Jasmine se abrieron de par en par antes que una pequeña sonrisa curvara sus labios—. No te ofendas, Alpha, pero necesitas una esposa.

—¿Perdón?

Jasmine se echó hacia atrás.

—Si esto fuera un cuento de hadas, tú habrías sido la bestia en la torre solo, con tu bastón y tus perros, mordiendo a cualquiera que se acercara. He visto lo peor

# THE FINISHER

de la gente, y no sabía que existían hombres como tú hasta que me salvaste. Te mereces algo bueno, no estar solo en esa casa tuya.

—¿Es eso lo que todo el mundo pensaba?

—Tengo a mis chicos —le recordó. Los tenía, tres enormes pastores alemanes que había criado y entrenado desde el día en que los salvó. Eran sus fieles compañeros. Le hacían compañía. No necesitaba una mierda.

—Son perros. —Señaló correctamente—. Y son grandiosos perros. Pero tu necesitas compañía humana. Y Zephyr es buena gente. Si yo fuera tú, me casaría con ella. Solo es una reflexión.

Alpha nunca se había preguntado si Jasmine presumía de esa manera. Pero no era asunto suyo. Mientras se mantuviera como una buena centinela y nunca se le insinuara, podía hacer lo que quisiera en su vida privada. Nunca mezclaba el placer con ninguna de las chicas bajo su protección, lo que también hacía difícil encontrar mujeres dispuestas a follarse con él. Las chicas normales le echaban un vistazo y corrían en otra dirección. Las rebeldes querían un paseo por el lado salvaje y se arriesgaban, lo que lo dejaba un poco vacío. Dados sus antecedentes, pagar por sexo era algo que nunca hacía, y aprovecharse de las trabajadoras que acudían a él con confianza simplemente iba en contra de su código personal. No había muchas cosas con las que fuera justo, pero las mujeres y los niños vulnerables lo eran.

Lo cual volvía a plantear la pregunta, ¿por qué una chica como Zephyr, de una familia aparentemente buena y en completo contraste con su mundo, correría hacia él? ¿Se abalanzaría sobre él, lo besaría y luego se pondría de rodillas para hacerle una pregunta descabellada? ¿Por qué estaría ella de acuerdo con todo lo que él dijo que le haría? Ella no era una groupie, no era una rebelde. Y dudaba que ella no pudiera encontrar a alguien más para su plan. Entonces, ¿por qué él? ¿Qué pasaba con ella?

Cuando Jasmine salió de la oficina, Alpha se dirigió a sus ventanas, reflexionando sobre sus palabras.

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
\$3  
R U N Y X  
Dark Verse #14  
RAN A MURKING SPREE IN THE STREETS  
The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
spree is unlike any

# THE FINISHER

Entonces, Zephyr ayudaba a las mujeres maltratadas y abusadas en su centro. No estaba seguro de por qué, pero eso le hacía sentir algo en el pecho. Pero seguía sin entender la propuesta de matrimonio. ¿Qué podía saber ella de él? No había nada.

Decidió que estaba un poco loca. Pero al menos era una distracción.

Por primera vez en años, Alpha pudo sentir cómo se rompía la calma del hastío. Todo se había convertido en lo mismo: el inframundo seguía siendo el mismo, su imperio seguía siendo el mismo, su soledad seguía siendo la misma. Hacía tiempo que se había dado cuenta que cada pelea, cada polvo, cada final se había convertido en la misma mierda de siempre.

Algunos días, no entendía el punto. Y en esos días, echaba de menos a su madre. Para otros, podría haber sido una trabajadora sexual de las calles de Los Fortis, pero para Alpha no había sido más que una madre increíble que había perdido demasiado a principios de su vida. Con sus padres muertos, había cuidado de su hermana menor de la única manera que conocía, yendo a las calles y vendiéndose para darle a su hermana una oportunidad de tener una vida mejor, solo para que un monstruo se lo arrebatara todo.

Lorenzo Maroni había entrado como una tormenta en la vida de las hermanas Villanova y no había dejado más que escombros. Había violado a su madre, secuestrado a su tía y la había dado por muerta. Y aunque Alpha había sido la semilla de un monstruo, su madre había decidido no solo darlo a luz, sino criarlo para que no se pareciera en nada a su progenitor.

Creció en las calles, rodeado de humanos vacíos que alguna vez tuvieron aspiraciones para sí mismos y luego no las tuvieron.

Y había construido un imperio, puño a puño, para escapar de eso.

Mientras contemplaba con su limitada visión la extensa selva que se extendía más allá de la ciudad desde su torre, hasta el recinto que llamaba hogar, Alpha se preguntó qué sentido había tenido todo aquello.

Y entonces un arcoíris había llegado a él, como un estallido de color después de un gris interminable, besándolo como si no fuera un hombre destrozado,

# THE FINISHER

mirándolo con un deseo genuino en sus ojos como si apreciara todo lo que era. En su experiencia, él era un paseo por el lado salvaje para una mujer o un monstruo aterrador salido de sus pesadillas. Pero Zephyr, el diminuto botón de mujer que se había paseado por su vestíbulo lleno de testosterona como si fuera una reina, lo miraba de forma diferente, y él no sabía por qué.

Eso lo desconcertó.

—Entonces, ¿debo sacar mi traje bueno? —Héctor se unió a él en el lateral, con una sonrisa en la cara.

—Escuchar a escondidas. Bonito. —Alpha sacudió la cabeza, sabiendo que Hector había escuchado en la puerta como el cabrón entrometido que era. Hector y Victor, hermanos e hijos de la calle como él, habían estado con Alpha desde que tenía uso de razón. Hector se había quedado con Alpha mientras Victor se había alistado en el ejército, volviendo después por una herida en la pierna, más enfadado y oscuro que el joven muchacho que Alpha recordaba haber protegido. Pero Hector era lo más parecido a un amigo que tenía Alpha, y cuando le había pedido que le diera a Victor un trabajo en la empresa, Alpha lo había hecho. No estaba tan unido al chico más joven, pero se preguntaba qué lo había hecho tan volátil.

—Después de la forma en que se abalanzó sobre ti aquella noche —dijo Hector interrumpiendo su tren de pensamientos, entrando en la visión periférica de su ojo bueno, algo que Alpha siempre agradecía que hiciera—. No había forma que me lo perdiera. ¿Por eso no te la chuparon? ¿Porque sabías que estaba escuchando?

—Ya sabes por qué. —Alpha miró hacia afuera, y escuchó a Hector suspirar.

—Tu celibato es un desperdicio, jefe. Fue un accidente.

Un accidente en el que le fracturó la cadera a una mujer por haber sido demasiado brusco. Le gustaba que sus parejas gritaran, pero no con ese tipo de dolor. Aunque normalmente era cuidadoso debido a su tamaño y sabía que la mayoría de las mujeres necesitaban adaptarse a su polla, su última compañera había querido a lo bestia, y drogado por una pelea, había cumplido. El sonido de su hueso rompiéndose todavía lo perseguía, lo hacía sentir como un puto monstruo.

# THE FINISHER

Lo había sacudido lo suficiente como para hacer que fuera célibe durante más de un año.

—¿Quién la está siguiendo? —preguntó, cambiando de tema.

—Víctor.

Por supuesto, Hector pondría al más guapo de su escuadrón tras ella, sabiendo que lo irritaría. No sabía por qué había declarado que ella estaba con él cuando había estado hablando con Victor antes, pero la había visto en la cámara durante las dos últimas semanas, merodeando, observando, esencialmente acechando el edificio. Era una criatura curiosa.

—¿Alguna novedad sobre por qué estuvo aquí esta semana?

—¿Además de acosarte, quieres decir? —Héctor sonrió, sus dientes blancos brillando contra su piel más oscura—. Debes de haberla besado muy bien si se ha declarado tan pronto.

O tenía un motivo oculto. No había otra explicación para que alguien como ella quisiera atarse en matrimonio a un hombre como él. No era una lujuria por su dinero. No, si hubiera sido materialista, nunca habría sugerido un acuerdo prenupcial.

Alpha miró a la concurrida calle de abajo.

—¿Alguna noticia sobre el trato de Reyes en la pelea?

La voz de Hector se tornó sobria.

—Sí, tenías razón. Se está jugando su dinero en las peleas. Dicen que se endeudará cuando empiece la temporada.

La temporada de peleas ilegales donde todos y cualquiera lo suficientemente importante en su nivel de los bajos fondos apostaba su dinero. Era toda una industria, de comprar chicos, entrenarlos para luchar hasta la muerte, solo los supervivientes se convertían en hombres y llegaban al circuito real, recorriendo diferentes lugares y luchando por amos o por dinero. Alpha había tropezado con ellas accidentalmente cuando se abría paso en las calles, intentando llegar a fin de mes tras la muerte de su



# THE FINISHER

madre. Y una vez que se dio cuenta del potencial de la fortuna que sus puños podían recoger, se hizo cargo. Las peleas no tenían reglas, solo dos tipos en una jaula que sabían que solo uno de ellos podría salir, y en cada pelea en la que estaba Alpha, él era el que salía.

Y por esa razón, empezaron a llamarlo *El Ejecutor*.

Les daba muertes rápidas a menos que lo hicieran enojar. Y ahora estaba cabreado porque los medios llamaban al asesino “*Ejecutor de Fortis*”. Oh, él no le daría a ese carnicero una muerte rápida, eso era seguro.

—¿Cómo ha estado el Sindicato? —preguntó Alpha, recordando la petición que su hermanastro Dante Maroni le había hecho hace unas semanas.

—Sorprendentemente tranquilo.

Un dolor fantasma floreció en la cuenca de su ojo derecho. Incluso después de tantos años, a veces lo tomaba por sorpresa, la sensación de tener el ojo, de perderlo, sintiendo un dolor hueco, que no podía explicar realmente. Alpha se lo sacudía, sabiendo que frotar el ojo solo lo empeoraba.

—Hay una nota en el escritorio que Jasmine encontró en su auto —le dijo al más joven. Hector se acercó a la nota, abrió la solapa y sacó el papel. Desde que perdió el ojo, sus otros sentidos se habían agudizado. Los había entrenado para ello.

—Ugh —gimió Hector—. Jasmine es como una hermana para mí, amigo. No quiero leer lo que un imbécil quiere hacerle. Necesito blanquearme los ojos.

Alpha sacudió la cabeza, decepcionado. Esperaba algún tipo de intervención, cualquier cosa que eliminara al monstruo que aterrorizaba sus calles.

—¿Los policías saben algo más? —preguntó, concentrándose en la luz del sol que caía sobre el exuberante verde en la distancia.

—No que sepamos.

—Maldición.

# THE FINISHER

Era una situación jodida. Alpha llevaba más de dos años sabiendo que un asesino en serie andaba por las calles matando a trabajadoras sexuales de alto riesgo. Ninguna de sus chicas había resultado herida, pero el rumor en la calle había corrido como la pólvora. La policía no había sido capaz de descifrar mucho, principalmente porque no tenía tiempo ni recursos para dedicar a esos perfiles de víctimas. El único policía que había querido resolverlo había sido trasladado a otra división el mes pasado, la corrupción era el germen del sistema. Era una de las razones por las que había tomado el poder en la ciudad.

—¿Se sabe algo de la hermana de Caine? —preguntó Alpha, tomando otro respiro mientras intentaba dar sentido a todo lo que ocurría en su mundo—. ¿Han vuelto los investigadores?

—Todavía nada —dijo Hector—. Fue hace tanto tiempo, que está costando rastrearlo. La mayor parte de la información ha desaparecido o se ha suprimido deliberadamente. Está llevando tiempo.

Sí, había pasado mucho tiempo. Y si su suposición era correcta, la chica estaba muerta o en las garras del Sindicato. Por su bien y el de Caine, esperaba que estuviera en una tumba. Al haber crecido como él, como hijo de una trabajadora del sexo, viviendo en un barrio rojo de la ciudad en ruinas, había crecido viendo lo que les pasaba a las mujeres que se vendían a un proxeneta. El Sindicato hacía que todo pareciera un paseo por el parque. Por lo que sabía de ellos, su depravación era mucho, mucho peor. El comercio de carne era solo un brazo de la organización. Alpha sabía que había otros innumerables. Tenían sus manos en todo: peleas de humanos, peleas de perros, comercio de órganos en el mercado negro, esclavitud enfermiza, todo lo que uno podía y no podía imaginar. E incluso después de saber tanto, no tenía ni idea de quiénes eran, dónde operaban y hasta dónde llegaban sus tentáculos.

—¿Crees que está viva? —preguntó Hector, acercándose de nuevo a su lado. Era un cabrón emocional, y como había estado dirigiendo la investigación sobre las chicas desaparecidas, Alpha sabía que su amigo estaba implicado.

—Por su bien —Alpha aplastó el deseo de Hector—, espero que no.



# THE FINISHER

Su relación con el Sindicato se remonta a mucho tiempo atrás. Conocer la forma en que su madre se había arriesgado por su supervivencia le había inculcado el sentido de la responsabilidad a una edad temprana. Tenía doce años la primera vez que utilizó sus puños para golpear al proxeneta que había golpeado a su madre. Cuando el proxeneta desapareció, se dio cuenta que no podía quedarse sin hacer nada. Así que empezó a luchar en las calles por dinero y se ganó una mala reputación. La mayoría de las cicatrices de su cuerpo se debían a esas peleas cuando era joven y estúpido, porque en las calles no había reglas. Y aunque su madre había muerto inmediatamente después, su sentido de la responsabilidad por esa gente, su gente, nunca se había ido realmente.

Poco después, había comenzado a ofrecer a las trabajadoras de su barrio la protección de su nombre, y ellas simplemente habían comenzado a darle un poco de dinero sin que él lo pidiera ni lo quisiera, ya que empezó a ganar más que suficiente con sus victorias. Era un protector, no un proxeneta. Pero con el tiempo, se corrió la voz sobre su manada, una manada en la que solo se permitía a las trabajadoras sexuales trabajar por sí mismas sin que nadie les respirara en el cuello, en la que podían quedarse con lo que ganaran, y ellas mismas empezaron a darle una parte por su seguridad. Las mujeres venían en busca de protección frente a los clientes, y los chicos venían con ganas de trabajar. Alpha les había dado ambas cosas. Ahora tenía más de mil trabajadoras sexuales en el país que trabajaban bajo su nombre en sus propios términos, de forma totalmente voluntaria, y cientos de hombres protegiéndolas.

Y al Sindicato no le gustaba nada eso. Había sido una espina en su costado simplemente por existir y hacer lo que podía por su gente. Habían intentado que trabajara para ellos, pero Alpha, siendo quien era, les había mostrado el dedo corazón. Y no podían tocarlo, no con el imperio que había construido, no con el poder que ahora tenía en su sórdido mundo. Era una parte del inframundo que era sucia y oscura, y se preguntaba qué estaba pensando siquiera al entretenér la idea de meter a alguien como Zephyr en ella. Su soledad se le estaba subiendo a la cabeza, nada más.

Tal vez necesitaba un buen polvo. Hacía más de un año que no estaba con alguien, y tal vez solo necesitaba volver a mojar la polla como le gustaba.

# THE FINISHER

La única vez que había sopesado la idea de salir con alguien en el pasado reciente había sido cuando había visto a Amara en la ciudad. Dada su belleza y su fuerza, había sido imposible no sentirse atraído por ella. Pero ella era de su hermano, y se iban a casar la semana que viene. Había recibido la invitación, pero aún no sabía si iría, sobre todo con lo mal que iba todo en su ciudad.

Sintió que Victor entraba en el despacho, el más joven de los tres, el más guapo, y normalmente el más enfadado.

—Me interrogó sobre ti —informó Victor, con el rostro más relajado de lo que había visto en mucho tiempo.

Alpha se dio la vuelta para mirar al chico que había visto crecer con ellos.

—¿Qué preguntó?

Un ceño fruncido marcó la cara del guapo cabrón.

—Cosas raras. Tu color favorito, comida, talla de zapatos.

Héctor soltó una carcajada a su hermano.

—Ya sabes lo que dicen sobre la talla de los zapatos de un hombre. Tal vez tenía curiosidad ya que no lo sacaste.

Victor puso los ojos en blanco ante la sorna de su hermano.

—También me pidió tu número.

Alpha suspiró.

—¿Se lo diste?

—Ella fue... persistente —respondió Victor en un tono seco.

La diversión, tal como había llegado a esperar en el poco tiempo que había pasado con ella, lo llenó. No sabía qué era, tal vez su pequeña estatura, tal vez su ferocidad, tal vez su total desprecio por lo predecible. Pero ella rompía el hastío, y esa era la principal razón por la que Alpha no sabía qué hacer con su propuesta:

RUNNY X  
Dark Verse #14

DAILY NEWS

RANAA TRAILLING SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most recent wave of murders in the last two months. While Los Fortis has always had a violent spree is unlike any

# THE FINISHER

aceptarla y ver a dónde conducía, o rechazarla y dejar que la vida siguiera como estaba. Para ella, la segunda opción era mucho más segura. Pero no le gustaba la forma en que Victor parecía relajado después de pasar tiempo con ella, y definitivamente no le gustaba la idea que ella lo considerara como una opción.

Era un bastardo egoísta.

—Entonces, ¿le dirás que sí? —Héctor hizo la pregunta que zumbaba en su cabeza.

A la mierda si el sabía.

**RUNNY X**  
Dark Verse #14

**FORTIS TIMES**  
DAILY NEWS

**R** \$3 RAN A MURKIN SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most...  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a violent...  
spree is unlike any...

# THE FINISHER

# 5

## Zephyr

Había dado la noticia de su ruptura con Alec a sus padres en cuanto había sucedido, mientras los visitaba para su almuerzo de fin de semana. Su madre seguía sin creérselo después de semanas, a pesar que Zephyr les había dicho que estaba saliendo con otra persona. Mamá pensó que se trataba de una riña de amantes y no de una ruptura limpia.

Mientras Zephyr amasaba la masa para un postre especial en casa de sus padres, se preguntaba cómo dar la noticia del asunto de la boda. Había pasado una semana desde que se arrodilló con su propuesta, y aún no tenía noticias de él.

Su padre estaba sentado leyendo la sección de finanzas del periódico, con sus lentes de montura dorada en la punta de la nariz. Su madre charlaba con unos amigos mientras tecleaba en su teléfono, con el café sin tocar en la mesa que tenía delante. Zen se sentó en la encimera de la cocina junto a Zephyr, moviendo las piernas mientras ella batía la masa en un bol. Era como cualquier otro brunch de fin de semana.

Y su cumpleaños era dentro de dos días.

Respiró profundamente, golpeando la masa con las manos.

—Me voy a casar el día de mi cumpleaños —anunció, de espaldas a la mesa.

—¿Alec se ha declarado? —preguntó su madre, con la voz excitada por la alegría.

# THE FINISHER

—No estamos juntos, mamá —le recordó a su madre—. Estoy enamorada de otra persona.

Aunque él no lo supiera.

Le había enviado dos mensajes de texto durante la semana y él no había respondido ni le había devuelto la llamada. Aunque su propuesta era poco convencional, estaba casi segura que aceptaría. Era bastante guapa, lo hacía sonreír y le haría vibrar en la cama. ¿Qué más quería un hombre? Uf. También lo amaba desde hacía mucho tiempo, pero él no lo sabía, así que no se lo reprochaba.

—¿Qué quieres decir? —Esmeralda de la Vega apoyó la mano en la mesa—. ¡El estaba a punto de proponerte matrimonio!

Zephyr suspiró. Quería a su madre, de verdad, pero tenía sus defectos. Uno de ellos era preocuparse por lo que decía la gente, lo cual no podía culparla del todo porque la gente podía ser desagradable con sus comentarios. Y sabía que su madre solo quería una buena vida con todas las comodidades para sus hijas, por lo que a veces podía dejarse llevar por lo material.

—Me engañó, mamá —le recordó Zephyr por enésima vez—. Y aunque no lo hubiera hecho, lo habría dejado. Amo a otra persona.

La voz de su madre se encendió.

—¡Te adoraba!

—Cuando no intentaba decirle que no comiera —murmuró Zen desde un lado, cubriendo su espalda como siempre.

Su madre se desentendió de eso.

—Eso es parte de las relaciones. Le digo a tu padre que no coma algo porque es malo para su salud. Alec solo estaba cuidando de ti.

Zephyr miró a su padre, que la observaba en silencio, con sus ojos detrás de los lentes. Si alguien le hubiera dicho hace treinta años que Esmeralda, una de las muchachas más hermosas de la ciudad que tenía una fila de solteros elegibles en la

# THE FINISHER

puerta de su casa, se enamoraría de un contador delgado y dulce que amaba genuinamente los números y siempre estaba calculando algo, Zephyr no lo habría creído. Pero había sido testigo del amor que se profesaban sus padres -dos personalidades polarmente opuestas, su madre ruidosa y su padre tranquilo- y había querido eso para sí misma. Quería la historia romántica que podría contar a sus hijos y hacerles creer en el amor, la historia de dos amantes que se amaban tan profundamente que no podían estar sin el otro, con sus defectos y todo. Tal vez por eso, de pequeña, había visto inconscientemente esa capacidad de amar en el arrebato doloroso y violento de un niño, y lo había reclamado para sí ese día.

—Está pasando, mamá. No estoy preguntando —afirmó Zephyr con firmeza y la mesa se quedó en silencio.

Su madre dejó caer la cabeza entre las manos, murmurando algo en voz demasiado baja para que Zephyr pudiera oírla.

—¿Quién es? —preguntó su padre, doblando su periódico y hablando por primera vez.

—Alpha Villanova —dijo y vio que el reconocimiento aparecía en sus ojos.

—¿El propietario de Trident? —preguntó, solo para confirmarlo.

Ella asintió.

—Lo conocí hace unos años, pero perdimos el contacto y hace poco nos reencontramos. Parecía que no había pasado el tiempo. Fue mágico, papá.

Su madre levantó la vista.

—¿Alpha? ¿El dueño de *Trident*? ¿Las torres? ¿Cómo es su familia? ¿Cómo lo conociste?

—Mamá...

—¡No, no! —Se levantó su madre—. Esto es demasiado. Este Alpha ha corrompido tu mente contra Alec. ¡Alec es un buen hombre, su familia nos ha aceptado como suyos!

# THE FINISHER

A veces era como chocar contra una pared.

Zen intervino desde un lado.

—Mamá, ¿te perdiste la parte en la que te dije, dos veces, que la *engaño*?

—Cuida tu tono, Zenith De la Vega —señaló su madre a Zen con su mirada de muerte, antes de girar sobre sus talones y salir de la habitación.

Su padre suspiró.

—Dale algo de tiempo. Solo quiere lo mejor para ti.

—Lo sé, papá.

La consideró con la tranquila seriedad que ella asociaba a él.

—¿Estás segura de este joven? Tiene cierta... reputación.

Zephyr sonrió a su padre.

—Papá, confía en mí. Es el indicado. ¿Recuerdas que me dijiste que cuando es el correcto, simplemente lo sabes? Lo sé. Y quiero casarme con él en mi cumpleaños. Podemos tener una gran boda después, pero tengo que hacerlo. Por favor, apóyame.

Su padre volvió a suspirar pero asintió. Dando a ambas hijas un beso en la cabeza, se marchó para ir a hablar con su madre y calmarla.

—Ha ido bien —silbó Zen—. Por cierto, ¿qué estamos horneando?

Zephyr sonrió mientras seguía golpeando la masa.

—Sobornos.

# THE FINISHER



Una semana. Le había dado una semana entera antes de decidir que ya era suficiente. Su cumpleaños era mañana, su plan no estaba funcionando y necesitaba refuerzos. Gracias a su historia y al interrogatorio con Victor, sabía qué armas llevar.

Zephyr entró en las Torres Trident con mucha más confianza esta vez, firmando como “Señorita Arcoiris” en la recepción, con una caja en las manos. Sonrió a los guardias, a los recepcionistas y a todos los que estaban en el ascensor, tratando de ocultar los nervios en su estómago cuando las puertas se abrieron en el piso 28. Era exactamente igual que la última vez que había estado allí, los hombres calientes merodeando por la zona abierta, los ojos que se acercaban a ella y la reconocían, ellos tratando de parecer desinteresados pero prestando atención mientras ella estaba allí.

La puerta del despacho de Alpha estaba abierta. Pudo verlos a él y a Hector caminando hacia el ascensor, ambos concentrados en la conversación, y se preparó para el impacto de su mirada. Alpha levantó la vista y la vio, deteniéndose sorprendido. Supongo que esta vez no había visto las cámaras. Decepcionante.

Ella le dedicó una brillante sonrisa mientras Hector le dedicaba un asentimiento masculino.

—Hey.

—Hey. —Intentó imitar lo de levantar la barbilla, pero estaba bastante segura de haber fracasado. Pero el labio sin cicatrizar de su bestia se movió, y solo por eso valió la pena ser estúpida. Se volvió completamente hacia él.

—Entonces, ¿quieres que me ponga de rodillas aquí o vamos a tu oficina?

# THE FINISHER

Oyó a alguien atragantarse con algo, pero mantuvo la mirada en el hombre que tenía delante.

Una vena en el lateral de su cuello palpitaba ligeramente, y Dios, ella quería lamerla.

—Dentro —gruñó, dirigiéndose a su despacho.

—Lo que tú digas, sexy. —Siguió ella con descaro, viendo que su paso vacilaba antes de continuar, alguien tosiendo su risa detrás de ella.

Alpha los encerró y se volvió contra ella.

—No hagas eso.

Ella parpadeó inocentemente.

—¿Hacer qué?

—Hacer comentarios sugerentes delante de mis hombres.

Se apoyó en la puerta, levantando el cuello.

—¿Prefieres que te los haga solo a ti entonces?

—No.

La vena palpitó con más fuerza. Algo más estaba duro también aunque claramente no quería que lo estuviera. Compadeciéndose de su circulación, se acercó un paso más y le tendió la caja.

—Esto es para ti.

Lo vio exhalar antes de mirar la caja de cartón con curiosidad, levantando su ceja sin cicatriz hacia ella en una pregunta silenciosa.

—Es un soborno. —Puso los ojos en blanco—. Para que me saques de mi miseria, te cases conmigo y me hagas una apestosa mujer rica.

# THE FINISHER

Él se burló, y ella se alegró de ver que él sabía que no era una cazafortunas. Él no era rico cuando ella lo amó, y si mañana lo perdía todo, ella seguiría allí. Solo que él aún no lo sabía.

—La mayoría de la gente se declara con anillos, pero pensé que preferirías esto.

Realmente intrigado, abrió la caja.

Y se quedó completamente *quieto*.

Zephyr lo vio observar el contenido de la caja durante un largo minuto, con un ligero temblor en la mano, antes de mirar hacia ella, abrasándola con aquella poderosa mirada.

—¿Cómo? —preguntó, con voz ronca.

Dejó que sus ojos bajaran hasta el postre que había pasado horas buscando la receta adecuada, cocinando a la perfección ayer y refrigerando a la temperatura perfecta.

Alfajores.

Concretamente, alfajores enrollados en virutas de coco y rellenos de mermelada casera.

Cuando una Zephyr de diez años había preguntado a una Adriana que entonces tenía treinta y cinco años y se estaba muriendo por qué su hijo, que tenía un nombre tan bonito como Alessandro, se llamaba Alpha, Adriana se había reído. Le había dicho que era porque los Alpha lideraban la manada y ella quería que él fuera un buen líder, que quería que fuera un buen hombre.

Luego, había llamado conspiradoramente a la pequeña Zephyr para que se acercara y le dijera que la verdadera razón era un secreto, uno que nunca podría contar. Zephyr lo había prometido con todo su corazón, y Adriana lo había soltado. Su hijo era muy goloso, y Adriana solía prepararle alfajores cuando era niño, con virutas de coco y mermelada, pero de pequeño nunca había sido capaz de pronunciar la palabra. Así que cada vez que se le antojaba algo dulce, decía “Alpha”, y se había

# THE FINISHER

convertido en una broma secreta entre madre e hijo cuando creció y empezó a llamarse Alpha.

Nadie conocía el significado del dulce. Y por el interrogatorio que le hizo a Victor el otro día, sabía que todavía era goloso, pero no había sabido si había tomado esos postres en particular desde que su madre había fallecido.

Ella simplemente sonrió ante su pregunta.

—Prueba uno —le instó ella, y él se limitó a mirar la caja, inmóvil, con la mandíbula tensa, la cicatriz de la cara más clara que de costumbre.

Quería darle un abrazo, pero dudaba que él lo apreciara en ese momento. Zephyr giró sobre sus talones y salió por la puerta, dejándolo tener su momento en privado. Una parte de ella se sintió tan suave al poder darle esto, algo de su infancia que alguna vez había amado. Ahora entendería que ella quería conocerlo en serio, y posiblemente estaría tentado de aceptar su propuesta.

Algunos ojos curiosos la siguieron, pero ella los ignoró. Hector esperaba delante, cerca de los ascensores, con la cabeza calva brillando a la luz del sol de las ventanas y una ligera sonrisa en la boca.

—¿Dijo que sí? —preguntó mientras pulsaba el botón.

Zephyr se rio.

—Todavía no.

—Tengo mi traje preparado para cuando sea. —Le guiñó Hector, antes de recuperar la calma—. No te rindas. Hacía tiempo que no lo veía tan interesado por algo.

*Dios, su hermosa bestia.* No había manera que ella se rindiera, y escuchar esas palabras de alguien que era claramente un amigo de Alpha animó su corazón.

—No lo haré.

RUNNY  
Dark Verse #14

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS

RAN A MURKING SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a violent  
spree is unlike any

# THE FINISHER

Las puertas del ascensor se abrieron, pero antes que pudiera entrar, una gran mano la agarró por el brazo y la hizo girar, con el aroma de la naturaleza y el almizcle filtrándose en su nariz.

Levantó la vista para ver a Alpha atravesándola con su singular ojo, su otra mano subiendo para sujetar su barbilla en un movimiento que ahora reconocía, toda su personalidad intensa y agresiva de manera que su corazón empezaba a retumbar en su pecho.

Se inclinó más cerca, hablando en voz baja.

—Voy a Tenebrae para asistir a la boda de mi medio hermano el miércoles.

Zephyr frunció el ceño, desconcertada.

—Está bien. —¿Tenía un medio hermano?

—Vas a venir como mi esposa —afirmó.

Su corazón se estrelló contra sus costillas, sus ojos se abrieron de par en par.

—De acuerdo.

—Y cuando volvamos, te mudarás conmigo.

Ella asintió, muda.

—Habrá un contrato.

Por supuesto, lo habría.

—¿Tienes pasaporte?

—Sí.

—Bien. Dile a tu familia. Nos reuniremos con ellos antes de salir.

Oh, mierda.

—A mamá no le gustará no poder organizar una boda —le advirtió claramente.

# THE FINISHER

—Puede organizar una boda para otra fecha. —Se encogió de hombros, mientras las puertas del ascensor se abrían y cerraban de nuevo y ella se quedaba congelada en su sitio, con la mano de él como una cálida banda alrededor de su bíceps, con el parche en el ojo aún más vivo en su rostro cicatrizado a la luz del día.

—Vamos a ir al juzgado mañana.

—¿Mañana? —Las palmas de sus manos comenzaron a sudar. Era real, estaba sucediendo.

*Mierda, estaba sucediendo.*

Él dio un paso hacia su espacio personal y se inclinó mientras levantaba la barbilla, con los labios a un centímetro de los suyos, y su aliento cálido y mentolado le provocó pequeños escalofríos por todo el cuerpo.

—No sé cómo, Arcoiris —murmuró suavemente—, y no sé qué secretos míos tienes, pero los quiero todos. Ahora has sellado tu destino. Bienvenida a mi infierno.

Dramático, pero bien. ¿Aunque era dramático si lo decía literalmente? Su mundo era el inframundo, el submundo que ni siquiera los medios de comunicación cubrían, y ella estaba entrando en él. Pero esto era lo que quería.

Se echó hacia atrás, pulsando el botón para llamar de nuevo al ascensor.

Un Hector olvidado que estaba presenciando todo desde un lateral, preguntó con curiosidad.

—¿Qué había en la caja?

A lo que Alpha respondió, inexpresivo.

—Drogas.

Zephyr se atragantó, con el corazón latiendo contra sus costillas.

*Mierda, estaba sucediendo.*



# THE FINISHER

6

## Zephyr

El día de su vigésimo noveno cumpleaños, Zephyr se puso delante del espejo, mirándose a sí misma con el bonito vestido de verano blanco con flores bordadas, y el reflejo de su hermana con un vestido verde pálido detrás de ella.

—No puedo creer que te cases con Alpha —susurró Zen, su voz reflejaba la incredulidad de sus palabras—. Tu Alpha.

Su Alpha.

Ella tampoco podía creerlo.

Su corazón se resintió un poco porque su madre se había negado a asistir a lo que había llamado “esta farsa de boda”. Todavía estaba procesando la noticia de su ruptura, y mucho menos de sus nupcias, y Zephyr no la culpaba del todo. Fue rápido. Pero no para ella; llevaba más de una década esperando esto. Aunque nunca se había imaginado casarse con él en un juzgado siendo una desconocida para él. En cierto modo, se alegraba que solo fuera Zen con ella. Sabiendo todo lo que su hermana sabía, Zephyr no tendría que fingir nada con ella.

Un golpe en la puerta hizo que sus latidos se triplicaran.

—Cálmate. —Se dijo a sí misma en voz alta mientras Zen iba a abrir la puerta. Se alisó el vestido por última vez, se recogió el cabello ondulado de color burdeos en su moño bajo, se arregló el flequillo, jugueteando con él.



# THE FINISHER

La puerta se abrió y él llenó el marco, su gran cuerpo con una chaqueta de cuero negra y unos jeans -por *supuesto*, llevaría cuero y jeans a su boda- y su parche en el ojo. Dios mío, lucía *tan bien*. Zen, al verlo por primera vez, se quedó helada. Sí, podía imaginar que tenía ese efecto en la gente.

Zephyr cubrió rápidamente la distancia que los separaba, poniéndose de puntillas para besar la cicatriz de la comisura de su boca.

—Hola, sexy.

El otro lado de su labio se movió, su ojo dorado la tomó en su vestido. Ella dio un paso atrás y giró para él, mostrándole la profunda espalda, y se detuvo en una pose.

—¿Cómo me veo?

—Bien —gruñó—. Se nos hace tarde. —Con eso, giró sobre sus talones y bajó las escaleras. Zephyr puso los ojos en blanco.

—Zee —preguntó Zen desde un lado, con un rostro ligeramente aprensivo—. Él es... mucho. ¿Estás segura?

Era mucho. Además, Zephyr sabía que se estaba adentrando en un mundo del que no sabía nada, un mundo que solo había visto de refilón por el tiempo que pasó como voluntaria. Cuanto más escarbaba, más se daba cuenta que era letal. Pero también era el chico que la había acompañado ocho kilómetros hasta su casa en pleno invierno solo para que llegara a salvo.

Zephyr dio un rápido abrazo a su hermana.

—Sigue siendo mi Alpha, Zen. —Ella lo creía. No importaba cuánto tiempo hubiera pasado, en el fondo de su alma lo creía.

Zen inhaló, sabiendo lo que eso significaba para ella, y asintió, poniendo una sonrisa en sus labios.

—Bien. Flores. Vamos.



# THE FINISHER

Ambas agarraron sus bolsas y las flores y bajaron las escaleras hasta el Rover negro que les esperaba, con Hector en el asiento del conductor, comprobando que Zen estaba bien. Alpha esperaba fuera. Abrió la puerta del lado del pasajero para Zen, la cerró y luego se volvió hacia ella, viendo la forma en que su vestido la abrazaba. Suspirando, la tomó despreocupadamente por las caderas y la puso en el asiento trasero, cerrando la puerta tras ella.

Dios, le encantaba que él hiciera eso, que la levantara como si no pesara nada cuando el mundo entero le había metido en la garganta una creencia totalmente contraria. La hacía sentir delicada, pequeña y preciosa, y Zephyr rara vez se sentía así con la gente.

Se subió y Hector inició la marcha.

—El abogado se reunirá con nosotros en el juzgado —les informó—. Todos los documentos están listos.

Zephyr asintió, observando al hombre en el otro extremo del amplio asiento, con su parche en el ojo y su cicatriz en el costado hacia ella.

Zen la miró por el espejo retrovisor, antes de volverse hacia él.

—Hola, señor Villanova. —Se presentó con su voz más profesional—. No nos conocemos. Soy la hermana de Zephyr, Zenith. Puedes llamarme Zen.

—Alpha, por favor. —La corrigió en un tono suave—. Pronto seremos familia.

Le gustaba mucho cómo sonaba eso. Sí, serían una familia. Eso hizo sonreír a Zephyr.

El resto del trayecto transcurrió en un agradable silencio. Zephyr contemplaba la ciudad que amaba, viendo a la gente hacer su vida a primera hora de la mañana, y eso la llenaba de alegría. Todo la llenaba de alegría en ese momento. Todo parecía estar bien en el mundo. Recordó la primera vez que habló con él. No había sido planeado. Se había quedado atrapada una noche en la parte mala de la ciudad después que su amiga la abandonara. Había ido allí porque le gustaba ver cómo estaba él, y

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
\$3  
R U N Y X  
RAN A MURKING SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14  
The city has witnessed the most recent wave of murders in the last two months. While Los Fortis has always had a violent past, this current spree is unlike any

# THE FINISHER

él había estado allí cuando ella caminó sola por la calle, el joven de ojos dorados y voz profunda, hablándole por primera vez...

El auto se detuvo frente al edificio blanco del tribunal.

Sacudiéndose de los recuerdos, Zephyr abrió la puerta, y él estaba allí antes que ella pudiera bajar. Levantándola y poniéndola de pie, con las manos enormes sobre sus caderas, su nariz a la altura de la mitad de sus costillas. Dios, la hacía sentir *pequeña*, y eso *le encantaba*.

Las manos de él se aferraron a los lados de las caderas de ella, y ella levantó la vista hacia él, clavando sus ojos en su mirada dorada, lamentando la pérdida del lugar donde había estado su otro ojo. Él le sujetó la barbillla de esa forma tan segura que ella siempre había asociado con él, con un rostro feroz.

—Última oportunidad, Arcoíris.

No había forma que se echara atrás.

—¿Pies fríos<sup>3</sup>, guapo? —Se burló ella con una sonrisa, y su mirada se desvió hacia su boca. Inhalando, la soltó y dio un paso atrás, indicando los amplios y bajos escalones del juzgado. Con el corazón palpitante, agarró su ramo de rosas de color rojo intenso y subió con su hermana, mientras Alpha y Hector les seguían los pasos.

Zephyr había visto el juzgado muchas veces de pasada, pero nunca había entrado. Un hombre de la edad de su padre les esperaba en la entrada, vestido con un traje elegante y caro. Los acompañó a una sala escasamente amueblada pero llena de carpetas y les indicó el asiento. Durante los siguientes minutos, les explicó el contrato. Básicamente, ambos debían casarse durante seis meses, tras los cuales ella tendría acceso al tesoro de su abuela y él recibiría cualquier información que tuviera ella. Si decidían divorciarse después, Zephyr no recibiría nada de él, y él de ella tampoco. Si el matrimonio no se consumaba, cosa que ella intentaría que se consumara por todos los medios, podrían anularlo en cualquier momento.

---

<sup>3</sup> Expresión popular del inglés que hace referencia a ponerse nervioso y cambiar de opinión.

# THE FINISHER

Si fuera por ella, no volverían a aparecer en el juzgado.

Echó un vistazo al contrato y firmó al final.

Alpha agarró el bolígrafo, con los ojos entrecerrados, y firmó con su nombre.

Una vez hecho esto, el abogado selló el contrato y lo encerró en un armario. Un empleado los acompañó a otra habitación, una con el oficiante, y se quedaron de pie mientras él preparaba los papeles.

Observando la chaqueta de cuero negro que se extendía por la espalda de su futuro marido mientras se inclinaba y firmaba los documentos, Zephyr sintió algo parecido a los nervios revoloteando en su vientre. La chaqueta de cuero, el parche en el ojo, el cabello largo y revuelto, el corto desaliño, ahora era más sexy. Se estaba arriesgando mucho y no sabía si le saldría bien. No sabía cómo sería su futuro, ni cómo encajaría ella en su mundo y él en el suyo. Pero Dios, lo intentaría, y moriría sabiendo que lo había intentado, que lo había dado todo. Si no funcionaba, no quería arrepentirse de no haber corrido el riesgo en primer lugar. Solo esperaba que la angustia no la siguiera.

—Firme aquí, por favor. —La voz del empleado interrumpió sus pensamientos. Ella se agachó y firmó rápidamente en la línea de puntos, sellando su acuerdo de la manera más vinculante durante medio año.

—¿Tiene algún anillo para intercambiar? —preguntó el dependiente.

Alpha miró sus manos, la vena en el lado de su cuello estallando. Ni siquiera se le había ocurrido claramente que ella necesitaría un anillo. Supongo que tendría que conseguir uno ella misma.

Zephyr se desentendió de ello.

—No te preocupes por eso.

Zen le entregó el sencillo anillo de oro que había comprado ayer para él, adivinando su talla y esperando que le quedara bien. Tomó su mano grande entre las suyas, vio el contraste entre ellas -la de él, más grande, más áspera, más mortífera,

# THE FINISHER

con las puntas romas, la de ella, más pequeña, más suave, más redonda, con las uñas pintadas ligeramente más largas- y deslizó el anillo hasta su lugar.

Era suyo.

*Finalmente.*

La alegría burbujeó en su corazón, y una amplia sonrisa se dibujó en su rostro mientras lo miraba. Impulsivamente, se puso de puntillas y le dio un suave beso en la cicatriz, justo en la comisura de los labios. Un día, él giraría su cara y atraparía sus labios con los suyos. Un día, él la besaría por sí mismo y ella se deleitaría con su belleza. Hasta entonces, ella lo acribillaría a besos.

Un carraspeo la hizo retroceder.

—Testigos, por favor, firmen aquí.

Héctor y Zen se adelantaron y completaron los protocolos, y así se hizo.

Era Zephyr Villanova.

*Maldita sea.*

Miró a Zen y vio la misma felicidad que ella sentía reflejada en los ojos de su hermana. Sabía, entendía lo que significaba este momento. Su hermana le agarró la mano, dándole un apretón, y Zephyr le devolvió el apretón. Alpha la observó con interés, y ella sabía que estaba tratando de averiguar sus razones. Observó con interés cómo Hector miraba fijamente a su hermana, claramente gustándose lo que veía.

Una vez que el empleado terminó con el papeleo, todos salieron del edificio.

—Me iré a trabajar. —Zen le dio un abrazo.

Zephyr vio a Alpha observando cómo se abrazaban, con la mirada vacía de cualquier expresión. Pero la forma en que las miraba, casi parecía... anhelante. Zen se volvió hacia Alpha y le hizo un gesto con la cabeza.

—Bienvenido a la familia.



# THE FINISHER

Vio que su rostro se suavizaba ligeramente ante las palabras de su hermana.

Héctor se hizo cargo.

—Te conseguiré un taxi. —Bajó a la carretera con ella, dándoles algo de privacidad.

—¿Se lo has dicho a tus padres? —preguntó Alpha mientras estaban en las escaleras a plena luz del día. Notó cómo la gente que pasaba se detenía a mirar a su marido, por su tamaño o por sus cicatrices o por el ojo que le faltaba, no lo sabía, pero no le gustaba cómo lo miraban, como si fuera algo inferior a ellos.

—Hmm —murmuró distraídamente, lanzando una mirada a una mujer a su derecha que lo había estado mirando fijamente—. Oye, ¿puedo ayudarte en algo?

La mujer tartamudeó algo y se fue rápidamente.

Zephyr se volvió hacia el hombre que tenía delante, sorprendido de encontrarlo algo divertido mientras ella echaba humo.

—¿Qué?

—Nada. —Sacudió la cabeza, metiendo las manos en los bolsillos de su chaqueta—. ¿Cuándo debo reunirme con ellos?

Zephyr parpadeó un segundo, su cerebro se puso al día con su conversación.

—Oh. Oh. Mañana. Zen y yo iremos allí esta noche después que haga la maleta para el viaje. Llevaré mi maleta. Ella se quedará con ellos mientras yo estoy fuera de la ciudad. Podemos ir al aeropuerto justo después porque mis padres son unos románticos y creen que nos casamos por amor y mi madre es escéptica por lo repentino del asunto así que te interrogará y tendremos una excusa para salir...

—Respira —le dijo de nuevo y ella se detuvo.

De acuerdo.

*Dios, era suyo.*



# THE FINISHER

La golpeó de repente. Impulsivamente, deslizó los brazos alrededor de su cintura y lo abrazó con fuerza, exhalando una respiración temblorosa contra su pecho. Él se quedó quieto, con los brazos a los lados, sujetando sus bíceps con sus grandes manos, sin abrazarla pero sin rechazarla, confundido.

Ella había visto la forma en que él la había mirado abrazando a Zen, y se preguntó si alguien lo abrazaba. Se preguntó cuándo había sido la última vez que lo habían abrazado con amor, y lo abrazó más fuerte. Los abrazos eran lo suyo. La gente adoraba sus abrazos. Si los abrazos fuesen un concurso, seguramente ella sería la campeona. Así que lo abrazó. Todos los días lo abrazaría hasta que él se lo devolviera, hasta que aceptara que era normal, hasta que empezara a desecharlo.

Ella rompería sus defensas, un abrazo a la vez.

*Todo a su tiempo.*

*Feliz cumpleaños, Zephyr Villanova.*

**RUNNY X**  
Dark Verse #14  
**FORTIS TIMES**  
DAILY NEWS  
\$3  
RAMPANT MURKING SPREE IN THE STREETS  
The city has witnessed the most...  
While Los Fortis has always had a...  
great spree is unlike any...

# THE FINISHER

7

## Alpha

Había olvidado cómo se sentían las emociones intensas hasta que ella se las entregó en una colorida caja de cartón. Era imposible que ella supiera el verdadero significado de los alfajores para él, pero su críptica sonrisa le hizo preguntarse si de alguna manera, de algún modo, lo sabía.

Había estado en su despacho con la caja en las manos, un hombre adulto que había visto lo peor de la humanidad y había sobrevivido a tiempos que deberían haberlo matado, y había sentido que le ardían los ojos. Sus manos habían temblado al agarrar un trozo, los copos de coco le recordaban una infancia en la que su madre no había podido permitirse un relleno más lujoso, pero le había hecho los mejores postres que podía tener. Había dado un mordisco y sintió que algo dentro de su pecho cobraba vida, algo que había estado dormido, algo que creía muerto.

Un hombre que había olvidado lo que se siente al *sentir* había sido desarmado por un pequeño parpadeo de una mujer. Y aunque había tenido toda la intención de protegerla de su mundo, era demasiado tarde. Ella había sellado su destino, y que se jodiera si él la dejaba escapar sin saber todo lo que sabía ahora. No sabía cuál era el motivo por el que quería casarse con él, pero lo averiguaría.

Alpha se sentó en la parte trasera del Rover negro mientras Hector conducía hasta la casa de sus padres para recogerla, conociendo el lugar tras haber recibido su mensaje la noche anterior. Tal y como estaba, Alpha no podría haber conducido hasta el lugar aunque hubiera querido. Era una ironía, el hecho que siempre había querido conducir un Jeep pero no había podido permitírselo, y ahora tenía una flota de ellos

# THE FINISHER

pero no podía conducirlos, no con su visión limitada. A pesar que utilizaba el Jeep sobre todo alrededor de su complejo. El Rover era más adecuado para la ciudad.

Alpha no recordaba el incidente que lo había dejado parcialmente ciego, qué o quién había cambiado el curso de su vida y lo había dado por muerto. Solo recordaba que se había despertado en el hospital, con todo el cuerpo roto sin remedio, la cara ardiendo de dolor y los ojos cerrados con cinta adhesiva en la oscuridad. Hector lo había encontrado detrás de uno de los clubes de lucha clandestinos y lo había llevado a urgencias. Nadie sabía cuánto tiempo había estado allí. El médico que lo atendió le había dicho que tal vez nunca recuperaría la memoria del incidente, que posiblemente era la forma en que su cerebro lo protegía de nuevos traumas. Algunos días, estaba agradecido por ello. Otros días, la necesidad de saber la verdad era un hambre que roía su carne cicatrizada.

Su cuerpo había tardado semanas en curarse, y le había costado meses entrenar. Su cuerpo no había funcionado igual que antes, su visión parcial no había ayudado a sus movimientos, y su cabeza estaba jodida incluso sin recordar nada. Fue entonces cuando se lanzó a las peleas y se hizo una fortuna, una bestia en una jaula sin nada que perder, tomando la ciudad manzana a manzana, haciendo su hermoso complejo ladrillo a ladrillo, entrenando su cuerpo músculo a músculo. Había trabajado con entrenadores para adaptarse a su visión, perfeccionando sus otros sentidos para compensar el daño en uno de ellos, y con el tiempo, su sentido del olfato y del sonido habían ocupado sin problemas el lugar del único ojo. Aun así, había ciertas cosas que nunca podría hacer, como conducir.

Sacudiendo sus pensamientos, observó el vecindario desde el asiento trasero, muy distinto de aquel en el que había crecido. Aunque no era una zona cara, las casas estaban bien cuidadas. Las calles estaban limpias y alineadas sistemáticamente, las casas eran viejas pero hogareñas, el césped estaba bien cuidado. Era un sólido barrio de clase media, de esos en los que los vecinos acuden unos a otros para las pequeñas cosas, de esos que nunca habían entrado en contacto con su antigua residencia. Aquí era donde ella había crecido, y se alegraba de ello.

—Me pregunto cómo debe ser crecer aquí. —Héctor expresó el pensamiento en la cabeza de Alpha—. Es buena gente.

# THE FINISHER

Alpha no respondió, solo siguió mirando hacia afuera, preguntándose si había estado allí antes, una sensación de familiaridad con la cuadra que le hacía fruncir el ceño.

—¿Seguro que quieres arrastrarla a nuestro infierno por completo? —preguntó Hector.

—Ella lo quiere.

Y por primera vez en su vida, quería algo solo para él. Y sería egoísta, sobre todo cuando ella quisiera que lo fuera. Disfrutaría de su compañía durante esos meses, saciaría su curiosidad, pero rechazaría cualquier propuesta romántica. Le dejaría claro que no debía tener ninguna expectativa más allá del tiempo que pasaran juntos, y seguro que no se la follaría, por mucho que lo tentara. Estaba destinado a estar solo, y era lo mejor para ambos.

Antes que pudiera responder a la pregunta de Hector, el vehículo se detuvo frente a una casa de una sola planta pintada de amarillo. Zephyr salió al porche a recibirlos, con el cabello del mismo color burdeos intenso que tenía, su cuerpo curvilíneo con una especie de vestido afeminado lleno de flores y una sonrisa tan amplia que le partía la cara casi por la mitad, con un hoyuelo en el lado izquierdo.

Alpha sintió que el pecho se le apretaba solo con mirarla. Era una reacción extraña y desconocida, sobre todo ante una mujer a la que solo conocía desde hacía unas semanas. ¿Y por qué carajo estaba tan feliz de verlo? Él no había hecho absolutamente nada por ella, excepto aceptar su astuto plan por razones puramente egoístas. ¿Estaría así todo el tiempo que estuvieran casados? ¿Y después de ese tiempo, lo dejaría en su propia compañía? No entendía por qué la idea de eso lo irritaba.

Manteniendo la irritación fuera de su cara, salió del auto, observando cómo una mujer mayor, posiblemente su madre, lo miraba desde la ventana junto a la puerta, con sus ojos juzgándolo. No podía culparla del todo. Si fuera su hija y un hombre grande, lleno de cicatrices y tuerto se presentara en su puerta después de casarse con ella, estaría muerto antes de poder salir. Entendía el impulso de proteger. Pero que se rigiera simplemente por su aspecto le irritaba un poco más. Sobre todo

# THE FINISHER

porque, por alguna razón, se había esforzado en parecer más agradable. Su propuesta podría haber sido poco convencional, pero ahora estaban casados a los ojos de la ley, y ella era su esposa, y él no quería que su familia no lo quisiera. Pero supuso que probablemente era como vestir a un león y esperar que pareciera menos amenazante. No funcionaría.

El recuerdo de ella mirando a la mujer que lo había visto fijamente apareció, enviando otra astilla de diversión dentro de él. Parecía dispuesta a luchar por él, y aunque era divertido, también le resultaba desconocido. A diferencia de su madre, Zephyr lo observaba sin nada parecido a un juicio en sus ojos. Era puro aprecio femenino y genuina alegría, y él no estaba familiarizado con recibir ambas cosas. *Eso* era lo que lo enganchaba y lo desconcertaba al mismo tiempo. ¿Cómo una mujer que no lo conocía podía confiar en él de esa manera? ¿Cómo lo deseaba así? ¿Y cómo lo dejaba completamente abierto para que cualquiera y todos lo vieran sin ninguna vergüenza o vulnerabilidad? ¿Qué quería una mujer como ella de un matrimonio así? ¿Era realmente por las antigüedades de su abuela, posiblemente por algún apego sentimental a ellas? Alpha no lo sabía, y quería saberlo.

—Hola, maridito. —Zephyr inclinó la cabeza hacia atrás para mantener su mirada fija en la de él, y odiaba admitirlo, pero era adorable.

Sabiendo que su madre la observaba, y teniendo en cuenta lo que le había contado a su familia, Alpha se inclinó y le dio un beso en la mejilla, su piel sedosa bajo sus labios, la suave fragancia de algo cítrico que le hacía cosquillas en la nariz. Le gustaba el olor. Sus chicos la lamerían cuando la conocieran. No es que los pudiera culpar.

Pero, ¿qué lo atrapó? La forma en que su respiración se entrecortaba cuando sus labios entraban en contacto con su piel, como si la hubiera tomado por sorpresa. Era una respuesta auténtica, y cómo ella podía verlo y sentir eso le resultaba imposible. Tal vez ella era ciega.

Aclarándose la garganta e ignorando el ligero picor fantasma de su ojo derecho, sacó del bolsillo el anillo que acababa de comprar para ella.



# THE FINISHER

Toda su cara se iluminó y eso hizo que algo muy extraño sucediera en su pecho. Tal vez, era la acidez.

—¡Es hermoso! —exclamó ella, tomando el anillo. No sabía por qué lo había elegido, pero había entrado en la joyería, lo había visto y sabía que lo habían hecho para su dedo.

Ella lo miró, sus ojos color avellana brillantes, los verdes en ellos irreales mientras sus pupilas se agrandaban, y la opresión en su pecho empeoró. Era un anillo, y él era un extraño, y sin embargo lo miraba como si hubiera conquistado océanos por ella.

Ella le tendió la mano y él le deslizó el anillo, observando cómo lo admiraba y acunaba su mano contra el pecho como si fuera precioso. Era una banda de platino adornada con pequeños cristales de colores de los que no sabía el nombre pero que quedaban bien juntos. Sinceramente, el anillo parecía que un unicornio había vomitado sobre él, pero gritaba su nombre, así que tuvo que comprarlo.

Pero no le gustaba esta estrechez. No llevaba ni un día casada con él y ya le estaba causando problemas de corazón. Necesitaba dar un paso atrás. Centrarse en encontrar el motivo de ella, averiguar cómo lo sabía y qué sabía de su infancia. Eso era todo.

Se enderezó cuando su joven hermana de cabello oscuro salió, con una dulce sonrisa en su hermoso rostro. Ayer había estado demasiado ocupada intentando no quedarse boquiabierta con él en el juzgado. Entre eso y tratar de no distraerse con Hector, había sido demasiado tímida o estaba demasiado preocupada para hablar con él. Pero era joven, así que le dio un poco de margen.

Al menos esta vez, le tendió la mano.

—Hola, Alpha. Me alegra de verte aquí.

Le estrechó la mano con suavidad.

—Lo mismo digo. He oído que trabajas en SLF.

# THE FINISHER

—Sí. —La chica más joven retiró su mano—. Me encanta trabajar allí. Y no puedo agradecerte lo suficiente todo lo que haces por la organización. Las mujeres lo aprecian.

Había fundado la organización poco después de perder el ojo. Fue en honor a su madre y a las innumerables mujeres que había encontrado en su trabajo, mujeres que querían salir de los sistemas opresivos y que no tenían a dónde ir. Fue por gente así -mujeres, niños y hombres- por lo que había creado Supervivientes de Los Fortis, para que en una ciudad de millones de personas tuvieran un refugio seguro cuando lo necesitaran. E incluso después de tantos años, le irritaba que el número de personas que buscaban refugio no hubiera disminuido.

La hermana menor de Zephyr era buena.

—Te agradezco que ayudes ahí afuera —le dijo con sinceridad.

—Oh, Zee también es voluntaria los fines de semana. —Zenith miró a su hermana con timidez—. Ella les da a las damas un cambio de imagen, cualquier cosa que quieran.

Alpha ya lo sabía.

—¿Eso les ayuda?

—Inmensamente.

Interesante.

—Bienvenido. Por favor, tomen asiento —dijo la mujer mayor que lo había estado observando, su suegra obviamente, mientras salía con una bandeja de bebidas heladas. Indicando la zona de asientos de hierro en el lado del gran porche, seguida por un hombre delgado con bigote, obviamente el padre de las chicas.

Así que no fue invitado a entrar. Lo tenía.

Con una respetuosa inclinación de cabeza, tomó asiento en una silla demasiado pequeña y observó cómo su madre colocaba la bandeja en la mesa. Zenith tomó asiento a un lado, su madre a otro y su padre se sentó frente a él. Zephyr plantó su

# THE FINISHER

muy delicioso trasero en el brazo de su silla, deslizando su brazo alrededor de su hombro, presentando claramente un frente unido. Él lo apreciaba.

Se hicieron las presentaciones y tras un incómodo silencio de unos segundos, su padre finalmente habló.

—Entiendes que esto nos desconcierta un poco.

—Por supuesto. —Sí, lo entendió. Sin embargo, si hubiera estado en el lugar de su suegro, el chico habría estado a dos metros bajo tierra antes de poder pronunciar una palabra.

—Zephyr estaba viendo a una persona un día y luego nos dice que está enamorada de ti, y que se ha casado contigo en un juzgado. —El hombre mayor agarró un vaso, y Alpha lo siguió para ser educado—. ¿Es por el testamento de su abuela?

Alpha apreció la pregunta directa del hombre. Pero Zephyr le había dicho que sus padres no podían saber que se casaba con él por eso. Sacudió la cabeza una vez.

—No. Su hija... es como un rayo de sol en mi muy oscura vida. —*¿Qué demonios acaba de salir de su boca?*

Oyó que Zephyr inhalaba bruscamente y que sus dedos le agarraban el hombro con fuerza. Tendría que decirle más tarde que no se lo tomara a pecho. No quería decir nada con ello.

Su madre finalmente se inclinó hacia delante, una hermosa mujer con canas en el cabello, y Alpha se preguntó por un momento si su madre también habría tenido canas de estar viva.

—¿Cómo conociste a mi hija?

La pregunta rompió sus pensamientos.

Zephyr respondió desde su lado.



# THE FINISHER

—Te dije que nos conocimos en SLF, mamá. Yo estaba allí con Zen, él estaba allí, simplemente... congeniamos.

Era un escenario sorprendentemente realista. Miró a la hermana menor y la vio asentir, cubriendo las espaldas de su hermana, lo que le valió otro punto en su libro.

—¿Y cómo se conocieron la primera vez? —insistió su madre.

—La primera vez? ¿Qué les había dicho exactamente a sus padres?

—Había ido a una fiesta con amigos. Me abandonaron y Alpha me acompañó a casa.

Su pequeña Arcoíris era toda una contadora de historias. Le interesaba a medias su relato de los hechos ficticios, y a medias se preguntaba en qué le estaba mintiendo.

—¿Y tu familia, Alpha? —preguntó su madre.

—Mamá —reprendió Zephyr.

—Tengo un medio hermano. —Tomó un sorbo de la bebida helada. Demasiado afrutado—. Se casa mañana, así que vamos a asistir a su boda. Aparte de eso, nadie.

Pudo ver de dónde sacó Zephyr la compasión, ya que su madre finalmente se ablandó ligeramente.

—Sí, Zephyr nos dijo. Lamento escuchar eso.

Sacudiendo el ambiente de tranquilidad, Zephyr dio una palmada.

—Y tenemos que irnos. —Se bajó de un salto del brazo de la silla y se apresuró a entrar para tomar probablemente su bolsa, y todos se pusieron en pie.

—No sé si les ha dicho —comenzó Alpha, queriendo dejarles algo claro—, pero ella se mudará conmigo una vez que regresemos. Son bienvenidos a visitarla cuando quieran. Podemos planear una ceremonia adecuada más tarde.

# THE FINISHER

Su madre frunció los labios.

—Sí, nos lo ha dicho. Ya ha empaquetado todo en su apartamento. Es todo... muy repentino, y muy sospechoso. Le pregunté si estaba embarazada, si esa era la prisa, pero dijo que no. Solo dijo que se había casado con su amor y eso fue todo. Estuvo dos años con Alec Reyes y ni una sola vez habló de matrimonio, así que es muy difícil para nosotros entender esto.

El maldito juego de Reyes. Puede que haya pasado dos años con ella, pero que lo jodan si vuelve a intentar algo. Alpha no compartía, y durante el tiempo que estuvieran juntos, ella era suya aunque no pensara follársela. ¿Qué tan difícil podía ser resistirse a la pequeña mujer?

Viendo la reacción de su madre, la noticia de su matrimonio probablemente no había caído bien.

Y eso le hizo preguntarse de nuevo, ¿por qué arriesgarse a una pelea con su familia por *él*?

¿Qué demonios estaba tramando?



# THE FINISHER

## 8

### Zephyr

Zephyr había ido una vez a un viaje escolar desde Los Fortis a cien millas al sur, y eso había sido lo más aventurero que había hecho. Aparte de eso, los únicos viajes que había hecho habían sido para visitar a sus tíos, que vivían a una hora de distancia. Nunca había salido del país, y mucho menos del continente, y nunca había tomado un vuelo, y mucho menos uno como éste.

Victor y Diaz, otro chico que le habían presentado, menos atractivo, pero más encantador. Se sentaron en la parte trasera del avión privado como su equipo de seguridad en el viaje. Hector se quedó, siendo claramente el segundo al mando de Alpha, para mantener todo bajo control durante los dos días que estarían fuera.

Miró el interior del jet privado al que la habían llevado, los exuberantes asientos de color beige, la brillante mesa de madera y las pulcras paredes, y se dio cuenta por primera vez que lo había conseguido. Desde el chico que había visto por primera vez con la ropa rota hasta el hombre que ahora llevaba una costosa chaqueta de cuero y poseía un jet privado, lo había conseguido, y aunque no podía decírselo, sintió que algo parecido al orgullo bullía en su interior. Y, Dios mío, deseó que Adriana -la amable mujer moribunda que se había hecho amiga de una niña asustada en un lugar extraño para darle consuelo- hubiera podido ver a su hijo ahora. Se habría sentido orgullosa.

Zephyr se volvió hacia la ventana y parpadeó rápidamente, tratando de despejar el ardor de sus ojos y el escozor de su nariz. De todos modos, él sospechaba



# THE FINISHER

de sus motivos, y no necesitaba darle más razones para pensar que estaba más loca y que lloraba por nada.

Una rubia delgada con un cabello muy bonito les ofreció un poco de agua.

—¿Desean algo más?

Zephyr le dio las gracias.

—Solo una pregunta rápida, ¿es tu color de cabello natural?

La rubia parpadeó sorprendida.

—Sí.

Maldita sea.

—Es un tono precioso. Lo estás luciendo.

La azafata le dedicó una sonrisa de sorpresa y se marchó. Ella se giró para ver al hombre de enfrente que la observaba como si tratara de entenderla.

—¿Qué? —preguntó ella, ligeramente consciente de la forma en que él la estaba analizando.

No dijo nada durante un rato, limitándose a estudiarla, y Zephyr trató de relajarse, preguntándose qué pasaba por su cabeza.

—Aclaremos algunas cosas entre nosotros —dijo como preámbulo, y Zephyr se preparó—. Puede que el fondo de tu abuela sea la excusa que me das, y un romance relámpago la excusa que le das a tu familia, pero sé que tienes otro motivo para casarte conmigo. La única razón por la que eres mi esposa en este momento es que estoy intrigado. No sé cuál es tu objetivo, pero lo descubriré, así que no creas que me engañas ni un segundo.

Dios, esperaba que se diera cuenta, pero si no la recordaba después de pasar todo el tiempo con ella, dudaba que lo hiciera. Pero no se lo diría. Sabiendo lo cínico que era, le saldría el tiro por la culata. Su falta de memoria probablemente tenía algo que ver con su lesión en el ojo. Tal vez, su cerebro había bloqueado algunas cosas

# THE FINISHER

para protegerlo. Lo había visto en las películas, pero era realista, y hasta que no hablara con alguien que conociera el trauma, no iba a decir nada y arriesgarse a volver a traumatizarlo.

No, tenía que hacer que la amara de nuevo, este nuevo él con esta nueva ella. Podría suceder.

—Y no sé de dónde has sacado la información sobre mí —continuó, con su voz áspera y profunda, que le recordaba a la naturaleza—, pero también lo averiguaré. Espero que acabe siendo solo por las reliquias de tu abuela, porque no te gustará la alternativa.

Era un poco sexy cuando la amenazaba, aunque dudaba que le gustara que se lo dijera a la cara en ese momento.

—Ahora solo tengo que averiguar si eres una gran mentirosa o no.

Zephyr tomó un sorbo de su agua.

—Soy un libro abierto.

Alpha imitó su movimiento y bebió su agua, el movimiento de los músculos de su cuello era muy sexy. Dios, se había vuelto más sexy con los años, y ella no tenía vergüenza en admitir que lo quería en la cama, fuera de la cama, contra la pared, de cualquier manera que pudiera tenerlo.

—Solo en caso que no seas una mentirosa. —Colocó su vaso en la mesa entre ellos, su mano realzando la fragilidad del vaso—. Considera esto una simple advertencia para que no esperes nada romántico de esta relación. Mi curiosidad por ti no equivale a un interés romántico. Si esperas algo en ese sentido, te decepcionarás. Yo no amo.

*Mentiroso.* Él sí amaba, solo que no quería hacerlo. Pero ella sabía que él tenía sus escudos en su lugar, y este Alpha claramente tenía una tonelada de problemas de confianza, así que no tomó su advertencia a la ligera. Tendría que franquear estas aguas con el bagaje de su pasado y esperar que pudieran llegar a la orilla.

# THE FINISHER

—Es una pena. —Se encogió de hombros ligeramente—. Tiendo a encariñarme con mis amantes.

—No soy tu amante —le recordó.

Ella sonrió.

—Tampoco seré tu amante. —El lado de su mandíbula hizo un tic—. La lujuria me deja vacío ahora. De todos modos, es mejor a largo plazo.

—¿Así que seré qué... tu compañera de piso? —Resopló riendo.

Golpeó con sus dedos la mesa entre ellos. Le gustaba golpear cosas. Dios, su cerebro era una ruina.

—Puedes tener tu propia habitación. —*Tap, tap, tap*—. Mientras dure el matrimonio, vamos a compartir la compañía del otro. Te encuentro lo suficientemente interesante. Podemos ser cordiales, pero es mejor no complicar más las cosas añadiendo algo sexual en la mezcla.

—Tenemos química —señaló.

—Un beso por lástima no cuenta.

Un beso por lástima, su trasero. A él le había gustado tanto como a ella.

—Es una química caliente. —Se inclinó hacia delante.

Él se encogió de hombros.

—Tuve química con mi futura cuñada. No significa que haya actuado en consecuencia.

Oh, vaya. Zephyr parpadeó y procesó el hecho que iba a conocer a alguien con quien había considerado estar.

—La química miente, Zephyr —continuó después de soltar esa bomba.



# THE FINISHER

—Entonces, ¿quién dice la verdad? —Ella inclinó la cabeza hacia un lado, curiosa por su proceso de pensamiento.

—El corazón —afirmó, sin aflicción en su voz.

—¿Y qué dice el tuyo?

El lado no marcado de sus labios se levantó.

—Nada. El cabrón no ha hablado en años. Es un pedazo de músculo inútil muerto y con cicatrices.

Dios, le dolía. Le dolía que se hubiera construido una torre con muros tan altos que se había vuelto impenetrable.

*'Tú eres esperanza, rayo de sol. Esperanza de una vida mejor'.*

El chico que le había dicho eso vivía claramente en la torre, inalcanzable. Pero ella escalaría las paredes si fuera necesario, llegaría a la cima y rescataría a su amante. Le devolvería la esperanza aunque fuera lo último que hiciera.

Su plan de alejarse de ella no funcionaría, pero se lo guardó para sí misma. Lo tentaría y lo seduciría hasta que cediera. No hay nada más poderoso que una mujer con una misión. Decirle que sus planes involucraban algunas bofetadas en la piel probablemente no era lo mejor por ahora.

Levantó su vaso de agua hacia él.

—Por las químicas que mienten.

Levantó el suyo.

—Y por los corazones que mueren.

Oh, no tenía ni idea de la RCP<sup>4</sup> que había planeado para él.

---

<sup>4</sup> Reanimación Cardio Pulmonar.

# THE FINISHER

Se quedaron en silencio, pero acompañados. Zephyr sacó su lector de libros electrónicos y fingió estar absorta en una novela mientras lo observaba disimuladamente; él se limitó a mirar por la ventana, ensimismado. La azafata volvió con unos sándwiches sobrecargados y Zephyr dejó su lector, feliz de tener una excusa para entablar de nuevo una conversación con él.

—Pensé que estarías trabajando en tu computadora o algo así, siendo el dueño del universo como eres. —Se burló, desenvolviendo su sándwich.

—No sé leer —dijo simplemente.

Zephyr se detuvo, completamente sorprendida. No esperaba esa respuesta.

Su sorpresa debió de ser evidente en su rostro porque él le explicó.

—No crecí con mucho dinero. Mi madre me envió a la escuela, pero dejé de estudiar cuando falleció.

—Lo siento. —Extendió su mano y le dio un suave apretón, sorprendiéndolo—. Debes haber aprendido a leer para entonces.

—Sí, pero cuando ocurrió esto. —Señaló su parche en el ojo—. Leer cosas más pequeñas se hizo difícil. Dejé de hacerlo después de un tiempo. —Pareció sacudirse, observándola con curiosidad con su único ojo—. No suelo hablar de ello.

Un pedacito de su corazón se derritió.

—Tu secreto está a salvo conmigo. —Le dedicó una pequeña sonrisa y lo vio apartar la mirada, claramente incómodo por haber compartido tanto. Ella lo dejó en paz, notando ahora cómo él desenvolvía lentamente el envoltorio de su sándwich sobre todo con la mano izquierda y se preguntó qué pequeñas cosas cotidianas que la mayoría de la gente daba por sentadas tenía que esforzarse por lograr. ¿Todo lo que había en su casa estaba controlado por el sonido? ¿Afectaba la lesión a algo más que a su visión y su memoria? ¿Su audición? ¿Su sentido del equilibrio? Lo había visto luchar y moverse bastante bien, pero... ¿Era algo natural o algo para lo que se había entrenado?

Entonces se le ocurrió algo.

# THE FINISHER

—¿Por eso no respondiste a mis mensajes?

Levantó la vista, dejando el sándwich.

—No me gustan los teléfonos. Y no envío mensajes de texto a nadie. Las personas que tienen mi número son contactos de negocios. Solo llaman.

Y ella pensaba que la había abandonado. Tenía que ser más considerada con su nuevo cuerpo y las formas en que lo afectaba.

—¿Entonces puedo llamarte ahora?

Gruñó, concentrándose en su sándwich.

—¿Guardarás mi contacto como “Esposita”?

La mirada que recibió habría desollado la carne de un mortal menor.

Riéndose, dio un mordisco al sándwich de pollo, el queso se derritió en su boca, y gimió antes de detenerse, descubriendo que él la miraba. La inseguridad asomó su fea cabeza, especialmente cuando comía con gente. Acostumbrada a que la gente la regañara por lo que comía, medio esperaba que él hiciera lo mismo, medio esperaba que dijera “*eso es mucho queso*” o “*deberías comer solo dos*”.

Él le miró la boca, simplemente agarró su propio sándwich, le dio un mordisco y asintió.

—Hmm.

Y eso fue todo.

Zephyr se sentó un segundo, mirando el pan, procesando lo que acababa de suceder.

En realidad no había pasado nada, pero sí hubo *algo*.

Nacida en una familia de mujeres altas con figuras perfectas que no engordaban ni un centímetro sin importar lo que se metieran en el cuerpo, Zephyr siempre había sido objeto de burlas bien intencionadas por ser bajita y con figura por

# THE FINISHER

parte de su madre, sus tías, sus primos, todo el mundo. Zen, aunque era adoptada, encajaba más que ella en la genética de su familia.

Cuando tenía diecinueve años, un desequilibrio hormonal le hizo ganar peso rápidamente. Pasó los siguientes años medicándose para bajar las hormonas y el peso, y acabó teniendo unas curvas de infarto, que solo se veían aumentadas por su baja estatura. Hacía Pilates con diligencia, su cuerpo era flexible y fuerte, y ahora, aunque era más sana de lo que había sido nunca, la gente que la rodeaba siempre acababa diciéndole, de la manera más bien intencionada posible, que perdiera unos cuantos kilos más. Estaría “*mucho más guapa*”. Ya era jodidamente guapa. Tenía su propio sentido del estilo, tomaba su medicación y cuidaba su cuerpo. Pero era la primera vez que alguien, aparte de Zen, comía con ella y no la señalaba.

Tal vez fuera porque su propio cuerpo era imperfecto según los estándares de los demás. Tal vez porque era un hombre que ni siquiera se daba cuenta ni pensaba en ello.

Sea lo que sea, él solo lo hizo.

Y entonces, él esperaba que ella no tuviera ninguna noción romántica. Ella ya estaba perdida.

Dio otro bocado al delicioso sandwich, disfrutando del silencio compasivo mientras ambos comían, enamorándose en silencio un poco más del nuevo él, lo suficiente para los dos hasta que él pudiera ponerse al día.

# THE FINISHER

9

## Zephyr

El medio hermano de Alpha estaba realmente caliente.

No sabía lo que esperaba, pero un hombre suave, despampanante y perfectamente esculpido que los recibía en el aeropuerto no lo era. Y además era encantador. Le echó una mirada mientras le preguntó a Alpha:

—¿Quién es esta preciosa criatura que llevas del brazo? —Y enseguida le besó la mejilla platónicamente como saludo. Si no hubiera estado ya enamorada del gigante gruñón que tenía a su lado, se habría *desmayado*.

—¿Dónde está tu novia? —preguntó Alpha después de presentarla, manteniendo la distancia. Él se había retirado después de abrirse en el vuelo, dio un paso lo suficientemente lejos como para que ella pudiera sentir el frío filtrarse en la brecha entre ellos, debido a su sentido idiota de mantenerlo platónico o debido a su vulnerabilidad en el avión, no lo sabía. Y estando en un entorno nuevo, no sabía cómo cerrar la brecha todavía.

Dante sonrió.

—Dejando que Tempest tenga tiempo de calidad con su abuela y tomando una siesta de belleza. No es que lo necesite, pero la maternidad es agotadora para ella.

Zephyr miró al hombre. Le sorprendió la franqueza de su afecto por su futura esposa. Los hombres con los que se había encontrado rara vez mostraban su amor con el orgullo que él lo hacía y aún así conseguía transmitir una sensación de

# THE FINISHER

seguridad en sí mismo y de arrogancia que resultaba muy atractiva. Maldita sea, la chica tenía suerte. Era una personalidad interesante.

Los acompañó hasta un gran Range Rover negro, ligeramente diferente al de Alpha en su casa, y abrió la puerta de atrás para Zephyr. *Un caballero también.*

Sonriendo, le dio las gracias y se subió al auto, contenta de haberse puesto unos leggings en lugar de una falda. Sin embargo, le sorprendió que su marido no se limitara a agarrarla y dejarla en el suelo, como solía hacer en su ciudad. Definitivamente, se estaba tomando en serio lo de mantener las distancias de forma platónica.

Ella se acomodó, al igual que los dos hombres, y Dante salió sin problemas del aeropuerto, con otro auto oscuro siguiéndolos como seguridad. No le sorprendió. Solo por su búsqueda en Internet había averiguado que Dante Maroni era una persona bastante importante en el mundo de la mafia, ya que recientemente había tomado el mando tras la muerte de su padre. Sin embargo, lo único que le intrigaba era cómo se habían conocido él y Alpha, y en qué estaba metido precisamente Alpha. No podía ser la mafia, porque Los Fortis nunca había sido el centro de una. Ella sabía que él estaba metido en algo con la seguridad, pero no sabía qué era exactamente. Ya lo averiguaría, y solo esperaba que no fuera algo con lo que no pudiera vivir, porque había algunas líneas que no debían cruzarse. Sin embargo, sabiendo quién había sido alguna vez, Alpha siempre había sido un protector. No podía imaginar un mundo en el que él pudiera cruzar esos límites inhumanos.

*Todo a su tiempo.*

La ciudad de Tenebrae era muy diferente de Los Fortis. Por un lado, el clima era más templado que tropical, las colinas en la distancia un tono más oscuro de ver que las selvas alrededor de su ciudad, la cubierta de las nubes oscuras algo que solo vio durante las fuertes lluvias.

Bajó la ventanilla, disfrutando del viento fresco y seco en la cara, sus ojos captando todo.



# THE FINISHER

—Gracias por venir. —Dante rompió el silencio después de un rato—. Significa mucho.

Alpha gruñó. *Gruñó*.

Zephyr lo observó en silencio desde atrás, tratando de entender por qué era más reservado con su propia sangre. Estaba más distante, más rígido que en el vuelo, y no sabía si era por ella o por Dante. El hecho que Alpha asistiera a algo como una boda le había hecho suponer que estaba en buenas relaciones con su medio hermano. ¿No era ese el caso?

—¿Y cuándo te casaste? —Dante continuó, aparentemente sin molestarte por el silencio, con tal facilidad que a ella le gustó inmediatamente.

—El lunes —respondió su marido—. Boda en el juzgado.

Dante la miró por el espejo retrovisor.

—¿Estás embarazada?

A Zephyr le encantaba que todo el mundo supusiera automáticamente que estaba embarazada a causa de la boda relámpago. Sacudió la cabeza.

—No, ni siquiera hemos...

—Es solo por seis meses. —La interrumpió Alpha, con bastante brusquedad—. No es un matrimonio de verdad.

*Ouch.*

Ella sabía que eso era lo que habían hablado, pero decirlo en voz alta de esa manera lo hacía todo tan... clínico. Reducido. *Menor*. Como si los pequeños momentos que habían tenido nunca hubieran ocurrido.

Dante fue lo suficientemente considerado como para no hacer ningún comentario, simplemente cambió la conversación para incluir a Zephyr, haciéndole preguntas sobre su familia, su trabajo, una charla genérica normal que ella apreciaba más de lo que podía decir.

RUNNY  
Dark Verse #14

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS

The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
spree is unlike any

# THE FINISHER

Miró el anillo que llevaba en el dedo, la hermosa pieza que no se parecía a ninguna otra que hubiera visto, una banda de platino adornada con pequeños rubíes, amatistas, zafiros y esmeraldas, coloridos y únicos.

*'Un día, cuando tenga dinero, te voy a comprar el anillo más bonito, rayo de sol'.*

Zephyr sintió que le ardía la nariz y miró hacia afuera, recordando la promesa susurrada la última noche que lo había visto antes que desapareciera de su vida. El anillo era más valioso para ella de lo que él jamás pensaría. No esperaba que le regalara uno, estaba totalmente dispuesta a comprarse uno para ella, pero lo había hecho y era perfecto. Zephyr guardó el momento en que él se lo puso en el dedo en un rincón de su corazón, ahuecándolo como una llama en el viento agitado, manteniéndolo vivo, cálido y amado, para volver a visitarlo si no lograba hacerle el amor de nuevo.

A veces la asustaba la enormidad de la tarea que había emprendido. No sabía por lo que él había pasado en los años transcurridos desde entonces hasta ahora. No sabía qué tipo de traumas tenía, no sabía cuáles eran sus desencadenantes, no sabía si los muros que había construido alrededor de su corazón podían ser escalados. Ella se magullaría y sangraría si era posible, se arrastraría hasta el rincón donde él descansaba y recostaría su cabeza sobre él si la dejaba. Pero tenía que tomarse su tiempo. Él se asustaría y huiría en dirección contraria si descubría lo que ella quería: a él.

Los hombres hablaban de algo relacionado con el trabajo utilizando palabras en clave porque ella no entendía nada. En treinta minutos, salieron de la ciudad y subieron por una colina verde hacia una gran mansión por lo que pudo ver. Las altas puertas, atendidas por guardias de seguridad que asentían respetuosamente a Dante, se abrieron y el interior parecía un mundo diferente. La enorme mansión, unos cuantos edificios al otro lado, toda la colina verde y cercada por un muro era como un platón de cine. Todo su vecindario podría haber cabido en la zona fácilmente. La gente se afanaba en decorar el recinto, algunos con sillas, otros con cajas y otros con armas.

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
\$3  
RUNNY X  
RAN A MURKING SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14

The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
murderous streak, this current spree is unlike any

# THE FINISHER

Zephyr nunca había visto tantas armas en la vida real. Había visto una en la chaqueta de Victor cuando lo había interrogado, pero eso había sido todo.

El camino de entrada se acabó y Dante detuvo el auto justo al lado de las puertas dobles de la mansión. Zephyr saltó sin esperar a que nadie le abriera la puerta, asimilándolo todo.

*Vaya.*

Un miembro del personal corrió hacia ellos y Dante le indicó que llevara su equipaje al ala de invitados. Tenían un *ala* para invitados. Una *mierda de lujo*.

Una mujer mayor de cabello canoso salió con un diminuto bulto envuelto en una manta verde en los brazos, y Zephyr observó con asombro cómo Dante le quitaba el bebé a la mujer. Lo acunaba contra su ancho pecho, sin importarle las babas que le caían en el traje, y la arrulló.

—Extrañaste a papá, ¿verdad, princesa?

Entonces, el gato más esponjoso que había visto salió y se frotó contra las piernas de Dante, llenando de cabello sus pantalones.

Los ovarios de Zephyr se *derritieron*. ¿Qué trataba de hacer este hombre grande con bebés y gatitos? Era como catnip<sup>5</sup>, doble sentido.

Dante se volvió finalmente hacia sus invitados, con una enorme sonrisa.

—Alpha, Zephyr, me gustaría que conocieran a mi princesa, Tempest. Tempest, estos son tu tío y tu tía.

Tía.

Era la *tía* de ese bebé. Mierda, nunca había sido tía.

Miró a Alpha y vio que también le había afectado. *Corazón muerto, mi trasero.*

<sup>5</sup> Es un tipo de planta de la que se enamoran los gatos, cuando perciben su intenso olor mentolado. Cuando se topan con ella, los mininos reaccionan de una forma peculiar, oliéndola y restregando su cuerpo, para activar aún más su aroma.

# THE FINISHER

Sabiendo lo que sabía de su familia, no podía imaginar lo que debía suponer para él ser tío. En silencio, ella tomó su gran mano entre las suyas y le dio un apretón, y aunque él no le devolvió el apretón, tampoco la soltó.

—¡Oh, Dios mío, es absolutamente deliciosa! —Zephyr se adelantó, ya que Alpha parecía congelado en su lugar, y tocó la suave mejilla de Tempest.

La bebé bostezó, sus ojos como esmeraldas se abrieron de par en par, su boca se abrió en una sonrisa húmeda y gomosa al ver a su padre. Hizo esos ruidos de bebé feliz y agitó los brazos antes que sus ojos se dirigieran al hombre más grande y de aspecto más aterrador.

Zephyr tomó la mano de Alpha que sostenía y la subió, haciendo que sus dedos tocaran la suave piel de Tempest, rezando para que la bebé no llorara.

No lo hizo. La pequeña Tempest Maroni gorjeó, babeó y le dedicó a Alpha la misma sonrisa gomosa, y vio cómo su marido se enredaba en su minúsculo meñique.

Oh sí, le afectó mucho. Ni siquiera trató de ocultarlo en su rostro.

—Llegaron. —Un tono ronco de sorpresa hizo que Zephyr levantara la vista hacia la entrada, y se quedó boquiabierta. Una impresionante, y quería decir *impresionante*, diosa de mujer caminaba hacia ellos con la gracia de un cisne deslizándose por el agua, una suave sonrisa en su rostro perfecto, alta y con clase y rezumando aplomo, sus brillantes ojos verdes resaltando sobre su piel bronceada, su cabello oscuro voluminoso con ondas y rizos naturales. Era un *buen cabello*. No creía que pudieran existir mujeres así fuera de las mitologías.

La mujer, claramente madre de Tempest y novia de Dante, se fijó en el hombre que estaba a su lado.

Zephyr levantó la vista hacia él y vio que la observaba con una mirada que conocía.

Química.

A él le había *gustado* ella.



# THE FINISHER

Zephyr nunca había sentido celos, especialmente de otras mujeres. En su familia había mujeres hermosas, veía a diario a mujeres absolutamente impresionantes en el trabajo y le encantaba hacer que las mujeres se sintieran bien consigo mismas a diario. Los celos eran una emoción totalmente antitética a eso. Pero allí, al lado del hombre al que había amado una vez y al que quería volver a amar, un hombre que hacía unos instantes había reducido su intento de convertir su futuro en algo menor, un hombre que claramente no se acordaba de ella pero sí de la diosa que tenía delante, algo feo echó raíces en la boca del estómago. No era nada contra la diosa, que claramente estaba enamorada de Dante y era feliz con su familia, ni tampoco contra Alpha por admirar algo que incluso ella admitía que era admirable.

No. Lo feo era una vieja inseguridad, contra la que había luchado durante años y que creía haber dejado de lado, una inseguridad de que tal vez ella no era suficiente. Tal vez, nunca sería suficiente. Tal vez, cualquier cosa que hiciera no cambiaría nada. Amaba demasiado, confiaba con demasiada facilidad, salía herida con demasiada frecuencia y tal vez necesitaba endurecerse. Pero perdería la esencia de lo que era si lo hacía, y por eso nunca lo hizo. Sentirse herida era más aceptable que sentirse muerta. Lo feo en su cabeza se volvió horrible.

*“¿Casi treinta años y sin novio? Debe haber algo malo en ti”.*

*“Una chica tan bonita, ¿cómo es que ningún hombre se ha enamorado de ti?”*

*“Aventuras y aventuras, ¿y tu única relación a largo plazo? Él la engañó”.*

*“El único hombre que amabas de verdad te dejó. Ni siquiera te recuerda. Eras así de intrascendente”.*

*“Tu marido no te quiere”.*

Zephyr parpadeó y retiró la mano, dibujando una sonrisa en su rostro mientras se hacían las presentaciones. Dante rodeó la cintura de Amara con una mano y Zephyr esperó que su marido la tocara, tal vez le tomara el hombro, hiciera cualquier cosa para indicar que ella estaba con él. No lo hizo. Dante le pidió a Alpha unas palabras tranquilas.

**RUNNY X**  
Dark Verse #14  
\$3  
FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
RAN A MURKING SPREE IN THE STREETS  
The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
murderous streak, this current spree is unlike any  
other. It's been described as a "dark verse" by  
local authorities, and it's causing fear and  
uncertainty throughout the city.

# THE FINISHER

Zephyr, ya un poco perdida y un poco triste, se limitó a decirles que echaría un vistazo a los terrenos y se excusó. Diaz la siguió a una distancia prudencial.

Odiaba cuando se ponía así a veces, cuando algo completamente aleatorio la hacía caer en una espiral de cuestionamiento de su autoestima, aunque sabía que no era *real*. *Se sentía* real.

Caminando por la mansión hacia el mirador donde la gente estaba colocando el marco para la boda, sacó su teléfono del bolsillo y llamó a la única persona con la que podía ser honesta sobre todo.

—¡Zee! ¿Qué tal el vuelo? —El feliz saludo de Zen hizo que su corazón se sintiera inmediatamente más ligero. Aunque era cinco años más joven, Zenith era su mejor amiga. Desde que eran niñas, tenían el ritual de acurrucarse juntas todas las noches y hablar de todo lo que les había pasado en el día, desde un lamentable halago hasta un serio enamoramiento por malos clientes. Ahora, hacían sus rutinas nocturnas mientras charlaban. Aunque al principio solo era Zephyr la que compartía, con los años Zen se había unido. Ahora, Zephyr sabía que era la persona de su hermana y viceversa.

—Realmente bueno —dijo Zephyr, caminando alrededor de la colina, sus ojos tomando cada faceta de la mansión.

—Oh no. —Oyó murmurar a su hermana—. ¿Qué ha pasado?

—Nada realmente. —Zephyr sintió que sus labios temblaban—. Es solo que... me gustaría que se acordara de mí a veces.

—Oh, cariño. —Zen sabía exactamente cómo se sentía. Zen había sido la que había cuidado de ella cada vez que se escabullía, a la que le había contado todo cuando había vuelto. Zen lo sabía todo, desde la primera vez que lo vio hasta la última.

—¿Estás segura que quieres hacer esto? Todavía puedes echarte atrás, sabes.



# THE FINISHER

—Tengo que intentarlo —susurró Zephyr, con el pecho apretado—. Él es diferente ahora, pero tengo que intentarlo, Zen. No puedo vivir sabiendo que lo encontré de nuevo y no hice nada.

Zen suspiró.

—¿Y cómo te va?

Zephyr soltó una carcajada.

—Quiere que seamos solo compañeros de habitación.

Zen se quedó callada un momento al otro lado.

—Entonces sé su compañera de habitación. Sé la mejor compañera de habitación que pueda tener. Lo conoces, Zee. Conoces sus botones. Presíonalos, ponlos a prueba. Si alguien puede enamorar a un hombre tan temible como él, eres tú.

Zephyr sorbió por la nariz.

—Por eso eres mi hermana favorita —declaró al teléfono y escuchó a Zen reírse.

—Soy tu única hermana.

Hablaron durante unos minutos, sobre todo que su madre creía que Alpha era un pariente del diablo que le había lavado el cerebro, y que no podía “*esperar a que saliera de su vida*”. Si acababa separándose, conocía a una persona que se alegraría. Al menos Zen había convencido a su padre para que tuviera una mente más abierta. Eso contaba.

Zephyr se despidió de su hermana, con el ánimo aún bajo, y pidió a un miembro del personal que le indicara cómo llegar a su habitación, dirigiéndose al ala de invitados. El sol se ponía, el cielo era más oscuro que claro, partes de la colina estaban completamente sumergidas en las sombras mientras ella se dirigía al edificio, sus ojos observando la mansión.

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
\$3  
RUNNY  
RAN A MURKING SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14

The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
spree is unlike any

# THE FINISHER

Su mirada se detuvo en un gran ventanal de una especie de estudio. Dante y Amara estaban sentados con otra pareja, su marido sentado de espaldas a ella, todos tomando una copa, Amara riéndose de algo, el mullido gato durmiendo la siesta en el alféizar.

Zephyr se quedó afuera a una ligera distancia, sola por primera vez en una nueva ciudad de desconocidos, observándolo todo. Y no sabía por qué, pero le dolía. Puede que se haya casado con él, pero no formaba parte de lo que fuera este grupo. Ella quería serlo.

*Deja de compadecerte*, se reprendió a sí misma. Había elegido este camino y sabía que no sería fácil.

Dante, el único que estaba frente a ella, levantó la vista y la miró fijamente. Lo vio mirar hacia donde se sentaba Alpha antes de volver a mirarla, con algo parecido a la compasión en sus ojos oscuros.

Zephyr le dedicó una pequeña sonrisa que, con suerte, parecía tranquilizadora, fingiendo que no le molestaba en absoluto, y siguió su camino hacia su habitación, casada, miserable y sola.

**RUNNY X**  
Dark Verse #14  
\$3.00  
**FORTIS TIMES**  
DAILY NEWS  
RAN A MURKIN SPREE IN THE STREETS  
The city has witnessed the most...  
While Los Fortis has always had a...  
spree is unlike any...

# THE FINISHER

# 10

## Zephyr

Él no había venido a su habitación en toda la noche, y ella había sabido que era su habitación porque sus dos maletas de fin de semana estaban allí.

Zephyr se había quedado despierta en la cama, mirando el techo de la habitación desconocida, dando vueltas en la cama y derramando algunas lágrimas porque lloraba por todo. A veces, veía videos de cachorros y lloraba. Una vez, cuando estaba con la regla en el trabajo, una clienta le hizo un cumplido sobre su cabello y se le saltaron las lágrimas. Sus conductos lagrimales estaban extra hidratados, siempre lo habían estado.

Cada vez que se sentía abatida, miraba su anillo y se recordaba a sí misma que significaba algo. El hecho que él encontrara ese anillo en particular significaba *algo*, aunque él no se diera cuenta. Le llevaría tiempo, pero tenía que seguir luchando por ellos.

Pero era temprano en la mañana y Zephyr ya no podía quedarse en la cama.

Se quitó el pijama sexy -que se había puesto esperando tener al menos su primera noche de pijamada juntos- y se puso unos leggings y un suéter delgado, aventurándose a salir de su habitación en el primer piso. Bajó las escaleras y salió al mirador que había visto la noche anterior, disfrutando de la mañana con niebla que era una rareza en su ciudad.

Algunos miembros del personal estaban levantados, preparándose ya para la gran boda, el césped detrás de la mansión convertido en algo salido de un hermoso

# THE FINISHER

cuento de hadas. Zephyr se limitó a sentar el trasero en un frío banco de piedra del mirador, observándolos a todos, preguntándose si alguna vez tendría su propia gran boda. Zephyr siempre había querido una con toda su familia presente, con un precioso vestido y un velo, dejando que todos la vieran comprometerse con su amor para toda la vida. No había sido hasta que conoció a Alpha que pensó que podría pasar su vida con ese chico, definitivamente no era algo que sintiera por Alec, aunque le hubiera dado dos años de su vida. Iba a intentar retrasar a su madre para que planeara algo durante seis meses hasta que terminara el contrato, y ver al final si necesitaba una boda o un divorcio.

—Felicidades por tus nupcias.

Una voz oscura procedente de un lado la hizo levantar la vista. Un hombre estaba apoyado en uno de los pilares del mirador, de espaldas a ella, con una sudadera negra con capucha, las manos en los bolsillos, y su rostro no era visible para ella desde ese ángulo.

—Um, gracias —respondió ligeramente, volviendo a mirar al personal—. ¿Quién eres?

—Un amigo —respondió, con un tono de voz apagado. Zephyr volvió a mirar su figura. Parecía alto, musculoso pero no demasiado. Podía ver la definición muscular de su espalda, pero su cuerpo no parecía un cuerpo de gimnasio.

—¿Te has enterado de los asesinatos en Los Fortis? —preguntó, con un ligero acento en su tono, y Zephyr se enderezó, preguntándose si estaba haciendo una conversación trivial o no.

—Los asesinatos de las prostitutas, ¿verdad? —Así es como los medios de comunicación los habían llamado. Los asesinatos habían aparecido en los periódicos recientemente, pero aún no se había resuelto nada.

—Sí. —El hombre se enderezó—. Dile a tu marido que esté alerta.

Zephyr sintió que se ponía rígida y que un escalofrío la recorría, al darse cuenta de repente que estaba en el recinto de un jefe de la mafia, sentada sola y lejos de cualquier persona que pudiera pedir ayuda.

# THE FINISHER

El hombre se rio.

—Si hubiera querido matarla, estaría muerta al salir del salón la semana pasada cuando se le rompió el tacón, Señora Villanova. Necesita mejor seguridad.

*¿Qué demonios?*

Se quedó paralizada en el frío banco de piedra, observando al hombre mientras sacaba una mano enguantada del bolsillo, dejando caer un sobre negro sobre la barandilla de piedra vacía que rodeaba el mirador.

—Dale esto a tu marido. Y asegúrate que lo lea.

Zephyr miró el sobre y levantó la vista, solo para ver un espacio vacío donde él había estado. Había desaparecido, como si ella lo hubiera imaginado todo.

Tomando aire, con el cuerpo cubierto de escalofríos, se acercó a la barandilla y agarró el papel. El papel era grueso, de buena calidad. Le entraron ganas de abrirlo, pero sabía que no debía hacerlo. Podía ser algo confidencial destinado solo a Alpha, y hasta que él no le diera el visto bueno, no podía hurgar.

Agarrándolo en la mano, fue en busca de su marido errante.

Tardó un poco.

Ni un solo miembro del personal sabía dónde estaba, lo cual era ridículo porque, ¿cómo podría alguien pasar por alto a un hombre gigante con un parche en el ojo? Era el día de la boda, el sol ya salía y brillaba, y Zephyr se estaba cabreado seriamente, recorriendo la extraña mansión, tratando de encontrar un lugar donde pudiera estar su marido. Por una fracción de segundo, se preguntó si estaría en la habitación de otra mujer, pero descartó el pensamiento inmediatamente. Hasta que él le diera una razón para pensar eso, mantendría su hiperactiva imaginación contenida. Hacía tiempo que no estaba con nadie, y si necesitaba estar con alguien, ella estaba allí. La confianza era la piedra angular de cualquier relación, y necesitaba darle confianza para ganársela de nuevo.

Finalmente, tuvo un respiro y se topó con uno de los guardias que le dijo que Alpha estaba en el ala de entrenamiento. Por supuesto, estaría allí golpeando algo.



# THE FINISHER

Con el sobre en la mano, se dirigió a la colina y caminó a paso ligero hasta el edificio de entrenamiento. No es de extrañar que la gente de la propiedad se vea más en forma con toda la caminata que deben hacer a diario.

Finalmente, llegó al edificio gris y se detuvo en la entrada, boquiabierto.

Cinco hombres sin camiseta se colocaron alrededor de las colchonetas en el centro, animando y maldiciendo mientras su marido, muy descamisado, y un Dante muy descamisado se enfrentaban con cuchillos. *Cuchillos* de verdad.

Con la mandíbula abierta, observó con fascinación cómo Alpha, a pesar de tener una desventaja física, bailaba por las colchonetas, escapando de todos y cada uno de los golpes que le llegaban desde diferentes ángulos. Contraatacando con su propio juego de cuchillos, sus manos envueltas en cinta adhesiva, su cuerpo un estudio de cicatrices y tinta y sudor. La cara de ella empezó a calentarse al verlo moverse, una y otra vez, la jocosidad con la que se reía cuando Dante fallaba, provocándolo. Estaban creando un vínculo con las armas, y eso le resultaba extraño, ya que su idea de vínculo entre hermanos implicaba corazones y helados, pero bueno, lo que fuera que les hiciera flotar el barco.

Terminaron su simulacro de pelea y Dante le dio una palmada en la espalda, girándose para verla de pie en la entrada. Sus cejas golpearon la línea del cabello, pero se acercó con una sonrisa.

—Cuñada. ¿A qué debemos este placer?

Dios, el hombre era un tesoro. La forma en que la había hecho sentir cómoda ayer, y la forma en que lo hacía ahora, podría haberlo abrazado.

Antes que pudiera decir nada, vio que su marido se acercaba por detrás de Dante, con un gesto de desaprobación en el rostro.

—No deberías estar aquí.

De repente recordó que estaba enfadada con él.

Empujando el sobre contra su pecho sudoroso, ella siseó.

# THE FINISHER

—Y deberías haber estado en nuestra habitación anoche, pero la vida está llena de decepciones.

Con eso se volvió hacia Dante, le dio una sonrisa suave.

—Gracias por tenerme aquí.

—Por supuesto. —Inclinó la cabeza, mirando de reojo a su marido—. Puedo hacer que uno de los chicos te acompañe de vuelta. —Indicó a uno de los hombres sin camisa del edificio.

—Ella está bien —espetó Alpha antes que ella pudiera responder. ¿Cuál era su problema? Lo que sea.

Sin decir nada, se giró sobre sus talones y se marchó, dirigiéndose a su habitación para prepararse para la boda. Estaba a mitad de camino cuando sus pasos vacilaron y se dio cuenta que él no sería capaz de leer la nota, y era lo suficientemente orgulloso como para no admitirlo ante los demás. Suspirando, con parte de su furia filtrándose, volvió a verlos salir, Alpha caminando a un lado, ligeramente apartado de los demás. Redujo la velocidad, y se reunió con él a mitad de camino.

—Si quieras, te lo leo. —Ofreció suavemente, inclinando la cabeza hacia atrás para mantener sus miradas fijas.

Él no dijo nada, solo le entregó el sobre en silencio, y ella se ablandó un poco más. Lo agarró de su mano, abrió la solapa y sacó el papel blanco, mirando las palabras, con la mirada perdida.

—¿Qué dice? —preguntó con voz ronca.

Tragó saliva y leyó la nota al pie de la letra.

—Sé quién es él. Como gesto de buena voluntad, compartiré que te inculpará en su próximo asesinato. Estaré en contacto.

¿Qué demonios?

—Está sin firmar.



# THE FINISHER

Miró a su marido y descubrió que tenía la mandíbula apretada.

—¿Cómo has conseguido esto?

—Un hombre me lo dio. —Ella tragó saliva—. ¿Qué quiere decir?

Su mano se retorció y se acercó un paso más.

—¿Lo has visto?

Sacudió la cabeza.

—Era alto, llevaba una sudadera. Tenía la capucha puesta.

Tomó el papel de la mano de ella, observándolo durante un largo minuto con su única mirada, antes de soltar un suspiro.

—Me ocuparé de ello más tarde.

Esto era serio. ¿Quién era el tipo y por qué demonios hablaba de un asesino que incriminaba a su marido?

Zephyr frunció el ceño mientras él se dirigía a propósito hacia el ala de invitados, dejándola allí sola.

Su molestia anterior regresó.

—¿Hay alguna razón por la que estés siendo deliberadamente grosero conmigo o simplemente eres así de encantador todas las mañanas? —preguntó, inyectando jovialidad en su tono mientras alcanzaba sus pasos más largos.

La miró de reojo pero siguió en silencio.

—Es todo un festín para los ojos en este momento —le espetó al oso, mirando deliberadamente a todos los hombres sin camisa que salían del edificio de entrenamiento.

Él no respondió, solo comenzó a caminar más rápido como si pudiera dejarla atrás.

# THE FINISHER

—Quiero decir, no es que mis ojos no lo aprecien, pero ¿qué sentido tenía traerme aquí? —continuó—. Una chica tiene su orgullo, ¿sabes? No tienes que ir por ahí diciéndole a la gente que no es un “matrimonio real”. —Enfatizó las palabras con comillas—. Dante probablemente piense que soy una libertina que te ha atado, y es cierto que lo soy, pero él no necesita saber eso.

Él la estaba escuchando, con la forma en que su cabeza estaba ligeramente inclinada mientras caminaba, su parche en el ojo y la cicatriz visibles para ella de perfil. Es hora de tantear el terreno.

—Quiero decir que ayer mismo alguien me preguntó si esto no era un “matrimonio real” y si quería ligar para la boda, lo cual fue muy halagador pero...

Él giró tan repentinamente que ella apenas tuvo un segundo para detenerse antes de tropezar.

—¿Quién?

*Bingo.*

Zephyr negó con la cabeza.

—No importa. Lo que quiero decir es que el hecho que digas eso dará a la gente la impresión que tenemos algún tipo de relación abierta aquí...

Su mano derecha libre, llena de cicatrices, se acercó a la barbilla de ella, interrumpiéndola mientras su mirada dorada la abrasaba.

—Este no es un matrimonio abierto. Yo no comparto.

*Oh, eso le gustaba.*

—Genial. No quiero que me compartan. —Asintió profusamente con la cabeza y extendió las manos—. Pero ellos no lo saben. No con la forma en que has estado actuando. Ya hubo alguien que coqueteó conmigo. —Su agarre se hizo más fuerte en la barbilla—. Y si no dejas claro que estoy ocupada, creo que la cosa irá a más, siendo yo tan irresistible y todo eso. Alguien podría incluso arriesgarse a tu ira y robarme como si estuviéramos en una película policíaca de serie B...



# THE FINISHER

Antes que se diera cuenta de lo que estaba ocurriendo, estaba levantada y sobre su hombro, con el mundo al revés, la sangre subiéndole a la cabeza, los leggings estirándose sobre su trasero mientras la palma de su mano lo cubría.

—Si hablan con mi mujer, se mueren —anunció fríamente.

Dante silbó en la distancia y Zephyr se sonrojó. Aquello era lo más “*Yo Tarzán, tú Jane*” que había visto en su vida. No podía estar más sorprendida.

Él declaró a los hombres que permanecían en el suelo y se limitó a llevarla a su habitación para que se preparara para la boda. Zephyr se calló después de eso, satisfecha que su vena posesiva siguiera existiendo en algún lugar profundo, y aunque estaba siendo frío, no dejaba de estar afectado por ella. Si las últimas veinticuatro horas habían sido un indicio, le esperaba un largo, largo camino. Pero el día de hoy comenzó con una victoria, y ella la aceptaría.

Feliz como una almeja, se colgó de su hombro mientras él la llevaba.



La boda de Dante y Amara fue preciosa. No solo el escenario y el día en sí, sino la pareja. Ni siquiera los conocía, pero lloró cuando Amara salió con la pequeña Tempest en la cadera. Zephyr observó la forma en que Dante la miraba, el amor tan visceral en su mirada le recordó un tiempo atrás en que el hombre a su lado la había mirado así. Y no era solo Dante, sino el hombre de aspecto peligroso que estaba a su lado y que miraba a la mujer de lentes junto a Amara. ¿Qué demonios comían estos tipos aquí arriba? Necesitaba embotellar ese amor. Tal vez podría venderlo en el mercado negro y convertirse en una *caballeresa* de la mafia. ¿*Caballeresa*? ¿Era eso una palabra? Debería serlo. Se preguntó si su marido la miraría así de nuevo, y eso la hizo resoplar.



# THE FINISHER

Le entregó un pañuelo de papel en silencio, sentado con una camisa blanca de etiqueta que ella estaba segura que había mandado a confeccionar porque era absolutamente imposible que la hicieran de su talla. La camisa estaba abierta por el cuello, la tela tensa sobre el pecho, y una elegante chaqueta azul marino cubría el resto de su cuerpo. Llevaba la barba corta recortada y el cabello echado hacia atrás, y maldita sea, estaba muy bien aseado. No sabía por qué llevaba pañuelos de papel en el bolsillo, pero Zephyr los agarró y se sonó la nariz con la mayor delicadeza posible.

—Lloras mucho. —Una voz joven a su lado le hizo mirar a un chico de ojos azules que acababa de sentarse a su lado. Tendría unos diez años, pero la forma en que la estudiaba lo hacía parecer mayor.

Zephyr se limpió la nariz con el pañuelo.

—Soy una chica emocional.

El chico no dejaba de mirarla de forma inquietante para su edad.

—¿Cómo haces eso? ¿Llorar?

Zephyr se centró en su pequeño compañero, intrigada por su línea de preguntas.

—Solo lo siento, y las lágrimas salen. ¿Tú no lloras?

El chico negó con la cabeza.

Maldita sea.

—¿Quieres?

Asintió con la cabeza.

*Pobre bebé.*

—Te diré algo. —Se inclinó más hacia él para susurrar—. Lloraré por ti, así no tendrás que desperdiciar tus lágrimas. ¿Qué dices?

# THE FINISHER

Parpadeó, su pierna se movía inquieta de arriba abajo.

—¿Alguien más puede llorar por mí?

Esa era una pregunta extraña. Antes que pudiera responder, la abuela de Tempest vino a llevarse al niño.

—Ven, Xander. Tenemos que sentarnos delante.

El niño se marchó para ir al frente desde la zona de asientos, y Zephyr se volvió también hacia la boda, distraída momentáneamente reflexionando sobre qué clase de mundo había pisado en el que los niños pequeños no sabían llorar. Le recordó que había visto a Alpha por primera vez, rugiendo por el dolor de haber perdido a su madre. Ahora lo miraba, sentado y con el ceño fruncido, y se preguntaba si este mundo había matado por completo a ese niño o si todavía existía en algún lugar dentro de la bestia tuerta en la que se había convertido.

# THE FINISHER

11

## Alpha

Su nueva esposa era exasperante.

Desde aquella mañana en la boda, en la que lo había incitado a reaccionar, ella llevaba una mirada de autosatisfacción en su rostro, y era en parte divertida, en parte fascinante, pero sobre todo molesta.

Aquella noche se había mantenido alejado de ella, alojándose en otra de las habitaciones de la mansión de Dante, después de haber puesto al día a Tristán, Dante y sus socios de todo lo que ocurría por su parte. La compañera de Tristán, Morana, en particular, era un caso curioso. Había desenterrado su vida y la había recitado sin reparos, y tuvo la sensación que desconfiaba de él. No es que la culpe. Tristán tampoco le tenía mucho cariño. Pero Dante y Amara parecían ser el punto de interés mutuo, y eso le parecía bien. De todos modos, estaba allí por su hermano, que parecía ser un hombre bastante genial, y era muy bueno con los cuchillos, lo que Alpha respetaba.

Una parte de él se preguntaba si llegaría a conocer a su otro medio hermano, Damien. Pero si no había aparecido en la boda de Dante, Alpha lo dudaba. Sin embargo, era bueno para él, hacer una vida por sí mismo lejos de todo. Aunque Alpha no conocía a Dante desde hacía mucho tiempo, al ver a Amara y Tempest en la ceremonia, se alegraba por el maldito. Era una rareza encontrar cualquier apariencia de amor y mantenerlo en su mundo, y el hecho que lo hubiera hecho durante casi una década era realmente admirable.



RUNNY X  
Dark Verse #14

# THE FINISHER

Él y su nueva esposa se habían marchado poco después de la ceremonia, sobre todo porque estaba deseando volver a su propiedad y compartir la nota con Hector. Tenía la sospecha de quién había dejado la nota a Zephyr, lo cual era escalofriante en sí mismo, pero quería discutirlo con su amigo. Mientras que Alpha no sabía leer ni hacer una mierda, Hector era un genio con el papeleo. Leía, mantenía todos los documentos en su sitio y les evitaba problemas. El joven tenía un ojo fantástico para los detalles, y una lealtad hacia Alpha y su imperio como nadie hubiera esperado. Si realmente eran una manada, Hector era su Beta.

Victor también era excelente, pero tenía problemas de ira y de nerviosismo que tenía que trabajar, y posiblemente aprender el oficio durante unos años más antes de poder ayudar a su hermano a dirigir la empresa. Pero era bueno con la seguridad, y como ya tenía una relación con su pequeña esposa, estaba de guardaespaldas con ella.

—No sabía que vivías en la selva —dijo la exasperante pequeña desde su lado en el Jeep mientras salían de los límites de la ciudad. Victor conducía en silencio, y Alpha se limitaba a guardar silencio. Acababa de recogerla en su apartamento con todas sus interminables cajas y maletas. Para qué necesitaba una mujer tan pequeña todas esas cosas, solo Dios lo sabía.

La única persona que parecía tan feliz por su unión como su esposa era su hermana. Las dos habían permanecido en la puerta, abrazadas y llorando durante un buen rato antes de marcharse. Y le hizo preguntarse, dado lo unidas que estaban las dos hermanas, si Zenith conocía la verdadera razón de toda esta aventura.

—¿También llevas una falda de hojas y te columpias en las lianas? —Bromeó Zephyr desde un lado, y finalmente se giró para lanzarle una mirada que asustaba a la mayoría de la gente. Ella se limitó a sonreírle, y él juró que quería darle la vuelta y abofetear su delicioso trasero.

Jodidamente exasperante.

Victor se atragantó con su risa por delante, y Alpha apretó los dientes. Le gustaba Victor, pero no le gustaba que el chico guapo hubiera establecido ya una camaradería tan fácil con su mujer cuando normalmente odiaba a la gente. No le

# THE FINISHER

gustaba que ella también tuviera ese ligero efecto sobre Victor. Pero fingió ignorarlo todo. Era la mejor manera. Al igual que había ignorado sus pequeños toques burlones, los pequeños sonidos respiratorios que hacía cuando lo llamaba por las razones más aleatorias, la forma en que sus ojos lo examinaban y se detenían deliberadamente en las partes duras de su cuerpo. No pensó en lo carnosos que se veían sus labios cuando hablaba, ni en cómo su aroma cítrico le provocaba la nariz a veces cuando entraba en su espacio personal, ni en cómo podía ver su escote desde su altura y lo hacía pensar en cómo sería su polla encajada entre sus senos.

Un mes desde que ella lo dejó con el trasero al aire en la pelea con aquel beso, y todavía recordaba su sabor, estaba tentado en volver a probarla al menos dos veces al día. Mínimo.

Pero lo mejor para ella era que no lo hiciera, tanto física como emocionalmente. Era pequeña, y él podría herirla gravemente si perdía el control. Después de su último encuentro sexual, era mejor que no tentara a la suerte. Y el hecho que le hubiera dicho que se encariñaba con sus amantes solo le hacía mantener más la distancia. Cuando este tiempo se acabara y el matrimonio terminara -y terminaría porque él descubriría sus razones y su curiosidad quedaría satisfecha-, simplemente seguiría adelante sin ningún tipo de apego. Le daría otra habitación, disfrutaría de su compañía porque ella sí lo hacía sentir más liviano, y probablemente le haría hornearse más alfajores porque no recordaba la última vez que los había comido. Sí, ese era el plan perfecto.

La vista del exterior cambió a medida que la ciudad quedaba atrás, el sólido camino se volvía más áspero, el follaje se hacía más espeso a medida que se acercaba lentamente.

Una pequeña mano le agarró el muslo cuando el jeep se sacudió sobre un peñasco, y él la miró, con el anillo de ella brillando a la luz del día. Se preguntó cómo se vería con su mano rodeándolo. Dudaba que sus dedos se tocaran.

Ella soltó una risa nerviosa, rompiendo sus pensamientos.

—No me van a llevar a la selva para dejarme en medio de la nada con todas mis cosas, ¿verdad? No sobreviviría ni un día en la naturaleza. El alcance de mis

# THE FINISHER

habilidades de supervivencia implica quemar algo con un rizador, e incluso para eso necesitaría electricidad. Y no me gusta nada que se deslice. Quiero decir que sé que he sido un dolor en tu bonito trasero, pero no harías...

Una risa brotó en su pecho, atrapándose en su garganta mientras él miraba por la ventana y la escuchaba parlotear. El impulso de sonreír, de intentar levantar el lado cicatrizado de su boca, era una sensación nueva. Y ésa era la otra razón por la que había querido calmar su curiosidad, allí mismo. No recordaba la última vez que había querido sonreír antes que ella saltara a su mundo, un estallido de explosiones de colores en el crudo gris de su cielo, un brote de vida floreciendo en la tierra de la muerte, una fiesta en un campo que solo había presenciado funerales. Y ahora que había experimentado eso, como un adicto, quería más.

—Respira —le ordenó él, como había empezado a hacer naturalmente cuando ella empezó a hiperventilar con su propia imaginación, sus palabras llegando demasiado rápido una tras otra. Ella se calló, inhaló, murmuró una disculpa e hizo silencio.

Pensó que era jodidamente bonita, y ni siquiera le gustaba la palabra.

Sin embargo, lo estaba. En realidad estaba deseando ver su reacción ante su recinto y sus chicos. Y se debatía entre ponerla en la casa de invitados o tentar a la suerte poniéndola en el dormitorio contiguo. Tal vez, necesitaba un término medio, y era darle el dormitorio cerca de la cocina. Pero eso sería lo más susceptible a cualquier ataque externo. No, solo por su seguridad, le daría la habitación contigua a la suya. Solo por seguridad. No tenía nada que ver con lo atractiva que la encontraba. Nada que ver con las ganas que tenía de abrazarla y de untarla con su semen, los dos impulsos en él eran igualmente fuertes, los deseos puros y los sucios chocando en perfecto equilibrio. Podía imaginarse corriéndose en sus senos después de follarle la boca, metiéndole los dedos mientras ella pedía a gritos una liberación que él no le daría hasta que ella se lo pidiera. Mierda, se vería bien con él encima.

Y él se imaginaba lo feliz que estaría ella, sentada allí toda follada, con el aspecto de su pequeña puta personal como la había amenazado en llamar, con sus ojos brillantes y su piel sonrosada y su sonrisa feliz, justo antes que ella lo llamara

# THE FINISHER

con algún término ridículo de cariño como “langosta” (lo que había hecho esa mañana cuando la había recogido). Era ridículo.

Se ajustó sutilmente incluso cuando una parte de él quería sonreír.

Jodidamente exasperante.



# THE FINISHER

# 12

## Zephyr

Bajó del jeep tras un breve viaje lleno de baches y se dirigió hacia el camino de piedra cubierto de enrejados en forma de arco, con un fuerte aroma a flores y follaje mientras caminaba por el espacio, disfrutando del movimiento de su vestido contra sus muslos y del sonido del agua corriendo en algún lugar cercano. Al llegar al final del sendero, la vista se hizo más clara y se congeló.

Cuando le dijeron que vivía en el límite de la selva, ella esperaba una cabaña en un claro, tal vez una casa grande. Lo que no esperaba era la monstruosidad arquitectónica que tenía ante sí. Zephyr inclinó la cabeza hacia atrás, quedándose boquiabierta ante la maravilla que algo así existiera a solo veinte minutos de la ciudad, y mucho menos que fuera habitado.

—Bienvenidos a casa. —Hector sonrió al recibirlas, llevando una de sus cajas al interior del... recinto. Así es como se habían referido a él.

Era una *bestia*, como el hombre que estaba a su lado. ¿Él había hecho esto?

—Mierda. —Respiró mientras asimilaba todo, y había *mucho* que asimilar.

Se construyeron tres niveles en la colina. El primer nivel, el más bajo, tenía más de doce casitas con tejados inclinados que se habían erosionado con el tiempo hasta alcanzar un tono de arenisca claro. Pudo ver algunas mujeres, hombres e incluso dos niños alrededor del nivel. En el otro extremo había un edificio gris de una sola planta, en cuyo exterior vio a dos guardias. El segundo nivel tenía casitas más grandes, pero menos de la misma construcción, más espaciadas y repartidas

# THE FINISHER

uniformemente. Pero fue el último y más alto nivel el que hizo que un grito ahogado saliera de sus labios.

Una gran mansión se encontraba en la cima del punto más alto de la colina, de madera, piedra y cristal que ella se moría por ver de cerca. Unas escaleras de piedra desde la base conducían a la cima, una barandilla de metal negro corría paralela a los lados, conectando todos los niveles entre sí.

Después de haber visitado la propiedad de Maroni, había pensado que nada pudiera ser superior que eso. Se había equivocado.

De pie, viendo el imperio que había creado para sí mismo, una ola de emoción quemó sus ojos.

*“Algún día saldré de este agujero de mierda. Ya lo verás”.*

Lo hizo. Lo había hecho, maldición. Lo había hecho. Entonces se dio cuenta que realmente había salido de sus circunstancias, había dejado atrás al niño de la calle y se había convertido en el gobernante de la ciudad, con su propio complejo.

Con el corazón lleno, se limpió una lágrima errante, consciente de que él la miraba.

Ella miró a un lado, fijando sus ojos juntos, algo tan agudo sentándose pesadamente en su pecho mientras lo miraba, sofocando las palabras en su garganta.

Su gran mano se acercó a la barbilla de ella, inclinando su cara hacia arriba mientras seguía la línea de sus lágrimas con un ojo dorado, su pulgar tocando la humedad.

—Esta no es una reacción que mi casa haya tenido nunca —dijo en voz baja, con la perplejidad en su rostro.

Zephyr sorbió ir la nariz una vez.

—Vivo para sorprender.

# THE FINISHER

Le limpió la lágrima con la yema del pulgar, dejándolo reposar en su mejilla donde apareció su hoyuelo.

—No me gustan estas.

Pobre hombre, tendría que aprender. Era una llorona.

Se limpió la cara con las palmas de las manos y respiró profundamente para estabilizarse. Le dejó la barbilla y le indicó el camino hacia las escaleras. Hector iba delante con una de sus cajas en sus musculosos brazos, Victor se llevó el Jeep para aparcarlo en algún sitio, supuso.

El sol brillaba en toda la colina, cubriendo su piel con una capa de sudor a pesar que era casi primavera. El calor sería brutal en verano.

—Tenemos más de doscientos hombres de seguridad en total —comenzó Hector dándole un recorrido mientras subían las escaleras—. También unos cuantos combatientes, pero la mayoría se queda en la ciudad. Nuestro principal entrenamiento tiene lugar en el distrito industrial. Todas las casitas del nivel uno son para el personal de la casa. Hay un ama de llaves y su familia, su marido, que es el jefe de seguridad, y sus hijos. Los conocerás a todos más tarde.

Zephyr lo asimiló todo, completamente asombrada.

—¿Y el otro personal?

—Están los guardias, por supuesto —informó Hector—. Cinco tipos que mantienen los terrenos y evitan que la selva se apodere de ellos. Un cocinero, otros ayudantes en el lugar, etc. Todos ellos viven en el nivel uno. Eso —señaló el edificio gris del lado—, es para que se relajen, para que disfruten del tiempo juntos. Es más bien un edificio comunitario. El jefe no se inmiscuye en su tiempo, así que es un lugar tranquilo.

El viento se hizo más fuerte a medida que subían, azotando su vestido, y ella se lo cubrió con las manos en la parte posterior de los muslos, sin querer llamar la atención a quien subiera detrás de ella. Zephyr observó a Alpha delante, su trasero



# THE FINISHER

sólido y muy masticable en esos jeans. El impulso de agarrarlo le dio de repente una idea.

—Maridito —Lo llamó dulcemente, observó su espalda todavía mientras él se giraba para dirigirle una mirada interrogativa y ligeramente exasperada—. ¿Te importa caminar detrás de mí?

El lado sin cicatrices de su cara frunció el ceño, haciendo juego con el lado marcado, pero suspiró, haciéndose a un lado para que ella pudiera pasar. Zephyr le dedicó su sonrisa más dulce, asegurándose que el hoyuelo saltaba, y apartó las manos del culo, dejando que el viento hiciera el resto del trabajo.

Oyó su pequeña inhalación cuando él le echó un vistazo a su trasero, uno de sus mejores atractivos, y sonrió para sí misma, contenta de haberse puesto la sexy tanga roja, por muy incómoda que fuera. Añadió un movimiento extra a sus caderas, sabiendo que desde su posición él miraría por encima de su vestido, viendo sus nalgas divididas por una línea de encaje rojo que se encajaba en su abertura, pero él no tenía por qué saberlo.

Oh, ella estaba disfrutando de esto.

—¿Y estas casitas del medio? —preguntó ella, continuando la conversación con Hector entre tanto se aseguraba de menear el trasero mientras subía para atormentar más a su testarudo marido.

—Son para los centinelas.

—¿Centinelas? —Sus cejas golpearon su línea de cabello al escuchar la palabra.

—Así es como nos llamamos. Somos seis en total. Cinco chicos y una chica. Somos el equipo principal del jefe. Pero solo Victor y yo estamos aquí ahora mismo. El resto está en... asignaciones.

Era una estructura de poder muy interesante, no solo en el recinto sino en la organización. Zephyr se mordió el labio mientras cruzaban las cabañas más grandes,

# THE FINISHER

curiosa por saber cómo había hecho su fortuna, deseando conocer los detalles de lo que hacía.

Finalmente llegaron a la cima, y Zephyr se detuvo ante la sobrecarga visual. A su izquierda había una gran terraza de madera con muebles de bambú, con vistas a un paisaje verde infinito que le hizo darse cuenta de lo cerca que estaban del precipicio de la naturaleza. A su derecha, una gran piscina curvada con agua azul clara llegaba hasta el borde de la estructura, de modo que cualquiera que estuviera allí podía ver directamente. La piscina rodeaba el lateral de la mansión y desaparecía detrás de ella.

Zephyr miró la casa en sí, un impresionante diseño de cemento, piedra, madera y cristal. Detrás de la cubierta, una pared de cristal abarcaba el espacio, actualmente oculto tras altas cortinas beige que lo ocultaban todo. Pero, señor, la vista desde el interior en un día de lluvia debe ser hipnotizante. Justo delante de ella y de las escaleras de la colina, había una puerta de madera alta y ancha con una bisagra ligeramente hacia el centro.

El sonido de fuertes y múltiples ladridos rompió su admiración.

Alpha se puso a su lado justo cuando una señora mayor de piel curtida abrió la gran puerta. Tres enormes perros salieron disparados hacia su marido, moviendo la cola con agresividad mientras ladraban y bailaban alrededor de sus piernas, ladrando al verlo de nuevo en casa.

Zephyr nunca había estado rodeada de perros. Le gustaban y le encantaban los videos de cachorros, pero verlos de verdad, tres de ellos que le llegaban a la cintura y tenían unas mandíbulas con dientes de aspecto perverso, la dejó helada. Alpha, en cambio, se agachó y les dio a cada uno de ellos sólidas caricias detrás de las orejas, en la cabeza, en la barriga, una suavidad en su rostro que hizo que su corazón se derritiera, su afecto por los caninos visible y palpable. De acuerdo, hombres con bebés, gatitos y perros, ella era una tonta con ellos

Los perros, satisfechos con la presencia de su amo, se volvieron finalmente hacia ella. Uno de ellos se adelantó de inmediato y le olió las piernas, con su nariz



# THE FINISHER

aterciopelada y cálida. Sacó la lengua y le lamió la rodilla, haciéndole unas ligeras cosquillas que la hicieron reír.

—Ese es Oso —habló Alpha, observando el comportamiento del perro hacia ella.

—¿Puedo acariciarlo? —preguntó, sin conocer el protocolo de esta presentación peluda.

Le hizo un gesto con la cabeza y ella le tendió la mano. Oso la olfateó antes de darle un lametón y mover la cabeza para que le rascara. Zephyr le acarició el suave pelaje de la cabeza, e inmediatamente bajó las orejas y levantó la cabeza para obtener más.

Sonriendo, le rascó más fuerte.

—Oh, usted y yo nos llevaremos bien, señor Oso, ¿no es así? Eres una gran bola de amor, ¿verdad?

Su lengua salió como respuesta.

Otro perro se unió a su hermano. Este era más tímido en su aproximación, su pelaje era de un marrón más intenso que el de Oso en el hocico. Olfateó sus zapatillas abiertas, dándole un lametazo a los dedos de los pies, antes de trotar hacia el lado de la cubierta, olfateando las diferentes plantas que se alineaban en el muro de madera de delimitación.

—Ese era Bandido. —Presentó Alpha al segundo—. Ten cuidado con tus calcetines cerca de él. Nunca los encontrarás de nuevo.

Eso la hizo reír. Miró al tercer perro, el que la observaba con ojos sombríos desde el lado de Alpha, con las orejas levantadas.

—¿Y quién es este distinguido caballero? —preguntó ella, fijándose en las cicatrices de su hocico.

Alpha le dio una palmadita en la cabeza.

# THE FINISHER

—Este es Baron. No es muy sociable. Mientras no hagas algo repentino cerca de él, casi siempre te dejará en paz. Y ésta —se dirigió a la mujer mayor mirándola con curiosidad—, es Leah. Ha sido mi ama de llaves durante muchos años. Leah, esta es Zephyr.

Zephyr sonrió a la señora.

—Soy su esposa. Llámeme Zee, por favor.

A Leah no le sorprendió la palabra *esposa*, lo que le hizo darse cuenta que probablemente ya le habían informado de su llegada.

—Bienvenida, Zee. ¿Dónde están sus maletas?

Hector señaló la casa con la cabeza.

—Vic y los chicos la están subiendo desde la parte de atrás. —Se volvió hacia Zephyr, explicándole—. Hay un ascensor en la parte de atrás que puedes usar. Voy a acomodar tus cosas.

—Ponlos en el dormitorio contigo —ordenó Alpha, todavía dandole a Baron una caricia, distraído mientras Oso acomodaba su cabeza en sus pies.

Zephyr mantuvo su sonrisa en el rostro, sin dejarle ver que no quería la habitación contigua. Quería acurrucarse en su cama.

*Todo a su tiempo, Zee. Ya estás aquí. Esta es la victoria del día.*

—Leah. —Se dirigió su marido al ama de llaves—. ¿Podrías darle a Zephyr un recorrido y ayudarla a instalarse? Volveré para la cena. Por favor, dile a Nala que se prepare como corresponde.

Si a Leah le pareció extraño que la dejara allí y siguiera su camino, lo disimuló bien con una sonrisa que arrugó su rostro y puso líneas de risa en la comisura de sus ojos.

—Por supuesto, Alpha. Ven conmigo. —Agarró la mano de Zephyr y tiró de ella hacia la puerta.

# THE FINISHER

Zephyr vio a Alpha silbar y los perros -Uno holgazaneando, otro vagando, otro rascándose la oreja con la pata- se pusieron en guardia.

—Adentro —ordenó, lo que hizo que se le revolvieran las entrañas, y los perros la siguieron adentro.

Maldita sea, era sexy cuando se mostraba tan asertivo. Se preguntó si lo haría en la cama, si le ordenaría hacer algo, si la obligaría a hacerlo si se resistía, si la obligaría a ponerse en posición si tardaba demasiado en hacerlo.

Se abanicó la cara pensando en ello y vio cómo se oscurecía su único ojo.

Ella sonrió.

Parecía aún más molesto.

Se lo ganaría, una provocación a la vez. Por ahora, tenía su casa para hacerla suya.



# 13

## Zephyr

Oso la quería. No había otra explicación para la forma en que la seguía en su recorrido, justo detrás de ella, olfateando sus piernas, dándole pequeños lametones, y moviendo la cola lanzándole miradas con sus esperanzadores ojos marrones que la hacían detenerse y darle masajes en la cabeza. Ya estaba enamorada de él.

A Baron, en cambio, le daba igual. Se sentó en lo que ella entendía que era su posición en el alféizar de una ventana y se limitó a observar el paisaje exterior, sin que ella ni nadie lo molestara. No veía a Bandido por ninguna parte.

Leah comenzó su recorrido desde la puerta principal.

—Hay un total de cuatro dormitorios en la casa, además del principal. Todos son suite. Esto es solo una zona de estar, pero los perros pasan más tiempo aquí que Alpha, sobre todo porque disfrutan de las vistas y del sol. Toda la casa está diseñada en torno a este jardín interior.

Zephyr contempló el jardín en cuestión, realmente asombrada por el diseño. Un sorprendente jardín interior rodeaba una zona de estar cubierta. Unos cómodos sofás de color beige ocupaban la mitad del espacio de la sala en un rectángulo de tres lados, con una mesa central en forma de tronco de madera cortado sentada sobre una alfombra oriental. Una gran pantalla plana estaba montada en la pared frente al sofá, una zona semiprivada debido al jardín que la rodeaba. Los cristales ocupaban la pared a la izquierda de la puerta principal, y un conjunto de escaleras anchas, de madera y sin conexión, subían a otro nivel en el extremo derecho. Inmediatamente delante de la puerta, dos escalones bajos conducían a la cocina abierta elevada y a una mesa de

# THE FINISHER

comedor de madera de aspecto rústico con seis asientos. Detrás, unas puertas correderas se abrían a otra zona cubierta, la piscina de la parte delantera de la casa, que envolvía la parte trasera. Era *extraordinario*.

—Vaya. —Respiró, asimilando todo, y escuchó la risa de Leah.

—Sí, cuesta acostumbrarse. Pero es hermoso, ¿no?

—Ah, sí —murmuró, girando en su sitio para no perderse ni un solo detalle—. ¿Estabas aquí cuando se construyó esto?

—No —respondió Leah, guiándola a través de la cocina hasta la terraza trasera. Sorprendentemente, había otra estructura más pequeña en la parte trasera. Un puente de madera iba desde la mitad superior de la mansión hasta la mitad superior de un anexo. En el suelo, unos escalones de piedra conectaban la cubierta trasera con la puerta.

—Es una casa de huéspedes —informó Leah—. Normalmente, Alpha hace que los huéspedes se alojen en el hotel de la ciudad, pero a veces hay gente importante que quiere quedarse aquí, y a Alpha no le gustan los extraños en su casa. Le echa la culpa a los perros. —La mujer mayor le dedicó una sonrisa—. Dice que muerden a los extraños. Entonces entran en la casa con gusto.

Zephyr se rio. Se lo imaginaba haciendo eso para mantener su espacio propio, amenazando con echarles encima a sus perros.

El sonido del agua con corriente era más fuerte en la cubierta trasera.

—¿Hay un corriente de agua aquí?

La otra mujer señaló a un lado del recinto.

—Un poco más lejos, hay una cascada. Se puede ver desde el dormitorio principal.

Los ojos de Zephyr se abrieron de par en par.

—¿De verdad?

# THE FINISHER

—Sí, ven que te voy a enseñar.

La mujer la llevó primero a recorrer la cocina, mostrándole dónde se guardaba todo, explicándole las rutinas a medida que avanzaba. La cocinera llegaba temprano por las mañanas, cocinaba para el día y guardaba todo para cuando Alpha quisiera comer. No tenía un horario fijo para comer, ya que la mayoría de las veces trabajaba y llegaba tarde a casa, y todo el mundo salía de la casa por la noche, ya que sabían que le gustaba la tranquilidad.

Leah se ocupaba de la casa y alimentaba a los perros puntualmente. Alpha los llevaba a correr por la mañana, y si estaba fuera de la ciudad, el marido de Leah se encargaba de ellos.

Había un dormitorio junto a la sala de estar que Leah le mostró. Alpha lo había convertido en un estudio. Otro dormitorio, más pequeño que el primero, estaba al lado, limpio pero completamente vacío.

Zephyr se preguntó cómo sería para él tener todo ese espacio y estar solo con sus perros, volver a casa después de un día a un hogar solitario. Tal vez le gustaba eso, pero Zephyr no podía imaginar cómo debía ser. Siempre había vuelto a casa con alguien, sus padres o Zen, y ahora esperaba volver a casa con él y los perros.

Leah siguió contándole todo mientras subían las escaleras.

—Este nivel solo tiene dos habitaciones. Esta es la principal. —Abrió una pesada y rústica puerta de madera para revelar una habitación tan grande como la casa de sus padres.

La cama más grande que había visto dominaba la parte izquierda de la habitación, con un gran cabecero tallado. Era una cama con cuatro postes, arrimada a la pared blanca y lisa, con la red plegada sobre su marco de madera. En esa cama podrían haber cabido cuatro Alpha y aún así tener espacio. Se ahogaría en esa cama. Sin embargo, no había nada más en la habitación, lo que le pareció extraño. Las paredes eran estériles y el espacio, aparte de la cama, estaba vacío. Parecía *demasiado* limpio.



# THE FINISHER

Apartando los ojos de ella, se dirigió a las puertas correderas de cristal que daban a un balcón cubierto, con una hamaca colgando del marco de hierro de la cubierta. Desde este lado de la casa, podía ver una pequeña cascada en la distancia entre el espeso verde. Era absolutamente *mágico*.

—Tu suite está por aquí. —Leah la devolvió al presente, indicando una única puerta de conexión frente a la cama. Zephyr la atravesó y vio una habitación mucho más pequeña, sin balcón, pero con una gran ventana que daba a la vista de la cascada. Cuatro de sus cajas ya estaban en su sitio, y Bandido olfateaba una de ellas.

—Gracias. —Le dio una sonrisa al ama de llaves mayor mientras se iba.

Dejándose caer en la pequeña pero cómoda cama, Zephyr dejó que toda la casa se hundiera en su interior, dándose cuenta que, aunque hermosa, no había absolutamente nada personal en su hogar. Ningún cuadro, ningún objeto de su interés, nada que gritara que era *suyo*. Casi parecía que había mandado hacer el complejo y se había olvidado de qué hacer con su propia casa. Y aunque hermoso, era algo trágico. ¿Simplemente no sabía que había algo más para convertirla en un hogar, o no sabía cómo hacerlo? ¿Se sentía en casa en este hermoso paraíso que había hecho o dormía sin descanso? Había preguntas en su mente y tristeza en su corazón mientras desempacaba.

Pasó las siguientes horas acomodando las cosas, vaciando sus cajas y bolsas mientras seguían llegando, llevadas por dos jóvenes y Victor. Probablemente Hector se había ido con Alpha a donde quiera que fueran.

Oso corría de una puerta a otra cada vez que entraba alguien, entusiasmado con todas las cosas nuevas, mientras Bandido olfateaba todo lo que ella sacaba, su interés particular no en sus calcetines sino en su ropa interior. Ella lo había atrapado intentando escabullirse con su sujetador amarillo de encaje y se lo quitó justo a tiempo, aunque seguía con los ojos clavados en él.

La cocinera llegó al anochecer y se presentó como Nala, diciéndole a Zephyr que les prepararía una cena especial ya que era su primera noche en su casa, y se fue a la cocina. Cuando Zephyr terminó de desempacar y guardar todo, eran las ocho de

RUNNY X  
Dark Verse #14

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS

The city has witnessed the most recent wave of murders in the last two months. While Los Fortis has always had violent

# THE FINISHER

la noche y estaba hambrienta y agotada. No había podido dormir bien desde la boda en el juzgado y notaba que la estaba afectando.

Oso estaba sentado en un rincón de su habitación, durmiendo la siesta, su única compañía sólida durante todo el día.

Zephyr miró su acomodada habitación, contenta con la forma en que le había dado vida temporalmente, y decidió darse una ducha antes de bajar a comer. Se dirigió a su cajón de la lencería, sacó su baby doll semitransparente de color melocotón más sexy y lo dejó sobre la cama, junto con su pequeño vibrador. Desnudándose, entró en su pequeño cuarto de baño con cabina de ducha y se lavó el cansancio del día.

Unos repentinos y múltiples ladridos procedentes del piso inferior la alertaron de la llegada de su marido.

Envolviéndose en una toalla, con el cabello burdeos mojado y brillante, entró en su habitación, solo para encontrar a Alpha de pie en la puerta de sus habitaciones conectadas, con la vista puesta en la lencería y el juguete sobre la cama.

No podría haber sido más oportuno si lo hubiera intentado. Él levantó la vista, examinando su cuerpo vestido con la toalla con calor en su mirada dorada, un calor tan grande que ella podía sentirlo en su piel fría. Sus pezones se endurecieron. Los ojos de él se detuvieron en ellos, deteniéndose en el nudo de la toalla, y ella quería que se le cayera.

Ella casualmente levantó sus manos al cabello, la toalla se enganchó en sus muslos, dejándolos al descubierto, levantando sus pechos más arriba, y él se dio cuenta de cada pedazo de ella, y por la gran tienda de campaña en sus jeans, diría que le gustó.

—¿Has comido? —preguntó inocentemente, consciente que él la estaba desnudando en su mente.

—No —gruñó, con la voz más grave por la excitación. Se llevó las manos a los costados y, de repente, giró sobre sus talones para salir de la puerta y entrar en la ducha, dando un portazo.

# THE FINISHER

Satisfecha con la reacción que había provocado, Zephyr se puso su baby-doll, amando la forma en que abrazaba y caía sobre sus curvas. Le encantaba la forma en que la lencería la hacía sentir, segura de sí misma, sexy y deseable, y ésta, en particular, hacía que sus pechos se vieran increíbles. Cubriéndola con una larga bata de seda, y atándola sin apretar para que pudiera dar un vistazo con el movimiento, bajó las escaleras hasta la cocina.

Oso se unió a ella, trotando sobre sus talones. Baron levantó el cuello de la alfombra donde ahora estaba tumbado con Bandido dormitando, la miró con dureza antes de volver a ignorarla.

Por lo demás, la casa estaba vacía, con las puertas cerradas y las cortinas echadas.

Estaban solos.

El sol se había puesto hacia un rato y la casa se iluminó automáticamente al anochecer. La vista, que había sido increíble durante el día, daba un poco de miedo por la noche, ya que estaba completamente negra, y Zephyr nunca había estado tan cerca de la selva y tan lejos de la ciudad. Sus ojos no veían absolutamente nada en la distancia, aunque podía oír los sonidos de los animales, el agua y la falta de civilización. A lo lejos, en el extremo izquierdo, parpadeaban las luces de la ciudad. Era extraño que él hubiera vivido cómodamente aquí solo durante tanto tiempo. Ella no sería capaz de aguantar ni una noche.

Sabiendo dónde estaba todo en la cocina, gracias a la visita de Leah, Zephyr se dedicó a poner la mesa para dos, agarrando la carbonara y el pan de ajo que Nala había cocinado para ellos y que olía delicioso. Sacó un poco de vino tinto, lo sirvió en dos copas para acompañar la cena junto con dos vasos de agua, y encendió una vela en el centro.

*Perfecto.*

Unos pasos que bajaban la hicieron volverse para encontrar a su marido, que llevaba unos pantalones cortos de gimnasia y una camiseta suelta, con el cabello



# THE FINISHER

mojado y rizado por la ducha. Miró el montaje pero no hizo ningún comentario, simplemente tomó asiento donde ella le indicó.

—Huele muy bien, ¿verdad? —Rompió el silencio, sirviéndoles la comida—. ¿Cuánto tiempo has tenido a Nala?

—Unos cuantos años —contestó él, agarrando la fuente con el pan y poniendo dos rebanadas en su plato antes de agarrar el suyo—. Era la madre de una de las chicas que había trabajado con AV Security.

Esa fue su apertura.

—¿Qué hace realmente AV Security? Sé que dan algún tipo de protección a la gente de la calle, pero, ¿cómo funciona realmente?

Alpha reflexionó, antes de romper el pan.

—AV da seguridad a las trabajadoras sexuales principalmente, pero también hacemos extracciones de lugares a los que la gente no quiere ir.

Zephyr se inclinó hacia delante, interesada.

—¿Seguridad para las trabajadoras sexuales?

Él explicó.

—Las trabajadoras sexuales están constantemente en peligro, de sus proxenetas, de sus clientes, de cualquiera que pase por la calle. —Hizo una pausa, como si contemplara la posibilidad de contarle algo más, y luego continuó—. Mi madre era una trabajadora sexual y yo fui el resultado de su violación. También la golpearon una vez, y decidí que no estaba de acuerdo con nada de eso. Tenía una reputación en las calles. Di mi nombre a cualquiera que quisiera la protección.

Le sorprendió que hubiera hablado de su madre. También estaba sorprendida de lo amable que había sido la mujer con una niña como ella, a pesar de todo lo que había pasado su madre. Solo eso la hacía notable. Pero se abstuvo de comentarlo, ciñéndose a la otra parte de la conversación.

# THE FINISHER

—¿Y te pagan por ello?

—No pido un pago, pero la mayoría quiere hacerlo. Gano bastante con las peleas.

Zephyr dio un mordisco a su pasta, gimiendo de placer por lo deliciosa que estaba, antes de preguntar.

—¿Cómo funciona el dinero de la lucha?

—La gente apuesta, yo lucho. Si gano, me llevo el dinero.

Utilizaba las palabras como si estuvieran pasadas de moda. Zephyr negó con la cabeza.

—¿Y la lucha fue suficiente para comprar media ciudad?

Masticó su bocado de pasta lentamente, observándola.

—Ahora solo peleo en grandes combates. La gente apuesta en cientos de miles.

Se atragantó con el bocado y sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Hablas en serio? ¿Simplemente tiran esa cantidad de dinero?

—Suele ser una apuesta bien planeada. —Se encogió de hombros.

Fascinante. Zephyr nunca había pensado realmente en las trabajadoras sexuales, ni en las peleas, y mucho menos en toda la industria, y ahora las preguntas giraban en su cabeza.

—¿Qué pasó con la chica, la hija de Nala? —preguntó Zephyr.

—Ella murió.

—Lo siento.

Los perros trotaron hacia la mesa, sentándose tranquilamente a un lado mientras sus ojos permanecían en la comida.

# THE FINISHER

—¿Y estos tres? —Zephyr sonrió a los perros, dando un mordisco al pan. Maldita sea, era increíble. Hizo un sonido en voz alta, y Alpha se aclaró la garganta.

—Los encontré hace unos cuatro años. —Vaciló, contemplando algo—. Hubo una pelea clandestina de perros. Yo había ido a encontrarme con un informante. Estos tres —señaló los caninos con el tenedor—, habían sido abandonados en un callejón. Era una noche fría y habían estado llorando, así que los llevé a mi auto para calentarlos. No pude dejarlos ir después.

Se ablandó. Él era un protector, siempre lo había sido. Esa era una de las cosas que más le gustaba de él.

Extendió su mano y tocó la de él, su piel amando la sensación de la suya, y le dio un apretón en los dedos.

—Eres un buen hombre.

Alpha apartó su mano.

—No me mires con esas estrellas en los ojos, Zephyr. Te engañas a ti misma si crees que soy algo más que una bestia bajo esta piel.

Zephyr levantó su copa de vino hacia él.

—Entonces el mundo necesita más bestias como tú.

Su ojo dorado se encendió, el lado sin cicatrices de su boca se volvió hacia abajo al ver que ella desafiaba su creencia. Su barba oscura le llamó la atención y se preguntó por enésima vez cómo se sentiría en su piel. Se quedó sin aliento y vio cómo sus dedos se tensaban sobre el tenedor.

—Esto se siente como una cita. —Respiró—. No es una cita.

Un hombre obstinado. Ella lo rompería.

—Lo que tú digas, sexy.

No respondió a eso, sino que se tranquilizó y terminó rápidamente su comida. Se levantó y recogió los platos antes que ella terminara, y se apresuró a salir de la

# THE FINISHER

habitación con un brusco “buenas noches” que le lanzó, los perros lo vieron salir y se instalaron en la sala de estar.

Zephyr suspiró y terminó de comer, enviando mensajes de texto a Zen sobre el día para no sentirse sola. Cuando terminó, se despejó y subió las escaleras; las luces con sensor de movimiento se apagaron automáticamente al salir.

La puerta de su habitación estaba cerrada mientras ella se dirigía a la suya, la puerta de conexión también estaba cerrada.

Zephyr se desabrochó la bata y la puso sobre la cómoda, bajó la red que rodeaba la cama y se metió dentro, mirando el ventilador del techo que hacía circular lentamente el aire de la habitación.

Agarró su vibrador de un lado, con los pezones apretados por el aire fresco de la excitación, y finalmente lo encendió. El silencioso zumbido llenó la habitación mientras cerraba los ojos y deslizaba las manos por debajo de las bragas, su humedad se encontraba con sus dedos.

Exhaló y se tocó el pecho con una mano, recordando la forma en que él le había tirado del cabello durante el beso. Dejó que su mente se trasladara a los viejos tiempos en los que él la miraba acaloradamente con sus dos ojos dorados en llamas, cuando la besaba suavemente, con su boca exploradora y sus manos tiernas en sus jóvenes pechos. Dudaba que ahora fuera tierno con la forma en que la miraba. No, le tiraría del cabello y le daría un golpe en el trasero y la penetraría en su polla, susurrándole cosas sucias mientras ella intentaba encajar.

Los latidos de su corazón se aceleraron ante la fantasía, sus dedos la penetraron superficialmente mientras colocaba el vibrador en su clítoris, un silencioso gemido escapó de su boca cuando el aparato disparó el placer a través de ella.

Mantuvo los ojos cerrados, atrapada en la fantasía, recordando las palabras con las que él la había amenazado en su oficina, su mente haciéndolas más profanas. Él la sujetaba del cabello en una coleta, tirando de su cabeza hacia atrás hasta que podía besarla por arriba, empujándola tan profundamente que el movimiento la

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
\$3  
RUNNY  
RAN A MURKIN SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14

# THE FINISHER

incitaba hacia arriba en la cama, sus sensibles pezones rozando las sábanas, pero el agarre de su cabello la mantenía en su sitio.

*Oh, Dios.*

Intentó profundizar con los dedos, sus manos hacían un ruido húmedo y sucio mientras se follaba a sí misma, imaginando que era él mientras empapaba las sábanas de excitación, presionando el vibrador con más fuerza sobre su clítoris mientras el placer recorría su cuerpo, al borde del orgasmo pero sin llegar a él.

Un ruido procedente de su lado le hizo abrir los ojos de golpe, su corazón latía con fuerza al ver la masa de un hombre sin camisa que se inclinaba sobre ella con una mano junto a su cabeza, su ojo dorado enfocado en ella como un halcón a punto de abalanzarse sobre su festín.

Se quedó al borde del orgasmo, sabiendo que necesitaba más, lo necesitaba a él, y no tenía vergüenza en pedírselo.

—Por favor —suplicó, con su cuerpo retorciéndose en la cama.

—Dame una probada —le ordenó, y ella llevó su mano a su boca, tocando su cicatriz, cubriendo sus labios con su esencia antes que su boca succionara sus dedos, en un profundo tirón que ella podía sentir en sus pezones, en su estómago, en su núcleo mientras sus paredes se apretaban vacías alrededor de la nada. Él movió la lengua alrededor de los dedos de ella, con los ojos calientes, y ella sintió el movimiento en su clítoris donde el vibrador estaba presionado.

—Oh, Dios —gimió ella, mordiéndose los labios.

La mano de él, su mano grande, llena de cicatrices y áspera, se metió directamente entre sus piernas, sus dedos no exploraron, no se burlaron, sino que la penetraron, yendo tan profundo que ella sintió que lo apretaba mientras él la dilataba con dos gruesos dedos.

Ella empezó a retirar el vibrador pero él gruñó.

—Mantén el juguete ahí.

# THE FINISHER

Se quedó sin aliento al oír la orden, y sus pechos se agitaron mientras él la follaba con los dedos, con fuerza, rapidez y profundidad, imitando lo que haría su polla. Ella dobló las piernas, abriendo más los muslos, con los talones clavados en la cama, mientras un placer desconocido empezaba a acumularse. Entre el vibrador que rozaba su clítoris y los dedos de él penetrando profundamente, se precipitaba hacia una explosión que la haría saltar en pedazos. La forma en que manejaba su cuerpo era de una confianza discreta, una confianza que su cerebro de lagarto apreciaba porque eso era lo único a lo que la sometía, un instinto básico y primitivo de apareamiento. Su movimiento era vigoroso cuando se abalanzaba sobre ella, sus dedos recorriendo las paredes de su coño con brusquedad, con tal desprecio que resultaba insanamente excitante.

Y entonces él cambió el ángulo de su muñeca, curvando sus dedos hacia arriba, encontrando el punto dentro de ella que la hizo gritar, su cuello apretándose mientras el fuego fundido ardía a través de sus venas, ardiendo a través de ella en un placer tan intenso que sus muslos comenzaron a sacudirse, su cabeza se clavó en la almohada, su espalda se arqueó mientras ella se corría, puntos negros detrás de sus ojos, sus paredes apretándose alrededor de sus dedos despiadados que permanecían dentro de ella sintiendo cada contracción.

—Tú quitas tu juguete, yo quito mis dedos.

La amenaza la hizo agarrar el vibrador con más fuerza, su otra mano encontró el pecho de él y se clavó en su piel, las vibraciones en su clítoris combinadas con los implacables dedos de él hicieron que su cuerpo tuviera un orgasmo tras otro. El ciclo interminable la hizo gritar y llorar y gemir mientras su cuerpo exprimía hasta la última gota de placer que podía, su corazón latía tan rápido que creía que iba a explotar fuera de su pecho.

La sobrecarga sensorial duró minutos, horas, días, no lo sabía. Perdió la noción de todos los pensamientos, de todo, y se convirtió en nada más que sensación, demasiada sensación, mucho más de lo que podía soportar, pero él no se detuvo. Siguió follándola con los dedos y mantuvo el vibrador presionado sobre su clítoris con el pulgar mientras su mano empezaba a caer, manteniéndola flotando en un

# THE FINISHER

espacio donde el placer se volvía demasiado, demasiado intenso, demasiado insoportable.

Possiblemente se desmayó.

Ella no lo sabía.

Cuando recuperó lentamente la conciencia, su cuerpo estaba laxo, inmóvil, pesado, y la mano que sujetaba el vibrador había caído a un lado, con pequeñas pulsaciones de placer que seguían tejiendo sus músculos mientras su corazón volvía lentamente a su ritmo regular, todavía tropezando con cada latido alternativo ante su proximidad.

Abrió los ojos y lo vio mirándola, la línea de su mandíbula tensa, el calor de sus ojos tan palpable que su coño dio un aleteo agotado, haciéndole ver que sus dedos seguían dentro de ella.

No sabía lo que acababa de pasar.

*Mierda.*

Sacó los dedos de su dolorido coño y se enderezó. Zephyr vio el bulto en sus bóxers pero estaba demasiado agotada para moverse, y mucho menos para hacer algo al respecto. Vio cómo él se daba la vuelta y se dirigía a su habitación, cerrando la puerta tras ella, dejándola sola sobre las sábanas que él le había hecho empapar.



# THE FINISHER

# 14

## Zephyr

La había hecho mojar.

Zephyr nunca se había corrido así en su vida, y no es que no tuviera experiencia sexual. Había tenido algunas parejas; dos de ellas la habían hecho llegar al orgasmo. Siempre había disfrutado del sexo y nunca había sentido vergüenza por desear su placer, pero había creído sinceramente que era una de esas mujeres que no estaban hechas para eyacular.

Se había equivocado. Con un par de empujones de sus fuertes dedos, él había deshecho esa creencia.

A la mañana siguiente, mientras Zephyr cambiaba las sábanas y se preparaba para ir a trabajar, pensó en la noche anterior. Con la cabeza despejada por la excitación y el éxtasis post-orgásmico, se dio cuenta que él la había buscado, a pesar de decir que no quería complicar nada con la atracción sexual. No había nada más sexual que lo que habían hecho, la primera vez para ellos.

Hace una década, su relación no había sido tan sexual, aunque no por falta de intentos por parte de ella. Ella tenía dieciocho años y él casi veintidós, y él se había empeñado en no acostarse con ella hasta que pudiera hacerlo mejor por sí mismo, como si a ella le hubiera importado. Pero lo había visto antes, lo había visto follar con una chica una vez contra una pared, y Dios, su yo adolescente había sido devorado por los celos. Recordó que aquella noche había ido con Zen y llorado. Y su hermana pequeña le había dicho, con mucha sensatez, que se limitara a hablar con

# THE FINISHER

él porque él ni siquiera sabía de su existencia. Siguió el consejo, se armó de valor y se acercó a él una noche.

Y él se había enamorado de ella. Solo para no recordar nada al respecto.

Zephyr respiró profundamente. Ahora era suyo, y eso era lo único que importaba. Él había iniciado algo entre ellos, y esa era su victoria del día.

*Un paso adelante.*

A Zephyr le encantaba la forma en que su anillo brillaba bajo las luces del salón. A lo largo del día, mientras trabajaba con dos de sus clientes habituales, sus ojos no dejaban de fijarse en el modo en que las gemas brillaban bajo las brillantes luces de su lugar de trabajo, y Dios, le encantaba. Le encantaba su peso en el dedo, el recordatorio que él le había dado el anillo perfecto para ella, el modo en que cualquiera que lo viera se quedaba boquiabierto. Le encantaba la sensación del dolor entre las piernas, el recuerdo de sus dedos dentro de ella cada vez que se movía, el brillo en su cara al ver su reflejo. Le brillaban los ojos y *le encantaba*. El matrimonio le convenía. El matrimonio con *él le convenía*.

Mientras cortaba el cabello a una de sus nuevas clientas, sus ganas de volver a su nuevo hogar aumentaban. No sabía cómo iría la noche, pero sabía que quería volver a estar en su presencia. Por extraño que parezca, lo echaba de menos.

Sacudiendo sus pensamientos, se concentró en lo que decía su nueva cliente.

—Es un bonito anillo el que está tu dedo.

Zephyr llevaba todo el día recibiendo halagos por ello y sonriendo como una idiota, pero algo en el tono de la mujer hizo que su mirada se agudizara. No era algo obvio en lo que pudiera poner su dedo, solo algo... *fuera de lugar*.

—Gracias. —Sonrió amablemente y simplemente cortó el mechón de cabello caoba entre sus dedos.

—La señora Villanova, ¿verdad? —insistió la cliente.

# THE FINISHER

Zephyr mantuvo la sonrisa educada mientras examinaba a la dama. Cuarenta años, patas de gallo en la comisura de sus endurecidos ojos marrones.

Se mantuvo en silencio.

—Tu marido maneja a las chicas, ¿lo sabías? —Ella no esperó una respuesta—. Las chicas de la calle, él las toma bajo su seguridad, les da mejores opciones. Es malo para el negocio. Pero al menos no tendrás que preguntarte dónde pasa las noches cuando no está en casa. Un hombre así no se contentaría con conformarse, ya sabes.

Zephyr no reaccionó exteriormente mientras las hormigas subían por su piel. Algo en esa mujer era inquietante, y no solo lo que sabía de su marido. Se sentía repugnante, como si se hubiera arrastrado por el olor de algo podrido en su interior.

Encendiendo el secador para no tener que escuchar más de sus palabras, Zephyr terminó con su cabello tan pronto como pudo, sin apenas dedicar tiempo a que le quedara tan bien como era conocida. Asintió a uno de los ayudantes y le indicó que se encargara del último ajuste, dejando atrás a la repugnante mujer mientras se dirigía al mostrador principal para tomar un respiro.

La recepcionista levantó las cejas.

—¿Un mal almuerzo? —Que era el código para un cliente horrible.

Esbozó una débil sonrisa, su mente se arremolinaba con preguntas, no sobre Alpha, porque ya sabía lo que hacía, sino sobre la mujer y quién demonios era. ¿Cómo sabía todo eso de su marido y, sobre todo, qué hacía en el lugar de trabajo de Zephyr contándole todo eso? ¿Qué sentido tenía eso?

El demonio en cuestión se acercó al mostrador y pagó, mientras observaba a Zephyr con ojos agudos. Justo cuando salía a su lado, se inclinó desde su altura.

—El Sindicato te está vigilando ahora.

Y se fue.

RUNNY X  
Dark Verse #14

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS

RAMPANT KILLING SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most...  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a violent...  
spree is unlike any...

# THE FINISHER

Zephyr no sabía qué era el Sindicato, pero estaba claro que no era un club al que quisiera pertenecer. Frunciendo el ceño ante el extraño encuentro, Zephyr sacudió la cabeza y terminó su día, totalmente extrañada por la mujer al azar. Cuando salió del salón, encontró a Victor, su guardaespaldas y chófer, leyendo un periódico mientras se apoyaba en el gran Rover, y unas cuantas mujeres lo miraban al pasar por delante de él.

*¿Asesino en serie en las calles?*

Saltó a la primera página. ¿Era ese el asesino del que hablaba la nota en la boda de Tenebrae?

—¿Está en Trident? —preguntó sobre su marido sin preámbulos.

Victor dobló el periódico y asintió.

—Bien. Llévame hasta él, por favor.

Como su peluquería estaba a pocas manzanas, no tardaron más que unos minutos en llegar a las torres, y menos aún en llegar a la planta 28.

A estas alturas de la tarde, con el sol poniéndose sobre la ciudad, había sorprendentemente más hombres en la zona abierta que durante el día. Todos ellos se volvieron para mirarla cuando salió del ascensor, y la mayoría le hizo la versión respetuosa de la inclinación de cabeza. Estar casada con su jefe la había colocado en una escala superior.

—Hey. —Hector se acercó a saludarla, con su cabeza calva brillando como siempre a la luz.

—Hola, ¿está él? —Saludó ella con una sonrisa. Debería haberla inquietado ser la única mujer en una habitación llena de hombres más altos, más fuertes y definitivamente más malos que ella. Pero saber que todos eran hombres de Alpha, que él era el más alto, el más fuerte y el más malo del grupo, y que ella era suya, hizo que una cálida bola de mariposas brotara en su estómago. La hacía sentir segura, protegida, sabiendo que aunque él no la amara todavía, ninguno de esos tipos podría ponerle un dedo encima sin sentir la ira de su marido.

# THE FINISHER

—Está en una llamada. —Sonrió Hector—. Pero adelante.

Asintiendo con la cabeza, se colgó el bolso al hombro, se arregló el top para mostrar más escote y llamó a su puerta, entrando.

Su ojo dorado se dirigió a ella mientras se recostaba en su silla, observando cómo cerraba la puerta tras de sí.

—Ella se está preparando para salir del negocio. —dijo una voz de mujer desde el altavoz del escritorio. Zephyr dudó, esperando que hiciera la llamada en privado, pero no lo hizo, simplemente mantuvo su mirada fija en ella.

Intrigada por conocer esta faceta de él, dejó su bolso en el suelo y rodeó el escritorio, se sentó en su regazo y lo rodeó con los brazos, metiendo la cabeza bajo su barbilla. Sintió que su cuerpo se ponía rígido al contacto y le dio un apretón, cerrando los ojos y respirando su aroma. Dios, le encantaba su olor, cálido, almizclado y masculino, como el bosque salvaje y la tierra húmeda, como el hogar.

—Y no lo está manteniendo en silencio —continuó la voz de la mujer—. Tengo la sensación de que ella podría ser la próxima a la que él golpee.

Sus manos permanecieron en los brazos de su silla, su cuerpo rígido bajo ella.

Si pensaba que se iba a sentir rechazada por su falta de reciprocidad, se equivocaba. Ella estaba hecha de terquedad y voluntad. Lo destrozaría abrazo a abrazo hasta que él tuviera que rodearla con sus brazos por pura exasperación. Se acurrucó en su pecho, observando la V expuesta por los tres primeros botones de su camisa negra, el borde de una cicatriz que asomaba en su pecho.

—No la pierdas de vista —le ordenó a la mujer de la línea, con una voz más gruesa que la habitual. A Zephyr le gustaba pensar que era gracias a su proximidad—. Quiero saber el momento en el que algo está mal.

—Entendido, jefe —afirmó la mujer, desconectando la llamada. El silencio reinaba en la oficina, las luces se encendían una a una mientras el sol se ponía sobre el bosque, iluminando toda la ciudad.

—¿Qué estás haciendo? —exigió, todavía con las manos quietas.

# THE FINISHER

Zephyr sonrió.

—Acariciando.

Lo sintió inhalar, su pecho se expandió contra su mejilla, antes de desinflarse al soltar un suspiro. Maldita sea, debería haberse sentado al revés. Se perdió los latidos de su corazón. *La próxima vez.*

—Esto no forma parte del contrato —le recordó él, con las manos agarrando los reposabrazos.

Dios, era lindo a veces.

—Que me des orgasmos alucinantes tampoco lo es, pero oye, no escuchas que me queje.

—¿Alucinantes?

Por supuesto, se centraría en eso.

—Orgasmos alucinantes, que derriten los huesos, que hacen temblar los dedos de los pies.

Él no respondió, pero ella sintió que estaba complacido. *Hombres.*

—Así que, ¿estas chicas bajo AV? —Empezó ella, acariciando el botón de su camisa—. ¿Las conoces?

Sus dedos de la mano izquierda comenzaron a golpear el reposabrazos, el anillo que ella le había regalado parecía delicado en su áspera y grande mano.

—No a todas.

—Pero todas están allí voluntariamente, ¿verdad? —Necesitaba estar segura—. ¿No están... coaccionadas o algo así?

Ella sintió que él se retiraba y la miraba.

—¿De dónde viene esto?

# THE FINISHER

Le contó el encuentro con la mujer, sintiendo que se ponía rígido de nuevo. Pulsó el altavoz.

—Victor. Consigue las cámaras del trabajo de Zephyr hoy. Quiero ver a todos los clientes que entraron y salieron de allí.

Zephyr siguió jugueteando con el botón.

—Es el Sindicato, ¿no? Son malas noticias.

No lo confirmó ni lo negó.

—Las chicas bajo AV —la distrajo mientras esperaban—, puede que no hayan venido a este mundo voluntariamente, pero no es fácil salir de él. Muchas se acostumbran demasiado, se asustan más de lo normal. Muchas disfrutan del dinero que se puede conseguir. Y muchas quieren escapar pero no saben cómo.

—¿No puedes ayudarlas a salir? —preguntó Zephyr, queriendo saber de verdad. Su mundo había empezado a filtrarse en el de ella, pero aún no entendía cómo funcionaba.

Soltó una risa sin humor.

—No soy un salvador, Zephyr. Y es mejor que no me veas como tal. Lo máximo que puedo dar a estas mujeres es una opción: unirse a mí y estar a salvo, o seguir sin estarlo. Y una vez que se unen a mí, son libres de irse en cualquier momento. Pero no soy un hombre bueno y de moral. Puedo matarlas tan fácilmente como hacerlas llegar al orgasmo. Sangre o semen, mis manos llevan bien las dos cosas.

Probablemente era lo máximo que le había dicho de una sola vez, y era mucho para asimilar. A Zephyr le gustaba pensar que era moral, pero ¿en qué medida se debía a su educación? ¿Habría sentido lo mismo si hubiera vivido sola en la calle y no con una familia cálida y cariñosa? ¿Le habría importado el bien o el mal cuando el objetivo era sobrevivir?

Ella no lo sabía. Y tenía que aceptar en quién se había convertido él ahora, y no en el chico que había sido antes, aunque su moral siempre había estado sesgada.

# THE FINISHER

Le dio un apretón y, aunque él no se lo devolvió, sintió que se relajaba ligeramente.

*Un día a la vez.*



# THE FINISHER

## PARTE 2

### EL MANTO

**“Y al final, todos éramos humanos, ebrios de la idea de que el amor, solo el amor, podía curar nuestro quebranto”.**

*-Christopher Poindexter*



# THE FINISHER

# 15

## Zephyr

A lo largo del mes siguiente, cayeron en la rutina.

De lunes a jueves, Alpha se levantaba temprano para hacer correr a los perros y luego entrenar con sus hombres mientras ella se preparaba para el trabajo. Solo veía a Nala, que venía a cocinar, y a Leah, que venía a cuidar de la casa, y a los perros después de correr. Oso —al que se había encariñado más porque era una bola de amor que necesitaba caricias y mimos— solía ser el que le seguía los talones desde que se despertaba. Bandido —que había conseguido encontrar uno de sus sujetadores favoritos y convertirlo en su juguete— era malhumorado y se acercaba a ella cuando quería. Barón, al que todavía le importaba una mierda todo lo que no fuera su malhumorado amo, apenas la miraba por mucho que ella intentara llamar su atención.

Durante esos días de la semana, ella iba al salón, terminaba su jornada y se iba a buscar a Alpha a Trident, donde se sentaba en su regazo mientras él solía terminar las llamadas. A veces, Hector entraba y hablaban, y él la dejaba sentarse allí, sin quitar las manos de los reposabrazos. Pero el hecho que le permitiera asistir a sus reuniones privadas le daba esperanzas.

Había aprendido mucho sobre este nuevo Alpha a través de eso. Había aprendido que se reunía con sus centinelas una vez a la semana para ponerse al día, que estaba preocupado por el asesino que mataba a las chicas que querían salir del negocio, que El Sindicato era una organización que no le gustaba. También aprendió, escuchando sus llamadas y observando a sus hombres, que era respetado y temido a la vez, que sus chicas le estaban agradecidas, que había construido algo para sí mismo

# THE FINISHER

que el resto del mundo no veía. Para los de fuera, solo era un magnate inmobiliario. Para los de abajo, era un hombre al que había que tomar muy en serio. Y ella, desde su origen completamente normal, se sorprendía de cada pequeño detalle que aprendía sobre él.

Después de Trident, volvían a casa juntos, cenaban juntos y, si ella podía convencerlo que viera un programa o una película, como solía hacer, lo hacían juntos. El tiempo que pasaban alimentaba su sangre, bombeándola a través de su corazón, haciéndola sentir más viva de lo que nunca había sentido. Aunque ella era la que hablaba entre ellos, él escuchaba, y eso la ablandaba. Ella hablaba de su familia, de su día, de sus sueños, y él escuchaba cada palabra. No respondía a la mayoría de ellas, pero era receptivo, y solo eso la hacía aferrarse a la esperanza, incluso cuando él le recordaba constantemente que era solo por unos meses y que el plazo se acercaba.

Los viernes, él salía de la ciudad para controlar su imperio, y Zephyr cenaba con sus padres, pasando la noche con Zen antes de regresar a la mañana siguiente. Aunque su padre se había acostumbrado a Alpha, sobre todo porque ella era muy feliz, su madre aún no lo había hecho, a pesar que su matrimonio la había beneficiado. El hecho que su hija se casara con el escurridizo pero asquerosamente rico Villanova le había hecho ganar puntos sociales.

Los fines de semana, pasaba el tiempo con su hermana en SLF antes de volver a casa y pasar tiempo con su marido. Y todo era una gran felicidad doméstica.

Excepto que él mantenía las distancias.

Emocionalmente y físicamente, había un abismo entre ellos que ella no sabía cómo salvar. Por mucho que intentara seducirlo, no funcionaba. Él nunca entraba en su habitación, nunca la tocaba cuando lo abrazaba, nunca la miraba si estaba semidesnuda. Ella se compraba los bikinis más atrevidos y nadaba en la piscina ridículamente grande cuando él se sentaba en la cubierta con los audífonos puestos para escuchar música rock que a ella no le gustaba, pero su mirada nunca se dirigía a ella. Se puso deliberadamente lencería para la cena, y él mantuvo su mirada por encima de su cuello. Puso el vibrador con el ajuste más alto, y su puerta permaneció cerrada.

# THE FINISHER

Semanas y su frustración aumentaba. Aunque parecía que estaba progresando en algunos aspectos, se sentía atascada en otros. Él seguía llamándolos temporales, seguía con lo del contrato, y aunque se había convertido en su compañera de cuarto, seguía sintiéndose renuente. Se sentía efímera, como si pudiera marcharse y nada cambiara.

Y realmente le bajaba el ánimo a veces.

Pero no le dejó verlo. No le dejaba ver la forma en que su deliberada distancia la iba minando día a día, poco a poco, pieza a pieza. No le dejaba ver cómo un comentario seco a veces le traía recuerdos que ella deseaba que él recordara, para que pudiera tomarla en sus brazos y ella dejara de luchar por ellos. No le dejaba ver nada de eso, solo le daba su amor y sus sonrisas y esperaba que se enamorara de ella como lo había hecho antes.

Y cada día, su esperanza se marchitaba un poco.

Zephyr estaba de pie en la entrada de la torre después de su día de trabajo, con los hombros caídos.

Poco a poco la fue alcanzando, dando y dando y dando, esperando y esperando y esperando. Llevaban un mes casados y él no la había besado, no la había abrazado, no le había devuelto el cariño de ninguna forma. Esa única vez que había ido a su habitación no parecía más que un desliz.

—¿Estás bien? —preguntó Victor cuando se quedó en la entrada de la torre, sin entrar.

Sonrió, aunque no quería hacerlo.

—Sí, solo... perdida en mis pensamientos, supongo.

Victor dudó, antes de darle un apretón en el hombro.

Ella lo apreciaba. Victor había sido un buen amigo. Una parte de ella quería no entrar en el edificio, y solo abrazarlo cuando él no la abrazara.



# THE FINISHER

—¿Sabes qué? —Se decidió—. Voy a ir a comer algo allí. —Señaló la cafetería de enfrente, en la otra torre—. Adelántate.

Antes que Victor pudiera responder, cruzó la calle y entró en la cafetería, encontrando un asiento en un rincón y pidiéndose un capuchino. Zephyr jugó con su anillo mientras esperaba, callada y contemplando las preguntas, con la duda filtrándose. Había hablado con Zen sobre la búsqueda de un profesional médico para que le diera su opinión sobre su amnesia, y su hermana le había dicho que no se acercara a nadie en la ciudad. Con las conexiones que tenía, y el hecho que ella era su esposa, no quería levantar ninguna bandera roja para nadie sobre la situación.

Dio un sorbo al café y miró su teléfono, dudando antes de pulsar llamar al número.

Sonó un par de veces antes que una voz femenina y ronca contestara.

—Doctora Amara Maroni.

Zephyr estaba enamorada de Amara y ni siquiera se avergonzaba de ello. Hacía unos días, había encontrado el contacto de Amara en el estudio de su marido, junto al de Dante, y lo había guardado, sabiendo que era una terapeuta en activo. Y lo que es más importante, era de la familia, y no supondría un peligro para Alpha.

—Hola Amara —saludó Zephyr—. Soy Zephyr Villanova. La esposa de Alpha. Nos conocimos brevemente en tu boda.

—Por supuesto. —Pudo escuchar la sorpresa en la voz de la otra mujer.

—¿Es un buen momento para hablar? —preguntó Zephyr, trazando el borde de su taza con el dedo—. Necesito tu opinión profesional sobre... alguien.

Se oyó un ruido de fondo y Amara volvió, sonando seria.

—De acuerdo. Primero, quiero que sepas que todo lo que me digas será confidencial entre nosotras. Puedes hablar abiertamente de lo que quieras. Estoy aquí.

*Diosa total.*



# THE FINISHER

Zephyr respiró profundamente, asegurándose que estaba sola en la esquina.

—Alguien que conocí hace unos años sufrió un accidente. Hace poco me encontré... con él de nuevo, pero no se acuerda de mí ni del accidente. Mi pregunta es, ¿es posible que recordarle nuestra época le afecte negativamente? Porque su cerebro tiene que mantener ciertas cosas alejadas de él para protegerlo, ¿no? O es que... —Se interrumpió, controlando su boca antes que se le escapara por el nerviosismo.

Amara escuchó y se tomó su tiempo para responder, con voz suave.

—El cerebro es muy complicado, Zephyr. Puede encerrar traumas durante vidas enteras para proteger a las personas. ¿Has pasado algún tiempo con esta persona ahora?

—Sí.

—¿Y no se acuerda de ti? ¿Ni una sola cosa? ¿Ni siquiera un indicio de familiaridad? —preguntó para confirmarlo.

—No. —Zephyr negó con la cabeza.

El tono de Amara se volvió comprensivo.

—Entonces, lo siento. Mi sugerencia en casos como este es no recordarle al paciente el incidente traumático, ni nada que lo rodee. Puede desencadenar algunas respuestas extremadamente adversas, incluso brotes psicóticos en ciertos casos. Si su cerebro está suprimiendo sus recuerdos, lo más amable sería simplemente empezar de cero.

Zephyr se quedó mirando la mesa.

—Lo he intentado y no funciona.

Amara dudó.

—¿Es Alpha?

—Sí.



# THE FINISHER

—Lo siento. —La compasión en la voz de la otra mujer casi la deshace.

Zephyr sintió que le ardía la nariz.

—Gracias por tu ayuda. No sé qué hacer ahora. —Y soltó toda la historia, el esquema sobre el matrimonio, la distancia que mantenía entre ellos, le dijo todo a la mujer que escuchaba sin juzgar.

Cuando terminó, Amara volvió a hablar.

—Tengo algunos consejos, pero más como amiga que como profesional.

—Dispara.

Amara se rio.

—No digas eso cerca de esta gente. Se lo tomarían al pie de la letra.

Zephyr sonrió, pero esperó a que la otra mujer hablara.

—No conozco muy bien a Alpha —comenzó Amara—. Pero él y Dante son muy similares en algunos aspectos, y tiene sentido. En mi caso, lo que siempre empujaba a Dante a actuar era la distancia. Concretamente, que yo pusiera distancia entre nosotros de cualquier manera. No digo que vaya a funcionar con Alpha, pero dado que están en un punto muerto, podría inclinarlos hacia cualquier lado.

—Pero al menos sabré si hay alguna esperanza o si estamos condenados. —Zephyr meditó la idea. Le gustaba, sobre todo porque ya se sentía agotada con el hecho de estar siempre cerrando la brecha entre ellos. Tal vez ella necesitaba parar un poco, solo recargar, no ir a ningún lado pero tampoco caminar hacia él. Tenía sentido. Además, la mujer que daba el consejo había mantenido una relación con un tipo como Dante durante más de una década, así que *sonaba bien*.

—Gracias, Amara —dijo Zephyr con sinceridad—. Has sido muy útil.

—Por supuesto. Me alegra mucho que sintieras que podías acercarte a mí. —El lamento de Tempest llegó de fondo, y Amara suspiró—. Recuérdame que nunca tenga otro hijo.

# THE FINISHER

Zephyr sintió que sus labios se curvaban.

—¿Dante no ayuda? Creía que era un padre participativo.

—Oh, lo es —confirmó Amara—. Cuando ella está jugando y es feliz. ¿Es participativo cuando está malhumorada y me vuelve loca? No. No está en ninguna parte de la casa. Es como si el hombre tuviera un radar interno o algo así. Estoy pensando en darle el tratamiento de la distancia yo misma.

Riéndose de eso, Zephyr dejó que Amara fuera a atender a su sobrina y dio un sorbo al café, con lo que su estado de ánimo volvió a decaer. Se tomó todo el tiempo y el espacio que quiso, pidió un café con leche de caramelo y leyó un romance gótico ambientado en un castillo en la aplicación de su teléfono. Los clientes iban y venían, se hacía de noche y, finalmente, tras dos horas sentada, pagó la cuenta y salió, todavía deprimida.

Y solo quería ir a casa.

Por suerte, Victor estaba en el auto fuera de la cafetería, esperando a pesar que le dijera que se fuera, y ella se subió, diciéndole que la llevara de vuelta. Era un día de la semana y se suponía que debía estar en Trident, pero se sentía mal. Victor le dirigió una mirada interrogativa por el espejo retrovisor, pero ella lo ignoró. En media hora, a pesar del tráfico, vio el familiar enrejado a la vista. Dejó el auto y caminó por la colina hasta la parte trasera, donde estaba el ascensor, saludando a los miembros del personal por el camino. El sencillo ascensor la llevó hacia arriba, y los ladridos de Oso y Bandido la saludaron incluso antes que saliera del umbral, poniendo una sonrisa automática en su rostro. La saludaron con lametones y meneos de cola, felices de verla de vuelta, e incluso Baron le dio un ladrido de “*oh, has vuelto*” antes de tumbarse en la cubierta. A estas alturas, la casa ya estaba vacía.

Zephyr se duchó rápidamente y cenó sola por primera vez en semanas, rompiendo su rutina de comer juntos. Luego, aunque ya era de noche, salió a dar un paseo por el sendero que rodeaba el perímetro, llevando a Oso con ella para despejarse. Aunque no caminaba mucho por el sendero, éste le resultaba lo suficientemente familiar como para sentirse cómoda con el verde. También ayudaba



# THE FINISHER

el hecho que hubiera guardias de seguridad patrullando cada seis metros más o menos.

Al volver a la casa después de un rato, abrió la puerta, soltando a Oso de la correa, solo para encontrarse con la estruendosa mirada de su marido.

Y por primera vez desde que se conocieron, ella lo ignoró, volviéndose hacia las escaleras.

Su mano agarró el brazo de ella al pasar, haciéndola girar hacia él.

—¿Dónde estabas? —espetó, y Zephyr se miró el pecho.

Sus dedos agarraron su barbilla, después de tanto tiempo que casi había olvidado cómo se sentía su tacto. ¿Cómo de triste era eso?

Le levantó la cara, con su ojo dorado sobre ella. Lo dejó. Permaneció en silencio, lo que no era habitual en ella, y le dejó ver lo que quisiera.

—¿Dónde estabas? —preguntó, más tranquilo ahora.

Se encogió de hombros.

—Sólo fui a dar un paseo.

El pulgar de él le recorrió la barbilla.

—Hoy no has venido a la torre.

La esperanza. Una esperanza estúpida e idiota.

—¿Estabas esperando? —preguntó ella, odiando la forma en que su voz no ocultaba la esperanza.

Él no respondió, y ella suspiró. ¿Qué esperaba? ¿Que él la abrazara y le dijera que la había estado esperando, que había estado preocupado, que había llegado temprano a casa para ver qué pasaba? Podía haber hecho todas esas cosas, pero nunca las admitiría, no cuando se empeñaba en negar que hubiera algo serio entre ellos.

# THE FINISHER

Tragando, se liberó de su agarre.

—Buenas noches, Alpha.

Oyó su respiración brusca detrás de ella.

Sí, ella nunca lo llamaba Alpha tampoco.

Supongo que hay una primera vez para todo.



# THE FINISHER

# 16

## Zephyr

Llevaba dos días deprimida y evitaba ir a su despacho. Pero su estúpido corazón no le permitió saltarse el ritual de la cena, sabiendo que él había empezado a disfrutar de su tiempo comiendo juntos, especialmente cuando nunca había tenido compañía. Comer sola era un asco y ella lo sabía, así que aunque estaba malhumorada, no se retiró de sus cenas. Pero sí dejó de vestirse con lencería para ellos. En su lugar, comenzó a usar su pijama habitual, sin intención de seducirlo en su estado de ánimo actual. Si él atribuía su cambio de humor al síndrome premenstrual o a otra cosa, ella no lo sabía, y él no lo decía.

Pero Amara había tenido razón.

Aunque su marido no había hecho nada abiertamente, empezó a vigilarla más. Llamaba más a Victor para saber cómo estaba. Se sentaba en la mesa incluso después de terminar su comida si ella estaba comiendo. Incluso había dejado la puerta contigua entre sus habitaciones ligeramente entreabierta anoche. Pero nada de esto se sentía como una victoria. Por el contrario, tenía la sensación que la estaba poniendo a prueba. Ella solo tenía que ver a dónde la llevaba. Ahora que no estaba aliviando la tensión con su humor y su charla, ahora que permanecía en silencio y lo obligaba a enfrentarse a lo que espesaba el aire cuando estaban en la misma habitación, algo se estaba construyendo, activando, como un volcán latente desde el exterior burbujeando con lava, esperando el momento adecuado para entrar en erupción y causar destrucción. Ella estaba en la boca del volcán, viendo cómo la lava salía del manto de la tierra, sabiendo que podía destrozarla, pero esperándola. Quería ser la lluvia que caía sobre el magma y lo chisporroteaba, lo empapaba hasta



# THE FINISHER

enriquecerlo. Quería filtrarse hasta sus raíces secas, nutrir el suelo de su corazón y llenarlo de vida de nuevo.

De pie en su oficina por primera vez en dos días, casada pero sin mucho progreso durante más de un mes, Zephyr observó la puesta de sol sobre el bosque en la distancia, reflexionando sobre sus pensamientos, con los hombros caídos. Había entrado en Trident porque mantenerse alejada de él no hacía nada, salvo hacerla más desgraciada. Aunque algo había cambiado, aún no era suficiente.

El sonido de la puerta del despacho al cerrarse resonó en el espacio, rompiendo sus pensamientos.

Una presencia a su espalda la hizo consciente de él, su calor calentando su helado corazón. Siempre le había gustado eso de él, cómo podía empequeñecerla pero hacerla sentir segura, cómo podía encenderla y calentarla al mismo tiempo. Antes de conocerlo, la idea de él había fascinado a la niña, pero después, la realidad de él había palidecido el pensamiento. Independientemente de lo que hubiera pasado o no a lo largo de las semanas, Zephyr había empezado a enamorarse más de la realidad de él ahora. Le encantaba el hombre en el que se había convertido, su forma de ser con su personal, su forma de ser con sus perros, su forma de ser. Le encantaba que llevara sus cicatrices sin avergonzarse, que hubiera sobrevivido a lo que fuera y que hubiera salido fortalecido del otro lado. La perseverancia que llevaba en su piel, el respeto que imponía a su gente, la bondad que mostraba a los vulnerables, era un hombre por el que merecía la pena caer en el infierno. Y a veces, cuando bajaba un poco la guardia y la miraba con suavidad, encendía la esperanza en su corazón.

Ella todavía lo amaba. Y él no.

Y ella estaba a la vez bien con eso, y agonizando por ese conocimiento.

Se alejó de la ventana para agarrar su bolso del escritorio, y la mano de él en su brazo la detuvo de nuevo. Lo hacía a menudo, deteniéndola en su camino y mirándola fijamente, tratando de entenderla.

—¿A qué juego estás jugando? —preguntó finalmente, rompiendo la tensión que se había ido creando en los últimos días, con la mirada entrecerrada sobre ella.

# THE FINISHER

*Muy bien.*

Ella intentó sacar el brazo. Él la sujetó con firmeza, pero sin apretarla.

Deseaba poder gritar el juego que había estado jugando, pero no podía. No podía hacerle eso, y ahora estaba atrapada en una situación creada por ella misma con un marido al que amaba, que no la recordaba, ni la quería, ni siquiera confiaba en ella. Y eso la enfurecía. Su esperanza muriendo la hacía *sentir lívida*.

Zephyr le dio un empujón en el pecho, mirándolo fijamente.

—Suéltame.

—No hasta que me digas cuál ha sido tu agenda, Zephyr.

Hacía tiempo que no la llamaba Arcoiris, al igual que ella no lo llamaba más que Alpha.

—Mi agenda —siseó—, era hacer que me amaras.

El agarre de él se hizo más fuerte en el brazo de ella.

—No funcionó, porque no te creo.

*Ouch. Una pequeña grieta.*

—Dime la verdad —exigió él, frío y sereno, completamente inalterado, a diferencia de su interior—. Estoy perdiendo la paciencia.

—Tu impaciencia no es mi problema.

—Pero mi ira sí —dijo peligrosamente—. No quieres que me enfade, Zephyr.

Lo miró, sin saber qué hacer. Decirle algo significaba arriesgar su estado mental, y él se había curado lo suficiente como para estar bien. Solo había una forma de desviar su atención.

—¿Qué vas a hacer, bestia? —le espetó deliberadamente, quitándole el brazo de encima.



# THE FINISHER

Algo se encendió en sus ojos. La miró, sus fosas nasales se encendieron, la tensión creció mientras se mantenían fijos.

Antes que pudiera volver a respirar, él la tenía pegada a la ventana, con la frente pegada al cristal, y su gran figura detrás de ella, sorprendiéndola con la brusquedad con la que su olor familiar le llegaba a la nariz.

—A qué juego *estaba* jugando?

—Voy a darte lo que me has estado suplicado. ¿Sí o no? —gruñó contra su oreja, empujando su cabello y tirando de su cabeza hacia atrás con una mano, tocándola después de tanto tiempo que se ahogaba en las sensaciones.

Había algo oscuro en él, la forma en que la interrogaba, la forma en que tiraba de su cabeza, la forma en que la apretaba contra el cristal. Zephyr no sabía qué había sucedido para desencadenarlo repentinamente, y aunque no había deseado nada más que sus cuerpos se conectaran, intentó girar la cabeza para mirarlo y entender lo que sucedía.

La mano de él en su cabello limitó su movimiento.

—¿Qué...?

—Sí —no la dejó terminar, tirando de su cuello—, o no?

Ésta era una de las cosas que había descubierto del hombre en que se había convertido: su obsesión por el cabello. Disfrutaba tirando de él, jugando con los mechones, por control o por algo más, no lo sabía. Ella también lo disfrutaba, el tirón en su cuero cabelludo, la forma en que la hacía someterse a su voluntad, la forma en que la hacía sentir deseada, como si hubiera sobrepasado los límites de su control y él ya no pudiera evitarlo. Su puño en el cabello se había convertido en su ancla. Y ella no sabía lo que lo estaba molestando, pero fuera lo que fuera, él estaba allí. Eso tenía que significar algo, ¿no?

—Sí —susurró ella.

Las palabras no salieron de sus labios antes que sintiera la mano grande y áspera de él metiéndose debajo del vestido, levantándolo. Sintió que su puño hacia a

# THE FINISHER

un lado a sus bragas, tirando de la seda bruscamente hasta que se le clavó en la cadera lo suficiente como para morderla, justo antes que se rompiera y se desgarrara de la costura, con un fuerte sonido en la habitación.

Su respiración se intensificó, su inmovilidad y la aspereza de él hicieron que sus manos se apretaran contra el cristal, la frialdad contra sus palmas y el calor tras su cuerpo hicieron que su carne se estremeciera de anticipación mientras su cuerpo se preparaba para él.

*Finalmente.*

Hacía tanto tiempo que deseaba esto, que lo deseaba a él, que no recordaba ningún momento anterior. Su primer beso también había sido algo así, ella contra una valla metálica y él a su espalda, arrodillado detrás de ella, abriéndola antes de sumergirse en ella. Se la había comido, justo donde cualquiera podría haber caminado, y luego se había levantado, la había hecho girar, besándola con sus jugos en la boca, empujándola tan fuerte contra la valla que la había sentido en la espalda durante días. Como primeros besos, había sido sucio, pero habían sido ellos, y perfectos, y algo que ella recordaba mientras él la empujaba contra el cristal.

En cierto modo, no había cambiado en absoluto.

Sintió que los dedos de él comprobaban su humedad y abrió más las piernas para darle acceso, disfrutando de la seguridad con la que sus dedos tocaban sus labios inferiores, acariciando su clítoris, sumergiéndose en él ligeramente antes de sacarlo, lo suficiente como para darle el sabor de lo que estaba por venir.

—Jodidamente empapada —espetó contra su cuello, enganchando su mano bajo la rodilla derecha de ella y tirando de su pierna hacia arriba, abriéndola obscenamente mientras se ponía de puntillas con el otro pie—. ¿Te excita mi ira?

Lo hacía. Ni siquiera tenía que responderle, él lo sabía. El hecho que estuviera apretada contra el cristal, que las luces estuvieran encendidas detrás de ella y que cualquiera que mirara hacia arriba pudiera verla, que estuviera inmovilizada en la posición en la que él la tenía, hizo que su pulso se acelerara.

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
\$3  
R U N Y X  
RAN A MURKIN SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14  
The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
murderous streak, this current spree is unlike any  
other. It's been described as a "murderous  
feast" by some, while others say it's a "ritualistic  
ritual".  
The police are investigating, but they have  
not yet identified the suspect or suspects.  
Stay tuned for more updates.  
#MurdersInLosFortis #DarkVerse #MurderMystery

# THE FINISHER

Oyó su cremallera detrás de ella, sintió cómo se la sacaba, y sintió la cabeza de su polla contra su coño lloroso. Y Dios, lo deseaba. Lo deseaba tanto, dentro de ella, empuñándola como la bestia que lo había llamado, reclamándola para que el mundo supiera que era suya, amándola lo suficiente como para que lo recordara en los años venideros.

Ella contuvo la respiración, con el corazón en la garganta, la emoción, la finalidad, la inevitabilidad de aquello haciéndola fluir contra él. Él no dijo nada más, solo apretó el cabello y la rodilla de ella y, de un solo empujón, estalló el nubarrón que se había cernido sobre ella durante semanas.

Un fuerte grito se le escapó, sus manos empujando el cristal para apoyarse mientras exhalaba con fuerza, adaptándose a su tamaño, sus paredes agitándose alrededor de él en un placer agudo que se sentía al borde del dolor. Empezó a empujar lentamente, hundiéndose en ella centímetro a centímetro, y Dios mío, era enorme, su carne caliente dentro de ella era un peso que la hacía sentir tan llena que su cabeza se inclinaba hacia atrás, sin saber dónde terminaba él y dónde empezaba ella. Era enorme, más grande que cualquiera de los que había tenido, y no le sorprendió que fuera proporcional, pero sí le sorprendió lo bien que se sentía el estiramiento mientras sus paredes se esforzaban por acogerlo, acomodarlo y complacerlo.

Sus pechos se apretaron contra el frío cristal, el contraste de su cálido cuerpo detrás de ella le hizo tensar los pezones. El tirón en su cuero cabelludo le hizo subir la sangre, sus caderas giraron contra él para moverse sin descanso, necesitando la fricción, necesitando bordear de nuevo esa línea de dolor y placer.

Él se retiró unos centímetros y volvió a embestir, la fuerza del empuje la empujó contra el cristal, sus ojos miraron hacia abajo y se dieron cuenta de lo profundo que caería si el cristal se rompía. Aquella capa de peligro añadida despertó algo oscuro en su interior, algo que respondía elevando su excitación, haciendo que sus jugos corrieran entre sus muslos de un modo que recordaría mañana y se sonrojaría. En ese momento, no le importaba. Se sentía consumida de la mejor manera posible, su deseo era algo tan tangible que palpitaba dentro de ella, coincidiendo con los latidos de su corazón. Dios, estaba excitada, tan excitada que ni

# THE FINISHER

siquiera le importaba por qué estaba cediendo a la tentación, solo que lo estaba haciendo.

—Más fuerte —le instó, con la voz entrecortada, mientras se aferraba al cristal y se preparaba para sentir los jeans contra su culo. El hecho que le hubiera subido el vestido, le hubiera arrancado las bragas y se hubiera bajado la cremallera para introducirse en su interior hizo que sus paredes se estrecharan en torno a él, y que su urgencia la atrajera.

Ella captó su reflejo en el cristal, la forma oscura y corpulenta de él, enorme contra ella, su parche en el ojo ensombrecido y su ojo dorado sobre el trasero de ella, su cicatriz desapareciendo en su corta barba. Zephyr le puso una mano en el cuello, tocando su cálida carne, y vio cómo su ojo se cerraba al contacto con ella.

*Mierda.*

Semanas, meses, años de anhelo se mezclaron en ese momento, su corazón se apretó mientras sus ojos ardían. Los dejó, sabiendo que él no podía verlo, y se concentró en su dureza dentro de ella, presionando tan profundamente que casi se sentía un poco incómoda.

No fue más fuerte como ella le pidió, sino que se retiró lentamente y volvió a introducirse, tan lentamente que sintió la cresta, las venas, el calor, todo ello entrando en ella lo que parecía interminable. Se le escapó un gemido agitado, su cabeza cayó hacia atrás, sus dedos se clavaron en el lateral del cuello de él mientras la mantenía en su sitio, completamente a su merced, penetrándola a su ritmo.

Por mucho que ella moviera las caderas, por mucho que lo apretara, él no iba más rápido. Pero lo hizo tan profundamente que ella se sintió incómodamente llena cuando tocó fondo, sintió que él presionaba en algún lugar dentro de ella en el ángulo que hacía que sus paredes lo ordeñaran más rápido, sintió su respiración agitada contra su oído.

—Más fuerte, por favor —suplicó, necesitando más, necesitando la incesante fricción que la llevaría al límite en lugar de burlarse de ella justo en ese momento,



# THE FINISHER

dándole una muestra de éxtasis antes de quitárselo, una y otra vez. Y con la forma en que estaba presionada, no podía mover la mano hacia abajo para ayudarse a sí misma.

Él mantuvo el control contra su súplica, girando las caderas una vez en un movimiento deliberado, y los ojos de ella se cerraron, las estrellas estallando detrás de sus párpados mientras él alcanzaba ese dulce y escurridizo punto dentro de ella. Lo hizo de nuevo, y de nuevo, y de nuevo, *embestir, tirar, girar, una* y otra vez, lento y controlado y deliberado, y los latidos de su corazón se aceleraron, pulsando en su garganta, en su cuello, en su coño. La lujuria se enroscó en su vientre como una serpiente de pecado, deslizándose por sus venas, desplegándose y mordiendo hasta que sintió el calor venenoso consumiendo cada centímetro de su piel, haciéndola febril, ferviente, fanática en su deseo.

Él martilleó en ese punto, sin cesar, con constancia, su otra mano escabulléndose hacia su clítoris, frotándola sin piedad hasta que ella sintió que sus piernas empezaban a temblar, sus rodillas a sacudirse, sus respiraciones duras convirtiéndose en gemidos, todo concentrado en el lugar donde estaban unidos, desde donde el ardor se extendía y extendía y extendía hasta que ella era un desastre tembloroso, sus muslos sacudiéndose en su agarre, su cuerpo cayendo pero sostenida solo por la polla en su coño y su puño en su cabello. Se sintió realmente penetrada por él, controlada por su cuerpo, y se corrió, con tanta fuerza que sus uñas se clavaron en el costado de su cuello para comprobarlo, haciéndolo sangrar con la fuerza de su orgasmo, con los ojos cerrados, su cuerpo en llamas, su boca abierta en un grito que se silenció y que aún sentía temblar en su garganta mientras tragaba aire.

El se deslizó y ella se corrió a borbotones, su mandíbula temblando, su cuerpo cayendo sobre el cristal cuando sus manos la abandonaron. Antes que terminara, las manos de él se dirigieron a su polla, y en pocos segundos, ella sintió los cálidos chorros de su semilla en su trasero expuesto, la suciedad de la misma excitándola a pesar que acababa de correrse, haciéndola desear más.

Se acabó en minutos u horas, no lo sabía.

Ella se mantuvo relajada contra el vidrio mientras él le bajaba la pierna, dando un paso atrás.



# THE FINISHER

Oyó de nuevo su cremallera y abrió los ojos para verlo en el reflejo, enderezando su ropa. Esperó a que él dijera algo, a que le diera una caricia, un beso suave, cualquier cosa. Su mirada permaneció en su espalda durante unos segundos, sus puños se cerraban y se abrían, y ella lo observó, con su gozo post-orgásmico volviéndose hueco, mientras él se daba la vuelta y salía de la oficina, dejándola fría contra el cristal, con su semen goteando por su trasero y un peso apretado en su estómago.



# 17

## Alpha

—Eres un idiota, ¿sabes? —El tono irónico de Dante lo agarró desprevenido por el teléfono.

Alpha observó a Jasmine hablando con una de las chicas de la sede de AV, con la mente preocupada.

—Es bueno saber de ti también —dijo Alpha, distraído. Distraído por las muchas cosas que ocurrían a su alrededor. El asesino finalmente había dejado su ADN en su última escena. Su mujer llevaba días dándole vueltas en la cabeza. Sus presentimientos habían vuelto sobre las chicas desaparecidas. El Sindicato estaba claramente tratando de sacarlo de la escena. Estaban pasando demasiadas cosas, y su cabeza se sentía fuera de juego.

Y el ojo que le faltaba le picaba como un demonio.

Demonios, sonaba quejumbroso. Alpha no era quejumbroso. No sabía qué le pasaba en estos días.

Oyó a Dante suspirar.

—Amara estaba molesta por lo pronto que te fuiste después de la boda. Tempest también.

Alpha gruñó.

—Apenas tiene un mes.

# THE FINISHER

—¿Y? —argumentó Dante. Alpha sabía que no debía decir nada sobre la princesita de Dante. El maldito era azotado por las dos chicas en su vida, y sin vergüenza.

—¿Cómo está tu matrimonio? —preguntó el más joven, sin ningún sentido de los límites ni de la autopreservación. Su matrimonio. Había empezado como una farsa, un juego, y ahora no lo sabía. Odiaba admitir lo mucho que había empezado a disfrutar de su compañía, cómo le divertía lo guapa que era y le seducía con sus payasadas. Empezó a dudar que existiera un secreto, sus motivos para el matrimonio le eran desconocidos, y tal y como era ella, sabía que lo mejor era pasar los meses con cierta distancia. Todo había ido muy bien. Hasta que ella no se presentó en la torre.

Alpha recordaba estar sentado en su despacho, vigilando la puerta, con algo que se le retorcía en las tripas cuando ella no venía. Llamó a Victor, que le dijo que se había ido a casa. Pensando que tal vez se encontraba mal, lo envolvió todo y llegó a casa, solo para encontrarla vacía, con el plato de la cena lavado y seco. Ella había comido sin él. Y eso... lo hacían juntos. Ella había vuelto, y se había ido. No era ella misma.

Y entonces lo llamó Alpha. No maridito, no guapo, no un nombre absolutamente ridículo como “pastel de calabaza”. Alpha.

Eso lo había cabreado, y lo había cabreado aún más que le cabreara. Por primera vez en su vida, Alpha había odiado escuchar su nombre. Estando allí, observando su forma silenciosa alejarse de él, algo desagradable, feo, había echado raíces en sus entrañas. Y no desapareció, ni cuando se puso a cenar con él en pijama, ni cuando simplemente se fue a dormir y ni siquiera intentó meterse con él, ni cuando ya no lo abrazó.

Ella se había colado detrás de sus defensas, y eso no le gustaba.

Alpha no estaba indefenso, y mucho menos contra una mujercita. Y sin embargo, anoche, cuando ella había estado a punto de escabullirse de nuevo, sus defensas se habían roto contra las ventanas de la oficina. Ella lo había llevado al límite, y la había follado, y maldición si no se había sentido bien. Pero estando dentro

# THE FINISHER

de ella, no había perdido el control como había pensado que lo haría. Y eso le había dado un plan para recuperar el control en su dinámica. Se la follaría despacio, satisfaciendo a los dos, rompiendo la tensión sexual, manteniéndola contenta y guardando las distancias. Estaba mejor solo, y ella no era más que una distracción, una que se estaba acercando demasiado, demasiado furtiva bajo su piel. Ya ni siquiera le importaban los motivos de ella, solo quería dejar pasar con placer el tiempo prometido. Su tiempo juntos terminaría y seguirían sus propios caminos, mutuamente satisfechos.

Era un buen plan.

—¿Por eso has llamado? —preguntó en respuesta a la pregunta de Dante.

Dante se rio.

—Así de mal, ¿eh?

*Maldito.*

—De todos modos. —La voz de su hermanastro se volvió sobria—. Morana encontró algo. El Sindicato puso ese edificio aquí a tu nombre, pero alguien les avisó. El nombre de usuario de la cuenta era “*f\_finisher*<sup>6</sup>”. La dirección IP se originó en el centro de Los Fortis. Te mandaré un mensaje con la dirección.

*Ejecutor de Fortis.*

¿Qué carajo?

¿El asesino era parte del Sindicato? ¿Uno de sus agentes al que se le dijo que apuntara a Alpha y a su imperio? ¿O era un independiente, alguien a quien Alpha había perjudicado en el pasado? No le faltaban enemigos que quisieran verlo caer, y estaba claro que el asesino le estaba tendiendo una trampa por alguna razón.

—Lo comprobaré —dijo al otro hombre, guardando para sí la mayor parte de sus pensamientos. Aunque apreciaba a Dante y el hecho que no se pareciera en nada a su padre, una parte de él no podía evitar sentirse amargado por su pasado común.

<sup>6</sup> Ejecutor en español.

# THE FINISHER

No fue un buen hombre, ni mucho menos, y el hecho que Dante hubiera crecido con recursos que Alpha tuvo que sangrar para ganarse y rogar a Lorenzo Maroni que salvara a su madre, seguía siendo una espina clavada. Intentó no dejar que su experiencia anterior tiñera su relación con Dante, sobre todo porque el otro hombre había insistido en querer tener una buena relación con él, pero a veces se le notaba. Alpha no confiaba fácilmente en la gente, y aunque había intentado mantener la mente abierta, con el tiempo, esperaba estar completamente bien con el hombre, simplemente porque el deseo de tener alguna familia, cualquier familia, era penetrante en su corazón.

Nunca pensó que tendría hijos propios, sobre todo porque nunca pensó en traer una vida a su mundo sin una madre. Por su propia experiencia, sabía lo formativo que era el amor de una madre para un niño, y nunca había visto a una mujer y sentir que quería que diera a luz a sus hijos. Zephyr sería una gran madre, estaba seguro, pero no confiaba en ella. Le ocultaba algo, y aunque no tenía la sensación que fuera nefasto, lo inquietaba. Y no sabía qué podía ocultar una chica como ella, con un origen tan diferente al suyo como se podía imaginar.

Vio que Jazmín le hacía un leve gesto con la cabeza, y terminó su llamada con Dante, diciéndole que se pondría en contacto pronto.

—Dijo que vio a un tipo con capucha negra —comenzó Jasmine al acercarse a él—. Y a otro tipo huyendo. El encapuchado es el que dejó el sobre en el auto para mí.

Otro sobre. Esta vez con una mancha de su semen encontrada en la escena del crimen, una escena del crimen que su gente había podido tapar gracias a esa advertencia.

Alpha estaba completamente desconcertado. El único lugar en el que había dejado su semen recientemente había sido en el trasero de su mujer, y dudaba que alguien pudiera habérselo hurtado sin que él lo supiera, especialmente con toda la vigilancia del edificio. Aun así, lo comprobaría para estar doblemente seguro una vez que estuviera solo.

—¿Algo más? —preguntó Alpha, manteniendo su conversación en el camino.

# THE FINISHER

Jasmine sacudió la cabeza y se fue. Hector entró, seguido de su mujer. Parecía cansada. Eso no le gustaba, y no le gustaba que no le gustara. Vaciló en el umbral, con la incertidumbre en los ojos mientras se preguntaba cómo podrían haber cambiado las cosas después de la noche anterior, y Alpha se preguntaba cómo una mujer que lo llevaba todo en la cara podía estar ocultándole algo.

Hector levantó las cejas hacia ella, mirando entre los dos, claramente enviando algún tipo de tensión. Eso la impulsó a pegar una sonrisa falsa en su rostro, una que a él no le gustaba en absoluto, acercándose a su lado. Se posó en el brazo de su silla, y no en su regazo como había estado haciendo todas las noches durante las últimas semanas, y maldición, eso *no le gustó*.

Frunció el ceño, pero dudó que ella lo viera con el lado cicatrizado de su cara hacia ella.

—Tenemos que tumbar a este imbécil, jefe. —Hector gritó, cruzando los brazos sobre el pecho—. Las chicas no han estado tan aterrorizadas en mucho tiempo.

Era aterrador. Con la rapidez con la que caían los cadáveres, toda la ciudad se había puesto en alerta. La policía por fin había empezado a trabajar en los casos con seriedad, sus chicos del departamento le mantenían al tanto de todo lo que descubrían, que no era nada que no hubiera averiguado por su cuenta. La prensa lo estaba explotando, llamando al autor por todo tipo de cosas, desde el Degollador de la Calle hasta el Destripador Rojo, pasando por el Ejecutor de Fortis. El miedo se apoderó de sus calles, y ahora, había sido sacado de espectador para estar en medio de esto. Había que encontrar al asesino, y rápido.

—¿Crees que es un... limpiador de casas? —conjeturó Zephyr de su lado, refiriéndose a la teoría común que la policía había cocinado sobre que el tipo era alguien que limpiaba las calles y las libraba de los individuos de alto riesgo. Los medios de comunicación habían corrido con esa teoría, salpicando todos los periódicos y canales. Y todos estaban equivocados.



# THE FINISHER

—No. Hay un patrón en sus asesinatos —reflexionó en voz alta—. No está matando gente en las calles al azar. Sus víctimas, al menos las que conocemos hasta ahora, han sido todas chicas que querían salir de la calle.

—¿Así que las mantiene en el negocio? —La voz de Zephyr era incrédula—. ¿Pero por qué?

—Creo que es más grande que eso. —Lo miró Hector con insistencia—. Ellas son sus víctimas, pero tú eres su objetivo. Viene por lo que sabe que es importante para ti y te tiende una trampa. La pregunta es por qué. ¿Por qué a ti? ¿Y por qué ahora? Si ha estado matando activamente durante más de dos años, ¿por qué empezar a inculparte y plantar pruebas falsas en las escenas del crimen ahora? Algo debe haberlo hecho estallar. Y tenemos que atraparlo antes que haga más daño.

Alpha estuvo de acuerdo con cada palabra.

—Lleva a Jasmine y a Victor contigo a la última escena. Ve a comprobarlo tú mismo. Pregunta por ahí. Quiero saber todo lo que alguien pudo haber visto. Y quiero saber cómo contactar con el hombre que me deja mensajes.

Hector asintió con la cabeza y salió, cerrando la puerta tras de sí.

Alpha despertó la pantalla de su ordenador, haciendo clic en el ícono de voz en la esquina que había sido diseñado específicamente para su voz.

—Trae la transmisión de seguridad de las 8PM de ayer.

El ícono zumbó cuando se registró su orden, y en unos segundos, tuvo las pantallas divididas mostrando diferentes ángulos del edificio de la noche anterior. Todo parecía como debería haber sido. Hizo clic en la pantalla de su despacho y se amplió.

Oyó que Zephyr se quedaba sin aliento mientras los observaba en la pantalla en blanco y negro, con su cuerpo totalmente oculto mientras él la cubría, con los jeans bajos mientras bombeaba dentro de ella, y solo se veía su pierna torneada mientras él la sostenía.

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
\$3  
R U N Y X  
RAN A MURKING SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14

# THE FINISHER

La sangre acudió a su polla, el audio de los altavoces recordaba su fuerte respiración y los gemidos de ella. Era grande, y su polla era grande, y no sabía cómo lo había tomado, pero maldición, si la sensación de su húmedo coño apretándose a su alrededor no había sido lo mejor que había sentido en mucho tiempo.

Se bajó la cremallera de los jeans, sacando la polla, y sintió que sus ojos giraban hacia él mientras se pasaba la mano por encima. Era como si la presa de su interior tuviera una grieta. No se había liberado del todo, pero cada vez se filtraba más, y él quería más.

—¿Si o no? —le preguntó lo mismo que antes, manteniendo su decisión de mantener simplemente lo físico ahora. La tensión entre ellos era demasiado. Había intentado resistirse todo lo posible, pero en el momento en que ella lo había llamado “bestia”, algo en su interior se había roto. Por suerte, aún conservaba el suficiente control para no dejar salir a su verdadera bestia. Mientras lo mantuviera bajo control, podría funcionar y sería mucho menos peligroso para ella.

La vacilación en su respuesta le hizo levantar la vista hacia un lado, donde ella se encontraba posada en el brazo de su silla.

Sus hermosos y camaleónicos ojos lo miraban, el verde de la avellana desapareciendo mientras sus pupilas se inflaban, su mirada fija en su cara, no en su polla. Se inclinó más hacia él, presionando sus labios en la comisura de la boca, justo sobre la cicatriz, en un beso que llegó hasta su pecho, haciendo que algo retumbara en su interior.

Quería girar la cabeza y atrapar sus labios por completo, saborearla de nuevo y deleitarse con la forma en que ella le respondía con tanta abundancia. Pero besarla era peligroso.

Afortunadamente, ella se retiró antes que él pudiera hacerlo.

—Sí. —Respiró suavemente, con la excitación clara en su voz.

Antes que ella pudiera retractarse o recapacitar, él la tiró sobre su regazo, manteniéndola de espaldas a él y haciéndola mirar al monitor. Agradeciendo a quienquiera que estuviera allí arriba que ella llevara vestidos, le apartó las bragas. Él

# THE FINISHER

tenía las que le había arrancado ayer, guardadas en su cajón después de haberse masturbado con ellas antes de acostarse.

Estaba mojada, pero no tanto como de costumbre.

—Mírate como una pequeña puta para mí. Solo para mí —dijo en voz baja contra su oído, y sintió que se estremecía, con sus palabras o con la imagen o el recuerdo, no lo sabía y no le importaba. Ella estaba lo suficientemente lubricada, y él se inclinó, deslizándose dentro, manteniendo las manos en las caderas de ella.

Su trasero curvilíneo cayó sobre la pelvis de él, su espalda se inclinó por el placer mientras él se hundía, sus manos cayeron sobre el escritorio frente a ella. Con los pies en el suelo, él se sentó mientras ella subía y bajaba sobre su polla, las paredes de su coño lo ordeñaban y, demonios, el placer le subía por la columna vertebral. Quería penetrarla con fuerza, empujar profundamente dentro de ella y llenarla en su vientre. Imaginó cómo sería ella, redonda con su semilla, brotando con su tacto, y eso hizo algo en su cerebro.

La agarró por las caderas cuando se ralentizó y la ayudó a moverse, apoyando la cabeza en su silla mientras ella se flexionaba.

Un golpe en la puerta la hizo detenerse sobre él.

Puso en pausa el vídeo y acercó su silla al escritorio, las paredes de ella se agitaron a su alrededor con el movimiento, y la mantuvo sentada en su regazo, la mesa cubriendo la parte inferior de sus cuerpos.

—Entra.

Sintió la sorpresa de ella ante su orden, sus nudillos se volvieron blancos mientras permanecía totalmente inmóvil, manteniendo la cabeza recta y mirando el monitor como si hubiera algo muy importante en la pantalla y estuviera concentrada en ello.

Dos de sus hombres que habían estado en una misión de reconocimiento entraron en el despacho, sin sorprenderse al encontrarla en su regazo. A lo largo de



# THE FINISHER

las semanas, todo el mundo en el cuartel general la había visto allí en un momento u otro, y ya no levantaban ninguna ceja.

—Jefe —dijo uno de los chicos con un movimiento de cabeza—. Hubo un envío de chicas al Sindicato hace veinte años. Vino de Tenebrae a Xalin a Los Fortis. Quince chicas. Por aquel entonces no había actividad del inframundo en la ciudad, así que las chicas se distribuyeron desde aquí. Localizamos a doce de ellas. Nueve están muertas. Tres están bajo el Sindicato. Tres están desaparecidas.

El hecho que Alpha se mantuviera duro dentro de ella mientras escuchaba el espantoso informe habría perturbado a la mayoría de la gente. A él no le importaba una mierda, manteniéndola quieta y sintiendo cada una de las formas en que sus paredes se estremecían alrededor de su longitud mientras ella lo observaba mantener una conversación, un ligero temblor en su cuerpo era la única indicación que apenas mantenía la compostura.

—¿Y Luna Caine? —preguntó, solo interesado en la información que había prometido a su hermanastro.

—Una de las desaparecidas —respondió el otro—. La estamos rastreando pero nos está llevando algo de tiempo.

Alpha les hizo un gesto con la cabeza. Podría haber dejado que se fueran, pero estaba disfrutando del tormento de su mujercita, disfrutando de la forma en que intentaba parecer completamente inocente y concentrada en el monitor mientras se apretaba alrededor de su polla como su pequeña puta privada en presencia de compañía.

Mierda, estaba *excitado*.

Así que, mantuvo a los chicos hablando. Les preguntó por todos los detalles del informe. Si les parecía raro, no lo comentaban. Tampoco miraron a su mujer, de lo que se alegró porque eran hábiles y habría odiado perderlos. La posesividad era sorprendente e inquietante, pero la atribuyó a que ella tenía su nombre. Él tenía una reputación y, aunque ella estaba unida a su nombre, formaba parte de ella. Era lógico que él quisiera que todo el mundo lo recordara y la tratara de la misma manera.

# THE FINISHER

Siguió hablando con ellos y metió lentamente la mano bajo la falda de ella, presionando su clítoris.

Su cuerpo se congeló, sus dedos se agarraron al borde de la mesa con tanta fuerza que él temió que se rompiera las uñas pintadas de rosa.

Le frotó el clítoris.

Los hombres informaron.

Su coño lo apretó con tanta fuerza que sintió que se disparaba por la línea de su columna vertebral, directamente a su cabeza.

Siguió frotando.

Los hombres siguieron hablando.

Seguía temblando, sus muslos temblaban mientras intentaba mantener la parte superior de su cuerpo inmóvil.

Lo pellizcó entre sus dedos con fuerza.

Y con un aleteo húmedo, se corrió en su regazo, con los hombros caídos como si acabara de suspirar, con una fuerte respiración que la abandonaba.

Despidió a los chicos, incómodamente a punto de explotar pero sin querer hacerlo dentro de ella por el bien de su plan.

Dándole una palmada en el trasero, la empujó hacia arriba, agarró unos pañuelos del escritorio y se corrió en su mano.

Después que el placer disminuyera, se limpió y volvió a meterse la polla en los pantalones.

En el momento en que él terminó, ella se desplomó, con todo su cuerpo temblando. La dejó recuperar el aliento y volvió a poner el vídeo, centrándose en las secuelas de la sesión en la pantalla.



# THE FINISHER

Vio todo el vídeo, se vio a sí mismo salir, la vio enderezarse en la pantalla en blanco y negro y limpiarse con los pañuelos de papel en su escritorio. Tiró los pañuelos usados en la papelera del rincón y el despacho se quedó vacío hasta que el personal de limpieza vino por la mañana a sacar la basura. El asesino podría haber agarrado los pañuelos de cualquier sitio una vez que salieron de su despacho. Pero la pregunta era, ¿cómo supo el asesino encontrar la muestra? ¿Fue por suerte o por algo más nefasto?

Alpha no lo sabía. Ignorando la forma en que el cuerpo suave y flexible se acurrucaba cerca de él, volvió a ver el vídeo.

# THE FINISHER

# 18

## Zephyr

Decir que Zephyr estaba confundida sería un eufemismo. No tenía ni idea de qué demonios había pasado.

Durante las dos últimas semanas, su marido se había retractado de su política de “no contacto sexual”, y su relación había pasado de compañeros de cuarto a compañeros de sexo en un abrir y cerrar de ojos, con unas condiciones aplicadas de las que ella no tenía ni idea.

Después de la forma tan emocionante y ligeramente escandalosa en que la había tomado en su oficina mientras charlaba despreocupadamente con sus hombres como si ella no hubiera estado a un poco de un orgasmo masivo, la había llevado a casa. Saludó a los perros, cenaron y, mientras ella guardaba los platos, él la inclinó sobre la encimera de la cocina, le retorció el cabello y le gruñó:

—¿Sí o no?

Ella había dicho que sí, y se había dejado follar. Lentamente, deliberadamente, de una manera tan controlada que la hizo querer romper la correa que él le ponía a su ritmo, intentar que la bestia saliera a jugar. Ella había intentado hablar, y él solo le había tirado del cabello hacia atrás, torciendo el cuello y golpeando en algún lugar tan profundo dentro de ella que había perdido todo pensamiento racional. Después que se hubiera relajado, él la había levantado y la había metido en su cama, dejándola sola en las repercusiones.



# THE FINISHER

Y desde entonces se la había follado por toda la casa: en su cama, en el sofá, sobre su balcón, inclinada sobre su hamaca, empujada contra su cabina de ducha. Por todas partes. Y no es que lo lamentara, pero la dejaba confundida y ligeramente insatisfecha. Porque mientras él la llevaba a todas partes, siempre que quería, se mantenía distante. Siempre fue controlado, siempre a ritmo lento, y la dejaba fría después. Además, nunca se corría dentro de ella. Al principio, había pensado que había sido por protección y que él simplemente había olvidado los preservativos en el calor de la pasión, así que le había dicho que estaba bien y que tomaba la píldora. Eso no había cambiado nada. Él no se corría dentro de ella, no la abrazaba, no la besaba, y aunque tenían más intimidad física que nunca, nunca se había sentido tan alejada de él como entonces.

Habían dejado de hablar como antes. Cada vez que ella iniciaba una conversación, decidiendo que iba a sucumbir y contarle la verdad, él la doblegaba. Siempre por la espalda. Siempre lento y constante. Siempre distante.

Le dieron ganas de llorar.

Odiaba que él hiciera eso, que la follara poco a poco y luego la dejara insatisfecha, con ganas de más. Y a lo largo de las dos semanas, lo hizo mucho. Era incapaz de decir que no cada vez que él se lo pedía, tanto porque disfrutaba de la sensación de su cuerpo apretado contra ella como porque tenía la esperanza que esta vez sería mejor, que esta vez él la abrazaría.

Y nunca lo hizo.

Se había vuelto más malhumorado en la última semana, más retraído, y ella odiaba eso. Cuanto más se acercaba para abrazarlo, más se alejaba él. Cuanto más quería hablar con él y comunicarse, más subía sus muros. Ya ni siquiera sabía qué podía hacer.

Zephyr se apoyó en el lado de la piscina, mirando el panorama que había perdido su belleza para ella. Era fin de semana, su día libre, y estaba pasando la mañana en la piscina bajo el sol antes de tener que ir a SLF. Los perros holgazaneaban en la cubierta y, aunque Zephyr nunca había sido una gran nadadora, le gustaba la piscina y estar en el agua. Flotando de espaldas, mirando el

# THE FINISHER

cielo azul y escuchando los sonidos de la naturaleza, casi podía olvidarse de sí misma durante unos minutos, escapar a un mundo dentro de su cabeza.

Un fuerte chapoteo en el otro lado de la piscina le hizo abrir los ojos, rompiendo su fantasía.

Su marido atravesó el agua con suavidad, pasando por debajo antes de salir, retirando el agua con su gran mano, con su ojo dorado iluminado por el sol.

Odiaba que su corazón siguiera revoloteando cada vez que él estaba cerca.

Pequeña idiota.

Zephyr apoyó los codos en los costados, apoyándose en la pared de la piscina, y lo vio atravesar la distancia hacia ella con potentes brazadas. Se detuvo ante ella, con sus rostros a la altura, y Zephyr siguió observándolo, tratando de entender dónde tenía la cabeza. Probablemente él estaba haciendo lo mismo.

En silencio, levantó la mano y tocó con sus dedos la cicatriz del lado de su cara, llevándola a la comisura de los labios, intentándolo una vez más.

—¿Cómo te has hecho esto? —preguntó en voz baja, palpando el profundo surco de la carne estropeada.

—No lo sé. —Su voz era ruda, sus brazos se acercaban a los lados de ella para enjaularla.

Tal y como ella había pensado. La posibilidad que su memoria estuviera permanentemente perdida o deformada era cada vez más real. Y si él no recordaba la razón de su cicatriz en la última década, y no la recordaría a ella después de los últimos meses de estar juntos, ella dudaba que lo hiciera alguna vez, y tenía que hacer las paces con eso.

Y ésa era una de las razones que la retenían para no contarle la verdad sobre su pasado, por mucho que quisiera dejarla escapar: había una razón por la que su cerebro la había olvidado. ¿Y si ella desencadenaba algo en su memoria de lo que su cerebro intentaba claramente protegerlo? ¿Y si desencadenaba un fuerte trauma que su mente había reprimido? No podía arriesgarse a eso, no después de ver lo

# THE FINISHER

lejos que había llegado, lo mucho que había entrenado para superar su discapacidad, lo cómodo que se había vuelto con su ojo perdido.

Dejó que sus dedos se deslizaran lentamente hasta el parche del ojo, sintiendo la textura del cuero. Él se quedó quieto, dejándola explorar.

Dudando, lo miró para pedirle permiso.

—¿Puedo?

Sus brazos se tensaron mientras se agarraba al lado de la piscina. Zephyr era consciente que su respiración se intensificaba mientras su dedo permanecía en el parche del ojo. Algo estaba ocurriendo allí mismo, en aquella piscina de agua, a plena luz del día. Mientras su único ojo permanecía en ella, mientras él hacía un perceptible movimiento de cabeza, algo estaba sucediendo, cambiando, realineándose. Con el corazón palpitando, levantó la solapa, lentamente, hasta que estuvo sobre su cabeza.

Y su corazón se rompió.

Su párpado estaba cerrado y cicatrizado. Lo más probable es que la piel fuera cosida cuando tuvo la herida, la cicatriz que partía de su cuero cabelludo era una línea vertical y fea que pasaba por encima de la carne del párpado. Una vez, había habido allí un poderoso y hermoso orbe dorado que la había mirado con amor. Ella lo había visto iluminarse de diversión, de calor, de afecto.

Algo le había arrebatado eso, lo había arrancado de su ser, y le había dejado solo la cicatriz.

Con los ojos encendidos, tocó suavemente el corte sobre su párpado, dejando que su dedo palpara la carne levantada. Él se tensó cuando los dedos de ella hicieron contacto, observándola con agudeza con su otro ojo. Zephyr estudió la cicatriz que ocultaba bajo el parche de cuero y se inclinó hacia delante, depositando un suave beso sobre ella.

El inhaló con fuerza, con su aliento caliente en el cuello de ella.

# THE FINISHER

Independientemente de lo que ocurriera entre ellos, de los pensamientos que tuviera sobre ellos, había compartido con ella algo íntimo, algo importante, algo profundamente privado. Y eso contaba más que cualquier otra cosa, ¿verdad? Eso le daba más esperanza que cualquier otra cosa.

El la había dejado entrar bajo su piel. Solo tenía que hacerse un hogar allí.

Presionando con besos suaves y delicados su cicatriz, siguió el rastro de la línea dentada, sujetando los lados de su mandíbula con las manos, sintiendo el vello facial amortiguar sus palmas. Lo besó por encima de la mejilla, bajando por la línea hasta la comisura de la boca, mientras era consciente de la forma en que él se mantenía, tenso y rígido, sin dejar de recibir su afecto. Y se lo dio libremente, amándolo como su corazón deseaba, abiertamente, sin vergüenza, abundantemente.

Se detuvo en la comisura de la boca de él, retrocediendo un centímetro para mirarlo, con el pecho agitado.

Desde la primera noche de la pelea, cuando ella se abalanzó sobre él, no la había besado. A lo largo de todos sus jugueteos y jaleos por la casa, no la había besado ni una sola vez, a pesar que ella se moría por su boca. Royendo su sabor, hambrienta como nunca lo había estado porque él había estado allí mismo, pero a la vez tan lejos.

Ella le sostuvo la mirada, el momento suspendido entre ellos, la invitación, la súplica, la llamada clara mientras cerraba los ojos, esperando, rezando, deseando que él no la dejara fría de nuevo, que cerrara la distancia y volviera a encender su corazón donde yacía luchando en su pecho.

La empujó hacia el fondo de la piscina sutilmente, su aliento mentolado sobre su cara, sus voluminosos brazos contrayéndose a sus lados, la pared de su pecho presionando sus pechos. Los pezones de ella, tan sensibles como lo eran, se estrecharon contra él. Ella se quedó quieta, como un río que espera que la tierra cambie su curso, fluyendo hacia donde la llevara, girando cuando se inclinaba.

—No deberías haber hecho eso, Zephyr.

# THE FINISHER

Sus palabras eran suaves, con un filo letal que la hizo apretar más los ojos. Zephyr. Hacía tanto tiempo que no era “Arcoíris” que se había convertido en un recuerdo como lo era “rayo de sol”, un nombre que guardaba a buen recaudo en un cajón mental, para sacarlo cuando necesitara el consuelo.

No dijo nada, simplemente le sostuvo la cara. El impulso de decirle quién había sido una vez para él, chocaba con el impulso de proteger su mente de sí mismo. Aceptaría la carga con gusto si eso lo mantenía cuerdo y seguro.

Y era muy triste, pero lo echaba de menos.

Él estaba justo ahí contra ella, y ella lo echaba de menos con cada célula de su cuerpo.

—Mírame —le ordenó, y ella obedeció, abriendo los ojos y fijando su mirada en la de él.

Su pulgar se acercó a la barbilla de ella, mantuvo su rostro en su sitio, y la cara él se inclinó.

Con el corazón retumbando en su pecho, Zephyr le sostuvo la mirada mientras presionaba su boca contra la de ella, sus labios se separaron en un jadeo cuando él se retiró, observándola como un halcón, se abalanzó de nuevo, presionando otro suave beso en su boca que desmentía la embestida que se cocía a fuego lento en su cuerpo.

Cerró los ojos, rindiéndose a la sensación de sus labios sobre los suyos, su vello facial rozando su boca, su lengua pasando por el borde para probar un poco, su barbilla manteniéndola firme. Ella lo tomó y tocó su cicatriz con sus dedos de nuevo.

Y la presa reventó.

En un instante la apretó contra la pared de la piscina, su boca se abrió mientras él la saqueaba como un salvaje en una búsqueda del tesoro, tomando, reclamando y controlando todo lo que podía alcanzar. El agua la envolvía mientras ella rodeaba su musculosa cintura con las piernas, inclinando la cabeza hacia un

# THE FINISHER

lado, yendo hacia donde él la llevaba, siguiéndole la corriente mientras se alimentaba de su alma.

Fue descuidado, hambriento y agresivo, todo labios, dientes y lengua. Y Zephyr nunca se había sentido tan apreciada, tan deseada, tan buscada como en ese momento.

Se besaron en la piscina durante largos minutos, se besaron y se besaron. En un momento dado, él apartó la parte superior del bikini y le apretó el pecho, y le tiró del pezón hasta que ella se retorció contra él. En un momento dado, ella le araño la espalda con las uñas y cabalgó contra la dureza que la presionaba en su interior. Durante un segundo, él la dejó respirar mientras le mordía la barbilla antes de lanzarse a probar otra vez, como si no pudiera saciarse de ella, como si necesitara su beso para sobrevivir, como si ella fuera la salvación por sus pecados.

No supo cuánto tiempo permanecieron en la piscina, simplemente besándose, bailando el baile más antiguo del mundo con cuerpos que conocían los pasos incluso antes de pensarlo, con una sincronización que hacía parecer que lo habían estado haciendo durante años.

El sonido de los ladridos rompió su burbuja.

Alpha se echó hacia atrás, con el pecho agitado, los labios ligeramente hinchados, la pupila de su ojo dorado dilatada mientras ella jadeaba, recuperando el aliento, con el corazón lleno y el cuerpo en llamas, observándolo. Sus manos se flexionaron en las caderas de ella una vez, y él inhaló, dejándola ir. Se arregló el parche del ojo y se metió bajo el agua, nadando hacia el otro lado.

Zephyr observó cómo salía, con el agua resbalando por su poderoso cuerpo, y se dirigió a la silla de la piscina con la toalla. Mientras se envolvía la toalla alrededor de las caderas, ella se volvió para ver lo que había hecho ladrar a los perros. Hector estaba de pie en la cubierta, con el rostro sombrío, esperando a su marido, con los perros de pie a su alrededor. La expresión de su rostro no era buena, y Zephyr se preguntó si todo estaba bien.



# THE FINISHER

Habría salido del agua si hubiera llevado su bañador habitual, pero había empezado a llevar bikinis minúsculos en la casa, cómoda en su cuerpo y en su piel como nunca lo había estado antes, sin pensar en su barriga de buda o en la celulitis de su trasero o en la falta de espacio en los muslos o en los brazos sin tonificar, no delante de Alpha, no con la forma en que la miraba, no con la forma en que la hacía sentir a su alrededor. Pero seguro que no iba a salir y dejar que Hector lo viera todo.

Alpha se anudó la toalla alrededor de la cadera mientras caminaba hacia la cubierta, el hombre que había estado en la piscina con ella desaparecía a cada paso, el oscuro líder del submundo ocupando su lugar. Los perros lo olfatearon antes de dispersarse, y Oso se acercó a donde Zephyr flotaba en el borde de la piscina. Agachó la cabeza para que le rascara y ella le obedeció.

—¿Cree que él se alejará de nuevo, señor Oso? —preguntó suavemente al can, frotándole la cabeza, con los ojos puestos en su marido y en su mano derecha, ambos hablando seriamente. El perro emitió un guau.

—Yo también espero que no lo haga.



# THE FINISHER

# 19

## Zephyr

Ella no sabía si se había alejado, pero ciertamente había desaparecido. Y no quería asumir automáticamente que era por ella.

No volvió a casa esa noche, ni la siguiente, ni la siguiente, y Zephyr esperó, esperó y esperó.

Después de irse con Hector tras el beso, no había vuelto. Ella se había ido a casa después de su voluntariado, había cenado viendo una película y, cuando quedó claro que él no volvería, se había tirado en el sofá rodeada de los perros. Eso era sobre todo porque nunca había dormido sola en ninguna casa, y la idea de subir a su habitación en la casa rodeada de animales salvajes la había hecho temblar. Al menos con los perros no había sido tan malo. Especialmente Oso, que era un encanto, se había acurrucado sobre sus pies, y la expansión y contracción de su cuerpo elegante le aliviaba un poco los nervios.

Nala había venido por la mañana y la había despertado, Leah había llegado poco después para ocuparse de los perros, y Zephyr se había ido a trabajar con Victor, ella había vuelto y había esperado. Y repitió todo de nuevo.

A la noche siguiente, había bajado al primer nivel para pasar el rato con otros miembros del personal de la propiedad, había cenado hablando con Zen y se había tumbado de nuevo en el sofá en compañía de los perros, con Oso apoyando su cabeza en su estómago con compasión canina.



# THE FINISHER

Alpha tampoco había tenido contacto con ella durante días. Y aunque su instinto le hizo pensar que era por ella, lo descartó. Era posible que hubiera surgido algo urgente y que él estuviera lo suficientemente ocupado como para no llamarla. Solo le había dicho a Victor que le transmitiera el mensaje que estaría fuera unos días, y eso había sido todo. Y bien podía ser mierda del inframundo o del asesino o alguna otra mierda de la que ella no tenía ni idea porque él no se comunicaba con ella.

Así que intentaba no tomárselo como algo personal, aunque sabía a ciencia cierta que Victor lo ponía al día sobre ella. Y eso apestaba porque no sabía si estaba más enojada o más herida.

—¡Oye, Zee! —llamó su hermana desde el fondo de la larga sala común del edificio de SLF, donde las mujeres que se alojaban allí veían la televisión o jugaban a juegos de mesa. Zephyr la miró interrogativamente—. Una señorita quiere verte.

Zephyr dejó que sus ojos se desviaran hacia una joven al lado de Zen, algo feroz echó raíces en su estómago. La chica, de cabello negro y liso y ojos medio muertos, no podía tener más de catorce años. Pero fue el moretón púrpura en el lado derecho de su cara lo que hizo que Zephyr apretara los dientes.

Oh, el monstruo.

Mantuvo la sonrisa en su rostro y le hizo un gesto a la chica para que se acercara a la silla que tenía delante.

—Ven aquí, cariño —le dijo, con una voz ligera y suave.

La chica avanzó lentamente, como si estuviera dolorida, y los dedos de Zephyr se enroscaron alrededor de sus tijeras.

—¿Está bien si te toco el cabello, cariño? —preguntó Zephyr una vez que se sentó tímidamente, sabiendo por experiencia que algunos supervivientes no querían que nadie les tocara el cabello o ciertas partes de la cabeza. Por mucho que le rompiera el corazón, sabía que tenía que preguntarle a la chica.

La chica asintió.



# THE FINISHER

Zephyr le dedicó una sonrisa suave y alentadora.

—Tienes un cabello muy bonito. ¿Sabes qué quieras que haga con él?

La chica negó con la cabeza.

Zephyr levantó sus mechones rubios a un lado de la cara, sin apartar la vista del moratón. Alguien había golpeado al angelito de la peor manera, y Zephyr quería encontrar al bastardo, ahogarlo en una bañera y tirarle el secador de cabello.

Encontró sus ojos con los ojos grises de la chica en el espejo de enfrente.

—¿Qué te parece? Lo cortaré así para que quede muy ligero y caiga justo aquí, ¿hmm?

La mandíbula de la chica tembló, pero asintió.

Zephyr se puso a trabajar, ajustando su silla y moviendo el lavado portátil detrás de su cabeza, dándole a la chica un rápido lavado de cabello. Masajeando los puntos de presión del cuero cabelludo para aliviarla. Zephyr parloteó, explicando a la chica sin nombre lo que estaba haciendo a cada paso, hablando de los diferentes nervios de la cabeza, viendo cómo se relajaba al oír su voz. Nunca le preguntó nada personal, ya que había aprendido que los supervivientes no hablaban a menos que quisieran hacerlo. Una vez que terminó y su cabello estuvo limpio, le envolvió la cabeza con una toalla y enderezó su silla.

Zen se unió a ella en el lateral, retirando el lavabo portátil.

—Estás a punto de quedarte con la boca abierta, cariño —dijo Zen a la chica, tomando asiento—. ¿Conoces a Cenicienta?

La chica asintió mientras Zephyr le quitaba la toalla y preparaba las tijeras y el peine.

Zen retomó la conversación.

—Zee es como el hada madrina. Te sentirás tan nueva después que ella haya terminado. ¡Mira todo ese hermoso cabello rubio!

# THE FINISHER

Dios, amaba a su hermana, y cómo se preocupaba genuinamente por ella, la forma en la que animaba a las personas a creer en sí mismas.

Se puso a trabajar y, después de casi veinte minutos, estaba muy satisfecha. El look de la chica había cambiado por completo, un elegante corte recto que caía sobre su mandíbula, con un flequillo lateral que le daba un toque femenino y hacía que sus ojos grises resaltaran.

—¿Te gusta? —preguntó Zephyr, feliz de ver que su trabajo hacía que la joven viera algo.

—Sí —susurró la muchacha, hablando por primera vez, con los ojos puestos en su propio rostro. Ella encontró los ojos de Zephyr en el espejo, diciéndole mucho más con una mirada de lo que sus palabras podrían haber dicho. Zephyr le dio un ligero apretón en el hombro.

—Estás preciosa.

La chica se secó una lágrima y se sentó más recta. Asintió con la cabeza a Zen y se marcharon.

Mientras Zephyr limpiaba el puesto, pensó en la mirada de la joven. Esa mirada era exactamente la razón por la que Zephyr pasaba horas de sus fines de semana en este lugar, aunque al final le dolieran los dedos, incluso aunque se fuera a casa y llorara después que algunos días la golpearan con fuerza. Pero cada segundo valía la pena.

—Señora Villanova.

La voz femenina vino de detrás de ella. Se giró para ver a Jasmine, una de las chicas a las que había maquillado hace tiempo. Se acordaba de ella por la marca que tenía en la cara entonces, una marca que había cubierto con un tatuaje floral, haciendo de la línea de su mandíbula una obra de arte.

—¿Jasmine?

Los ojos de la mujer se abrieron de par en par.

# THE FINISHER

—¿Te acuerdas de mí?

—Por supuesto. —Sonrió Zephyr, comprobando lo diferente que estaba en comparación con la última vez que la había visto—. Te ves bien. —Felicitó a la otra mujer—. Espera, ¿cómo sabes que ahora soy la señora Villanova?

Jasmine se dejó caer en la silla vacía frente a ella.

—Soy una de las centinelas de Alpha. Victor me dijo que te habías mudado. Pensé que era hora de presentarme adecuadamente.

Espera, ¿era la misma Jasmine de la que él habló el otro día? Qué pequeño es el mundo.

La joven miró a Zephyr.

—Victor también me dijo que te habían dejado sola.

Zephyr se desplomó. Hacía noches que no dormía bien, tenía una contractura en el cuello por haber dormido en el sofá, su periodo estaba a punto de llegar y su bienestar emocional no era bueno. Lo último que quería hacer era hablar de su marido porque estaba demasiado cansada para sacar a relucir su enfado. Ella se ocupó del cabello de Jasmine solo para tener algo que hacer.

—Hubo un incidente el año pasado —habló Jasmine en voz baja ya que había otras personas en los alrededores, observándola en el espejo—. Le rompió la cadera a una chica por accidente durante... bueno mientras estaba con ella. No ha estado con nadie desde entonces.

Zephyr se detuvo, escuchando atentamente. Había herido gravemente a una mujer. Por eso nunca se puso a tope con ella. No quería dejar salir a la bestia de nuevo. Dios, su vena protectora debía estar volviéndolo loco. Todo tenía sentido.

—¿Por qué me cuentas esto? —preguntó Zephyr a la otra mujer, curiosa.

—Porque te lo debo —afirmó Jasmine, con una mirada feroz—. No sé por qué te casaste con él, pero sentí que debía avisarte. Se ha presentado a uno de los grandes torneos de lucha, y no lo hace desde hace unos años. El hecho que haya estado



# THE FINISHER

en la arena durante varias noches seguidas en lugar de estar en casa contigo dice algo.

—¿Que quiere evitarme?

—Exactamente. Y Alpha Villanova es muchas cosas, pero un cobarde no es una de ellas —Jasmine se bajó de la silla de un salto—. Es algo para reflexionar.

Zephyr miró el anillo que llevaba en el dedo, el anillo que él le había traído justo antes de retirarse, y decidió que tenía que volver a hacer el trabajo pesado. Un último intento.

Estúpido corazón.

Terminó su tiempo de voluntariado en SLF, dando un abrazo a su hermana, y salió del edificio para encontrar a Victor al teléfono, apoyado en el auto.

—Llévame con él —exigió y el joven la miró sorprendido.

—Eh —dudó—. Está en una pelea esta noche.

—Lo sé. Llévame o iré yo misma. —Se deslizó hacia el todoterreno. Victor terminó su llamada y se sentó en el asiento del conductor, saliendo del aparcamiento y entrando en la concurrida calle.

—¿Pelea a menudo? —preguntó al único tipo que había sido su amigo en este lado. Debido al hecho que pasaba la mayor parte del tiempo con Victor siendo su equipo de seguridad, le pareció lógico. Además, sabía por experiencias anteriores que era susceptible a sus interrogatorios.

Victor giró suavemente a la derecha hacia la zona industrial.

—No. Normalmente, es solo cuando tiene algo de energía acumulada. Solía estar en las calles peleando todas las noches cuando éramos más jóvenes, pero no ha estado en la gran arena desde hace unos años.

—¿Pero ha estado luchando durante la última semana? —Quería confirmarlo.

# THE FINISHER

—Sí, señora.

—Oh, por el amor de Dios, deja de llamarme así.

—Sí, señora.

Ugh.

Victor entró en el aparcamiento de un almacén, moviendo la barbilla hacia él.

—Esa es la ubicación.

Genial. Lo hizo salir del auto durante unos segundos y se desabrochó rápidamente el sujetador. Normalmente, no dejaría sus tetas libres, ya que necesitaban el apoyo, pero necesitaba empujarlo al límite. Se soltó el cabello y lo alborotó con los dedos para darle un aspecto de recién salida de la cama, se ajustó el flequillo y se aseguró que el top azul mostrara un poco de escote. Al salir del auto, se lo metió dentro de los pantalones cortos vaqueros, contenta de haber elegido las mallas para ese día, y se colocó su bonita mochila blanca.

—Vamos.

Victor la condujo hasta el almacén más grande de la manzana, y cuanto más se acercaban, más fuertes eran los vítores desde el interior, mucho más fuertes que los de la primera pelea que había visto.

Estaba emocionada por verlo en su elemento. Hace una década, él no la había dejado venir a una pelea, le había dicho que no era un lugar para una chica como ella. Se habían conocido en los aparcamientos oscuros, como el que ella atravesaba, y habían...

—Parece que hay una gran pelea esta noche —murmuró Victor, rompiendo su hilo de pensamiento.

Zephyr se sacudió para despejar la cabeza y se concentró en el presente.



# THE FINISHER

Entraron y, enseguida, supo que se trataba de una pelea mucho, mucho más grande. Por un lado, el interior del almacén se había convertido en una especie de ring de lucha, siendo el centro de uno de esos cuadrados elevados con cuerdas cuyo nombre desconocía. Por otro lado, esta vez había un público mucho más numeroso y elitista. La mayoría de los hombres, y algunas mujeres, estaban sentados alrededor del ring en sillas a un lado, separados de la otra multitud que animaba. Había más gorilas colocados en las esquinas, esta vez con armas, y un tipo que hacía apuestas sobre los jugadores.

Victor la condujo a una silla vacía en la parte delantera y la sentó. Desde su lugar, no estaba ni a tres metros del ring.

Un locutor saltó al ruedo, levantando ambos brazos para silenciar al público.

—¡Señoras y señores! —Su voz retumbó en el gran espacio—. ¡Bienvenidos al combate preliminar de la temporada! Nuestro primer combate, es entre el hombre famoso por rebanar a sus oponentes un corte a la vez, el hombre que entrena a los mejores luchadores de su continente, desde Rusia, damas y caballeros, ¡El Devorador!

Zephyr observó cómo un hombre sorprendentemente guapo, alto y sin camisa, con el cabello rubio como el hielo, saltaba tranquilamente al ring, con los músculos bien definidos y una alianza de platino brillando en su mano izquierda. Miró a los espectadores, quieto, casi como si se aburriera, sus ojos claros lo captandolo todo.

—¡Y desde la Riviera, masacrando a sus oponentes, el Sabueso del Infierno!

Dios, ¿a quién se le ocurrieron estos nombres?

Un chico delgado y ágil que parecía tener poco más de veinte años se levantó de un salto, sonriendo y saludando a la multitud.

El locutor hizo sonar la campana y dio un paso atrás.



# THE FINISHER

El chico Sabueso del Infierno se puso una especie de punzón conectado en los nudillos, y se acercó al Devorador, que se agachó, agarró el cuello del chico en un estrangulamiento, y lo rompió, todo en cinco simples segundos.

Zephyr jadeó cuando el chico cayó muerto al ring, sus manos se fueron a la boca. El público enloqueció, el dinero cambió de manos. Dos gorilas recogieron al chico y se lo llevaron.

Así de fácil.

Muerto.

El chico estaba muerto.

Tiró de la manga de Victor.

—¿Qué acaba de pasar? ¿Qué clase de pelea es esta? Esto no ocurrió la última vez.

Victor negó con la cabeza.

—Esa fue una pelea local. Pueden ir en cualquier dirección. Esto es internacional. La muerte es lo que más dinero da.

—Y Alpha ha estado... ¿luchando en estos combates a muerte? ¿Matando a sus oponentes?

Victor se rio.

—¿Por qué crees que aún respira? Por algo lo llaman “El Ejecutor”.

Mierda.

Mierda.

Saber que luchaba era una cosa, pero verlo. Dios, iba a vomitar.

Zephyr metió la cabeza entre las rodillas y respiró profundamente, con las manos temblorosas, y las preguntas que llevaban semanas dando vueltas en su

# THE FINISHER

mente se agolpaban en su cabeza. ¿Estaba realmente fuera de su alcance? ¿Había sido un error atraerlo al matrimonio para volver a amarlo? ¿Sería capaz de amar ahora después de tantos años de caminar por estas oscuras calles?

Por primera vez desde que lo había encontrado de nuevo, Zephyr se sentía más que insegura de su propia decisión. Veía la oscuridad, sabía que la oscuridad existía, intentaba ayudar a los que sobrevivían en ella, pero ella no pertenecía a eso. En su corazón, ella era la luz, en muchos aspectos aún no contaminada por las brutalidades que existían en el mundo, y estaba agradecida por ello.

—¿Qué demonios estaba haciendo?

—¿Zee?

Oh Dios, ahora no. No cuando estaba al borde de un ataque de ansiedad masivo.

Exhaló y se enderezó cuando Alec, su ex infiel, se sentó a su lado, con un rostro apuesto que se arrugó por la confusión de verla allí, y sus ojos se posaron en sus tetas.

Dios, era una idiota.

—¿Conoces a este tipo? —preguntó Victor, su mano se dirigió al arma que llevaba en la cadera, listo para eliminarlo.

Zephyr suspiró.

—Sí. Vete, Alec —le dijo a su ex, manteniendo la mirada fija en el anillo.

Sintió que sus dedos rozaban su cabello burdeos.

—Bonito color. He oído que eres la puta de Villanova estos días.

Esposa, pero no lo corrigió, consciente de cómo operaba Alec. La incitó a prestarle atención y lo tomó como una oportunidad, así que Zephyr lo ignoró.

—¿Sabe lo bien que chupas una polla?

# THE FINISHER

Él solo pedía una reacción, y ella apretó los dientes, manteniendo la cabeza erguida. Él tiró de su mechón.

—Te amo, Zee. Echo de menos tu cuerpecito apretado. Ven a la parte de atrás conmigo.

Dios, no podía creer que hubiera estado con este sapo durante dos años. ¿Siempre había sido tan baboso?

El locutor saltó de nuevo, aplaudiendo para pedir silencio.

—Nuestro último combate preliminar, damas y caballeros. —Volvió a retumbar su voz—. Es entre el campeón del año pasado, el Kraken de Killroy, y la notoria bestia de un solo ojo, ¡Nuestro Ejecutor!

Zephyr observó concentrada cómo el campeón del año pasado, un hombre grande y de piel oscura, saltaba al escenario y entraba en el cuadrilátero, rebotando sobre sus pies y sacudiendo sus músculos, con un comportamiento seguro y una intención concentrada.

Y entonces, su marido, no, el Ejecutor subió al ring.

Nunca lo había visto así.

Zephyr contuvo la respiración, sus manos se agarraron a sus muslos mientras lo observaba caminar hacia el centro, fijando la cinta alrededor de sus manos. Llevaba un pañuelo alrededor de la frente, probablemente para mantener su largo cabello lejos de la cara, su enorme cuerpo y sus marcas expuestas a todo ojo en la sala, solo vestido con pantalones negros de gimnasia. Se preguntó cómo luchaba con un solo ojo, cómo compensaba la desventaja con su oponente de visión perfecta.

Alpha crujió el cuello, flexionó los dedos y levantó la vista, dirigiéndola a ella.

Vio la sorpresa en su rostro al verla allí, seguida de algo muy, muy oscuro cuando su mirada se dirigió a Alec, a su lado, del que se había olvidado por completo. Vio su mandíbula apretada, sus dedos flexionados de nuevo, sus ojos

# THE FINISHER

observando cada detalle de su cuerpo sentado antes de detenerse en la mano que Alec tenía en su cabello.

A Alpha le encantaba su cabello.

Con el corazón en la garganta, Zephyr vio cómo se volvía hacia su oponente cuando sonó la campana. Todo su cuerpo se sentía tenso, al límite, como si estuviera a punto de caer por un precipicio muy alto y muy empinado.

El locutor salió del ring, y la pelea comenzó.

Los hombres se rodearon mutuamente, ambos observando pero sin hacer ningún movimiento. El Kraken sacó un cuchillo, se agachó a la derecha antes de ir repentinamente a la izquierda, en el punto ciego de Alpha, y le dio un golpe, cortando su pecho.

Zephyr se agarró a los brazos de su silla, sus nudillos se volvieron blancos, su cuerpo temblaba por la adrenalina que podía sentir que inundaba su sistema al verlo siendo herido.

Alpha ni siquiera reaccionó al corte, solo se giró e hizo un giro de cuerpo en el suelo, aterrizando sobre sus pies en un ágil movimiento. El Kraken giró con él, sin dejarlo llegar a su espalda. Volvió a dar un golpe, pero falló cuando Alpha le dio una fuerte patada en el estómago, cuya fuerza le hizo retroceder. El Kraken se recuperó, se sacudió y se acercó de nuevo a Alpha, enfadado, y el Ejecutor lo agarró de la muñeca, retorciéndole el brazo a la espalda mientras se colocaba detrás del Kraken. Con su mano libre, agarró la otra muñeca de la mano que sostenía el cuchillo y la llevó al cuello del Kraken.

Zephyr lo observó, entre cautivada y atónita, como los giraba para mirarla, asegurándose que ella lo viera.

No podría apartar la mirada aunque lo intentara.

Y manteniendo sus miradas fijas, cortó la garganta del hombre, centímetro a centímetro.



# THE FINISHER

La multitud se volvió loca a su alrededor, coreando su nombre, gritando palabras que eran todo un zumbido en toda la sangre que corría por sus oídos.

Siguió observando, incapaz de moverse.

Alpha se apartó del cuerpo, dejándolo caer, con el pecho y los brazos cubiertos de sudor y sangre, y la mirada puesta en ella. Cuchillo en mano, saltó del ring, abrasándola con su intensidad hasta el punto que la respiración se hizo difícil, y caminó hacia ella.

Ella inclinó la cabeza hacia atrás cuando él se colocó entre sus piernas, lo suficientemente cerca como para que su barbilla tocara el muslo de él. Él levantó el cuchillo y los ojos de ella se abrieron de par en par, sin entender lo que estaba pasando.

Finalmente, rompió su mirada, desviando los ojos hacia un lado.

Zephyr se volvió para ver a Alec congelado en su asiento, el cuchillo bajo la mano que había tocado su cabello, el filo de la hoja presionando sobre esta hasta que pudo ver una línea de sangre romper la piel.

—Va a ser tu cuello la próxima vez que te vea cerca de mi esposa —gruñó Alpha suavemente—. ¿Está claro?

Alec tragó y asintió.

—Entonces vete a la mierda.

La hoja se acercó entonces a la barbilla de ella, casi como lo hacían siempre sus dedos, dirigiendo su atención de nuevo hacia él.

—¿Quién soy? —preguntó en voz baja, con la cara a la altura de su cintura y los ojos embelesados con los de él.

—¿Qué?

—¿Quien. Soy?

Ella tragó.



# THE FINISHER

—Mi marido.

El lado no marcado de su boca se levantó, pero la diversión no llegó a sus ojos. Antes que ella pudiera volver a respirar, él le recogió el cabello con la mano libre, agarrándolo de una forma que hizo que su cuero cabelludo se chamuscara por la sensación. La hoja bajó desde su barbilla y su respiración se entrecortó, su cuerpo se llenó de sensaciones ante las confusas señales que recibía al bajar por su cuello, por la pendiente de su pecho agitado, hasta llegar a su escote.

—¿Y quién eres tú?

Su boca se abrió.

—Tu esposa.

Dejó que el cuchillo recorriera la pendiente de su pecho derecho hasta su pezón en punta, golpeándolo con la anchura de la hoja, y ella jadeó, el calor se extendió por su cuerpo, acumulándose entre sus piernas.

—Mía.

Con esa sola palabra, fue destruida, diezmada, acabada, cada célula de su cuerpo chisporroteando ante la muy pública y dominante reclamación sobre ella.

Para que la cosa fuera más clara, tiró el cuchillo a un lado, se agachó y la echó por encima de su hombro, poniendo su mundo patas arriba una vez más.



# 20

## Zephyr

Ella se aferró mientras él la llevaba a través de la multitud hasta algún lugar en la parte trasera del almacén, su cuerpo se agitaba sobre su ancho hombro, sus muslos pegados a la sangre de su pecho, sus pechos libres colgando y casi amenazando con salirse del escote debido a la gravedad.

Hubo gritos, silbidos y sugerencias sucias mientras él simplemente caminaba con un propósito, su mano en el trasero de ella de una manera que gritaba propiedad.

Una puerta se abrió y se cerró, y entonces ella estaba erguida y sentada sobre una mesa en una especie de vestuario, y antes que pudiera procesar nada más, la mano de él estaba enredada en su cabello, tirando de su cabeza hacia atrás, su cuerpo pegado al de ella, la sangre de su oponente muerto manchando su pecho, el gran bulto de sus pantalones cortos presionando su coño.

—Querías a la bestia —gruñó contra sus labios—. Aquí malditamente está.

Su boca se abalanzó sobre la de ella en un beso furioso, profundo, oscuro y decadente. Era carnal, consumía, reclamaba, la chamuscaba desde las raíces del cuero cabelludo, donde él tiraba, hasta la punta de los dedos de sus pies. Era lo que ella imaginaba que un neandertal habría dado a su mujer después de cazar un oso, lo que un pirata habría dado a la doncella después de apoderarse de un barco, lo que un señor de la guerra habría dado a su amante después de matar a sus dragones.

# THE FINISHER

Fue un beso de reclamación, de poder, de hambre, uno que le hizo hervir la sangre y hacer girar la cabeza, y ella cayó en la espiral con su lengua en la boca. Su boca permaneció en la de ella, su mano libre agarró su pecho y lo apretó dolorosamente. La boca de ella se abrió en un jadeo y él se apartó, observándola con aquel ojo dorado, su rostro más oscuro, más duro, más caliente que nunca.

La mano de él se aflojó en el pecho de ella, sus miradas se fijaron, y él le dio una palmada en el pezón.

Se le escapó un grito.

—Más fuerte —le ordenó, golpeando su otro pecho con la palma de la mano, justo en el pezón, y demonios, si el calor no salía de las puntas para acumularse en su vientre, sus muslos apretando la cintura de él. Era la primera vez que él hacía algo así, y Dios, ella lo deseaba aún más. Se acercó más, deseando su boca de nuevo, pero él se evadió. Sus dedos tiraron de su pezón sobre sensibilizado con dureza, antes de darle otra palmada.

—Más fuerte.

Ella gimió, sus ojos se cerraron mientras la pesadez en sus pechos aumentaba con la sangre, sus pezones turgentes con las sensaciones.

Enredó el puño en otro bucle de su cabello y tiró de su cabeza hacia atrás, inhalando la línea de su cuello, sus labios se detuvieron en su oreja.

—¿Te ha gustado eso de fuera?

—Sí. —Respiró ella mientras los dedos de él le arrancaban el pezón rígido, apretándolo una y otra vez, haciendo que sus caderas se movieran rítmicamente contra su erección, persiguiendo el placer que él prometía.

—¿Quieres a la bestia, mi pequeña puta? —Su profunda voz en su oído la hizo jadear, sus palabras le arrancaron algo sucio. Dios, sí, quería ser la más desvergonzada para él, quería que le hiciera lo que quisiera.



# THE FINISHER

—Sí. —Intentó moverse más sin éxito. Él la había inmovilizado, y eso solo hizo que su excitación se disparara, sabiendo que estaba completamente a su merced mientras él le hacía lo que quería ahí dentro.

Apretó su bulto justo sobre su clítoris por encima de la ropa, tirando de su cabello y su pezón al mismo tiempo, mordiéndole el lóbulo de la oreja, la sangre y el sudor de su cuerpo cubriendo el de ella, y su mandíbula tembló, su placer llegó al máximo. Iba a correrse si él no paraba. No sabía si eran los bajos instintos los que reaccionaban a la sangre y las feromonas de él, o el hecho que llevaba una semana sin sentir placer después que él la hubiera hecho correrse a diario, o simplemente la naturaleza posesiva de su demanda. Pero mientras él tiraba, golpeaba y retorcía sus pezones, haciendo chocar su dura longitud contra ella una y otra vez, justo sobre su clítoris, Zephyr sintió el comienzo de su orgasmo, el placer recorriendo su sangre, su cabeza cayendo hacia atrás, todo, desde la mano de él en su cabello hasta sus dedos en sus pechos, su boca en su cuello y su polla contra su clítoris, hipersensibilizando su cuerpo hasta el punto que no podía soportar más el aluvión de sensaciones.

Con un fuerte ruido, algo entre un gemido y un grito, se deshizo en sus brazos.

—Mira cómo te empapas. —Señaló la muy obvia humedad entre sus piernas, su cuerpo se lubricaba con la esperanza que él la destrozara.

—Te sentaste ahí, jodidamente desnuda bajo esto, y dejaste que otro hombre respirara tu aire —susurró suavemente, peligrosamente en su cuello—. La próxima vez, será su sangre en tu piel cuando te folle tan crudamente que no podrás moverte durante semanas. Ponte de rodillas.

Ella tragó saliva, con el corazón chocando contra sus costillas, su mente tambaleándose mientras se dejaba caer, la mano de él en su cabello manteniéndola quieta. Él se bajó los bóxers, exponiéndose a ella así por primera vez, y a Zephyr se le cortó la respiración. Siempre lo había palpado por detrás o por encima de la ropa, y sabía que estaba bien dotado, pero al verlo se dio cuenta de lo bien dotado que estaba. Podía perfectamente follársela en crudo y hacerla sentir durante semanas.

# THE FINISHER

Ella se inclinó hacia delante para llevárselo a la boca, queriendo probarlo por primera vez, pero él la sujetó con una mano, masturbándose con la otra, observándola. Su gran mano subía y bajaba por su eje, con la polla apuntando a sus pechos. Ella los apretó, profundizando en su escote, y se bajó la blusa, exponiéndolos ante él, con los pezones duros y doloridos por sus ásperos dedos.

Gimió al verlo, su cabeza cayó hacia atrás, las venas saltaron en su antebrazo adyacente a la cicatriz y en su cuello mientras se corría, cuerdas de su cálida semilla golpeando el pecho de ella.

Zephyr respiró más fuerte cuando terminó. No consiguió acabar con él como hubiera querido, pero no le importó, no al verlo deshacerse así.

Le soltó el cabello y se dirigió a una de las taquillas de la sala, lanzándole una toalla para que se limpiara. Zephyr se puso en pie, con las piernas temblorosas y las rodillas doloridas, y se limpió los fluidos del pecho lo mejor que pudo, ajustándose la blusa mientras lo miraba de pie a unos metros de distancia, volviendo a ser él mismo, frío y sereno.

—No deberías haber venido aquí.

Estaba poniendo distancia entre ellos, de nuevo.

Sus labios se frunciieron, la rabia, el dolor, la nostalgia regresaban.

—No volviste.

No lo había hecho. No durante días. No durante semanas. No durante años. Ella había esperado.

La había dejado sola en el arcén de una carretera y nunca había vuelto, y Dios, una parte de ella lo odiaba tanto por ello.

Ella acortó la distancia entre ellos, empujando contra su pecho.

—Me dejaste. —Odiaba la forma en que su mandíbula temblaba cuando los recuerdos que había mantenido a raya la inundaban en su estado vulnerable—. Me olvidaste —susurró ella, incapaz de retenerlo por más tiempo. El secreto se había

# THE FINISHER

convertido en veneno en sus venas, corroyéndola por dentro mientras trataba de protegerlo.

El lado no cicatrizado de su rostro se frunció, su mirada se agudizó en ella.

—No te he olvidado.

—Lo hiciste. —Sus ojos revolotearon hacia su garganta mientras la de ella se apretaba—. Y ni siquiera lo sabes.

Su mano se acercó a la barbilla de ella, atrayendo sus ojos para ver una mirada feroz en su rostro mientras trataba de entender lo que ella quería. No lo entendería. Nunca lo entendería.

Y de repente, se sintió completamente agotada. Él tiraba y empujaba y tiraba y empujaba y ella estaba agotada. Ya no le quedaba nada que dar.

Se desplomó y su cabeza se apoyó en el pecho de él. Probablemente debería importarle que estuvieran cubiertos de la sangre de alguien, pero no podía molestarte. Sentía que su corazón caía en picado, que sus emociones entraban en otra espiral de lo más desagradable, y lo único que quería era irse a casa a dormir y no moverse hasta que se sintiera mejor. Pero no sabía dónde podría dormir: su habitación en la mansión era inquietante sola, el sofá dolía y él no la quería en su cama.

Todo se estrelló contra ella.

¿En qué estaba pensando?

Esa era la cuestión, ella no había hecho. Había estado sintiendo, y había tomado sus decisiones desde su corazón y no desde su cabeza. Él no la recordaba debido a la lesión que le había quitado el ojo, y parecía que nunca la recordaría. Pero ella tenía la esperanza, en el fondo, que tal vez pasar tiempo juntos provocaría alguna respuesta emocional en él, sin tener en cuenta el hecho que se había pasado los últimos diez años sin querer sentir. Y ella podía contarle su historia, pero ¿qué sentido tenía? Se sentía atraído sexualmente por ella, se sentía territorial por ella, pero eso no equivalía a ningún apego emocional. Para él, poner distancia entre ellos

# THE FINISHER

era fácil. No tenía problemas para separarse porque no estaba apegado en primer lugar. La había llevado a una nueva ciudad y la había dejado sola, la había llevado a su casa y la había abandonado durante días. Y si ella no hubiera venido a buscarnos, probablemente habría pasado todo el resto de su matrimonio lejos, con ella persiguiéndolo.

Dios, era una tonta. Una tonta demasiado emotiva que se apegaba a la esperanza con demasiada facilidad.

Una lágrima cayó por su mejilla y sobre su hombro.

Su madre había tenido razón. Era una farsa de matrimonio.

Inhaló y respiró profundamente su aroma, memorizándolo, antes de alejarse física y mentalmente. Tenía que dejar de perseguirlo. Necesitaba marcharse, reagruparse, deshacer el desastre que había hecho en la vida de ambos.

Esto había sido un error. Un error bien intencionado y enamorado, pero un error al fin y al cabo.

Ella se alejó un paso y sintió su mirada durante un largo minuto, su pulgar recorriendo la lágrima en su mejilla.

—¿Qué acaba de pasar? —preguntó él en voz baja y ella evitó mirarlo, enderezando su ropa.

—Tengo que irme —dijo ella, rompiendo su agarre y dirigiéndose a la puerta, necesitando espacio de él.

Su mano en el brazo la detuvo.

—¿Qué acaba de pasar? —Volvió a preguntar, y ella respiró profundamente, sin saber cómo responderle. Así que no lo hizo. De todas formas, su comunicación era pésima. Se zafó de la mano de él y abrió la puerta.

Victor montaba guardia fuera, impidiendo que alguien se acercara a ellos.

# THE FINISHER

—¿Puedes prestarme tu chaqueta, por favor? —le preguntó ella, sintiéndose sucia y miserable, y realmente degradada por primera vez en su vida.

Victor se encogió de hombros sin decir nada y le entregó la chaqueta, con los ojos desviados hacia el hombre que ella sentía a su espalda. Podía sentir su singular mirada atravesándola, y la ignoró. Se envolvió con la chaqueta mientras Victor le entregaba la bolsa que había dejado en la silla, y se alejó. Agarró la bolsa y agachó la cabeza, saliendo del almacén y entrando en el oscuro aparcamiento. Su respiración se agitó. Entró en el auto y Victor se subió para conducir.

—A casa? —preguntó él, arrancando el motor, y no, ella no quería ir a casa porque no se sentía como su casa. No se sentía como si perteneciera, no en un lugar al que había lanzado su corazón una y otra vez, solo para ser rechazada.

—Me gustaría ir al apartamento de mi hermana, por favor.

Vio los ojos de Victor en el espejo retrovisor, pero se mordió la lengua y se adentró en la noche.

Zephyr se quedó mirando por la ventana, apoyando la cabeza en el cristal, intentando tamizar sus pensamientos y comprender lo que sentía, el revuelto de emociones que la confundía por dentro. Una parte de ella todavía quería volver y luchar por ellos, la parte que se había sentido fascinada por él a los diez años, que se había enamorado de él a los dieciocho y que lo había vuelto a encontrar ahora. Esa parte quería lanzarse a sus brazos como lo había hecho aquella primera noche en la pelea, y esa parte quería que se quedara con la esperanza de que tal vez pudiera hacer que él también la amara.

Pero otra parte, la parte más oscura, se burlaba de la chica enamorada y se mofaba de la esperanza. Le decía que era una tonta por pensar que podía ser posible, una idiota por intentarlo, y que no había hecho más que prepararse para recibir más daño en los últimos meses. Aunque él no la lastimara intencionalmente, tenía el poder de quebrarla. Recordó la sensación que tuvo cuando la dejó sola en Tenebrae, cuando le dijo a su hermano que no era un “matrimonio de verdad”, cuando la llevó a su casa y la dejó completamente sola en un lugar nuevo.



# THE FINISHER

Un paso adelante, diez pasos atrás. Y ella simplemente... había terminado.

El auto se detuvo frente a su antiguo edificio de apartamentos y ella se bajó arrastrándose hasta la puerta. Introdujo el código y se dirigió a Victor, que la había acompañado hasta allí.

—Me quedaré con mi hermana —dijo ella, todavía agarrando su chaqueta—. No tengo trabajo mañana, así que no tienes que estar aquí. Haré que te laven la chaqueta y te la devolveré.

Victor la miró con preocupación.

—Envíame un mensaje si me necesitas.

Le dedicó una pequeña sonrisa y entró en el edificio, cerrando la puerta tras ella. De memoria, acabó frente a su antiguo apartamento y llamó al timbre. Era una noche de fin de semana, y normalmente Zen se quedaba despierta en esos días, viendo alguna serie policíaca.

La puerta se abrió para dejar ver a su sorprendida hermana, que le echó una mirada y la hizo entrar.

—Oh, Zee.

Zephyr rompió a llorar.

# THE FINISHER

# 21

## Zephyr, hace diez años

El aparcamiento de la vieja escuela donde se conocieron era espeluznante si no fuera por el carril de los enamorados a la vuelta de la esquina, donde todos los chicos se escabullían para reunirse.

Zephyr esperó cerca de la valla fronteriza, en el espacio sombreado detrás del edificio, oyendo los sonidos de una fiesta escolar en algún lugar del campo mientras esperaba. No era su escuela, ni su barrio, su casa estaba a tres kilómetros del lugar. Pero era el lugar privado más cercano para ellos, lejos de su mundo y lejos del de él. Él nunca quiso que se acercara a su barrio, y ella no podía tenerlo en el suyo sin que sus padres se enteraran, y su madre nunca lo aceptaría.

Zephyr miró el reloj que llevaba en la muñeca, un regalo que él le había hecho por su decimoctavo cumpleaños hacía unos meses, y su cara se sonrojó al recordar qué más le había regalado aquella noche. La había empujado contra la misma valla en la que se apoyaba y se la había comido. Ella quería más. Lo quería a él.

Un ruido procedente de su derecha la hizo levantar la vista, y una sonrisa se dibujó en sus mejillas al verlo correr hacia ella, con una camiseta negra y unos jeans, el cabello oscuro desordenado y mojado por la ducha. Se acercó a su espacio personal y le sujetó la cara con sus grandes manos, deslizando sus labios sobre los de ella, besándola a fondo.

—Quiero comerme tu sonrisa, rayo de sol —dijo contra su boca—. Tragarla entera y encender mis entrañas con ella.



# THE FINISHER

Ella sonrió más ampliamente, dejando que la besara tanto como quisiera, empujando sus dedos a través de sus hebras húmedas. Conocerlo había sido el destino. Aunque le había echado el ojo durante años gracias a una de sus amigas que vivía en su barrio, nunca había hablado con él hasta hacía dos meses. Su amiga la había llevado a verlo pelear, pero la abandonó por su novio. Zephyr, sola y asustada, había vuelto a casa cuando él la vio. La acompañó hasta su casa, ya que no tenía auto, y durante ocho kilómetros hablaron, hablaron y hablaron. Ella le había confesado que lo había visto hace unos años, que había conocido a su madre y que lo había vigilado a lo largo de los años desde la distancia. Y él había querido volver a verla después de dejarla en la puerta de su casa.

Y desde entonces solo se había vuelto más profundo e intenso. Sabía que iban a estar juntos para siempre, que su amor estaba predestinado como el de sus padres y abuelos. Siempre tuvo una conexión con él porque estaban destinados a estar juntos.

De repente, él se estremeció contra su boca y ella se apartó, levantando la vista para ver por qué. El lado de sus labios estaba ligeramente magullado.

—¿Acabas de venir de una pelea? —Le tocó ligeramente el moratón. Sus intensos ojos ámbar, casi ligeros como el oro líquido, la observaban. Sabía que él disfrutaba cuando ella se preocupaba por él, aunque no le gustaran las peleas.

—Deberías ver al otro tipo. —Soltó una risa oscura. Aunque solo tenía unos años más que ella, sus experiencias vitales lo habían endurecido, lo habían hecho madurar más allá de su edad. Intentó no dejar que eso se filtrara en el poco tiempo que pasaban juntos. La apretó contra la valla y la besó en el cuello, donde se unía a su hombro.

—Un día de estos —dijo entre pequeños bocados—, conseguiré un auto y te recogeré en casa para que no tengas que venir andando. Un Jeep. —Su nariz aspiró su aroma, y ella se alegró de haberse puesto su perfume favorito—. Y te llevaré a dar un largo paseo lejos de la ciudad. ¿Te gustaría?

Ella sonrió, mirando a las estrellas.

# THE FINISHER

—Mmmhmm.

—Y un día, saldré de este agujero de mierda. Me haré rico. Construiré una casa. Conseguiré perros. Te gustan los perros, ¿verdad?

En teoría, lo hacía.

—Creo que sí.

Él soltó una carcajada contra su cuello.

—Y un día, cuando tenga dinero, te voy a comprar el anillo más bonito, rayo de sol. ¿Aceptarías eso?

Ella se apartó, sus manos ahuecando sus mejillas afeitadas.

—Nada me gustaría más.

Dejó caer un beso en sus labios.

—Mi rayo de sol. Iluminándome por dentro.

Zephyr se derritió contra él, con los ojos ardiendo mientras él seguía hablando.

—Haces que quiera ser un mejor hombre para ti.

Oh Dios, la iba a hacer llorar.

El sonido de su teléfono lo alejó. Agarró la llamada, jugando suavemente con su cabello mientras escuchaba a alguien hablar al otro lado.

—Bien, dame dos minutos.

Zephyr lo miró con preguntas silenciosas.

Le dedicó una sonrisa perversa, de repente parecía un chico muy guapo.

—Tengo una sorpresa para ti.



# THE FINISHER

Su corazón se agitó en su pecho.

—¿Qué?

Sacudió la cabeza, caminando hacia atrás, señalándola con una sonrisa.

—Quédate ahí. No te muevas. Volveré.

Zephyr se rio.

—De acuerdo. ¿Y si un chico viene a coquetear conmigo mientras no estás aquí?

Sus ojos se oscurecieron.

—Dile que eres mía. Se alejará si sabe lo que le conviene.

Zephyr se rio mientras se apartaba el cabello de la frente, corría por la esquina y desaparecía de la vista.

Ella mantuvo la vista en la esquina, esperando, con una sonrisa en su rostro.

Diez minutos.

La sonrisa se atenuó.

Quince minutos.

Un peso se instaló en su estómago.

Treinta.

Ella lo llamó.

—El número con el que intenta comunicarse no está disponible.

Cuarenta y cinco.

Comenzó a caminar, sus ojos se dirigieron a la esquina.

Una hora.

RUNNY  
Dark Verse #14

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS

RAN AND KILLING SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a violent  
spree is unlike any

# THE FINISHER

El plomo se asentó. Dobló la esquina y se dirigió a la carretera. Vacía.

Dos horas.

Volvió a llamar.

—El número al que intenta llamar no está disponible.

Y otra vez.

—El número con el que intenta comunicarse no está disponible.

Y otra vez.

—El número que está marcando es incorrecto. Por favor, compruebe el número y vuelva a intentarlo más tarde.

Esperó a un lado de la carretera, asustada pero segura que algo lo había retenido, que volvería y se disculparía por haberla asustado.

No lo hizo.

El amanecer llegó pero él no.



# THE FINISHER

# 22

## Alpha

Algo estaba mal.

Alpha estaba de pie en su cubierta, mirando el paisaje, con algo hueco en el pecho. Acababa de regresar de su carrera con los perros, y no podía determinar qué era lo que estaba mal, pero había algo.

No sabía si era el hecho que Dante lo había llamado hacia dos días con la noticia de que había recibido una actualización de su infiltrado, Vin. O si era el hecho que uno de los investigadores de las chicas desaparecidas también había llegado con alguna información sobre las tres chicas no localizadas, y tenían que reunirse para darle la información. O el hecho que los asesinatos en la ciudad habían cesado repentinamente en las últimas semanas, y Alpha sabía en sus entrañas que era la calma antes de la tormenta.

Tal vez no era ninguna de esas cosas. Tal vez era solo el hecho que su casa, por primera vez desde que vivía en ella, se sentía vacía.

Todo se sentía vacío. Y silencioso. Demasiado silencioso. No había ruido de risas, ni bromas femeninas, ni música pop en los altavoces que no le gustaba nada. Solo él y su soledad, como había querido antes. Ahora no lo quería.

Solo se fue con su hermana, se dijo a sí mismo. Sabía que estaban unidas y que ella echaba de menos a su hermana. No era para tanto.



# THE FINISHER

Pero algo dentro de él no estaba de acuerdo. Sabía que la había cagado. Sabía que esto era grande. Le recordó la forma en que ella se había encerrado en sí misma después que él había dado un paso atrás, y Dios, se sintió como el mayor bastardo del planeta. Tal vez lo era. Ella había evitado mirarlo en el vestuario, y nunca lo hacía. Ella lo miraba constantemente, siempre encontrando nuevas razones para mirarlo, y a él le encantaba eso. Le encantaba la manera abierta y honesta en que sus ojos apreciaban su forma dañada. Le encantaba cómo se iluminaba cuando él la miraba. Le encantaba cómo sus ojos lo seguían incluso cuando creía que él no era consciente de ello.

Y la había echado de menos. Durante todo el tiempo que había estado fuera, la había echado de menos.

“Te olvidaste de mí”.

Ella había querido decir algo cuando dijo eso. Él no sabía qué, pero no dejaba de molestarlo. Desde el principio había quedado claro que ella sabía cosas sobre él, que había estado ocultando algo. Y de repente se preguntó si tenía algo que ver con una parte de su vida que no podía recordar. Necesitaba hablar con ella.

—Ah, espero que Zee esté por fin durmiendo arriba —comentó Leah mientras le entregaba el café.

Alpha lo tomó, frunciendo el ceño.

—Gracias. ¿Quéquieres decir?

—Estaba durmiendo en el sofá cuando te fuiste. —Leah negó con la cabeza—. Creo que estar cerca de los perros la hacía sentir mejor. Estar sola en la casa debe haber sido aterrador para una chica de ciudad como ella.

Maldición, era un idiota. Ni siquiera había pensado en cómo estaría ella en su ausencia. Cada vez que salía de la ciudad, ella pasaba la noche en la casa de sus padres, y solo volvía cuando él regresaba. ¿Cómo no había pensado en eso?

Oso gimió desde su rincón en la cubierta, con sus ojos de alma triste. Era el que más se había encariñado con ella, y había estado enfadado sin ella. Incluso

# THE FINISHER

Bandido había ido a su habitación, probablemente para buscar su olor y robar otra prenda. A Barón le importaba una mierda.

Le dio una palmadita a los perros con una mano, sorbiendo el café y mirando la vista.

Se lo compensaría cuando volviera.

Estaría bien.



No estaba bien.

Su mujer había desaparecido.

Durante tres días, esperó a que ella volviera a casa. No lo hizo. Su habitación, sus cosas, los lugares donde la había follado, su sujetador amarillo con el que Bandido se había obsesionado, todo se burlaba de él. Le dio un poco de espacio, sabiendo que había hecho algo para estropearlo.

El cuarto día, la llamó.

Nunca contestó.

Algo apretado se alojó en sus entrañas.

Pasó por su trabajo y le dijeron que se había tomado toda la semana libre. Incluso se rebajó a pedirle a Victor que se pusiera en contacto por su chaqueta, que él odiaba que ella tuviera, y el mensaje de Victor quedó sin leer.

Y ahora, por primera vez, le preocupaba que fuera algo más. ¿Había sido el hecho que ella lo hubiera visto, realmente lo hubiera visto en su forma monstruosa, rebanando el cuello de un hombre y cubriendola de sangre como una bestia

# THE FINISHER

primitiva lo que la había asustado? ¿Se había dado cuenta que ya no quería formar parte de él y de su mundo? ¿O había sido algo más?

“Te olvidaste de mí”.

Las palabras sonaron como una acusación en su cabeza. La forma en que ella había dicho las palabras, rondaba su mente, la distancia le daba una repentina y aguda claridad para mirar los últimos meses en retrospectiva. Ella no le había pedido nada, ni siquiera que correspondiera a su afecto. Y, sin embargo, sintió que había cometido un enorme, enorme error al retirarse, al desconfiar de ella.

Alpha se sentó frente a su edificio de apartamentos, reflexionando sobre todas las posibilidades, y se preguntó cuándo esta farsa de matrimonio se había vuelto tan importante para él.

—¿Vas a entrar? —preguntó Hector desde el frente, sabiendo que había algo entre él y su esposa pero sin entrometerse.

El dolor fantasmal en la cuenca de su ojo derecho hizo que le picara la piel bajo el parche. El recuerdo de sus suaves labios besándolo allí donde era más feo hizo que el peso en su pecho fuera más pesado, tan pesado que tuvo que arrastrar una respiración. Mierda, ¿hasta qué punto lo había estropeado?

Apretando los dientes, salió del auto y se dirigió a la puerta, pulsando el botón del apartamento.

El zumbido se cortó cuando la voz de Zenith salió del altavoz.

—¿Quién es?

—Alpha —dijo en el pequeño aparato y escuchó el silencio a través de la línea. Esperaba que ella no lo bloqueara. Teniendo en cuenta lo unidas que estaban las hermanas, no creía que Zenith tuviera una buena opinión de él en ese momento. Rompería la maldita puerta si era necesario, pero quería evitarlo. No tenía sentido hacer las cosas innecesariamente difíciles.

Por suerte, la puerta se abrió con un zumbido y él entró, con el temor acumulándose en la boca del estómago por primera vez en mucho tiempo, ante la

# THE FINISHER

posibilidad de que Zephyr no quisiera volver con él. Eso hizo que se detuviera en su camino, la epifanía que no quería perderla, todavía no, se hundió en él. No había tenido suficiente de su luz. Había mucho más entre ellos, mucho que él les había negado a ambos deliberadamente. Ella se había colado, lo quisiera él o no, y ahora no quería que se fuera. Se dio cuenta que tenía algo que perder, por primera vez desde la muerte de su madre.

Se frotó el pecho, y se le escapó un pequeño rugido al pensar que ella le dijera que no volvería.

No. Averiguaría lo que salió mal, y lo arreglaría.

¿Y si no pudiera?

La puerta del apartamento se abrió antes que pudiera completar el pensamiento, y su cuñada más joven lo vio con una seriedad que contradecía su edad. Salió del apartamento y cerró la puerta tras de sí, cruzando los brazos sobre el pecho, observándolo fijamente, sin rastro de la chica nerviosa que había encontrado semanas atrás.

—No soy hermana de sangre de Zephyr —comenzó, con un tono sombrío—. Nuestros padres me adoptaron cuando era joven. No recuerdo mucho de mi infancia antes de ellos, pero sí recuerdo que cuando llegué a esta familia, estaba sola y tenía miedo.

Alpha asimiló sus palabras, tratando de entender a dónde quería llegar, ligeramente molesto por el hecho que lo alejara de su esposa.

—Zee me vio y decidió que me quería. —Recordó Zenith, con la voz temblorosa por la emoción—. No me conocía, pero no le impuso. Y desde ese día, me quiso. Se metía en mi cama por la noche porque sabía que me daba miedo dormir sola. Me hablaba durante horas porque sabía que me hacía sentir bien. Me dio todo su amor incluso cuando yo no podía corresponderle, y me salvó de más formas de las que ella sabe. Quiero a nuestros padres, pero la única razón por la que soy quien soy hoy es por mi hermana y su amor incondicional e infinito por mí. Así

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
\$3  
R U N Y X  
RAN A MURKIN SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14

# THE FINISHER

es ella. Así es como ama. Y cualquiera a quien ella ame es la persona más afortunada de esta tierra.

Alpha sintió que la roca se hacía más pesada en su pecho con cada palabra, la gravedad de cada palabra tirando de sus entrañas. Su respeto por Zenith subió de nivel. Cualquiera que protegiera a alguien tan ferozmente era admirable. Que protegiera a su hermana lo era aún más.

—Ella te ama —dijo Zenith en voz baja en el espacio que los separaba, inclinando su mundo—. Y me matará por decirte esto, pero te ama desde hace mucho tiempo.

“Te olvidaste de mí”.

Maldición.

Ella había formado parte de su vida. ¿La había amado alguna vez también? ¿Su corazón muerto había sentido algo por ella en un momento que no podía recordar?

Zenith continuó, sin saber o sin importarle su turbación.

—Cómo y cuándo es su historia a contar. La única razón por la que preparó todo el plan para casarse contigo fue para poder amarte libremente, como su corazón desea, y tal vez, solo tal vez, tú aprenderías a amarla a cambio.

“Mi agenda era hacer que me amaras”.

Ella se lo había dicho y él no le había creído.

Algo se movió dentro de él. Volvió a frotarse el pecho, intentando desalojar el peso que las palabras de Zenith tenían sobre él. El hecho que Zephyr hubiera llegado al extremo de casarse con él solo para amarlo era insonable. Nadie hacía nada sin un motivo oculto. Pero si había que creer a Zenith, su mujer lo había hecho.



# THE FINISHER

—Se está marchitando. —La voz de Zenith temblaba, sus ojos se humedecían de ira mientras lo miraba—. Se ha ido marchitando cada día desde que te alejaste de ella. Y no sé lo que has hecho, pero ha llegado al límite.

¿Qué había hecho? Alpha recordó el vestuario por enésima vez, tratando de precisar dónde había salido todo mal, y todavía no lo sabía. ¿Había sido cuando la untó con la sangre? ¿Cuándo terminó de correrse sobre ella? ¿Cuándo le dijo que no debería haber estado allí? Lo había repetido todo en su mente cientos de veces y seguía sin entender qué fue exactamente lo que la hizo entrar en una espiral.

Zenith no había terminado.

—Ha estado en la cama, deprimida, y aunque tiene sus ocasionales cambios de humor, esto... me duele verla así. Si entras por esa puerta, hazlo solo si puedes hacerla sentir mejor. Tienes una oportunidad. —Se acercó un paso más, apuntando con un dedo a su cara—. Porque dejemos una cosa clara, cuñado. No me importa quién seas, si la vuelves a romper, acabaré contigo o moriré en el intento.

Le gustaba mucho su cuñada. Y en ese momento, se alegró mucho que Zephyr tuviera a alguien como ella en su esquina. No creía que ella pudiera acabar con él, pero apreciaba el sentimiento de violencia. Pero ya había pasado suficiente tiempo demorándose afuera. Era hora de encontrarla.

—¿Dónde está? —preguntó él, mirando fijamente a la puerta.

—No dejes que se te escape lo mejor que te ha pasado. —Zenith dio un paso atrás y abrió la puerta, lanzándole una pequeña mirada—. Está en el dormitorio. En la puerta de la derecha.

Alpha se preparó y entró, dirigiéndose directamente a la puerta que ella le indicó, sin saber lo que encontraría detrás, pero dispuesto a luchar por ello.



# 23

## Zephyr

No hay nada como acurrucarse bajo una manta, tumbarse sobre suaves almohadas y sábanas limpias, y dejar pasar el tiempo mientras se esconde del mundo.

Zephyr no sabía cuánto tiempo había pasado desde el momento en que había llegado al apartamento, y no le importaba. Había llorado, se había duchado y lavado todo, se había teñido el cabello de azul como su corazón. Nada demostraba más cambio que el color del cabello. Había llorado un poco más, se había tomado una semana de trabajo y había dormido. Y cuando se despertó, se quedó en la cama, sin querer salir de ella. Sabía que estaba teniendo uno de sus episodios depresivos, los que había tenido desde su desequilibrio hormonal años atrás, pero no le molestaba. Sentía lo que sentía y era válido, y si era un vacío depresivo, pues iba a ahogarse en él. Saldría del otro lado o no lo haría. No importaba. Nada importaba.

Al menos, permaneciendo en la cama, había llegado a la decisión de dejarlo todo, dejarlo a él y a los recuerdos de él. Una vez que se sintiera mejor, se pondría en contacto con un abogado y haría los trámites de divorcio. Le enviaría un mensaje a Victor y le pediría que se encargara de empaquetar y devolver sus cosas. Y escribiría un mensaje para Alpha, diciéndole que la relación no funcionó, deseándole lo mejor, y dejándolo libre para que viviera su vida sin ningún tipo de equipaje.



# THE FINISHER

Y solo la idea de hacer eso hizo que se le humedecieran los ojos, pero lo haría. Lo dejaría ir. Tal vez algún día, ella sería feliz con alguien de nuevo.

Nunca serás suficiente.

Amas, amas, y amas, y aún así lo pierdes todo.

Nadie te corresponde.

La fea voz susurró, y Zephyr se quedó bajo su capullo, escondiéndose de ella.

Era solo un episodio. Se le pasaría, y volvería a ser la misma jovial de siempre, al menos por fuera. Esperaba que fuera pronto porque su hermana estaba preocupada por ella y no quería eso. Si tardaba demasiado, su familia se involucraría y eso solo haría más daño que bien, por muy bienintencionados que fueran. Le pondrían una medicación que la adormeciera ligeramente y, con el tiempo, mejoraría.

No vales nada, tonta. Confías demasiado. Nunca importará.

Quizá la medicación adormecedora no fuera tan mala idea. Cualquier cosa que pudiera hacer retroceder el lodo negro que se extendía dentro de ella, eclipsando la luz que amaba, apoderándose lentamente de su mente, un feo pensamiento a la vez.

Oyó que la puerta se abría, y se quedó bajo las mantas en la habitación oscura, sabiendo que solo era Zen que la controlaba.

Estará bien.

Bien, pero no amada. Nunca amada.

Inhaló una bocanada de aire por la boca, manteniendo los ojos cerrados, dejándolo pasar. Pasaría. No importaba lo malo que fuera, todo pasaba.

La puerta se cerró con un chasquido y ella se quedó como estaba, esperando el sueño y el dulce olvido del eclipse.

# THE FINISHER

La cama se hundió cerca de su cadera, y realmente esperaba que Zen se limitara a tomarle el pulso y la dejara en paz un rato. Su hermana, gracias a todo el trabajo que hacía con los supervivientes, era realmente buena para entender lo que alguien necesitaba en un momento determinado. Siempre había sido así, enfática a pesar de ser tranquila. Y Zephyr necesitaba espacio para dejar que lo desagradable se fuera sin que tocara a nadie más

La manta se levantó y un cuerpo se instaló detrás de ella.

Unos brazos fuertes y musculosos la rodearon por la cintura, tirando de ella hacia un cuerpo grande y duro, y el olor a tierra y a almizcle que reconoció instintivamente inundó sus sentidos.

Se quedó paralizada, completamente rígida, tratando de procesar este acontecimiento.

En todas sus proyecciones del futuro, y había tenido muchas debido a su hiperactiva imaginación, no había habido ni una sola posibilidad de que él viniera a buscarla. Ella siempre había supuesto que él se desharía de ella, la dejaría en paz y seguiría viviendo como siempre.

Esto era inesperado, y ella no sabía cómo sentirse. ¿Se sentía alegre que estuviera allí? ¿Triste? ¿Enfadada? ¿Resentida? ¿Amargada? ¿Enamorada? ¿Qué sentía ella?

Deseaba que las emociones fueran como las flores, bonitas y con un código de colores para poder elegir las que quería en cada momento. Para algunos, tal vez lo fueran. Pero no para ella. Sus flores tenían espinas y la hacían sangrar.

Y no se le escapó que era la primera vez que él la abrazaba de esa manera, su sólido calor y su fuerza la envolvían, mejor que sus mantas, tenía que admitir. Sin embargo, no podía relajarse en él. Su corazón, magullado como estaba, lo reconocía como su atormentador y como su sanador, y dejó que luchara la batalla interna, demasiado cansada para molestarse. ¿Quería abrazarla, precisamente ahora? Ella se lo permitió, recordando cada vez que no lo había hecho, cada vez que la había rechazado o se había alejado cuando ella necesitaba el afecto.

# THE FINISHER

El brazo de él la rodeó por la cintura, dándole un suave apretón, y sus labios besaron su piel bajo el cuello. El otro brazo lo colocó bajo su cabeza, pegando su cuerpo a él. Inhaló el punto en el que se encontraban su cuello y su hombro. Le frotó el estómago suavemente con su gran palma. Le dio pequeños apretones entre tanto.

Y odiaba la forma en que su corazón traidor se agitaba ante sus tiernas caricias.

—Te echo de menos, Arcoíris.

Sus palabras rudas con esa voz profunda la hicieron cerrar los ojos.

No. No. No.

No estaba haciendo eso. No.

Este no era su plan. Él estaba arruinando su plan. Ella iba a revolcarse y luego enviaría una explicación y los papeles del divorcio. Él no debía decir que la echaba de menos, no ahora. No debía llamarla Arcoíris, no ahora. Y definitivamente no debía abrazarla como si le importara, no ahora.

Se quedó rígida, frunciendo los labios.

—Háblame, por favor.

No.

No tenía nada que decir.

Su mano bajó por el brazo de ella, agarrando su mano, retorciendo el anillo que llevaba en el dedo, el anillo que había tomado con tanta esperanza. Entrelazó sus dedos, su mano áspera y grande y tan, tan tierna con la de ella.

Le picaba la nariz.

No debía hacer esto.

—Lo siento —susurró en el cuello.

# THE FINISHER

Tenía que parar.

—Y por qué pedía perdón? —Por dejarla cuando tenía dieciocho años? —Por no acordarse de ella? —Por no haberlo intentado ahora? —Por no aceptar su amor y no confiar en ella y mantener la distancia? —Por llevar una vida que lo había endurecido hasta el punto que ella había sangrado en los alambres de espino que rodeaban su corazón? Nada de eso era culpa suya. No lo hizo a propósito. Él era quien era, y ella era quien era, y tal vez, solo tal vez, no estaban destinados a ser.

—Háblame, Arcoíris —murmuró contra su oído—. Por favor.

No.

Tenía que irse y no hacer esto más difícil para ellos.

Ella tragó, manteniendo los ojos cerrados, memorizándolo de nuevo con todos sus sentidos.

—No sé cómo perdí el ojo. —comenzó en voz baja—. Mi memoria de esa época... está en blanco. No recuerdo si fue un accidente o si alguien intentó matarme. Podría haber sido cualquiera de las dos cosas. No recuerdo mucho de esa parte.

Zephyr se quedó quieta, sin saber por qué lo compartía ahora. Ella le había suplicado migajas de sí mismo, y él la había rechazado una y otra vez. Y aunque la niña que había en ella lo sentía por él, la mujer estaba enojada.

Se mantuvo en silencio.

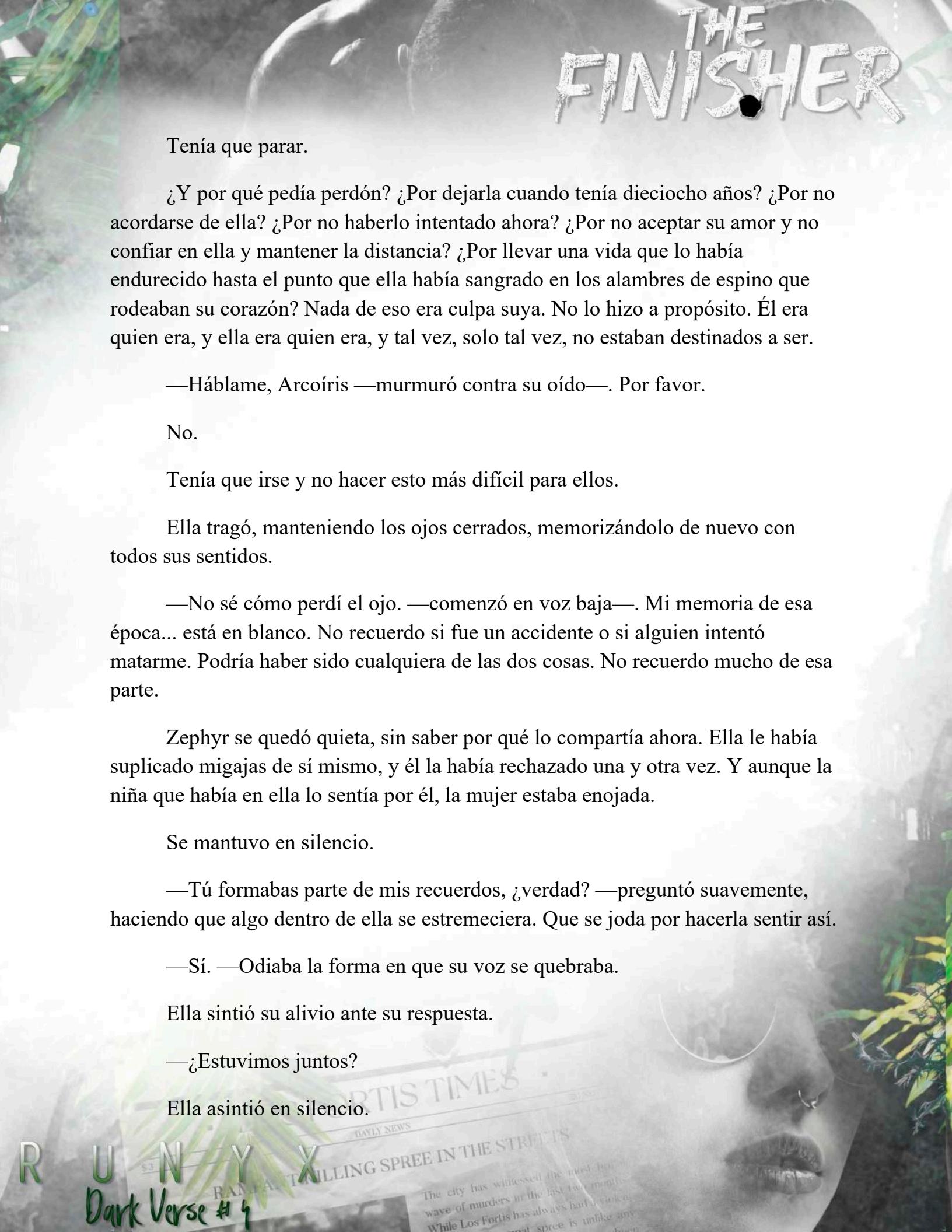
—Tú formabas parte de mis recuerdos, ¿verdad? —preguntó suavemente, haciendo que algo dentro de ella se estremeciera. Que se joda por hacerla sentir así.

—Sí. —Odiaba la forma en que su voz se quebraba.

Ella sintió su alivio ante su respuesta.

—¿Estuvimos juntos?

Ella asintió en silencio.



# THE FINISHER

—¿Rompimos?

No. No lo habían hecho.

—Me dejaste —dijo ella, manteniendo los ojos cerrados—. Me dijiste que esperara, que tenías algo que enseñarme, y nunca volviste. No sabía por qué, no hasta que te vi en la pelea. Ahora sé que debe haber pasado algo, lo que sea que te quitó el ojo. Durante diez años, no lo supe. Me preguntaba si habías muerto, si me habías abandonado, o si simplemente habías perdido el interés.

Su mano se frotó sobre su vientre.

—No me acuerdo.

—Lo sé —dijo—. Está bien.

Dios, ella odiaba las confrontaciones, pero era mejor que lo resolvieran todo ahora.

—Yo... —Ella empezó, tragó, empezó de nuevo—. No te lo dije porque quería que hiciéramos borrón y cuenta nueva, para ver si podías volver a enamorarte de mí. Además, no quería recordarte lo que sea que tu cerebro escondía, desencadenar algún trauma de nuevo.

Dios, esto era difícil.

—Pero ambos hemos cambiado. Eres un hombre diferente, y yo soy una mujer diferente, y aunque mi corazón aún te ama...

—Zephyr...

—...creo que este era el cierre que necesitaba. Lo intenté, y no funcionó, y estoy bien con eso. De verdad, lo estoy. Pero necesito dejarte ir ahora. Seguir adelante. Tal vez encontrar a alguien más, tener la familia que siempre quise. Ponerte en mis recuerdos y...

De repente, se encontraba de espaldas, con un Alpha muy grande e intenso que se cernía sobre ella, aprisionándola con sus brazos.

# THE FINISHER

—Repite eso. —La retó, con su voz como el peligroso filo de una espada.

Zephyr parpadeó, confundida.

Se inclinó más cerca, rozando sus mechones azules con los dedos.

—Corté la mano de un hombre que te tocó el cabello, Zephyr. ¿Qué crees que le voy a hacer a uno con el que sigas adelante?

Se quedó sin aliento.

Ella no había previsto esto.

—Puede que no te recuerde —susurró, con sus labios casi en los de ella—. Pero ahora eres mi esposa. Mía. Y bañaría a toda la ciudad en sangre antes de dejar que cambies eso.

Él estaba siendo intenso, demasiado intenso, y ella no sabía cómo afrontarlo.

—Solo era por seis meses. —Le echó en cara sus propias palabras.

Él le dio un beso silencioso en el cuello como respuesta.

—Firmamos un contrato —le recordó ella, odiando la forma en que su corazón golpeaba contra sus costillas.

Le dio un beso en la nariz.

—No he terminado contigo, pequeña Arcoíris. Ven a casa.

—¿Y cuándo hayas terminado conmigo? —Ella giró la cabeza hacia un lado—. Vete, Alpha. —Lo llamó por ese nombre, sabiendo que a él no le gustaba que lo hiciera—. Estoy cansada. Es mejor para los dos si seguimos adelante.

—No va a suceder —afirmó con firmeza, acomodándose a su lado y atrayéndola hacia sus brazos.

Ella intentó alejarse, él la mantuvo cerca.



# THE FINISHER

Y era enloquecedor. A él no le había importado ni un poco cuando ella se había aferrado a él, necesitada de todo lo que él le lanzaba, sin vergüenza en la forma en que había dado su amor. Ni siquiera le había dado una caricia cuando ella estaba más vulnerable.

Su tristeza, su dolor y su rabia se unieron. Quería arañar su pecho, hacer que le doliera al menos un ápice de las pequeñas formas en que la había herido, una y otra vez.

No. Ella le daría la verdad, y lo dejaría ir.

Zephyr se quedó mirando su tatuaje que asomaba por debajo de la camisa.

—Tu madre me habló de los Alphajores.

Ella lo sintió tensarse con eso.

Ignoró su respuesta, contándole en voz baja su encuentro con su madre, los dos días que había pasado haciéndose amiga de ella y cómo había hablado de Alpha. No le dijo que lo había visto en el hospital derrumbándose, no quería que supiera que había sido testigo de algo demasiado privado para él.

Permaneció en silencio durante mucho tiempo, procesando todo.

—¿Cómo me encontraste? —preguntó él después de un largo rato, y ella suspiró.

—Tenía una amiga en la escuela que vivía en tu zona. Me habló de ti. Iba a verla y de vez en cuando te veía. Esto duró un tiempo.

—¿Así que me acosaste?

Técnicamente, sí. Pero su intención nunca había ido más allá de la curiosidad. Ni siquiera había pensado en hablar con él, y definitivamente no había sido una amenaza para su tranquilidad.

Se mantuvo en silencio.



# THE FINISHER

Le dio un suave beso en la cabeza, le frotó la espalda y la arropó con su gran figura. La estaba tranquilizando, y estaba funcionando. Podía sentir que su interior se blandaba. Pero una parte de ella, la que había cedido y se había vuelto loca, todavía se resistía.

Estás condenada. Admítelo.

Posiblemente lo estaba.

—Deberíamos divorciarnos —murmuró ella contra su pecho, intentando por última vez que se fuera—. Te he dicho todo lo que sabía. Ya está hecho. No tienes más curiosidad que manejar. Esto... esto nunca va a funcionar. Fui una tonta al creerlo e ir tras de ti como lo hice. No perdamos más tiempo, ¿está bien?

—No voy a dejarte ir, Zephyr. —La mano de él se limitó a recorrer la cadera de ella, y sus palabras fueron tiernas en el espacio que los separaba.

Los latidos de su corazón aumentaron.

—Pero...

—¿Sabes cómo se hace un arcoíris?

Zephyr frunció el ceño.

—Cuando la luz del sol atraviesa una gota de lluvia.

—Mi vida no ha sido más que gris desde que recuerdo —dijo suavemente—. Tormentas de lluvia y nubes de truenos que nunca desaparecen. Tú te filtraste a través de eso, todo colores brillantes, exuberancia y vida. Y las nubes siguen ahí, pero mis ojos no pueden renunciar al arcoíris el tiempo suficiente para verlas. Tú cambiaste las cosas. Y no voy a dejar que eso se vaya, Zephyr. No voy a dejar que te vayas. Saca eso de tu cabeza ahora mismo.

Sus ojos ardían.



# THE FINISHER

Eso fue hermoso. La forma en que él la veía era hermosa. Y aunque seguía enfadada con él, lo abrazó con fuerza, sollozando en sus brazos, sin saber siquiera por qué, y por primera vez en su memoria reciente, él la abrazó.



R U N Y X  
Dark Verse #14

# THE FINISHER

## PARTE 3

### EL NÚCLEO

**“No puedes salvar a la gente, solo puedes amarlos”.**

-Anais Nin



# THE FINISHER

# 24

## Zephyr

Ella no volvió con él esa noche.

Pero él se quedó esa noche. Se quedó toda la noche, simplemente abrazándola, dejando que llorara, dejando que le pegara, pero sin dejar que se alejara de él. Ella cayó en un sueño agotado y se despertó con los dedos de él acariciando suavemente su espalda, su mejilla en su pecho mientras él estaba despierto, perdido en algún pensamiento. Y algo cambió en su dinámica desde aquella mañana. Zephyr no sabía si era el hecho que ella había empezado a contenerse, o el hecho que él había empezado a dar más, pero las cosas no seguían igual.

Esa noche también se quedó con su hermana, y él se quedó con ellas, sin separarse de ella mientras estaba despierta, sabiendo que era vulnerable y dejándola estar. Salió de su habitación con él a cuestas, para ver a Zen viendo Mentes Criminales, y se dejó caer a su lado. Alpha se sentó al otro lado del sofá, con una conversación silenciosa entre su hermana y él, y los tres se limitaron a ver un episodio tras otro. Cuando ella se quedó dormida, él la llevó al dormitorio y solo después se fue.

A la mañana siguiente, él estaba de vuelta no solo con el desayuno, sino también con los perros, todos atados en una mano.

Oso, su chico especial, la vio y su cola comenzó a moverse sin cesar. En cuanto estuvieron libres, la atacó con su amor, empujándola en el suelo y lamiendo sus manos mientras ella lo abrazaba.

RUNNY  
Dark Verse #14

DAILY NEWS

\$3 RAMPANT KILLING SPREE IN THE STREETS  
The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
spree is unlike any

# THE FINISHER

—Estaba lloriqueando en casa —dijo Alpha con ironía mientras tomaba asiento en el taburete junto a la encimera de la cocina. Los otros dos perros recorrieron el apartamento, investigando los nuevos olores, Baron olfateando a Zenith mientras ella lo observaba con diversión, Bandido dándole el lametón de rigor.

Hector entró por la puerta abierta, observando a Zen antes de asentirle.

—Oye, Zee. ¿Te va bien?

Ella le dedicó una sonrisa y acarició a Oso, que apoyó la cabeza en su regazo y empezó a emitir sonidos alegres como el de un motor que retumba.

—Esto fue astuto —le dijo a Alpha, abrazando al perro—. Los has traído para tentarme a volver.

El lado no cicatrizado de su boca se movió, su parche en el ojo brillando en el sol de la mañana.

Zen se rio de lado.

—Bueno, por muy romántico que sea esto, tengo que irme. —Se puso el pañuelo de seda alrededor del cuello—. Por cierto, mamá y papá quieren hablar contigo. Será mejor que los llames. —Miró a Alpha—. Cuñado.

Alpha le hizo un gesto con la cabeza.

—Cuñada.

Eso fue lindo.

Zen salió del apartamento y Hector la siguió, dejándolos solos con los perros.

—Deberías invitar a tus padres a cenar —sugirió Alpha, con un brillo perverso en sus ojos dorados.

—Solo lo dices para que vuelva.



# THE FINISHER

Él no respondió, pero tenía razón. Sin embargo, aún no se sentía preparada, así que se mantenía alejada.

Él insistió. Antes, ella había sido la que iba a su trabajo por las tardes, ahora él la esperaba fuera de la peluquería cuando terminaba, conduciéndola desde allí hasta el apartamento, dejándola en la puerta con un duro beso. Cada día lo mismo, su nueva rutina. Le llevaba el desayuno y los perros, la dejaba en el trabajo, la recogía y repetía. Cada día intentaba que se fuera a casa con él, y cada vez que ella se negaba, él no se daba por vencido.

Era extraño, este Alpha que se negaba tenazmente a dejarla ir, uno que poco a poco la dejaba entrar en este nuevo corazón suyo. Día tras día, hasta que Zen le dijo que le diera otra oportunidad. Así que volvió a casa. Era lo mismo, pero se sentía diferente. Tal vez ella se sentía diferente.

Leah se alegró de verla, diciendo que la casa estaba demasiado vacía sin ella ahora. Nala se alegró de verla, diciendo que nadie apreciaba su comida como ella. Y Alpha, se alegró de verla allí, sin decir nada pero llevando su maleta al dormitorio principal.

Llamó a sus padres y los invitó a cenar el fin de semana. Llamó a Amara y la puso al día. Y luego fue a su antigua habitación y se acostó en la cama.

Eso era lo que ocurría con un episodio depresivo. Normalmente se recuperaba, pero a veces no lo hacía. A veces, la cambiaba lo suficiente como para que se diera cuenta. A veces, solo quería mirar a la pared y dejar que todo pasara, sin importar lo bien que parecían ir las cosas.

Un peso se subió a la cama con ella.

Oso.

Se quejó suavemente y se acostó a su lado, y Zephyr sonrió, acariciando su suave pelaje.

—¿Crees que estaremos bien? —preguntó en voz baja.

Apoyó su cabeza en su estómago.

# THE FINISHER

—No sé a dónde voy a ir desde aquí.

Unos brazos se deslizaron bajo sus rodillas y cuello, levantándola con facilidad.

—Por ahora, vas a ir a nuestro dormitorio —declaró su marido con brusquedad, llevándola a través de la puerta contigua y dejándola caer sobre la cama.

Zephyr rebotó una vez antes de acomodarse, observando cómo cerraba las puertas y se quitaba el chaleco holgado que llevaba en casa, viendo cómo se le ondulaban los músculos mientras se desnudaba y se acercaba a la cama. Ella retrocedió instintivamente, pues nunca había visto esta faceta de él, y sus ojos se fijaron en sus cicatrices, sus tatuajes, sus músculos, todo.

Puso las manos junto a su cabeza, con su único ojo enfocado en ella.

—Dormirás aquí ahora.

Zephyr tragó.

—Solo lo haces para atraerme de nuevo.

—Maldita sea, claro que sí.

Zephyr le sostuvo la mirada y se desplomó. Estaba cansada. Volviéndose de lado, miró por las altas puertas de cristal que daban al balcón, escuchó el sonido de la cascada y los animales, y sintió que él se deslizaba detrás de ella.

Ella durmió de forma irregular durante toda la noche, y él la abrazó con fuerza, sin dejarla salir del círculo de sus brazos ni una sola vez, por una vez dando, dando y dando mientras ella solo tomaba y se reponía.



RUNNY  
Dark Verse #14

FORTIS  
DAILY NEWS

The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
spree is unlike any

# THE FINISHER

Fue el calor lo que la despertó por la mañana. Zephyr se sentía como un horno, sudando, enjaulada contra un cuerpo muy caliente, literalmente caliente. Gimió, girando el cuello para ver y creer realmente que estaba en el dormitorio principal donde su marido la había llevado (*llevado!*) tras traerla de vuelta a casa.

Estaba dormido.

Se giró lo más suavemente que pudo para no despertarlo, tomándolo con la luz de la madrugada.

Dormía, con su parche de cuero en la mesilla de noche, el lado de la cara con cicatrices seguía con el ceño fruncido permanentemente, pero el otro lado estaba relajado, aliviado, su ceño no era tan severo como cuando estaba despierto. Zephyr observó tranquilamente cada detalle de él, bajando desde la cara hasta el cuello. La gran cicatriz se extendía hacia abajo, por encima de su pectoral derecho, y terminaba justo debajo de las costillas, donde un gran amasijo de tejido se había juntado, casi como si alguien hubiera arrastrado un cuchillo y se lo hubiera clavado en las costillas. Los tatuajes tribales decoraban alrededor de las cicatrices, casi como si las hubiera visto y decidido resaltarlas en su cuerpo. Los tatuajes no tenían ninguna forma o escritura en particular, solo diseños.

Otras cicatrices más pequeñas salpicaban su torso. Zephyr las contó. Nueve. Tantas cicatrices.

Tocó con ternura el que estaba junto a sus ligeros abdominales, ablandándose, preguntándose de nuevo por lo duro que debía ser para él no solo sobrevivir, sino hacerlo solo mientras lideraba una tribu propia. Aunque estaba enfadada con él, era loable.

—Tus caricias. —Su voz, profunda y granulada por el sueño, la sobresaltó. Ella retiró la mano, pero él la agarró con la rapidez de un rayo y la colocó de nuevo sobre la cicatriz. Su ojo dorado se abrió somnoliento, el otro cerrado por el tejido moteado, y ella se maravilló de nuevo por el hecho que él le permitiera ver bajo su piel.

—¿Mis caricias? —preguntó ella, instándole a completar la frase.

# THE FINISHER

Una de sus grandes manos subió, acariciando el lado de su mejilla.

—No me había dado cuenta de lo mucho que echaba de menos tus caricias. Le diste a un hombre hambriento un festín todos los días hasta que olvidó cómo se siente el hambre, y luego se lo quitaste.

Dios, hablaba como el chico que ella había conocido una vez. El joven Alpha le había dicho las cosas más bonitas, se las había susurrado en privado mientras él seguía siendo un malote en las calles.

—Siento haberte olvidado —dijo en voz baja, y Zephyr se empapó del momento, de su sinceridad, de su suavidad, de su tacto.

Le acarició la cicatriz.

—No es tu culpa.

Se inclinó hacia ella, dándole un tierno beso.

—¿Haremos que esto funcione?

Era la primera vez que le pedía, y no le decía, que volviera.

—¿Y si digo que quiero irme? —Le acarició la nariz.

—Te mantendré en la cama.

Una burbuja de risa escapó de su pecho.

—¿Y qué vas a hacer?

No contestó, simplemente la atrajo bajo él y la enjauló entre sus enormes brazos, su cuerpo se abalanzó sobre ella mientras inclinaba la cabeza, besando su cuello suavemente, bajando hasta la unión de su hombro, donde era extra sensible.

—Te voy a tentar.

Zephyr se rio, sujetando sus lados, inclinando su cuello hacia atrás.

—¿Con tu polla mágica?

# THE FINISHER

Sintió que el lado izquierdo de su boca se levantaba.

El zumbido de su teléfono desde un lado la hizo mirar.

—Es mamá —dijo ella, agarrando el teléfono y apartándolo, aunque él no cedió.

—Zephyr. —La voz de su madre llegó a través del altavoz brillante y temprano.

Alpha bajó la cabeza, tirando de la parte superior de su pijama con los dientes, ahuecando sus pechos en sus enormes palmas. ¿Qué demonios estaba haciendo?

—Buenos días, mamá. —Saludó Zephyr a su madre, con la cabeza golpeando la almohada mientras él apretaba un pecho y lamía el pezón del otro con un movimiento de la lengua. Su corta barba se sumó a la sensación, rozando su sensible piel. Ella le metió los dedos en el cabello, manteniendo el teléfono en la otra.

—¿Por qué me llamó la señora Billie de tu edificio y me dijo que estabas con tu hermana esta última semana? ¿Dejaste a tu marido? —La esperanza en la voz de su madre era realmente increíble. Zephyr se preguntó qué diría su madre si supiera que ese marido suyo se estaba dando un festín con sus tetas como si fuera su único propósito en la vida.

Él le tiró del pezón con los dientes, y ella se mordió el labio, manteniendo atrapado el sonido que subía a su garganta mientras tomaba aire para contestar a su madre.

—No, mamá —exhaló, tratando de sonar lo más normal posible—. Zen solo me echaba de menos. No estaba acostumbrada a vivir sola, así que decidí visitarla durante unos días.

—¿Qué fue eso?

Ese era su marido, atormentándola, mordiendo la carne de sus pechos, chupando sus pezones profundamente en su boca, haciendo cosas perversas con su

# THE FINISHER

lengua mientras ella yacía en la cama, deseosa bajo él. El sexo siempre había sido algo que se les había dado bien, incluso cuando él se había contenido. Se preguntó cómo sería ahora cuando él se lo diera.

—Nada —le respondió a su madre—. Solo estoy paseando a los perros.

¿Por qué sus manos bajaban y abrían las piernas de ella?

Ella lo detuvo, solo para ver un brillo en sus ojos mientras le arrancaba las bragas desde el centro.

—Bien —dijo su madre, con el sonido del microondas detrás de ella—. Al menos estás haciendo algo de ejercicio.

Zephyr se quedó mirando el techo, con el ánimo por los suelos.

—Mamá, te llamo en un rato. —Desconectó, con la mandíbula tensa.

Alpha la miró, con la ceja izquierda enarcada por la confusión.

Zephyr se miró los muslos, muslos que tenía abiertos, muslos con celulitis que su madre le había dicho muy bien que tonificara. Por lo general, no dejaba que esas cosas la afectaran, pero con el episodio depresivo e inseguro del que se estaba recuperando, era fácil ver los defectos y creer lo que todo el mundo trataba de alimentar.

Intentó cerrar las piernas, solo para que él las mantuviera en su sitio.

—¿Crees que soy guapa? —preguntó, con verdadera curiosidad por lo que diría. No creía que lo fuera según los estándares de la sociedad, pero le gustaba su aspecto.

Alpha depositó un beso en su montículo.

—¿Qué pasó?

—No has respondido a mi pregunta.



# THE FINISHER

—Creo —se amoldó cómodamente, inclinando sus caderas y abriéndola, observándola con esa mirada dorada—, que eres tanto mi arcoíris como mi tesoro al final de todo. Y nada... —mordida— ...será... —lamida— ...nunca... —chupón— ...comparable.

Él ganó.

—Tú eres la belleza retorcida, yo soy la bestia, ¿recuerdas? —Su aliento caliente la bañó—. Ahora deja que esta bestia te devore.

Alpha la abrió de par en par, lamiéndola de arriba a abajo, su lengua pecaminosa mientras la azotaba contra su carne.

Zephyr se tumbó de espaldas, con las manos agarrando su cabeza, dejando que la hiciera sentir la mujer más bella del mundo.

**FORTIS TIMES**  
DAILY NEWS  
\$3  
R U N Y X  
RAN A MURKIN SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14

The city has witnessed the most...  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had...  
great sprees, this one...  
spree is unlike any...

# THE FINISHER

# 25

## Zephyr

Hubo otro asesinato, y esta vez se había encontrado el cabello de Alpha en la escena del crimen.

Zephyr miró atónita hacia su marido en el auto, poniéndose al día sobre lo que se había perdido desde que había dejado de ir a su oficina.

Iban de camino a uno de los clubes de Alpha en la ciudad, su antigua petición de conocer a algunas de sus chicas era algo que él finalmente estaba cumpliendo.

No sabía si su ida le había afectado tanto, o si la había echado de menos de verdad, o si era solo el hecho que se había convertido en una compañera conveniente, fuera lo que fuera, él lo estaba intentando. Físicamente y emocionalmente, lo estaba intentando y eso significaba todo para ella. Seguía sin ser el más hablador, pero había pasado los últimos días queriendo realmente conectar con ella. La había interrogado sobre sus pasados, le había contado las secuelas de su lesión y su consiguiente recuperación, le había dejado verlo como no lo había hecho antes, y ella lo agradecía. Comer con ella, ver programas antes de llevarla a la cama y comer fuera se habían convertido en algunas de sus cosas favoritas. Sabía que él se tomaba un tiempo de su apretada agenda para dedicárselo a ella, y eso, más que nada, la hacía sentir apreciada.

Algunas noches, utilizaba sus dedos o su juguete y le proporcionaba un placer que ni siquiera podía alcanzar. Otras noches, era su lengua y sus dientes. Pero él la complacía y luego la abrazaba hasta que dormían, sin tratar de encontrar

# THE FINISHER

su propia liberación con ella. No sabía si era porque ella se había ido después de la última vez que él había hecho eso, o si era algo más, pero él estaba tratando de dejarla entrar y ella lo veía. Aun así, se mantuvo un poco cautelosa, su corazón todavía no estaba del todo curado por haber sido rechazada una y otra vez.

Y echaba de menos tenerlo dentro de ella, pero él se mantenía completamente alejado. Ella no sabía por qué. Pero le encantaban las otras partes que habían llegado con Alpha 3.0, como se refería a esta nueva fase de él. Antes, ella hablaba y él escuchaba, respondiendo ocasionalmente. Ahora, ella hablaba, él participaba un poco, la animaba a hablar más. Él seguía en su modo gruñón con la gente, pero en privado, comenzó a relajarse, dejándole ver otro lado de él que antes había estado reteniendo.

—Primero el semen, ahora el cabello —dijo Hector desde la parte delantera donde conducía, Victor en el lado del pasajero—. Esto se ha ido por la borda.

Zephyr observó a su marido mirando por la ventana, perdido en sus pensamientos, y se mordió el labio, el miedo invadiendo la burbuja de felicidad que se había hecho en la última semana. Un asesino en serie en la ciudad inculpaba a su marido de forma muy implícita y el hecho que no tenían ni idea de él. ¿Era alguien que quería el poder de Alpha o alguien de su pasado? Y si era alguien de su pasado, ¿se acordaba Alpha de él? Oh, Dios. Sus ojos volaron hacia la cicatriz de su cara.

—Tu cicatriz —dijo en voz alta. Él giró la cara hacia un lado para verla, moviendo el cuello por completo ya que ella se encontraba en la periferia de su parche ocular y fuera de su línea de visión.

—¿Qué? —preguntó, con la parte izquierda de su rostro seria.

—¿Podría este asesino...? —Se interrumpió y cerró la boca, dándose cuenta que los hermanos de enfrente podrían no saber sobre el hecho que él no recordaba nada. Tragó saliva—. Más tarde.

La consideró, antes de asentir brevemente con la cabeza.

—Estamos aquí —anunció Victor, y ella miró hacia afuera, concentrándose en el presente.

# THE FINISHER

Estaban en el distrito industrial. Más concretamente, estaban en el mismo aparcamiento donde ella había acudido a verlo pelear semanas atrás en la arena más grande.

Alpha salió del auto y se acercó a su lado, agarrándola por las caderas y colocándola en el suelo, a pesar que llevaba jeans y no un vestido. Se dio cuenta que él disfrutaba haciendo eso, ayudándola a salir y a entrar en el auto con su fuerza, haciéndola sentir más pequeña y más segura a su lado.

—Gracias. —Le sonrió y vio cómo sus ojos se detenían en su hoyuelo.

Poniendo su gran mano en la parte baja de su cintura, la condujo al almacén donde había tenido lugar la pelea. Aquella noche, con sus nervios y su agitación emocional, no se había fijado en el edificio que había junto al almacén. No había nada que indicara que era algo más que un edificio cualquiera, nada excepto un cartel de neón en la puerta que decía Club 69.

Qué original.

Zephyr puso los ojos en blanco ante el letrero y entró detrás de Hector, que los guiaba por delante, mientras Victor los seguía por detrás, jadeando al ver el interior.

Sea cual sea el aspecto que se imaginaba que debía tener un club del inframundo, definitivamente no era ni remotamente parecido a esto. Todo el almacén se había convertido en un elegante club nocturno sacado de alguna película de mafia de los años 80. La zona abierta tenía el suelo de madera, la larga barra del fondo estaba pulida y apilada, y a ambos lados de la pista de baile central había cómodos asientos. Unas escaleras conducían a lo que ella suponía que era la zona VIP acristalada a ambos lados. Todo el espacio estaba decorado con marrones y rojos elegantes, y no debería haberle sorprendido. Por lo que había visto de los gustos de su marido en cuanto a diseño de interiores, le gustaban los entornos extravagantes.

Durante el día, estaba casi vacío, con algunas mujeres sentadas en la barra hablando.

# THE FINISHER

Zephyr reconoció a Jasmine de inmediato.

La otra chica se giró para mirarlos y le dedicó una sonrisa a Zephyr.

—Bueno, mira quiénes son. El señor y la señora Villanova en la casa.

No iba a mentir, le dio mucha emoción escuchar eso.

Las otras damas sentadas con Jasmine, dos de ellas, se volvieron para mirarla con curiosidad. Otra chica se sentó a un lado y Zephyr observó cómo Hector se dirigía hacia ella.

—¿Dando una vuelta? —preguntó Jasmine con su bonita cara tatuada con hermosas rosas sobre la mandíbula.

Zephyr asintió.

—Quería conocer... a las chicas.

La ceja de Jasmine golpeó su línea de cabello antes de negar con la cabeza.

—No están todas aquí. Estas son Irina y Katelin. Vengan, las presentaré.

Zephyr siguió a la otra mujer mientras Alpha iba a hablar con otro tipo detrás de la barra, tal vez el gerente.

Las dos mujeres sentadas, quizá un poco mayores que ella, la estudiaron inquisitivamente.

—No eres lo que esperábamos —afirmó Katelin, mirándola de arriba a abajo, pero no con mala intención—. Eres... pequeña.

Zephyr se rio.

—Lo soy. Soy Zee.

—Encantada de conocerte, Zee —dijo Irina con un fuerte acento—. Debo decir que es inusual que te reúnas con nosotras.

Zephyr se encogió de hombros.

# THE FINISHER

—Solo quería aprender sobre este lugar, y sobre AV de ustedes, señoritas. Entender mejor el negocio ya que soy una extraña, ya saben.

Si la encontraban rara, eran lo suficientemente educadas como para no decirlo. Pasó los siguientes minutos hablando con las mujeres, comprendiendo el funcionamiento interno del imperio de su marido, captando la mayoría de sus historias y dándose cuenta de lo contentas que estaban de trabajar bajo la seguridad de AV.

Jasmine había sido prostituida por su padre desde que tenía doce años, durante casi una década, hasta que intentó marcharse y él la golpeó hasta dejarla al borde de la muerte. Alpha la encontró y la envió a SLF, y después la convirtió en sus ojos en las calles a cambio de una paga.

Irina había trabajado por cuenta propia y había sido violada por dos hombres que la habían llevado en un auto. Ella había saltado del vehículo en marcha cuando se dio cuenta que necesitaba protección pero no quería un proxeneta. Así que había acudido a AV.

Katelin había estado con el Sindicato, trabajando como esclava humana desde los ocho años hasta que un caballero adinerado la compró. Mató al hombre, cambió su nombre y escapó a AV.

Al hablar con ellas, Zephyr también se dio cuenta que no todas las trabajadoras sexuales trabajaban igual. Katelin, por ejemplo, tenía un hombre con el que pasaba el tiempo por el dinero, y luego era libre de disfrutar de la vida como quisiera. Irina, en cambio, acudía al club dos veces por semana para recoger clientes. Jasmine no trabajaba sexualmente en absoluto.

—En las noches de pelea —dijo Irina, sorbiendo agua helada—, es especialmente bueno para el negocio. El estadio está justo al lado. Después del combate, la gente quiere beber, hablar y gastar más dinero. Está lleno durante ese tiempo.

Maldita sea.



# THE FINISHER

Zephyr se preguntó si toda la gente de la industria tenía historias de fondo tan horribles, si todos eran supervivientes de inmensos traumas que enmascaraban con el negocio del sexo. Le hizo darse cuenta de lo afortunada que había sido en su vida, del privilegio de haber nacido con unos buenos padres que la habían cuidado, de tener una hermana que la quería y de haber encontrado un hombre al que le gustaba lo suficiente como para echarla de menos cuando no estaba.

La magnitud de lo que Alpha había hecho por ellas la golpeó entonces. Les había dado a esas mujeres una opción, pero lo que es más importante, les había dado seguridad y esperanza a personas que miraban constantemente por encima de sus hombros. Y ella no podía ni imaginar lo que debía sentirse, poder dormir por la noche sin preocuparse por la seguridad física, saber que había una salida si lo deseaban.

Tuvo suerte y el hecho de estar sentada en compañía de mujeres que no la habían tenido le hizo querer hacer algo por ellas. Pero no sabía qué podía hacer. No tenía más habilidades que la de estilista y, en cierta medida, la de repostera. ¿Qué podía hacer por ellas que les diera un poco de alegría, un pequeño recuerdo feliz? No lo sabía.

Una mano musculosa se deslizó alrededor de su cintura, la altura del taburete la ponía a un nivel casi similar al de su marido.

—¿Has terminado? —preguntó, con una voz profunda y oscura.

Asintió con la cabeza, dedicando una pequeña sonrisa a las señoritas.

—Gracias por hablar conmigo.

La saludaron con la cabeza y con la mano mientras Alpha la tomaba de nuevo por las caderas, poniéndola de pie, y la conducía al exterior.

—¿Satisfecha? —Salieron al aparcamiento, mucho más lleno de gente ahora en el otro lado. Zephyr los observó con curiosidad.

—¿Qué está pasando?



# THE FINISHER

—Es una noche de lucha —dijo Hector desde un lado, uniéndose a ellos—. Están terminando las semifinales antes que haya un enfrentamiento final.

Espera, ¿era como un torneo?

—¿Es por un título o algo así? —Zephyr nunca había visto deportes en la televisión, así que no sabía cómo funcionaba esto.

Hector se rio.

—Es para sobrevivir. La mayoría de los tipos que luchan no están ahí por voluntad propia.

Espera, ¿qué? Miró a Alpha, con la vista puesta en la entrada de la arena.

—¿Qué quiere decir Hector?

Alpha suspiró.

—Los luchadores son propiedad de... personas. Los entran y luego se hacen apuestas en cada combate. Como no hay reglas, la muerte suele ser el final.

Su estómago se hundió.

Observó a los hombres de la entrada, tratando de ver si podía ver algo de esa dinámica. Reconoció al tipo al que habían llamado “Devorador” la otra noche, el que le había roto el cuello a un chico en pocos segundos. Estaba de pie a un lado, en bóxers y chaleco, con su cabello rubio como el hielo fuera de lugar en la ciudad tropical, con los ojos puestos en algo en la distancia. Otro boxeador en bóxers estaba de pie junto a dos hombres con traje, con aspecto servil.

—Ese chico quiere la muerte —señaló Hector al silencioso luchador—. El Devorador es una de las máquinas de matar más brutales del circuito. Y con la forma en que el chico está parado, él también lo sabe.

El pozo era profundo. Ella no había sabido, no había pensado que había toda una industria floreciente en el negocio de la muerte.



# THE FINISHER

—Entonces, ¿por qué sigues luchando? —Miró a Alpha, tratando de entender por qué se arriesgaba así cada vez que no estaba obligado por alguien a hacerlo.

Se encogió de hombros.

—Me gané mi reputación con las peleas callejeras mientras crecía. Y de vez en cuando tengo que subir al ring para enviar un mensaje. —Le dirigió una mirada pesada con un ojo—. Para que no se metan conmigo ni con lo que es mío.

Si estaba tratando de distraerla, estaba funcionando.

Se sacudió la última línea y el significado que había detrás, siguiendo el hilo de la conversación.

—¿Por eso estabas en el ring las otras noches? ¿O estabas evitándome y peleando?

Por la forma en que su espalda se tensó, ella supo que era lo segundo.

Ella suspiró.

—Al menos no tendrás que volver al ring de la muerte otra vez.

Su pausa hizo que su corazón diera un vuelco y no en el buen sentido.

—¿Qué?

—Tengo que subir al ring. Una vez más para el torneo.

El plomo infundió sus venas.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque ya he luchado y he ganado —dijo Alpha con un ligero gesto de la barbilla, hablando tan despreocupadamente de la lucha a muerte como de su cabello—. Tirar la toalla enviará el mensaje equivocado ahora.

—Pero...



Dark Verse #14

# THE FINISHER

Su agarre en la barbilla de ella se tensó.

—Así es como funciona mi mundo, Zephyr. El mensaje que envías es el hombre que eres. Puede que sea tu marido aquí, pero ahí fuera... Yo soy el Alpha. Así que voy a luchar en ese ring, y tú, mi querida esposa, te vas a sentar en la parte delantera como la última vez y me vas a animar, y vas a demostrar a todo el mundo que puedes ser pequeña, pero no eres débil.

Zephyr lo miró fijamente, con el corazón palpitante, y apartó la mirada para encontrar al Devorador observándolos. Si lo que decía Alpha era cierto, pronto lucharía contra la máquina de matar, y ella tendría que verlo todo.

**FORTIS TIMES**  
DAILY NEWS

RUNNY X  
\$3 RAMPANT KILLING SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most...  
While Los Fortis has always had...  
that spree is unlike any...

Dark Verse #14

# THE FINISHER

# 26

## Alpha

Oír a su cuñada durante el día fue una sorpresa.

Alpha se limpió la cara con la toalla, el sudor le corría por el pecho cuando el timbre de su teléfono lo interrumpió a mitad del entrenamiento. Con el combate que se avecinaba, sabiendo que su oponente sería el Devorador, Alpha se estaba preparando por primera vez en mucho tiempo.

Agarró el teléfono, poniéndoselo en la oreja, su ojo cicatrizado le picaba con la sensación fantasma a causa del sudor.

—Cuñada. —Saludó, curioso por saber por qué lo llamaría a él y no a Zephyr para algo. Lo único que se le ocurrió era el SLF.

—Cuñado. —Le devolvió el saludo Zenith, cuyo tono serio lo hizo concentrarse de inmediato.

—¿Qué pasa? —preguntó, con una opresión en el pecho al pensar que le ocurriera algo a su mujer. Esa podría ser la única razón por la que ella sonaba tan sombría.

—Acabo de llegar a casa y he encontrado un sobre —informó ella—. Está dirigido a ti.

Mierda.



# THE FINISHER

¿Por qué demonios enviarían una nota a Alpha a través de Zenith, de todas las personas? A Jasmine, él podría entenderlo. A Zephyr también. Pero dejar una nota para Zenith, en su casa, no tenía sentido.

Alpha miró alrededor del centro de entrenamiento, el que tenía para los luchadores en el distrito industrial cerca de la arena. Estaba a unos quince minutos de donde ella vivía.

—¿Puedes traérmelo, por favor? —pidió—. Puede ser urgente.

Zenith aceptó y le dio la dirección, colgó y se dirigió a los vestuarios para cambiarse. Su teléfono volvió a sonar, esta vez su mujer llamaba.

—Arcoíris. —La puso en el altavoz, tirando de sus jeans—. ¿Supongo que tu hermana te llamó?

—Oh, Dios, ¿es la misma cosa del sobre negro? —Su voz, dulce y femenina, se precipitó—. ¿Crees que él sabe algo sobre tu ADN en la última escena? ¿Te reunirás con él? No quiero que la policía intente arrestarte por algo que ni siquiera has hecho, así que...

—Respira —le ordenó, con una pizca de diversión en su interior a pesar del sombrío desarrollo.

Oyó que ella recobraba el aliento, expulsaba otro, y sintió el movimiento de sus labios al ver que cumplía. Ella hacía mucho eso, hacía cosas naturales que hacían que algo dentro de él se aligerara, aunque no sabía si ella lo sabía. Desde que la trajo de vuelta, ella había sido un poco más reservada, se contenía un poco para que él lo sintiera, y maldición si no lo hizo sentir como una mierda. Pero también encendió un fuego dentro de él, para hacer que ella lo amara de nuevo, tan abiertamente, tan completamente como lo había hecho, y desterrar todas las dudas de su mente. Él era el que tenía problemas de confianza entre ellos, no ella.

—Pídele a Zen que te lea la nota cuando llegue —sugirió su esposa después que se calmara un poco.

FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
\$3  
RUNNY X  
RAN A MURKIN SPREE IN THE STREETS  
Dark Verse #14

The city has witnessed the most recent wave of murders in the last two months. While Los Fortis has always had a violent streak, this current spree is unlike any

# THE FINISHER

Él se tensó instintivamente. No le gustaba que nadie supiera de su incapacidad para leer palabras pequeñas. No sabía por qué era así, pero podía distinguir los carteles de las vallas publicitarias y los carteles grandes lo suficientemente bien como para entender lo que decían, pero tratar de concentrarse en las fuentes más pequeñas solo hacía que le doliera la cabeza.

Y no era su visión, porque veía con claridad tanto de cerca como de lejos con su único ojo. No era más que otra peculiaridad relacionada con su ojo perdido que no comprendía. Porque le había dicho que no sabía leer, cuando sus centinelas eran los únicos que lo sabían, no lo sabía. Tal vez sus instintos habían sabido en el fondo que ella era digna de su confianza, tal vez había sido demasiado testarudo para escucharlo.

Odiaba confiar en la gente.

Pero había empezado a confiar en Zephyr, y ella confiaba implícitamente en su hermana.

Y no era como si tuviera otra opción de todos modos. Hector estaba fuera de la ciudad así que uno de sus otros chicos lo había llevado, y seguro que no iba a darle la nota para que la leyera. No, Zenith era una mejor apuesta.

—De acuerdo —dijo, colgando, y luego se dio cuenta que tal vez no debería haber sido tan brusco con ella. Así era él con todo el mundo.

Suspirando, se guardó el teléfono y salió al aparcamiento en la oscuridad que invadía un extremo del horizonte, ahuyentando el día.

Alguien salió del edificio de entrenamiento detrás de él y se puso a su lado.

El Devorador.

Alpha lo había conocido una vez, había luchado con él cuando era más joven en las calles. El chico lleno de odio lo había canalizado y se había convertido en un arma que le hizo ganar un montón de dinero a la industria.

—Adrik. —Alpha lo saludó por su verdadero nombre, preguntándose cómo alguien podía tener un cabello tan blanco natural.

# THE FINISHER

—Alpha —dijo el peligroso hombre de su lado, haciendo crujir sus nudillos.

—No deberías haber entrado en el torneo esta vez, no conmigo en el ring.

Definitivamente, Alpha podía haber evitado eso. Adrik era probablemente el único hombre que podía aprovechar su ventaja sobre Alpha en el ring, a pesar de ser más delgado y unos centímetros más bajo. Era otro chico de las calles, calles mucho más duras en su tierra natal, y había crecido como una fuerza a tener en cuenta cuando se subió al ring.

Alpha permaneció en silencio.

Adrik hizo girar el anillo de su mano izquierda, manteniendo la mirada al frente.

—No quiero matarte, Villanova. Y no estoy preparado para morir. Hay cosas que debo hacer. Deudas que debo... saldar.

La atención de Alpha se centró en el hombre. Tendría que investigar más sobre él. El archivo que tenía era viejo -tenía archivos de todos los que consideraba lo suficientemente importantes en el mundo del hampa- y claramente, había cambios desde entonces hasta ahora.

Alpha mantuvo un tono deliberadamente ligero.

—A mi mujer no le gustaría que me toques. Es posesiva.

Adrik se rió, acercando su botella de agua a la boca.

—Tienes suerte. La mía me rebanaría a la primera oportunidad que tuviera.

Interesante. Muy interesante.

—Así que ninguno de nosotros va a morir —declaró Adrik—. Piensa en cómo lo haremos sin tirar nuestros nombres por el barro. Piensa en ello.

Con eso, regresó al edificio, dejando a Alpha reflexionando sobre sus palabras. Tenía razón. Tenía que haber alguna manera que pudieran lanzar la lucha sin tirar sus reputaciones.

# THE FINISHER

Mientras pensaba, un taxi plateado se detuvo en el estacionamiento, su cuñada saliendo de la parte trasera. Estaba realmente sorprendido de cómo las hermanas habían vivido en la ciudad sin ningún medio de transporte personal. Zephyr, lo sabía, no podía conducir, sobre todo porque no se había callado de lo mucho que temía conducir una noche en la que Hector casi había chocado con un auto por el lateral. La hermosa joven se acercó a él, con el rostro serio, mientras rebuscaba en su bolso y sacaba un sobre.

—Léelo por mí, por favor. —Le pidió, vio sus ojos oscuros dirigirse a su parche ocular antes de comprender. Una chica inteligente.

Rompió la solapa del sobre y sacó la tarjeta, exactamente como las que él había recibido.

—Es hora que nos conozcamos —leyó Zenith en voz alta, textualmente, la nota—. Considera esto como una cortesía. Si quieras la verdad, a medianoche en el muelle de la ciudad vieja. Ven solo. No volveré a contactar contigo.

Alpha sabía exactamente de qué lugar se trataba. Justo al lado del río, viejo, abandonado, un lugar al que nadie iba desde que una pequeña inundación lo había destruido hace años.

Podría ser una trampa. Por lo que él sabía, el asesino era el que le enviaba las notas, queriendo atraerlo al lugar. Pero su instinto le decía otra cosa. Su instinto le decía que era el único hombre del que nunca había podido obtener un archivo, porque el hombre era un mito, y existía en las mismas sombras de las que salía su nombre.

Tomando la nota de Zenith, sabiendo que no podía conducir él mismo pero no podía llevar a sus hombres, miró a su cuñada.

—¿Sabes conducir?

Zenith parpadeó sorprendida por su petición.

—Sí.

Asintió con la cabeza.

# THE FINISHER

—Bien. Necesito que me lleves al lugar.

Ella miró su reloj de pulsera.

—Tomará dos horas con el tráfico para llegar allí. Está en el otro extremo de la ciudad.

Entonces él tendría un rato para explorar el lugar.

—Ven al recinto. Nos iremos después de la cena.

Hizo que su chófer sustituto los llevara al recinto, había demasiadas cosas en su cabeza, preguntas que había estado posponiendo. Ayer, había tenido una visita del departamento de homicidios de Trident, interrogándolo sobre su paradero en el momento de los asesinatos y por qué alguien querría inculparlo. Sus coartadas habían sido sólidas para la mayoría de ellos y los policías habían estado en su nómina, pero definitivamente le molestaba que un imbécil anduviera por su ciudad, no solo apuntando y cazando a las mismas personas que protegía, sino que además lo inculpara sistemáticamente por ello.

Zephyr los recibió en la cubierta y le dio a su hermana, que tenía los ojos muy abiertos, un recorrido por el lugar. Mientras él se duchó y ponía la mesa para la comida, los perros sentados alrededor de la cocina. Barón ignorando a todos como siempre lo hacía; Oso, como el bobo en que se había convertido, mirando a Zephyr como si colgara de la luna; y Bandido masticando un nuevo sujetador que había robado de su armario, este azul que hacía juego con su nuevo cabello.

Siempre le había gustado su cabello, ondulado y lo suficientemente largo como para poder rodearlo con la mano dos veces en el puño, con el flequillo en la frente que la hacían parecer adorable cuando sonreía, que era casi siempre. Pero se había dado cuenta que sus sonrisas no eran todas iguales. A veces sonreía a la gente por cortesía, incluso cuando no quería hacerlo, porque era así de dulce, a diferencia de él, que había olvidado lo que se sentía una sonrisa hasta que ella le hizo sentir a la bestia que llevaba dentro. A veces, sonreía cuando lloraba, y lloraba muchísimo para su consternación, y esas sonrisas siempre hacían temblar su boca de maneras que él quería estabilizarla con sus labios. A veces, su sonrisa era perversa y

# THE FINISHER

traviesa, el verde de sus ojos resaltaba más que el marrón, el hoyuelo de su mejilla era profundo, y conseguir esa sonrisa le hacía querer girarla y darle una nalgada en el trasero.

Y entonces ella sonreía con la sonrisa suave, la que era su favorita, la que lo golpeaba en el pecho por lo tierna que era. La dulzura no era algo con lo que Alpha estuviera familiarizado en mucho tiempo. Su vida había sido brutal, fea y monstruosa, llena de asperezas, heridas sangrantes e intereses egoístas, ¿y Zephyr? Ella era todo suavidad, luz y generosidad. Su mera existencia era prueba suficiente de que había bondad en el mundo, que más allá del dolor y la herida y la oscuridad, la alegría existía en la forma de una pequeña mujer.

Aunque no le gustaba que se hubiera cambiado el cabello a un azul “triste”, como ella lo había llamado. Esperaba que se lo volviera a cambiar, porque ver los mechones solo le hacía recordar cómo había estado a punto de perderla por su terquedad.

Terminaron la cena, Zephyr y Zenith principalmente charlando, contándole sobre su infancia y diversas travesuras de su juventud. Por primera vez, sentado con las dos mujeres mientras discutían en broma, rodeado de buena comida y sus chicos, Alpha sintió que le invadía una sensación de familia. Lo había deseado durante mucho tiempo en el fondo y finalmente comenzó a creer que nunca la tendría. Al principio, había sido el hecho de no tener que comer solo, que podía compartir una comida con alguien. Había sido sentarse en su gran sofá con la presencia de ella a su lado y ver algún programa, su calor apretado contra él. Había sido volver a casa y ser recibido no solo por sus chicos, sino por la genuina alegría de ella al verlo. Poco a poco, ella había cambiado las cosas en su vida, poquito a poquito, de una manera que él ni siquiera se había dado cuenta que sucedía, hasta que se detuvo. Y ahora ella era una parte vital de su sangre, para su funcionamiento.

Nunca quiso decírselo, pero lo mejor que pudo haber hecho por ellos y su relación había sido irse. Lo había sacudido lo suficiente para que abriera los ojos y se diera cuenta que una vida con ella era algo que quería, que un futuro con ella era algo que anhelaba.

# THE FINISHER

El único problema, al menos por su parte, era físico.

Ella era una amante increíble, consciente de lo que quería y con voz firme para pedirlo, y se abandonaba por completo a la hora de aceptarlo a él y a su placer. Y maldición si a él no le gustaba complacerla, escuchar esos pequeños ruidos y exigencias, ver su cuerpo agitarse y retorcerse mientras se corría y lo empapaba, sintiendo sus tetas llenas en sus manos y saboreándola una y otra vez. Le encantaba.

Pero quería más, y no sabía cómo tenerlo. No podía volver a ser como al principio. Se había contenido de muchas maneras, y eso le había dado el control que necesitaba.

Ahora, sin embargo, quería doblarla sobre la mesa y tirar de su cabello y follarla hasta que las patas de la mesa se rompieran por la presión. Quería terminar dentro de ella y empujar cualquier semen que se escapara hacia adentro, asegurándose que se quedara allí, marcándola de dentro a fuera. La fuerza de su deseo lo asustó lo suficiente como para darse cuenta que podía perder el control y herirla gravemente; no podría vivir consigo mismo si lo hiciera. Ella era mucho más pequeña que él, lo suficientemente estrecha como para que empujar su polla en ella siempre lo hiciera darse cuenta que podría desgarrarla si se ponía brusco. Ya no se sentía despegado.

—Creo que mamá lo está aceptando. —Zenith lo señaló mientras limpiaban los platos—. Me dijo que quería organizar una boda adecuada para los dos. Ella se está olvidando del sapo.

Zephyr suspiró.

—¿Acaso queremos una boda?

Eso le molestó.

—No te irás. —Su voz salió más bien como un gruñido.

Ella le lanzó una mirada, una a la que se había acostumbrado últimamente, una que decía que no estaba segura de sí no debían seguir adelante. Como si él la

# THE FINISHER

dejara. Ella sabría el verdadero significado de acosar si lo intentara. Tenía un plan preparado por si acaso. Él simplemente aparecería en todas partes y mataría a cualquiera con quien quisiera seguir adelante.

Odiaba ese término. Ella le había dado todo, y él estaría condenado si la dejaba hacerlo de nuevo con otra persona. Era todo suyo. Ella era toda suya.

Alpha ignoró la mirada y se dirigió a Zenith:

—Deberíamos irnos.

Zenith se colgó el bolso al hombro, dispuesta a marcharse.

Alpha se agachó, inclinando la adorable cara de su esposa con los dedos, poniendo el pulgar en la pequeña hendidura, amando cómo su dígito encajaba como si el surco hubiera sido hecho para él. Le dio un fuerte beso en la boca, diciéndole claramente lo que pensaba de que ella quisiera considerara la idea de una alternativa, y se apartó.

Ella lo miró, con las pupilas dilatadas y los ojos ligeramente aturdidos.

—Cuídate.

Le dio una caricia bajo la barbilla y se fue.



Zenith era un conductora cuidadosa.

Condujo despacio pero sin pausa hasta el lugar, manteniéndose casi siempre al margen y concentrándose en la carretera. Las dos horas pasaron volando, con Alpha perdido en sus pensamientos y Zenith en los suyos, el silencio era cómodo.

El muelle se hizo visible, con la luz de la luna brillando sobre las oscuras aguas del río, y solo se veía un viejo cobertizo para botes que permanecía intacto.

# THE FINISHER

Hace unas décadas, había sido una ruta comercial repleta de cargamentos y ciudades que seguían el río. Después de la inundación, se había hecho un astillero mejor, más nuevo y sostenible, al otro lado de la ciudad, y éste había sido abandonado. Alpha no había estado nunca allí, pero al mirar a su alrededor le invadió una ominosa sensación de déjà-vu, como si hubiera estado en este lugar.

—Quédate en el auto. Cierra las puertas. Si no vuelvo en quince minutos, conduce de vuelta. —Instruyó a la chica más joven, armándose con su fiable cuchillo en su bota izquierda, y un arma de reserva en su cintura, aunque no era alguien a quien le gustaban las armas. Con su visión, disparar a un blanco en movimiento con precisión casi nunca sucedía, pero a corta distancia, funcionaba lo suficientemente bien.

Zenith miró alrededor de la zona abandonada y asintió de mala gana.

—Ten cuidado.

Salió, asegurándose que ella cerrara las puertas tras él, un poco tranquilo ya que todo el vehículo era a prueba de balas. Una vez cerrado, sería imposible entrar a la fuerza.

Era el momento de encontrarse con el hombre que le había dejado los sobres negros.

No había nadie a quien pudiera ver en el área mientras caminaba hacia el cobertizo, vigilando el auto, mientras mantenía sus oídos atentos a cualquier sonido que no fuera el habitual. El sonido del río, de algún animal en el bosque, del motor del auto, eran los únicos que lo rodeaban.

Estar en el muelle abandonado en una de las peores zonas de la ciudad a medianoche no era su idea de una reunión. Pero el maldito era cuidadoso, por decir menos, si era quien Alpha sospechaba. Alpha se apoyó en la pared de madera de lo que había sido una casa de botes, observando el río iluminado por la luna que se adentraba en el bosque y desapareció. Casi deseaba fumar, solo para tener algo que hacer mientras esperaba. Lo había intentado de adolescente, pero nunca le gustó.



# THE FINISHER

Sacando su cuchillo, empezó a girarlo entre los dedos, como haría un estudiante con un bolígrafo. Pero era un truco de entrenamiento que había aprendido después de su lesión, cuando la cicatriz de su mano derecha le había dañado el músculo. El giro ayudó a mantener el músculo móvil y ágil. También lo ayudó a sentirse más a gusto, sabiendo que el cuchillo que tenía desde los diecisiete años seguía con él.

De repente, se le erizó el vello de la nuca.

Había alguien allí.

Alpha no miró a su alrededor, sino que se concentró en sus otros sentidos, tratando de deducir dónde estaba la presencia.

¿Animal? No. Humano. Ojos.

¿A la derecha? No.

A la izquierda.

¿Cerca?

No, a unos metros de distancia.

—Señor Villanova. —La voz tranquila a unos metros a su izquierda confirmó su sospecha. Miró a un lado casualmente, sin ver nada más que la oscura sombra en el borde del cobertizo para botes.

—Shadowman —saludó, manteniendo el nivel de la voz. El mito. El único del que se sabía que todos en el inframundo se mantenían alejados. Ellos decían que si el Shadowman te llamaba, nunca más se sabría de ti. Él esperaba que eso no fuera cierto en su caso.

—La nota decía que viniera solo —dijo la voz, con un leve acento que no pudo ubicar.

Alpha se encogió de hombros.

—No puedo conducir con el ojo malo. ¿Querías que nos encontráramos?

# THE FINISHER

Hubo un silencio durante un largo minuto, un largo minuto en el que Alpha se quedó mirando el río, manteniendo los oídos abiertos. Un ligero crujido antes que la voz volviera.

—El asesino quiere inculparte.

Alpha resopló.

—Eso es obvio.

—Ha hecho un trato con el Sindicato.

¿Qué?

Alpha miró a un lado, y apenas pudo distinguir una silueta alta.

—¿Qué tipo de trato?

—Él les entregará algo, y ellos lo ayudarían a derribarte.

Interesante. No había oído que la organización hiciera tratos con asesinos sin escrúpulos.

—¿Por qué me lo cuentas? —preguntó Alpha, con el picor en el ojo cada vez más intenso.

Un encendedor se prendió, mostrando una mano enguantada, antes de volver a apagarse.

—El hecho que dirijas la ciudad se ajusta a mi propósito en el gran esquema de las cosas.

¿Tenía un propósito? Alpha no formuló la pregunta. No sabía nada sobre este hombre, y eso lo convertía en un comodín con el que no sabía cómo tratar.

—¿Así que el asesino trabaja para El Sindicato? —Alpha verificó.

—Mata porque disfruta con ello —aclaró el hombre—. La organización es simplemente un medio para un fin... un lugar en la historia.

# THE FINISHER

—Hablas como si hubiera un panorama más amplio.

Una risa seca.

—Siempre lo hay.

La charla fue interesante, por decir lo menos.

—¿Sabes quién es el asesino?

—Sí.

Alpha esperó a que rellenara el espacio en blanco, pero no lo hizo.

—¿Y no lo vas a decir?

El hombre esperó un momento.

—Llama a tu hermano en Tenebrae. Su perro encubierto tiene información que te ayudará. —Alpha se tensó, el cuchillo se quedó quieto en su mano. Su conexión con Dante no era de dominio público, como tampoco lo era el hecho que Dante había enviado a uno de sus hombres, Vin, de incógnito en la organización hacía unos meses. ¿Quién demonios era este tipo?

—¿Eso fue todo? —Alpha trató de contener la ira, seriamente enfadado por las crípticas respuestas. Él no estaba allí para jugar a cualquier juego mental que este tipo viniera a hacer—. ¿Esa es la verdad que querías decirme?

Una pequeña pausa.

—No lo recuerdas, pero este asesino es el mismo que te quitó el ojo hace años.

El plomo llenó sus venas. Alpha se enderezó a su altura completa, dando un paso más cerca de la silueta que no se movía.

—¿Cómo carajo lo sabes? ¿Quién es?

El hombre no respondió.



# THE FINISHER

¿Qué demonios? Esto era personal. Este hombre sabía que no recordaba, sabía quién era el asesino, y sabía que había sido la misma persona que destruyó a Alpha. Y aún así no dijo nada.

Seriamente irritado, Alpha avanzó hacia él, listo para golpearlo hasta hacerlo pedazos si eso era lo que se necesitaba para obtener algunas respuestas.

—Yo no haría eso si fuera tú.

Fue el tono lo que lo hizo detenerse: tranquilo, claro, letal. Cualquier hombre que dijera una amenaza con esa espeluznante calma a un hombre como Alpha acercándose a él significaba algo.

Alpha se quedó en el borde de las sombras, pudiendo distinguir la silueta metiendo las manos en los bolsillos de alguna chaqueta.

—Voy a averiguar quién eres, Shadowman. —Alpha lo decía en serio. Iba a hacer todo un puto archivo sobre este tipo y distribuirlo a todos los jefes del inframundo que conocía.

La voz volvió a sonar, esta vez con diversión, una palabra escalofriante antes que se fuera.

—Inténtalo.

# 27

## Zephyr

El hecho que el asesino fuera el mismo hombre que le había provocado a su marido una ceguera parcial y una malvada cicatriz, heló a Zephyr más de lo que dejó entrever. Significaba que, fuera quien fuera, había mantenido una venganza contra Alpha durante el tiempo suficiente como para intentar matarlo y, cuando eso había fracasado, mató a otros e intentaba inculparlo por ello.

Alpha no hablaba mucho de este personaje llamado Shadowman, y Zen ni siquiera se había enterado de que alguien había estado allí aunque había estado observando todo el tiempo. Pero si le creía, la mierda estaba golpeando el frente.

Alpha había estado al límite desde el encuentro, más oscuro, más tranquilo, con una nube colgando sobre su cabeza de la que ella no lo culpaba. Hasta ese momento, había tenido la esperanza que sus heridas hubieran sido la causa de algún accidente fortuito. Pero ahora, al saber que no fue así, que fue deliberado, al saber que alguien más lo sabía mientras él no lo recordaba, lo estaba comiendo vivo, y ella lo sentía por él.

Incluso su madre se había dado cuenta y se preocupó que se ausentara cuando habían venido a cenar, y a su madre no le gustaba nada él.

Zephyr lo observó tumbado en la cama, con la red cubriendo parcialmente su figura sin camiseta, con el teléfono en el altavoz a su lado y la mirada perdida en el espacio.



# THE FINISHER

—Bueno, Vin encontró algo —dijo la suave voz de Dante a través del altavoz.

De fondo, pudo oír los gorjeos de una bebé. Debía estar hablando con Tempest a su alrededor. Qué bonito.

—Escucha —dijo Dante tras una pequeña pausa—. Estaba pensando en volar hasta allí el fin de semana. Discutir esto en persona. Sobre todo con Shadowman de por medio. No sabemos cómo sabe lo que sabe, y es mejor tener cuidado, sobre todo porque no sabemos a qué juego está jugando. No es una coincidencia que haya estado en contacto con Morana y que ahora venga con información útil pero selectiva. No me fío de él.

Alpha asintió, llevando una mano detrás de la cabeza, con el bíceps abultado por el movimiento.

—Estoy de acuerdo con eso. Tengo una pelea este viernes —informó a Dante, su ojo se dirigió a ella para ver su reacción. Ella mantuvo el rostro neutro, con el estómago hecho un nudo por su próxima pelea.

—Genial —bromeó Dante—. Me gustaría asistir.

—Claro. —Estuvo de acuerdo Alpha, y Zephyr se sintió feliz escuchando, dándose cuenta que, aunque tentativamente, los hermanos estaban trabajando alrededor del otro para encontrar algún terreno común sin ser obvios al respecto. Hombres.

—Por cierto, Morana ha estado acosando a Tristan para visitar tu casa. —Dante se rio—. Últimamente está obsesionada con los complejos de luna de miel, y Tristan le dijo que tu casa se parecía a una.

Alpha gruñó.

—No es un puto resort de luna de miel.

Más o menos lo era. No es que hubiera mucha parte de luna de miel. Luna sí. Luna de miel, no.



# THE FINISHER

Tempest balbuceó algunas tonterías en lenguaje infantil y Dante le sopló besos antes de volver a la línea, con una sonrisa evidente en su voz.

—Esa era mi forma educada de decirte que esta vez no dejará que Tristan venga solo. También traeré... —Dante habló con voz de bebé, claramente a su hija, y Zephyr se derritió—, a mi adorable princesita. Estos días tengo ansiedad por la separación. Eso significa que la mamá de mi bebé... —Dante gritó a lo lejos, claramente a Amara—, mi esposa también vendrá con nosotros.

—Estás acabado. —Resopló Alpha con una carcajada.

—Feliz también. —Aceptó Dante, sin vergüenza alguna en su voz—. Así que dos parejas, dos niños y cinco tipos de seguridad. Aterrizaremos el viernes por la tarde.

—Me encargaré de recogerlos —confirmó Alpha.

—De acuerdo. Dale mi amor a Zephyr. —Y ahora estaba soplando frambuesas .

Alpha la miró.

—Le daré tu saludo.

—He dicho, mi amor.

—Vete a la mierda.

Su marido colgó con Dante riéndose.

Zephyr sonrió, se metió en la cama y ajustó mientras Alpha apagaba las luces por control remoto.

Todavía estaba en el borde, su cara una nube oscura de aprehensión, sumamente preocupada con demasiadas cosas que hizo y no recordaba.

Ella se subió encima de él.



# THE FINISHER

Ella se había sentido abierta a él de nuevo, poco a poco, sus reservas cayendo con todo lo que había estado lidiando a lo largo de los días, y todavía asegurándole que no iba a ir a ninguna parte. Ella no quería hacerlo. Y quería ser una cosa menos que le preocupara. Desde que había vuelto, las cosas entre ellos habían evolucionado. Con él conociendo la verdad sobre su pasado, incluso limitado como estaba, y ella aceptando y volviéndose completamente conforme con el hecho que nunca lo recordaría, las cosas habían mejorado. Aunque él trató de curiosear y preguntar sobre su breve pero poderosa relación de hacia una década, Zephyr le hizo comprender que tal vez era mejor dejarlo atrás. Sobre todo porque su mente había olvidado deliberadamente ciertas cosas, muy probablemente debido a un trauma. Ella le había dicho que confiara en ella en eso, y aunque él tenía problemas de confianza, podía sentir que intentaba dejarlo atrás.

Le apartó el cabello de la cara, se sentó a horcajadas sobre él y le quitó el parche del ojo, dejando al descubierto el tejido cicatrizado que había debajo. Le encantaba que la dejara verlo así, en lo que él consideraba su mayor fealdad. Hombre idiota. Su fealdad era su belleza.

Como cada noche, le dio pequeños besos en la cicatriz, empezando por el nacimiento del cabello, pasando por el ojo, bajando por la mejilla, hasta la comisura de la boca. Por lo general, él se volvía y se apoderaba de sus labios en ese punto, pero Zephyr ya estaba harta que intentara contener su forma de hacer el amor. Lo quería tal como era, brutal y crudo, y lo tendría.

Pasando por encima de sus labios, bajó, siguiendo la cicatriz con sus labios, bajando por el lado de su cuello, más abajo, por encima de su pecho musculoso y escaso de vello, justo hasta el final donde alguien le había clavado el cuchillo en el costado. La besó, dándole todo el amor y la atención que merecía, deseando haber podido estar con él cuando tuvo que curarse. Su lengua pasó por su pezón y oyó cómo se le cortaba la respiración, y sus bóxers se movieron ligeramente.

Sonriendo, Zephyr bajó, siguiendo la línea de sus abdominales, músculos que había trabajado para adquirir a lo largo de los años, tanto con la lucha como con el entrenamiento. Lamió la línea, asegurándose que su cabello recorriera su



# THE FINISHER

torso con su movimiento, añadiendo mayor sensación para él. Su mano lo envolvió una vez en un ajuste holgado, sin detenerla, pero haciéndole saber que podía.

Sintió la dura longitud de él contra sus tetas, y las sacudió, dejando que él las sintiera moverse alrededor de su polla.

—Mierda —espetó él, con la mano apretando un poco su cabello, y ella sonrió, repitiendo la acción. Le bajó los bóxers con las manos y le pasó la lengua por la prominencia, por donde sobresalía, largo, grueso y duro, con una vena sobresaliente en la parte inferior.

Zephyr lo apretó entre sus amplios pechos, sabiendo que a él le encantaba la imagen, y sus caderas se movieron automáticamente, deslizándose en el espacio que ella había creado. En uno de sus movimientos ascendentes, ella le besó la cabeza, soltando las tetas, y le dio un largo lametón a la vena de su eje, su boca salivando para saborearlo mientras la otra mano de él se acercaba a su cabello, flexionando mientras la dejaba marcar el ritmo.

Lo agarró y se llevó la cabeza a la boca, lamiendo la hendidura donde ya goteaba, saboreando su esencia por primera vez. Y luego se lo llevó a la garganta.

Él gimió, y ella levantó la vista, viendo cómo se le encogía el cuello mientras su cabeza se clavaba en la almohada.

Fue una sensación embriagadora, ver a esta bestia de hombre deshacerse por sus labios.

Cerró los ojos y empezó a hacerle la mamada de su vida, añadiendo las manos al movimiento de subida y bajada, alternando entre girar y tragarse, chupar y lamer, dándole la mayor sensación posible, impulsada por las manos de él en su cabello o por los ruidos estruendosos que salían de su garganta.

Una de las manos de él abandonó su cuero cabelludo y ella abrió los ojos, observando cómo le tocaba el trasero, sus dedos encontraban sus pliegues donde ya estaba mojada. Se había preguntado qué era lo que la excitaba tanto al dar una mamada, si la sensación de poder o una simple respuesta biológica, mental o física. Zen le había dicho que había un nervio que iba directamente desde el paladar de la



# THE FINISHER

mujer hasta la vagina, y que tal vez en su caso era más sensible porque el hecho que se la chupara a su marido le hacía sentir un apretón.

De repente, tiró de ella con la fuerza de un solo brazo y, antes que pudiera parpadear, estaba a horcajadas sobre la cara de él, con la polla en la boca de ella y las manos extendiéndola sobre él.

Hacía calor.

Ella nunca había hecho el 69 antes.

La atrajo hacia su hábil boca, su vello facial rozando el interior de su muslo en la más deliciosa fricción, su lengua sorbiendo sobre ella con un ruido fuerte y obsceno que la hizo gemir a su alrededor. Era extraño, pero increíble, sentir que él le hacía algo, reaccionar a ello, y sentir que él reaccionaba a eso haciendo otra cosa, como un bucle interminable de sensaciones, que terminaba donde ella empezaba y terminaba donde él lo hacía. Un yin y yang sexual.

Separó sus nalgas, su pulgar acarició su capullo rosa mientras la comía, haciendo que ella se apretara con fuerza a su alrededor.

—¿Ha estado alguien aquí antes? —preguntó él contra su muslo, mordiéndolo por dentro cuando ella se levantó para tomar aire.

—No —jadeó ella.

Volvió a devorarla, follándola con la lengua y frotando su clítoris alternativamente, haciéndola maullar y gemir alrededor de su polla, las vibraciones de su garganta empujando su excitación hacia arriba.

No supo cuánto tiempo duró, cuánto tiempo permanecieron así, conectados por su cuerpo y su mente, reaccionando a las respuestas del otro, estimulando y siendo estimulados simultáneamente. Pero al cabo de un rato, él le introdujo el pulgar en el culo mientras le chupaba el clítoris, y ella se corrió, sintiéndose llena e invadida y poseída, la sensación extraña y tabú, sus terminaciones nerviosas ardiendo por todo el cuerpo. Apartó la cabeza de la carne de él, gritando por su orgasmo, con las uñas clavadas en los sólidos músculos de sus muslos, sus propios

# THE FINISHER

músculos sacudiéndose y apretando alrededor de la cabeza de él mientras bajaba lentamente de la euforia.

Él se apartó, dándole un golpe en el trasero, haciéndola chillar.

—Date la vuelta —ordenó, y Zephyr, sin huesos, se las arregló para girarse y mirarle. Él le puso las piernas a cada lado de la cadera, dirigiéndole una mirada intensa—. Acércate a mí.

Su corazón comenzó a palpititar de nuevo, al darse cuenta que, por primera vez, él la dejaría estar cara a cara con él. Antes, todo había sido por la espalda, todo sin conectar tan íntimamente como esto. La estaba dejando entrar.

En silencio, se inclinó y se deslizó hacia abajo, sintiendo el estiramiento en su coño, jadeando mientras bajaba centímetro a centímetro. Se había olvidado de lo enorme que se sentía dentro de ella, de cómo la abría cuando tocaba fondo.

—Jesús —maldijo él, con sus manos agarrando las caderas de ella, su cabeza cayendo hacia atrás mientras el placentero ardor la envolvía de nuevo. Finalmente, él estaba completamente dentro, empujando tan profundamente que ella sintió el latido de él en su pecho.

—Arcoíris —dijo él, y ella bajó la vista, volviendo a cruzarla con la suya, viendo la extensión de él expuesta ante ella, las cicatrices y los músculos y los tatuajes y el hombre, todo suyo—. Móntame.

Colocó las manos en su pecho y cumplió. Girando las caderas de forma experimental para ver cómo se sentía, haciendo rechinar su clítoris sobre él.

Muy bien.

Se mordió los labios, sintiéndose sexy, excitada, sintiéndose una diosa mientras lo montaba lentamente, aumentando gradualmente el ritmo, probando diferentes movimientos, comprendiendo cuál les producía más placer. Él le sujetó los pechos, le tiró de los pezones, jugó con ellos. Los abofeteaba, tiraba de ellos, los retorcía, y cada acción la hacía gritar y apretar como un tornillo de banco a su alrededor. Después de un tiempo, cuando ella se cansó, él giró las posiciones y

# THE FINISHER

puso las piernas de ella sobre sus hombros, sin separarlas ni una sola vez, estirando sus tendones hasta que ella se sintió tensa pero el ángulo la hizo ver las estrellas.

Se corrió de nuevo.

La puso de manos y rodillas, tirando de su cabello hacia atrás y penetrando dentro de ella, su ritmo aumentando, su resistencia consistente, y ella se dio cuenta que nunca había desatado toda su fuerza sobre ella.

—Más fuerte —suplicó ella como antes.

Y esta vez, él respondió.

—Te haré daño.

—No lo harás —argumentó ella, girando el cuello para verlo—. No soy frágil. Ahora fóllame como si fuera en serio.

Le echó la cabeza hacia atrás, casi inclinándola hacia abajo, y la besó, con sus caderas acelerando el ritmo solo ligeramente. No lo haría.

—Piensa en mí siguiendo adelante. —Usó deliberadamente el término que él odiaba—. Mírame ahora, de manos y rodillas para ti, exactamente cómo te gusta, y tómame. Tómame como si fuera tuya.

—Eres mía —gruñó, mordiéndole el costado del cuello en un movimiento que la hizo agarrar las sábanas.

—Entonces muéstrame. No lo siento.

Él se puso en marcha.

La empujó hacia la cama, inmovilizándola por completo, y se inclinó hacia su oído.

—No me odies mañana cuando estés demasiado dolorida para sentarte.

Y Zephyr se dio cuenta de hasta qué punto se había estado conteniendo.

# THE FINISHER

No podía moverse, no podía reaccionar, no podía hacer nada más que estar tumbada con las caderas en el aire y aguantar, la fuerza de sus empujones haciendo crujir la cama, la potencia de cada chasquido haciéndola golpear con los puños las sábanas, el ángulo de cada golpe haciéndola delirar mientras el borde de la incomodidad se convertía en una espiral de placer que hacía que sus dientes castañetearan, su cuerpo temblara y la mente se quedara en blanco. No era más que una sensación, colgada mientras él la montaba, con tanta fuerza que ya ni siquiera reconocía los sonidos que emitía.

Ella se corrió de nuevo. Y otra vez. Y otra vez. Sin cesar, su cuerpo se sacudía y los puntos negros se expandían detrás de sus párpados, su mente se adormecía por completo para todo lo que no fueran las reacciones de su cuerpo, su corazón tronando dentro de su pecho, su lujuria frenética, su amor infinito, su vida.

Probablemente se desmayó, porque los siguientes minutos estuvieron en blanco. Volvió a estar tumbada boca abajo, con él a su lado, con el pecho agitado mientras la miraba con esa singular mirada dorada, con los dedos empujando su semilla dentro de su cuerpo.

Maldita sea.

—No me dejes otra vez, Arcoíris —habló en voz baja en el espacio entre ellos—. No sé si alguna vez recordaré algo. No sé si lo que siento es amor. No sé qué me depara el futuro. Pero sé que te quiero a mi lado. Sé que no quiero olvidarte ahora.

Zephyr se derritió, su corazón se blandió. Le dio un suave beso en los labios.

—No me voy a ninguna parte, guapo. Te he amado como un niño y te amo como una bestia. Todo lo tuyo siempre ha sido amado por mí.

Compartieron el aire durante un largo momento.

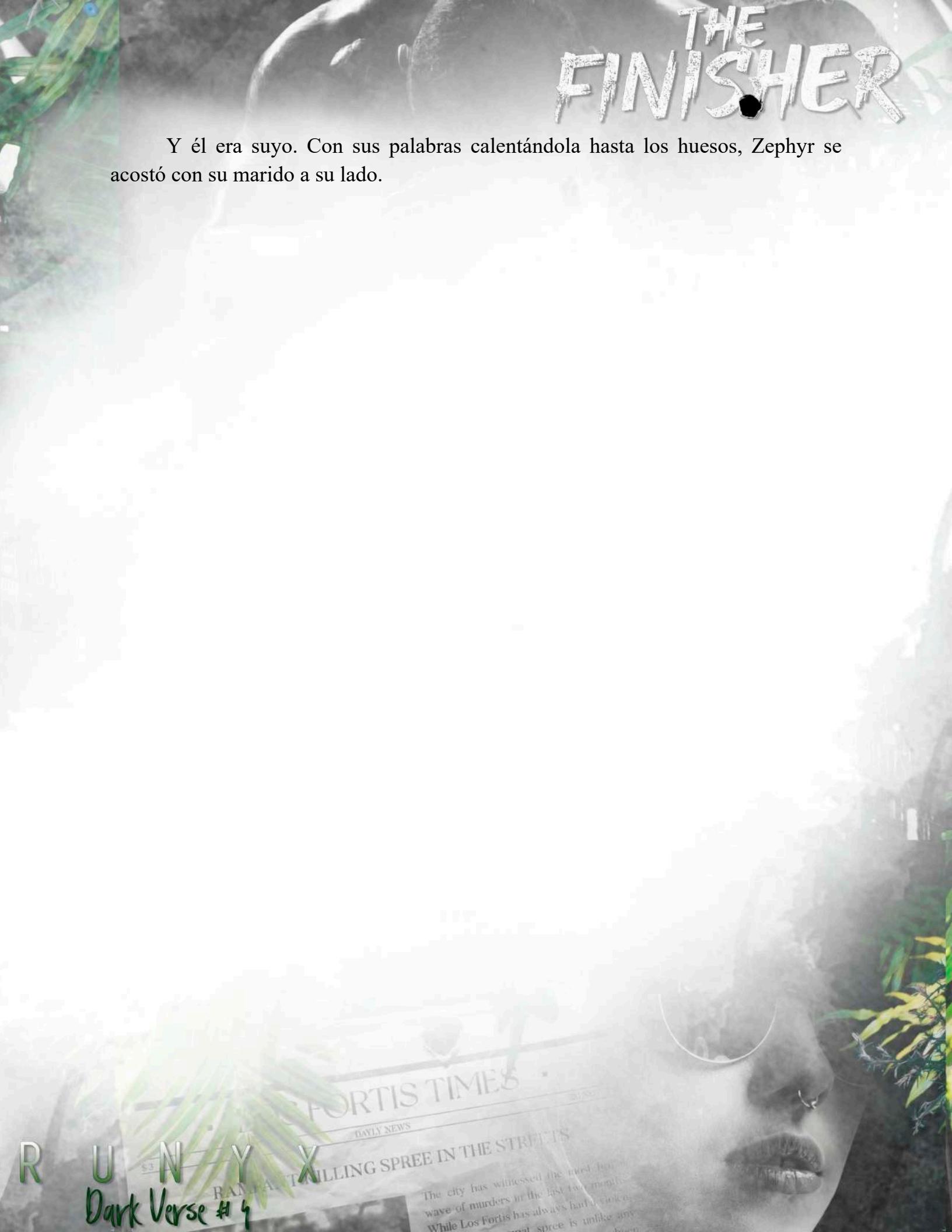
—¿Recuerdas cuando te dije que mi corazón estaba muerto?

—Hmm.

—Siento que bombea de nuevo contigo. Mi alma. Mi pequeño Arcoíris.

# THE FINISHER

Y él era suyo. Con sus palabras calentándola hasta los huesos, Zephyr se acostó con su marido a su lado.



R U N N Y X  
Dark Verse #14

The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a violent  
spree is unlike any

# THE FINISHER

# 28

## Zephyr

Tres días después y todavía estaba dolorida.

¿Y su marido? Estaba contento.

A menudo captaba en su rostro una mirada de autosatisfacción, y ahora que se le había pasado el miedo a romperla, tenía que apartarlo para dejar que su coño se curara. Con su resistencia, le había hecho daño.

Salió a la cubierta, haciendo una ligera mueca de dolor, sintiendo exactamente dónde, cuán profundo y cuán duro había sido con cada paso. Los perros -todos menos Baron, que estaba convencida que la odiaba- le seguían los pasos, intentando olfatearla más desde la noche, posiblemente porque olían a Alpha por todas partes.

O tal vez porque estaba nerviosa.

Estaba nerviosa porque Dante y su familia estaban de camino desde el aeropuerto y quería darles una buena impresión, a diferencia de la última vez, cuando se había perdido y estaba a la deriva. También estaba más nerviosa porque su marido iba a entrar en el cuadrilátero de la muerte para luchar esa noche, y aunque él estaba tranquilo y relajado al respecto, ella no lo estaba. Le aterrorizaba que él muriera o resultara gravemente herido y no quería ninguna de esas opciones. A la mierda las reputaciones, su marido era más importante. Pero también era el líder en un pozo lleno de serpientes, y enviar el mensaje correcto era importante no solo para su reputación, sino para la seguridad de todos los asociados con él. Si



# THE FINISHER

había una cosa que había aprendido de este mundo a partir de la observación, era que las debilidades se olfateaban y se explotaban hasta que no quedaba ninguna. Y ella odiaba eso, pero era lo que era y también tenía que hacer las paces con ello.

También estaba nerviosa porque el asesino en serie que había estado incriminando a Alpha había permanecido en silencio desde la reunión con Shadowman y su marido creía que era la calma que precedía a la tormenta. Su instinto estaba de acuerdo, y eso la ponía nerviosa, lo suficiente como para considerar la posibilidad de traer a su familia al complejo por seguridad, aunque la odiaran. Bueno, excepto Zen. Su hermana se había enamorado del lugar. Tal vez podría hablar con Alpha y hacer que se mudara a la casa de huéspedes.

Más tarde.

Con una sonrisa en la cara, ignoró la punzada y miró las escaleras por las que subían los invitados del fin de semana. Después de vivir en el complejo durante meses, la vista y el bosque se habían convertido en su hogar, y al ver las caras de sus invitados y el asombro que sentían, le recordó su primer día subiendo esos mismos escalones.

Hector lideraba el grupo, después de haber regresado de la misión a la que Alpha lo había enviado, y ella se alegró. Lo había echado de menos y a su estilo de humor, especialmente la facilidad con la que le tomaba el pelo a Alpha.

Hablando de eso, su marido se puso a su lado, sus manos se acercaron a sus caderas en un movimiento que era pura propiedad, y esperó para saludarlos.

Dante, tan guapo y suave como ella recordaba, entró en la cubierta con una sonrisa, la pequeña Tempest que ya no era tan pequeña en sus brazos, vestida con un mono amarillo brillante que era absolutamente adorable, y un pequeño lazo amarillo en la cabeza.

—Gracias por recibirnos, hermano. —Asintió Dante a Alpha, y apretó un platónico pero afectuoso beso de saludo en la mejilla de ella—. Hermosa como siempre, Zephyr.

Oh, era un encantador, pero maldita sea si no hacía sentir bien a una mujer.

# THE FINISHER

Su esposa Amara, la diosa de mujer que Zephyr aún no sabía que podía existir, saludó a ambos, a Alpha y a ella, con un cálido y dulce abrazo.

—Muchas gracias por recibirnos. Necesitábamos el descanso. Su casa es impresionante —dijo con voz ronca, y Zephyr sintió que el orgullo la llenaba. Era un contraste tan grande con la última vez que la había visto, cuando estaba insegura de su matrimonio y era una desconocida para Alpha, insegura de sí misma y de su relación. Al estar allí, se dio cuenta que ella también había cambiado, que se había vuelto más segura de sí misma y de su relación, que sus inseguridades seguían presentes, pero que pasaban a un segundo plano ante la seguridad de su amor. Dios, ella lo amaba. No solo por lo que era ahora, sino por lo que le permitía ser.

Le gustaba esta versión de sí misma, la mujer que podía ser fuerte, ser vulnerable, amar abiertamente y desear descaradamente, y saber que todo estaba bien, que no sería juzgada por ello, o que nunca le dirían que tenía que cambiar ciertos aspectos para ajustarse mejor a su vida.

Eso le encantaba.

—Por supuesto —le respondió a Amara—. Somos familia. Siempre serán bienvenidos aquí.

Amara le apretó las manos y Zephyr vio una cicatriz en su muñeca. Pero no dijo nada, y se volvió hacia la otra pareja del fondo, una que había visto en la boda pero que no le habían presentado. El hombre intenso y la mujer de lentes, y con ellos el joven que había hablado con ella en la boda, el chico que en ese momento estaba arrodillado y acariciando a los perros.

—¡Oh, hola! —saludó—. Te acuerdas de mí, ¿verdad?

El niño no levantó la vista, rascando a Oso.

—Lloras mucho. Sí.

—¡Xander! —amonestó la mujer de lentes, dedicándole una sonrisa ligeramente avergonzada—. Hola, lo siento. Es Xander. Yo soy Morana. Este grandullón es Tristan.

# THE FINISHER

Tristan le dedicó una inclinación de cabeza masculina, pero mantuvo la distancia. Vaya. No había calidez en el hombre. Ella habría pensado que era un robot si no fuera por la forma en que miraba a Morana y comprobaba a Xander con los ojos, mirando de vez en cuando a Tempest y Amara. Interesante.

—Vamos a acomodarlos. —Dio una palmada y los condujo al interior, dándoles un recorrido por el lugar, guiando a algunos de sus chicos a acomodar las cosas en la casa de huéspedes. Nala y algunos de sus ayudantes trabajaron en la cocina para preparar todo para ellos, Leah se acercó para ayudar con los niños, lo cual fue inútil porque Tempest no quería dejar los brazos de su padre y Xander había encontrado un lugar cómodo en las alfombras con los perros.

Se sentía diferente a la vez que sus padres habían venido a cenar. Esta vez se sentía como la mujer de la casa, como una anfitriona en igualdad de condiciones y no como una hija que intenta demostrar que todo es perfecto. Se sentaron y hablaron casualmente, manteniendo la luz sobre todo porque los niños estaban despiertos y los miembros del personal estaban alrededor. De las parejas, se dio cuenta que Morana y ella eran las habladoras, aunque la otra mujer era una genio y ella no. Amara intervenía pero escuchaba, tal vez debido a su profesión de terapeuta, lo que a Zephyr le parecía realmente genial. Sin embargo, le hizo preguntarse cuál era su contribución al grupo. Era estilista y le encantaba su trabajo, pero en la compañía actual, le recordaba las preguntas que se había hecho cuando había conocido a las damas en el club, sobre lo que podía hacer por ellas.

Tristan y Alpha eran los más callados del grupo, Dante el más tranquilo, Alpha hablaba cuando tenía que hacerlo y Tristan no hablaba en absoluto. Pero él se sentó con su brazo alrededor de Morana, sus dedos tocando su cuello y la romántica que había en ella se desmayó un poco ante eso.

Pronto, Alpha se fue con Hector a calentar antes de la pelea. Leah se encargó de las tareas de niñera, y el resto se subieron a un Rover, Victor los condujo a la arena donde lucharía El Ejecutor.



# THE FINISHER

El público era mucho mayor que la última vez que había estado allí. Zephyr se sentó exactamente en el mismo asiento en el que había estado, Morana a un lado, Amara al otro, sus respectivas parejas cubriendo sus esquinas, Victor y uno de los chicos de Dante detrás de ellos, dándoles toda la cobertura.

Más hombres trajeados y mujeres vestidas se sentaron en las secciones superiores de la arena, obteniendo una vista del ring en el centro. Otros espectadores más bulliciosos se situaban alrededor del enorme almacén, detrás de una única fila de sillas a cada lado, a pocos metros del ring de lucha. La gente apostaba, se llevaban las cuentas, tanto los elegantes como los feos del inframundo adornaban el combate.

Zephyr se sentó con el corazón en la garganta cuando el locutor se levantó de un salto, aplaudiendo para pedir silencio.

—Qué fantástico torneo ha sido, damas y caballeros. —Volvió a retumbar su voz—. Estamos en el combate final, y oh, qué combate será.

No sabía cómo, pero necesitaba que Alpha lo lograra.

—Señoras y señores, entrena a los mejores luchadores en su tierra natal, su nombre infunde miedo en el ring, por favor, den la bienvenida a nuestra máquina rusa de matar, ¡el Devorador!

Una ovación se elevó en el público cuando el hombre de cabello y ojos helados caminó desde lo que debía ser el vestuario hasta el ring, sin dar una mirada al público, simplemente saltando al ring de lucha.

—Luce aterrador —susurró Morana desde su lado, y Zephyr asintió, recordando cuando había matado al chico en cinco segundos.

—Y ahora —gritó el locutor—. Desde la ciudad anfitriona, la leyenda que no empieza una pelea que no pueda terminar, la bestia de un solo ojo, ¡El Ejecutor!

Otro rugido recorrió el público, el ruido fue tan fuerte que Zephyr lo sintió reverberar en su cuerpo. Miró a un lado para ver a su marido, no, a El Ejecutor, salir con sus pantalones negros de luchador del mismo vestuario, envolviéndose las

# THE FINISHER

manos con la cinta adhesiva, yendo directamente al ring, saltando al lado del Devorador.

Alpha giró la cabeza y la miró, solo para asegurarse que estaba allí, y se volvió.

—¿Cómo diablos va a luchar con un solo ojo? —susurró Amara desde su otro lado.

Zephyr no lo sabía, aunque lo había visto entrenar, luchar y matar. Ella no lo sabía, pero rezó para que él lo hiciera.

Los hombres intercambiaron una mirada, golpeando sus puños.

El locutor salió y tocó la campana.

La pelea comenzó.

Zephyr se agarró a los brazos de su silla, sin atreverse a pestañear, sin atreverse a respirar cuando el Devorador se puso detrás de Alpha, su marido giró inmediatamente y se acercó a él por el costado, a lo que el Devorador esquivó y se apartó, ambos hombres rodeándose.

La adrenalina llenaba sus venas mientras deseaba que el hombre que amaba saliera victorioso, sin importar el precio.

—Tiene que ir por la derecha —murmuró Dante en voz baja, inclinándose hacia delante en su asiento y observando el combate tan de cerca como podía.

—Es ciego por la derecha —comentó Tristan a Dante desde el otro lado—. Lo haría débil.

Los comentarios sobre la técnica continuaron, al igual que el combate, mucho más largo de lo que había durado cualquiera de los anteriores.

Zephyr miró al locutor para verlo agitado, dándose cuenta que la pelea había durado más de diez minutos, con ambos hombres simplemente luchando, esquivando y bailando alrededor del otro.

# THE FINISHER

—¿Qué está haciendo? —reflexionó en voz alta y sintió que Amara le daba un apretón en la pierna.

De repente, el sonido de los fuegos artificiales penetró en el aire.

Se produjo un grito colectivo en el almacén. La gente empezó a gritar, y Zephyr miró a su alrededor confundida, con el corazón amenazando con salirse del pecho cuando Dante cubrió a Amara y Tristan a Morana, empujándolas a ambas al suelo. Vio a Alpha mirando hacia una esquina del almacén antes de saltar sobre el ring, abandonando la lucha para venir hacia ella. La agarró en brazos, en marcha hacia los vestuarios.

—Encuentra al tirador —ordenó a Victor, que ya estaba corriendo hacia el otro lado del almacén.

Dante y Tristan los siguieron hasta la salida trasera, el Devorador sorprendentemente abrió la puerta para dejarlos salir cerca de la parte trasera del estacionamiento, ahora lleno de gente huyendo.

—Estoy en deuda contigo, Adrik —asintió Alpha al Devorador, que le devolvió una solemne inclinación de cabeza.

—¿Qué acaba de pasar? —preguntó Zephyr, todavía agitada por la adrenalina que le corría por la sangre. ¿Hubo un tiroteo? ¿Un tiroteo de verdad? ¿Uno que sonaba como fuegos artificiales?

—Fue un tiroteo. —El tono sombrío de Alpha lo confirmó.

Llegaron al vehículo y él la subió, mirando hacia el almacén.

—¿Alguien resultó herido? —preguntó Amara, revisando a todos.

—Creo que alguien ha muerto dentro —conjeturó Morana, desplomándose contra el auto—. Detrás de mí. La bala estaba cerca. ¿Pero eran ellos el objetivo o nosotros?

Tristan la atrajo hacia su cuerpo.



# THE FINISHER

Zephyr se apoyó en Alpha, tratando de asimilar el tiroteo, el tiroteo en una pelea a muerte clandestina en la que podría haber muerto alguien. Su brazo la rodeó, abrazándola mientras todos observaban y esperaban las consecuencias.

Después de unos minutos, Victor salió con su hermano y el hombre de Dante, con un arma en la mano.

—Encontré esto en la parte de atrás, jefe.

Alpha tomó el arma con su mano derecha, comprobándola.

—Este modelo no se fabrica aquí.

Morana abrió su teléfono, escribiendo furiosamente en la pantalla.

—Fue fabricado en Svoski. No hay nombre de registro ni número de licencia.

Eso fue rápido.

Hector miró a Alpha, mientras se producía una conversación silenciosa entre los dos.

—Victor, lleva a las chicas a casa —le dijo al más joven.

Dante asintió a su hombre para que las acompañara y le dio un beso a Amara.

Tristan tiró de Morana por el cuello y también mantuvieron una conversación silenciosa.

Alpha giró la cara de Zephyr por la barbilla, dándole un fuerte beso.

—Pórtate bien, Arcoíris.

—Lo que tú digas, sexy —susurró ella, aunque su voz temblaba, su mente procesando la rapidez con la que la noche se había ido a la mierda.



# THE FINISHER



Zephyr hizo lo que siempre hacía cuando le ocurría algún acontecimiento: llamó a su hermana.

Después de regresar a casa con Morana y Amara, ambas mujeres fueron a la casa de huéspedes para refrescarse antes de unirse a ella, Zephyr decidió tomarse el tiempo a solas para contarle a su hermana sobre el tiroteo, su única compañía Oso, los otros dos perros desaparecidos en algún lugar de la casa.

—¿Estás bien? —exclamó Zen en su oído—. Espera, necesito verte. Cambia a vídeo ahora mismo.

Zephyr sacudió la cabeza y cambió, mostrando a su hermana en la cámara.

—Estoy perfectamente bien. ¿Ves?

—Oh Dios, Zee —gimió Zen—. ¿Mentalmente? ¿Estás bien?

Zephyr le dijo a su hermana con sinceridad que no lo sabía. Todavía lo estaba procesando, y probablemente iba a pasar un tiempo antes que lo aceptara. También le hizo darse cuenta, dada su reacción, de lo ajena que era a este mundo. Ninguno de los demás había reaccionado al tiroteo de forma sorprendente, lo que le hizo comprender que, obviamente, habían tenido experiencia previa con una violencia similar. Ella no había tenido nada de eso, y no sabía si era bueno o malo. Simplemente lo era, y tenía que aprender si quería seguir formando parte del mundo de Alpha, cosa que definitivamente quería.

—Por favor, dime que tienes vino. —Entró Morana desde la cubierta trasera con Amara, ambas vestidas en pijama, Morana con una camiseta y unos pantalones cortos, Amara con una bata sedosa. Zephyr simplemente había robado una de las camisetas de Alpha y se la había puesto con unos leggings que se quitaría una vez que se acostaran.

Todavía en la llamada, Zephyr señaló el gabinete de vinos y giró el teléfono, presentando a las chicas. Morana saludó a Zen, Amara sonrió, y charlaron durante

# THE FINISHER

unos minutos antes que ella desconectara, prometiendo volver a llamar. Copas de vino en la mano, las tres se dirigieron a la sala de estar cubierta con el jardín interior, sentándose en diferentes sofás, Oso se dejó caer somnoliento a los pies de Zephyr.

—Es como mi gato, Lulú —señaló Amara con un delicado dedo al canino a sus pies.

—Lulú es adorable —dijo Morana—. He estado intentando convencer a Tristan que me compre un gato.

—Y fallaste —rio Amara.

Zephyr no pudo evitar una sonrisa.

—¿Y qué hay de un perro? Nunca quise uno y ahora tengo tres. Ahora no puedo imaginarme la vida sin ellos, incluso el que estoy segura que me odia.

Morana suspiró.

—Un perro parece más plausible, sinceramente. Estoy segura que Tristan se dio cuenta de la forma en que Xander respondió a tus perros. No responde exteriormente a las cosas con facilidad, así que hablaremos con su terapeuta al respecto.

Zephyr no preguntó, pero la pregunta debió aparecer en su rostro.

—Es un autista de alto funcionamiento —aclaró Morana—. Le hicimos una prueba hace poco y el consejero nos sugirió que consiguiéramos una mascota de apoyo emocional. Xander no ha mostrado ningún interés externo por Lulú, no como el que mostró con tus perros, a pesar que se ha encontrado con ella bastantes veces.

Vaya.

—¿Es tuyo? —preguntó Zephyr. Morana parecía demasiado joven para ser madre de un niño de su edad.

# THE FINISHER

—No, pero podríamos adoptarlo pronto.

Durante la siguiente hora, las chicas la pusieron al corriente de sus vidas y sus amores, la interrogaron sobre cómo ella, como una personalidad totalmente opuesta a la de Alpha, se convirtió en su esposa. Aunque a Zephyr nunca le habían faltado amigas o compañía femenina, siendo su mejor amiga su hermana, tuvo la sensación que las dos mujeres no habían tenido tanta suerte, así que trató de establecer un vínculo con ellas y hacerles saber que estaba ahí si necesitaban otra amiga.

Los chicos volvieron poco después, cayendo junto a ellas, con algo oscuro colgando sobre sus cabezas.

—¿Han encontrado algo? —preguntó Zephyr, curiosa y necesitada de saber si habían encontrado alguna respuesta. Se acurrucó al lado de Alpha, dejando que su peso familiar se asentara a su alrededor y que su olor familiar la reconfortara.

Dante negó con la cabeza como respuesta.

—No. Pero ahora que podemos hablar en privado. —Se volvió hacia Zephyr—. ¿Recuerdas algo de tu encuentro con Shadowman en mi boda?

Zephyr se mordió el labio, tratando de recordar.

—Era alto, llevaba una sudadera negra, mantenía su cara fuera de mi línea de visión.

Morana asintió.

—Suena como mi hombre del aeropuerto.

—Tuyo no —corrigió Tristan desde su lado, y ella puso los ojos en blanco tras sus lentes

—Tenemos que averiguar qué está haciendo. Primero se pone en contacto conmigo para hablar de las chicas desaparecidas, luego está en tu boda enviando mensajes crípticos y después se reúne con Alpha para hablar de asesinatos en serie. ¿Cuál es su agenda?

# THE FINISHER

Zephyr deseaba poder ayudar. Y en cierto modo, tal vez podría. Tal vez su perspectiva externa podría arrojar una nueva luz.

—¿Y si...? —vaciló, sintió que Alpha le daba un apretón y comenzó de nuevo—. ¿Y si están demasiado cerca para ver el panorama general? ¿Qué es lo que los une a todos? Olviden las conexiones familiares. ¿Por qué una chica de Shadow Port trabajaría con un hombre de Tenebrae? ¿Por qué el rey del Outfit vino al rey del sur? ¿Cuál es el hilo conductor aquí?

Dante inclinó la cabeza hacia un lado, sus ojos se dirigieron a Tristan antes de posarse en Alpha.

—¿El Sindicato?

Zephyr se alentó.

—Ese es un comienzo tan bueno como cualquier otro. Tal vez Shadowman está ayudando porque también tiene problemas con la organización.

—¿Pero cómo demonios él sabe lo que hace? —Dante negó con la cabeza, con una frustración evidente en su rostro.

—¿Podría ser parte del Sindicato? —Morana reflexionó en voz alta, golpeando su teléfono en el muslo—. Son gigantes, lo que obviamente significa que tienen recursos. Podría tener sentido.

—Entonces, ¿por qué llevarnos hasta ellos? —preguntó Amara, con su voz ronca y tranquila—. Si el secreto es lo suyo, y es lo de él, ¿por qué dejarnos migas de pan?

Hubo un silencio durante un rato mientras todos consideraban las preguntas.

—¿Has encontrado algo sobre mi hermana? —Tristan habló por primera vez, y Zephyr se dio cuenta que tenía una voz agradable, aunque bastante intensa.

Su propio e intenso gruñido respondió:

—Hemos localizado a las chicas del cargamento, todas menos tres.

# THE FINISHER

—¿Fuiste capaz de rastrearme? —preguntó Morana, y Zephyr sintió que sus ojos se abrían de par en par. ¿Había sido una chica desaparecida?

Sintió que Alpha se tensaba a su lado.

—No. Eso hace que sean dos las chicas desaparecidas.

—¿Qué pasó con el resto? —Amara entrelazó sus dedos con los de Dante, con sus ojos verdes puestos en Alpha.

—La mayoría murió —respondió su marido, con remordimiento en su profunda voz.

Zephyr observó cómo Morana ponía su mano en el muslo de Tristan mientras éste miraba hacia otro lado, con los músculos del cuello trabajando.

Tras otro rato de silencio, Dante habló.

—Uno de mis chicos que ha estado encubierto en la organización durante meses, encontró algo.

Alpha escuchaba atentamente y Zephyr dio un sorbo a su vino, inmersa.

—El último contacto que Vin tuvo conmigo, hace unos meses, mencionó que los manipuladores dan a los niños números para identificarlos. También llevan la cuenta de los chicos en la organización mientras estén vivos. Encontró un expediente de una de las chicas del lote de Tenebrae de hace veinte años que llevaba a Los Fortis. —Dante hizo una pausa—. 5057. El expediente tenía un sello. Lo abrió y descubrió que alguien la había comprado y que la transacción iba a tener lugar la próxima semana. Si podemos encontrar cuándo y en qué lugar de la ciudad...

—Podemos encontrar a una de las chicas —completó Alpha, mirando hacia Tristan.

No se dijo que si encontraban una chica, las posibilidades de que fuera su hermana eran altas. Se sentaron en silencio, con un sinfín de preguntas, respuestas



# THE FINISHER

evasivas, una pequeña y tímida esperanza que tal vez, habría un amanecer en la noche.



RUNNY  
Dark Verse #14

FORTIS TIMES

DAILY NEWS

RANAA TAKILLING SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most...  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had... violent...  
spree is unlike any...

# THE FINISHER

# 29

## Zephyr

Algo malo iba a pasar.

Zephyr se despertó a la mañana siguiente con esa sensación, y el peso del plomo asentándose en el estómago. No sabía si era una secuela del tiroteo, o por toda la charla sobre la oscuridad y la muerte durante la noche con todo el mundo, o una respuesta a las nubes oscuras y pesadas que se habían apoderado del cielo.

No lo sabía, y como no era alguien que tuviera sentimientos feos como este con frecuencia, no sabía qué hacer con él.

—No vayas al SLF si te molesta —sugirió Alpha mientras se recortaba la barba mientras ella se ponía a su lado, cepillándose los dientes mientras llevaba su camiseta, en su máxima domesticidad.

—Siempre voy —habló por encima del cepillo en su boca, la pasta de dientes estropeando sus palabras, la diversión en sus ojos contraria a la pesadez en los de ella.

Dejó la afeitadora sobre el mostrador y se colocó detrás de ella, quedando una cabeza más alta en el reflejo. Le puso las manos en la cintura y se inclinó hacia el punto de unión entre el cuello y el omóplato.

—O puedes quedarte, y podemos pasar el día en la cama. ¿Qué te parece?

Zephyr escupió y se enjuagó la boca, antes de cerrar los ojos con su reflejo.

# THE FINISHER

—Doloroso. Mi vajajay necesita tiempo para adaptarse a tu modo bestia. — Un lado de su labio se crispó—. Además, Zen querrá verme después que le conté lo del tiroteo. Lo que me recuerda que estaba pensando si podría hablar con ella para que se mude aquí... a la casa de invitados, si te parece bien.

Alpha se encogió de hombros.

—No me importaría. Es una buena chica.

Eso fue más fácil de lo que ella esperaba. Estaba medio dispuesta a sobornarlo.

Se ducharon juntos y bajaron a recibir a los invitados, mientras Nala y Leah preparaban el desayuno. Entre todos los huéspedes, los niños, los perros y el personal, era una casa de locos, de los sonidos, los olores y los sentidos.

E incluso en medio de toda la jovialidad, el plomo en su estómago permaneció.



Morana quería ver la ciudad, Amara quería relajarse en la piscina. Al final, decidieron que Morana acompañaría a Zephyr a SLF mientras se ofrecía como voluntaria, conocía a su hermana, y luego la llevaría a conocer la ciudad.

Las dos dieron un beso a sus hombres y se marcharon con Victor conduciendo. Zephyr señaló a Morana diferentes atracciones turísticas en el camino, disfrutando de mostrar su animada ciudad natal a alguien que no vivía aquí. Al borde de la selva tropical, con un río que la rodeaba, Los Fortis era un bullicioso centro de cultura, gente y comida, un próspero centro de negocios con más de cinco millones de residentes y contando, una mezcla de paraíso tropical y rascacielos corporativos. También había un submundo de industrias oscuras que ella desconocía antes de entrar en el mundo de Alpha, ahora también en el suyo.

# THE FINISHER

Salieron del edificio de la SLF y Zephyr le explicó a Morana cómo funcionaba la organización y a qué se dedicaba la entidad sin ánimo de lucro, presentándole a diferentes personas mientras se dirigían a la parte trasera, donde solía estar Zen. Los fines de semana solían tener un mayor tráfico de personas con la llegada de voluntarios y personal, lo que convertía el edificio en un espacio ruidoso.

Zen se encontraba en el despacho de la esquina, rodeada de los papeles que manejaba. Su hermana levantó la vista al entrar.

—Oh, Zee. —Se acercó a darle un fuerte abrazo, mirándola de arriba abajo—. ¿Estás bien? —Todavía estaba preocupada por el tiroteo y su efecto en ella.

—Intento no pensar en ello —le dijo a su hermana con sinceridad, girándose para presentarle adecuadamente a la otra mujer—. Zen, recuerdas a Morana. Quería ver la ciudad, así que salimos.

El silencio de Morana hizo que Zephyr se volviera para encontrarla a su lado, con la cabeza inclinada hacia un lado, escudriñando a Zen.

Su hermana frunció el ceño e intercambió una mirada con Zephyr.

—¿Está todo bien?

Morana pareció salir de su estupor.

—Sí, por supuesto. Me disculpo. Es que a veces me pierdo en mi cabeza.

Zen se rio.

—Esa es la costumbre favorita de Zee. Ven, te mostraré el lugar. Zee, hay una chica de dieciséis años que quiere un cambio de imagen en la sala común.

Cuando las chicas se fueron de excursión, Zephyr fue a la sala común y se reunió con la chica, charlando con ella mientras la maquillaba, sus ojos se dirigieron a Morana para encontrarla a ella y a Zen mirando el portátil, hablando, riéndose, hablando de nuevo. Una sensación de premonición se asentó como una roca no deseada en su estómago.

# THE FINISHER

Zephyr rara vez tenía esas sensaciones viscerales, pero mientras estaba allí, el sentimiento se arrastraba por su piel como escorpiones, picando a su paso. Las nubes se arremolinaban pesadamente en el cielo al otro lado de la ventana, igualando su interior, pesado y lleno y a punto de estallar.

De alguna manera, el día pasó, y su ansiedad empeoró con cada hora que pasaba, hasta el punto que decidió no llevar a Morana a una excursión, sino simplemente volver a casa y aguantar.

—Hoy has estado un poco apagada —mencionó Zen mientras las tres mujeres salían del edificio—. ¿Es por el tiroteo?

Zephyr negó con la cabeza, mirando a su alrededor para ver dónde había aparcado Victor el auto.

—No lo sé. Es solo que... algo se siente mal.

Morana se subió los lentes a la nariz.

—Debes confiar en tu instinto, sabes. Si hay algo que me han enseñado los últimos meses, es definitivamente eso.

Todo eso estaba muy bien, pero ¿dónde diablos estaba Victor? Se estaba haciendo tarde, la noche se estaba imponiendo y ella sabía que tenía que volver a casa.

Zephyr miró a su alrededor, tratando de entender por qué su guardaespaldas, que nunca se alejaba de su ubicación, no estaba en su lugar habitual.

De repente, una furgoneta oscura con los cristales tintados entró chillando en el aparcamiento.

Zephyr se congeló cuando las puertas se abrieron y cuatro hombres con pasamontañas en la cara salieron, dirigiéndose directamente hacia ellas.

—¡Corre, Zee!

# THE FINISHER

El grito la impulsó a moverse. Vio a Morana y a Zen corriendo hacia el edificio y corrió tras ellas, con el corazón saliéndosele del pecho mientras los hombres la perseguían. No tenía ni idea de quiénes eran, pero todo el montaje, y por supuesto todo el día, no presagiaba nada bueno.

Sonaron los disparos y vio a Morana caer, gritando mientras se sujetaba el hombro, con la sangre tiñendo el blanco de su camiseta.

Zephyr se detuvo, arrodillándose para ayudarla a levantarse mientras Morana gritaba de dolor.

—Ve. ¡Ve, busca ayuda!

Antes que Zephyr pudiera levantarse, dos brazos de hierro la agarraron. Una tela oscura le cubrió la cara y fue atada y llevada a la furgoneta, su última visión fue de uno de los hombres que perseguía a su hermana, dejando a Morana en el aparcamiento cementado.

El miedo, el verdadero miedo sin adulterar, la consumía. No sabía quiénes eran esos tipos, pero la empujaron hacia la furgoneta. Otro cuerpo chocó con ella, la niebla corporal de lavanda de Zen la delató.

—¿Zen? —preguntó, necesitando asegurarse que estaba bien.

La respuesta de Zen vino de su lado, amortiguada por una tela. La habían amordazado.

Zephyr trató de luchar contra sus ataduras, intentando zafarse, todo en vano. Las correas se clavaron en sus muñecas, cortándole la circulación.

Las puertas de la furgoneta se cerraron y se puso en marcha. ¿Se la llevaban a ella y a Zen? ¿Y Morana se quedaba atrás? ¡Le habían disparado! Necesitaba ayuda antes de desangrarse. Dios, esperaba que consiguiera ayuda para ella y rescate para ellas.

—¿Adónde nos llevan? ¿Quiénes son? —El hecho que no pudiera ver nada la asustó aún más.

# THE FINISHER

Sus demandas no tuvieron respuesta.

No sabía cuánto tiempo llevaban en tránsito, pero oyó que Zen dejaba de luchar por liberarse. Permaneció en silencio, sabiendo que los secuestradores estaban allí escuchando. Tenía que intentar encontrar alguna forma de salir de este lío. Pronto, los vehículos se detuvieron y alguien la recogió. Sintió que alguien recogía también a su hermana. El que la llevaba la sentó en una silla y le ató las muñecas a los brazos de madera con las esposas.

Le quitaron la capa de la cara y parpadeó, tratando de concentrarse en la repentina visión que tenía ante sí. Zen estaba igualmente atada a una silla frente a ella, callada pero despierta, mirando a su alrededor, afortunadamente sin heridas ni lesiones, solo agitada. Zephyr no podía quitarse de la cabeza la visión de Morana, con la sangre extendiéndose por su brazo desde el hombro, con el top blanco completamente rojo. Dios, había perdido mucha sangre, y si la hemorragia no se detenía antes que alguien llegara a ella...

No.

Concéntrate aquí, Zee.

Miró a su alrededor, tratando de calibrar su ubicación. Parecía una pequeña choza de madera, vieja y sin uso. El sonido del agua en las cercanías la alertó de su proximidad al río o a una cascada. Los hombres que las habían secuestrado salieron de la choza, dejando a las dos hermanas solas.

¿Para qué demonios era este secuestro? ¿Era el Sindicato? ¿El asesino? ¿Alguien más? ¿La querían a ella o a Alpha? ¿El disparo a Morana había sido un accidente o era ella el objetivo? No lo sabía, pero sabía que tenían que salir de alguna manera.

—No —el susurro entrecortado de Zen le hizo levantar los ojos para ver a su hermana mirando detrás de ella, con el horror en el rostro.

Zephyr intentó girarse para ver qué era, pero la silla la retuvo.



# THE FINISHER

Oyó pasos detrás de ella, los pasos de un hombre, y su corazón empezó a retumbar mientras esperaba ver quién era.

Con su cabeza calva brillando a la luz de la bombilla, apareció a la vista, sonriéndole, con un cuchillo en la mano.

—Hey, Zee.

Hector. El hombre de mayor confianza de Alpha. Era él.

Al ver la siniestra sonrisa en su rostro, al ver su verdadera forma, Zephyr supo que era el asesino que habían estado buscando, era el hombre que había torturado y cegado a su marido. Hector.



# 30

## Zephyr

Hector tuvo que salirse de sus casillas.

No había nada que explicara lo que estaba viendo, nada que diera sentido al hombre del que se había hecho amiga al monstruo que tenía delante.

Zen se quedó quieta en la silla frente a ella, con los ojos fijos en Hector mientras éste caminaba alrededor de ellas, lo único que delataba su ansiedad era su fuerte respiración.

Zephyr trató de mantener la calma en la suya, sabiendo que solo haría que su hermana se pusiera más nerviosa si entraba en pánico.

—¿Qué demonios estás haciendo, Hector? —preguntó Zephyr, con toda la calma que pudo. Tenían que salir, buscar ayuda. No sabía dónde estaba Victor, ni si él también estaba involucrado en lo que había sucedido, ni si la ayuda estaba en camino. Dios, ¿podía confiar en alguien de su gente?

—Esto no es personal, Zephyr. —Hector le dedicó una pequeña sonrisa, la misma que siempre le dedicaba, con su cabeza calva brillando amenazadoramente bajo la dura luz del techo—. Es solo un trato.

—¿Qué trato? —preguntó ella. ¿Qué demonios estaba pasando?

Hector las rodeó de nuevo, llegando a situarse junto a Zen. Sacó su cuchillo, pasando la hoja por el pulgar.

RUNNY X  
Dark Verse #14  
\$3  
FORTIS TIMES  
DAILY NEWS  
RAN A MURKIN SPREE IN THE STREETS  
The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
spree is unlike any

# THE FINISHER

—Nadie escapa al Sindicato. Pero tú lo hiciste, ¿verdad, 5507?

¿5507? ¿Qué demonios?

Vio cómo Zen se quedaba sin aliento y sus ojos volaban hacia Hector con verdadero miedo. Le recordaba a los ataques de pánico que había sufrido de niña.

—Zen —llamó a su hermana—. Respira, Zenny. Estoy aquí. —Deseó poder salir de sus ataduras e ir hacia ella, tomar su mano y decirle que todo estaría bien.

Hector siguió rodeándolas.

—Tu suerte debió ser de oro. Te escapaste, directamente a la policía, y te adoptó una familia normal. Conseguiste un nuevo nombre. Todo rastro de 5507 borrado de la existencia. ¿Sabías cuál era tu verdadero nombre?

Zen tragó visiblemente.

—Morana Vitalio.

¿Morana?

Espera, Morana había sido una de las chicas desaparecidas. ¿Significaba eso que su hermana había sido una de ellas y que se habían intercambiado?

¿Qué demonios?

Zephyr observó la escena commocionada, los pedazos se juntaron.

Nunca había pensado mucho en el pasado de su hermana, ni se había preguntado de dónde venía. De niña, solo creía que su hermana había sido encontrada por sus padres, y eso era todo. Incluso al crecer, sabiendo que su pasado a veces afectaba a Zen, siempre pensó que había quedado huérfana por un accidente. Esto era mucho, mucho más espantoso que cualquier cosa que ella pudiera haber imaginado. Y sabía que escuchar todo eso debía ser mucho más duro para Zen.

—¿Cómo lo sabes? —susurró Zen, con la voz temblorosa y los ojos oscuros muy abiertos y aterrizados.

# THE FINISHER

—¿Te acuerdas, Zenny? —Se burló Hector—. ¿Recuerdas cómo dejaste atrás a tu amiga? ¿Alguna vez pensaste en lo que fue de su vida mientras tú estabas calentita en tu cama? Oh, ahora está muy solicitada.

Zephyr vio a su hermana temblar, y su instinto de protección salió a relucir. Recordó cuando Zen había sido una niña, asustada como lo estaba ahora, y Zephyr siempre había luchado contra sus demonios.

—Aléjate de ella —le dijo a Hector, atrayendo de nuevo su atención hacia ella—. No soy una asesina, Hector, pero más te vale que no salga de estas ataduras, porque te asesinaré.

Hector se rio, como si fuera lo más gracioso que había oído.

—Zephyr, siempre fuiste ardiente. Como dije, no es nada personal.

Se volvió hacia Zen.

—Entonces, ¿dónde estábamos? Sí. Escapaste, y todo estuvo bien. Al Sindicato no le importó que una niña se escapara.

—Entonces, ¿por qué ahora? —preguntó Zen, a pesar del visible temblor en su cuerpo.

—Porque te metiste en el radar, cariño. —Hector tocó la mejilla de su hermana y ella se estremeció—. Deberías haber pasado desapercibida, pero con tu corazón sangrante en SLF, al ver lo guapa que te habías puesto, te querían de vuelta. Uno de ellos, en particular, te quiere mucho antes de ponerte a trabajar.

Oh, diablos, no.

Zephyr luchó contra las esposas, tratando inútilmente de escapar.

—Mi trato era simple —continuó Hector—. Te entrego a ellos, ellos me ayudan a derribar a Alpha.

Zephyr se quedó quieta, con la mente en blanco.

—¿Alpha? Eres su amigo.

# THE FINISHER

—Y su segundo —asintió Hector—. Nacimos en las mismas calles, en la misma vida. A él le tocó todo, y a mí el segundo. No. —Su voz cambió, la fealdad de su rostro salió a la luz—. Quiero esta ciudad, quiero el poder. ¿Y la única manera de tomarlo? Sacarlo a él. ¿Y la única manera de sacarlo? Con gente más poderosa que él. El Sindicato pasó por mí tantas veces, que fue fácil hacer un trato.

—¿Y los asesinatos? —preguntó Zenith, con los ojos puestos en el cuchillo que tenía en la mano.

Hector se rio.

—Solo por diversión. No hay nada mejor que ver la esperanza estrangulada en sus ojos. Putas de mierda, pensando que son mejores que esta vida en la que hemos nacido. No lo son.

Otro círculo.

—Me dirigí a ellas con el nombre de Alpha, diciéndoles que les ayudaría ya que querían irse, y como fieles idiotas me siguieron, confiando en su nombre y su palabra.

Las rodeó de nuevo.

—Las llevé a un callejón, las sujeté y las violé. Les dije que era el precio de la libertad, y oh, me dejaron. Por la libertad, lo hicieron.

Se rio, y Zephyr sintió que la fealdad de su alma le salía por todos los poros, y las náuseas le llenaron el estómago mientras él relataba cada horrible detalle con tanto regocijo.

—Y entonces, deslicé mi cuchillo en ellas justo aquí —susurró, poniendo su mano en su costado, haciendo que el vómito surgiera.

—No hay nada como follarlas mientras jadean por la vida. Las hace tan apretadas.

—Estás enfermo. —Ella se atragantó, respirando por las fosas nasales.

# THE FINISHER

—Lo estoy. —Sonrió, poniéndose en su cara—. Pero cuando mueren, soy su dios. Estoy dentro de ellas, fuera de ellas, llevándolas de esta vida a la siguiente.

Iba a vomitar.

Él se echó hacia atrás.

—Pero no fue nada como la sensación de noquear al Ejecutor y abrirlo mientras yacía allí, indefenso y drogado, incapaz de recordar nada de lo que le había pasado.

Zephyr vació el contenido de su estómago a un lado, temblando por la rabia que llenaba su cuerpo. Ese monstruo había destruido a Alpha, a ella y a innumerables mujeres. Ella había conocido a las mujeres que él llamaba putas, había pasado tiempo con ellas, se había hecho amiga de ellas. La madre de Alpha había sido una de ellas. Eran personas y él las había masacrado como si no tuvieran valor.

Tragó, concentrándose en su hermana. Bien, tenían que encontrar una salida. Sabía que nadie podría buscarla durante un tiempo, no con Morana herida, a menos que consiguiera ayuda de algún modo. Incluso si la buscaban, podrían no encontrarla pronto. Tenían que confiar en ellas mismas.

—Pero antes de entregarte, Zenny. —Hector lamió el filo de su cuchillo—. Necesito probarlo, después de esperar tanto tiempo. —Llevó el cuchillo a la parte superior de Zen, arrancando un lado de su hombro. Ella jadeó y Zephyr forcejeó.

—Aléjate de ella, o juro por Dios...

Sus amenazas no fueron escuchadas.

Desató a Zenith, empujándola al suelo, y su hermana se quedó paralizada, como un ciervo ante los faros.

Zephyr le sostuvo la mirada, sollozando pero manteniendo la compostura por su bien.



# THE FINISHER

—Lucha contra él, Zen. Es débil. Es un maldito cobarde. Tú eres más fuerte que esto. Lucha contra él, bebé.

Sus palabras rompieron el aturdimiento en el que se encontraba su hermana. Desencadenó algo en ella. Zephyr vio que su mirada cambiaba, que la determinación llenaba su rostro y que empezaba a empujar, tomando a Hector con la guardia baja. Parece que no estaba acostumbrado a que las mujeres se defendieran, sobre todo si las chantajeaba con su libertad.

Zen se zafó de alguna manera del agarre de Hector y corrió hacia la silla a la que estaba atada. La agarró y se la rompió en la cabeza.

Él cayó.

Respirando con dificultad, agarró el cuchillo de su lado y corrió hacia Zephyr, cortando las correas con manos temblorosas. Libre de sus ataduras, Zephyr se levantó de un salto y la abrazó, sintiendo los brazos de Zen apretados alrededor de ella, los cuerpos de ambas temblando.

—Salmamos de aquí antes que se despierte.

Tiró de su hermana.

Ambas corrieron a través de la choza, hacia el muelle abandonado, tratando de averiguar a dónde ir. No había luces, ni barcos en la zona, ni señales de vida.

—Por ahí. —Zen señaló el camino—. Aquí es donde Alpha vino a encontrarse con el tipo. Hay un camino allí. Podríamos encontrar ayuda.

Las dos empezaron a correr hacia la carretera, ambas jadeando, los músculos de Zephyr estaban doloridos y dudaba que su hermana estuviera en mejor forma. Con el pecho hinchado, ambas respirando con dificultad, siguieron adelante. Casi en la curva, sonó un disparo.

Al estremecerse, Zephyr aumentó su velocidad, solo para sentir que la mano de su hermana se escapaba de la suya.

Dejó de correr para ver qué la había retenido.

# THE FINISHER

Y todo en su interior se congeló.

Zen se paró en un punto, mirando la sangre en sus manos, una gran mancha oscura formándose sobre su estómago. Levantó la vista hacia Zephyr, con los ojos muy abiertos, su bello rostro pálido y arrugado por el dolor, justo antes que sus piernas se doblasen.

—No.

Todo se calmó.

Zephyr cayó de rodillas a su lado, tirando de su hermana en sus brazos.

—¡No, no, no, no! Zen. Mírame, respira conmigo, estarás bien, no es nada. Shhhh...

Los sollozos la sacudieron al sentir que su hermana temblaba, con lágrimas similares en su rostro.

—Hace... hace mucho frío, Zee. —Castañean los dientes de su hermana, cuyo cuerpo temblaba violentamente.

Zephyr la estrechó entre sus brazos.

—Estoy aquí, cariño —dijo con hipo—. Estarás bien. Todo estará bien. La ayuda está en camino.

Zen esbozó una sonrisa temblorosa y sus ojos se volvieron ligeramente borrosos.

—Mentira. Te quiero, Zee. Eres... la mejor... hermana... que podría haber... esperado.

Zephyr negó con la cabeza, sus manos encontraron la sangre que salía del estómago de su hermana.

—¡No te despidas! Zen. Por favor. Quédate aquí.

# THE FINISHER

La mano de Zen se acercó a su cara, ensangrentada y temblorosa, con los ojos cerrados.

Zephyr la sacudió, con la voz quebrada.

—Zen. Zenny. Aguanta. Quédate conmigo, por favor. Saldremos de aquí.

No lo harían. El lugar estaba abandonado, no había autos en la calle ni forma de contactar con nadie. Indefensa, dolorida, Zephyr gritó abrazando a su hermana contra su pecho, sin saber qué hacer.

Zen solo estaba inconsciente por la pérdida de sangre. Eso era todo. De alguna manera, llegarían a un hospital y todo estaría bien. De alguna manera, ella encontraría una forma.

Algo se movió en la periferia de su visión. Zephyr miró para ver a un hombre que salía de las sombras, con el rostro oculto bajo la capucha mientras se agachaba junto a ellas.

—¿A dónde fue?

Reconoció su voz, el mismo hombre que le había dado el sobre en Tenebrae.

La esperanza floreció en su corazón.

—Por favor, ayúdala —le suplicó, con la voz entrecortada por las lágrimas— . Por favor. Te lo ruego. Por favor. Por favor. Ayuda a mi hermana.

Vio que una mano enguantada se acercaba al cuello de su hermana, comprobando su pulso.

Por supuesto, estaría allí. Lento, pero ahí.

—Lo siento.

No.

No.



# THE FINISHER

No.

No.

Ella negó con la cabeza.

—No.

Sacudiendo a su hermana, Zephyr comprobó su pulso. Nada.

—Zen, nena, vamos contesta. Zen. ¡Zen!

Una agonía nunca antes conocida le apuñaló el corazón, astillándolo, dejándole cicatrices, un trozo que se había ido para siempre con la hermana que había amado más que a la vida. Zephyr se lamentó en su dolor, sollozando, sollozando y sollozando, hasta que todo se volvió negro.



# THE FINISHER

# 31

## Alpha

Hector había desaparecido.

Menos mal, de lo contrario, Alpha lo habría rebanado y colgado sus entrañas por toda la ciudad. La rabia que sentía se cocinaba a fuego lento en su interior, atenuada únicamente por la punzada de la pérdida al contemplar el cuerpo de Zenith en la morgue. Aunque la había conocido brevemente, su cuñada había sido una luz, y podía sentir la pérdida que dejaba su ausencia.

—Es ella. —La identificó a efectos oficiales, con voz ronca, y salió de la habitación. Le ardía el ojo y el picor detrás del parche se intensificó. Se apretó las manos e inhaló profundamente.

Odiaba los hospitales. Le traían feos recuerdos de su infancia, del tiempo que había pasado intentando salvar a su madre. Pero no podía estar en otro lugar en ese momento, no con Zephyr dentro sedada, no con Morana en recuperación por pérdida de sangre, no con Zenith, la hermosa Zenith, gris en un congelador.

En un solo día, su mundo se había puesto patas arriba. Su mejor amigo había sido su mayor enemigo, su familia había desaparecido, y esta pérdida...

De alguna manera, Morana, incluso herida y perdiendo sangre, había conseguido llamar a Tristan el tiempo suficiente para contarle lo que había sucedido mientras se dirigía al hospital. Alpha había visto cómo el hombre, habitualmente distante, se volvía completamente salvaje de camino al hospital, mientras él mismo había puesto la ciudad patas arriba tratando de encontrar a su

# THE FINISHER

mujer y a su hermana. Y entonces había recibido una llamada de un número desconocido, una voz acentuada que le decía que también estaban en el hospital.

Ella había estado en el hospital por un día, y en ese tiempo él había matado a más de sus hombres que en años. Cualquiera que hubiera sido encontrado relacionado con los crímenes de Hector había sido erradicado. Victor había sido encontrado noqueado en su auto, completamente ajeno a lo que su hermano había hecho. Era quizás el único más enfurecido que Alpha.

Un auto chirrió hasta detenerse. Alpha exhaló por la nariz, viendo cómo sus suegros salían corriendo del vehículo que había mandado a buscarlos, ambos con rostros confundidos y horrorizados e incrédulos ante la tormenta que había arrasado sus vidas.

—Lo que la policía dijo. —Tragó el padre de Zephyr—. ¿Es cierto?

Deseó no tener que hacer esto. Alpha asintió.

Una palma golpeó su cara, la bofetada calentó su mejilla. Su madre. La recibió en silencio.

—Todo es por tu culpa. —Lo abofeteó de nuevo, llorando—. Has destruido nuestras vidas. Nunca te perdonaré. Todo es por tu culpa.

El padre de Zephyr retuvo a su madre y ella se volvió hacia él, sollozando inconsoladamente.

Alpha no podía ni imaginar el dolor por el que debía estar pasando, al perder a una hija a la que había querido tanto, la otra en el hospital. Fue una de las razones por las que se mantuvo en silencio, y no le dijo que el Sindicato habría venido por Zenith, con o sin él. Ella había sido marcada desde el momento en que escapó de ellos. Todavía le costaba hacerse a la idea que ella había sido una de las chicas desaparecidas, que había sido la verdadera hija de Gabriel Vitalio.

Mierda, era un lío.

Sus suegros subieron al piso de arriba, donde tenían a Zephyr, y él se apoyó en la pared del exterior, mirando a las estrellas, tratando de entender en qué había

# THE FINISHER

fallado todo. ¿Tenía razón su madre? ¿Zenith podría haber estado viva si no hubiera entrado en el radar de Hector debido a su proximidad o la habría encontrado a pesar de todo a través de SLF? ¿Cuántas otras personas se escondían a través de la organización que él desconocía? ¿Merecía la pena dirigirla a costa de vidas inocentes?

—Hector ha pasado a la clandestinidad. —La voz de su lado lo sobresaltó ligeramente.

Shadowman

Se movía como una sombra. Pero Alpha le debía ahora.

—Gracias por traer a mi esposa de vuelta.

Hubo una pausa.

—¿Vivirá?

—Sí.

—Siento no haber podido ayudar a su hermana.

—Yo también.

Otra pausa.

—Deberías haberme buscado antes. Te habría llevado hasta él.

Algo en su tono hizo que los ojos de Alpha se movieran.

—¿Por qué lo estabas siguiendo en primer lugar? ¿Cuál es tu interés?

Un encendedor parpadeó, mostrando solo la línea de la mano que lo sostenía. No creyó que el tipo fuera a responder.

—Rompió mi juguete.

Vago.



# THE FINISHER

—Ve con tu mujer, Ejecutor —dijo el hombre—. Y prepárate. Esto acaba de empezar.

Con esa ominosa advertencia, antes que Alpha pudiera decir algo más, la presencia de su lado desapareció.

Frotándose el pecho, Alpha entró en el pasillo de las habitaciones privadas.

Zephyr estaba en una de las habitaciones, y como sus padres estaban de visita, se quedó afuera, en el pasillo. Dante también estaba sentado allí, en una de las sillas del hospital, inclinado hacia delante, con los codos apoyados en las rodillas y el rostro sombrío. Amara estaba en el recinto con los niños, pues no quería dejarlos solos demasiado tiempo en un lugar nuevo ni llevarlos al hospital. Tristan estaba de pie contra la puerta de otra habitación, sin apartar los ojos del cristal que le permitía mirar a Morana en el interior.

Alpha la había visto, colgada con tubos dentro de su cuerpo, con mal aspecto. Pero el médico les había asegurado que se recuperaría.

Su esposa, en cambio, nunca se recuperaría. Había visto de primera mano lo unidas que habían estado las dos hermanas, y solo con recordar la calidez de Zenith se le hacía un nudo en la garganta de emoción. El mundo era un lugar más oscuro sin ella.

—¿Estás bien? —preguntó Dante. Alpha no lo sabía. Todavía estaba furioso, haciendo malabares con la traición y la pérdida, y sabiendo que tendría que dejar todo de lado para estar allí para Zephyr cuando se despertara.

Se encogió de hombros, cruzando los brazos sobre el pecho, mirando a Tristan.

—Siento que Morana haya resultado herida en mi ciudad.

Vio que el otro hombre apretaba la mandíbula, pero no dijo nada, solo miró al interior, donde yacía la chica.



# THE FINISHER

Los padres de Zephyr salieron de la otra habitación. Su madre lo miró con tanto odio que él lo sintió en sus huesos, y no la culpó por ello. Su padre se detuvo a su lado.

—Envía a Zephyr a casa con nosotros para que se recupere. Nos queda una hija y no queremos perderla también.

Alpha reprimió el impulso de negarse inmediatamente. No quería que se fuera. Nunca quiso que se fuera. Probando el miedo del último día, probando lo que podría ser una vida sin ella... ella le daba sentido. Ella era su alma.

—Si ella quiere ir contigo, la llevaré. Tienes mi palabra. —Le costó decirlo, pero lo hizo, sin saber qué necesitaría ella, si también lo culparía de la pérdida.

Su padre asintió con la cabeza, con un rostro emocionado, y se llevó a su esposa con él.

Dante le dio una palmada en el hombro, con los ojos serios.

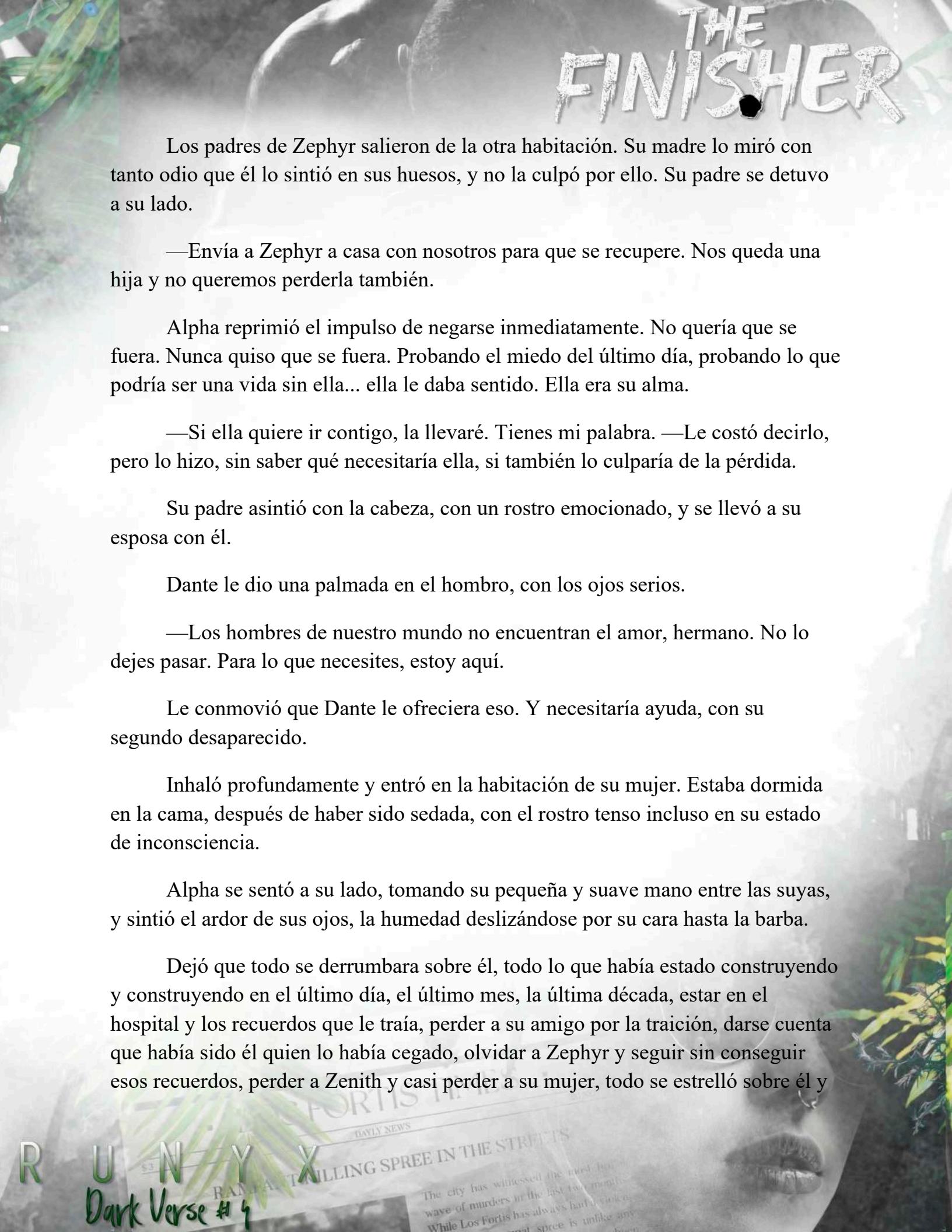
—Los hombres de nuestro mundo no encuentran el amor, hermano. No lo dejes pasar. Para lo que necesites, estoy aquí.

Le conmovió que Dante le ofreciera eso. Y necesitaría ayuda, con su segundo desaparecido.

Inhaló profundamente y entró en la habitación de su mujer. Estaba dormida en la cama, después de haber sido sedada, con el rostro tenso incluso en su estado de inconsciencia.

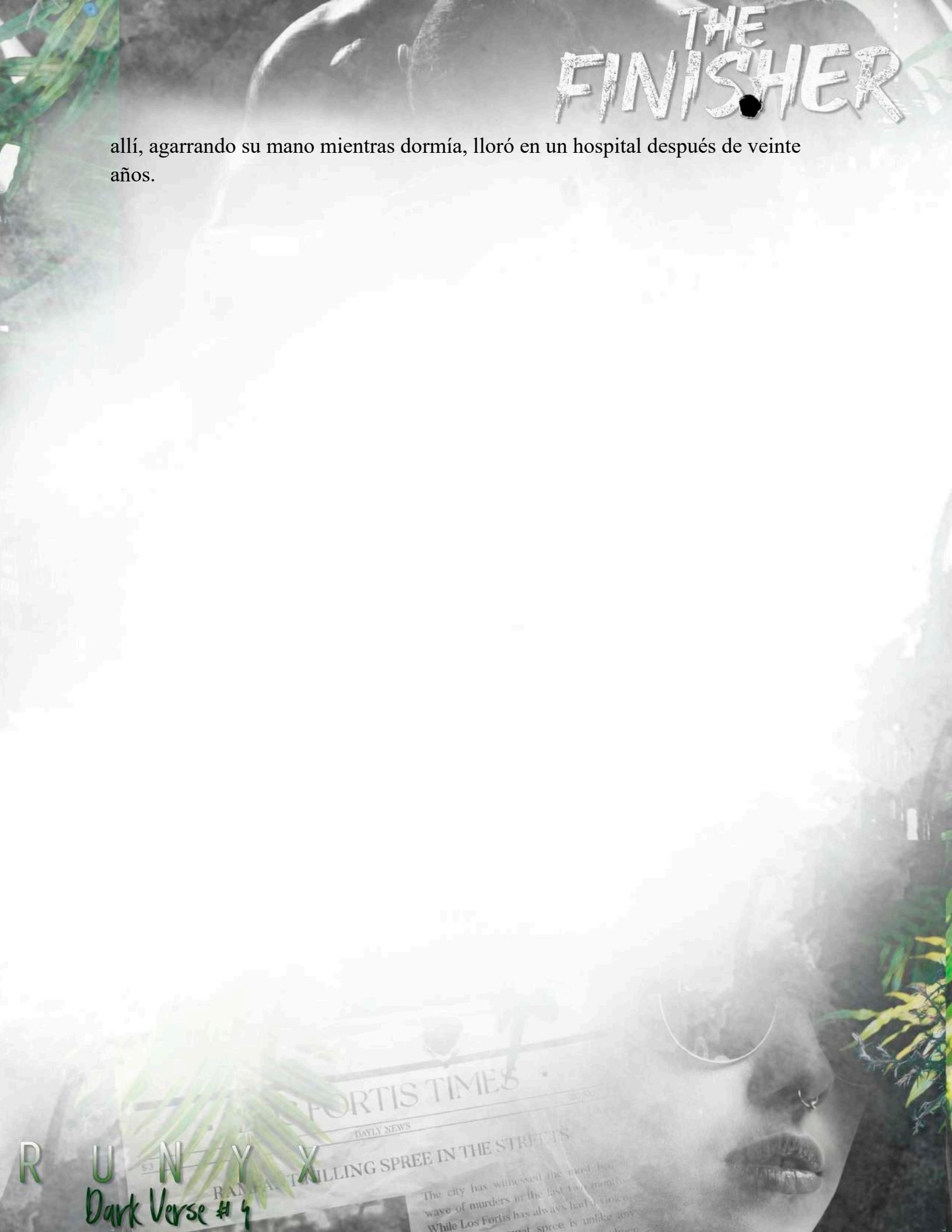
Alpha se sentó a su lado, tomando su pequeña y suave mano entre las suyas, y sintió el ardor de sus ojos, la humedad deslizándose por su cara hasta la barba.

Dejó que todo se derrumbara sobre él, todo lo que había estado construyendo y construyendo en el último día, el último mes, la última década, estar en el hospital y los recuerdos que le traía, perder a su amigo por la traición, darse cuenta que había sido él quien lo había cegado, olvidar a Zephyr y seguir sin conseguir esos recuerdos, perder a Zenith y casi perder a su mujer, todo se estrelló sobre él y



# THE FINISHER

allí, agarrando su mano mientras dormía, lloró en un hospital después de veinte años.



RUNNY  
Dark Verse #14

FORTIS TIMES

DAILY NEWS

RAN A MURKIN SPREE IN THE STREETS

The city has witnessed the most...  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had... violent...  
spree is unlike any...



THE  
FINISHER

# PRE-EPÍLOGO

## Zephyr

Se despertó en el hospital, su primer recuerdo fue el de Zen lanzándole una almohada, riendo con una amplia sonrisa que iluminaba sus ojos, diciéndole que no se matara. El siguiente recuerdo se estrelló, Zen en el suelo en sus brazos, una sonrisa temblorosa en sus labios, la luz abandonando sus ojos.

Zephyr miró al techo, parpadeando, con las lágrimas cayendo por un lado de su cara, incapaz de pensar en el agujero de su corazón. A veces, el dolor era así: sin pensamientos, sin palabras, sin sonido. A veces, era inexplicable, siendo bombeada por un corazón agrietado, infundiéndose en la sangre que iba a cada parte del cuerpo, mezclándose con las células hasta que se volvía tan regular como la respiración.

Miró a su lado, para ver a su marido mirándola con tranquilidad, la pérdida que sentía en sus huesos reflejada en su único ojo. Ella se aferró a su mano, sujetándose con fuerza, y él le dio su fuerza, dejando que tomara lo que necesitara.

Después de unos momentos de dejarse llevar por el dolor, dijo:

—Ella...

La mirada en su rostro fue respuesta suficiente.

Las lágrimas se deslizaron por su rostro.

—¿Esc... escapó del Sindicato?

# THE FINISHER

—Sí.

Oh Dios, ¿qué había soportado Su hermanita?

—¿Mis padres...?

Le hizo un gesto con la cabeza.

Zephyr sintió que se le retorcía la nariz y que le temblaban los labios. Él se levantó de la silla y se acercó a su lado, tirando de ella en sus brazos, y las compuertas se abrieron de nuevo. Ella sollozó en su pecho y lloró, sus lamentos abandonaron su cuerpo en el dolor recordado como sostuvo el cuerpo de su hermana, de ver su último aliento, y él la sostuvo a través de todo, su fuerza era una roca contra la tormenta dentro de ella.



Tuvieron el funeral después de una semana.

Su hermana pequeña estaba enterrada, la familia de Zen y sus amigos y colegas y todas las vidas que había tocado con su luz, asistieron al evento. Morana estaba sentada a un lado, con el brazo en un cabestrillo, con Tristan a su lado, y ver a la otra mujer le hizo cuestionarse muchas cosas sobre su hermana, y Morana probablemente lo sabía, porque había un dolor en sus ojos cada vez que se miraban.

Sus padres se aferraron a ella, pero apenas le dedicaron una mirada a su marido. Sabía que lo culpaban, pero sabiendo lo que ella sabía, no era su carga. Zenith había escapado de algo maligno, se había construido una buena vida, y la había alcanzado. Alpha no pudo haberlo visto venir. Nadie podría haberlo hecho, excepto posiblemente la propia Zenith. Su hermana se había ido, y sus secretos con ella. Nunca sabrían de qué había huido y qué había dejado atrás.



# THE FINISHER

El funeral la había puesto a prueba, en más sentidos que nunca. Sentía que sus pulmones no recibían suficiente aire y, por mucho que se esforzara, los sentía tensos y pesados y le faltaba el aire. El único momento en que sintió que podía recuperar el aliento fue cuando se dejó caer en los brazos de su marido, y él la abrazó, permitiéndole tomar prestadas todas sus fuerzas.

Tomando un sorbo de su vino, Zephyr se sentó en la cubierta, mirando el bosque que se extendía más allá de ella, con los tres perros alrededor de su silla. Desde que había vuelto a casa, habían percibido su dolor, y todos ellos, incluso Baron, habían estado cerca de ella con su compasión desde entonces.

Oyó las voces de todos en el interior, hablando del Sindicato y de cómo proceder, y se sintió desgarrada. Una parte de ella quería saberlo todo, quería saber de qué había huido su hermana y vengarse de los imbéciles que la habían perseguido. Por primera vez en su vida, Zephyr se sentía capaz de acabar con otra vida. Le habían dicho que Hector había escapado, y ella sabía que si lo volvía a ver, lo mataría.

Otra parte, la más grande, no quería saber nada. Quería recordar a Zen tal y como había sido, con su gran corazón y su hermosa alma y su desinteresada forma de amar. No quería saber si su hermana había hecho algo malo para escapar del infierno en el que había estado. No quería saber por qué alguien la había perseguido de la forma en que lo había hecho. Su hermana pequeña había sido la primera persona a la que había amado incondicionalmente, y siempre quiso recordarla así.

Pero también quería la verdad. Por mucho que quisiera esconderse, este era su mundo ahora, y se había llevado a su hermana, y quería conocer los hechos.

Se puso en pie y entró con los perros pisándole los talones.

Dante y Amara se sentaron en un sofá, Tristan y Morana en otro, y su marido se sentó solo en el sillón. Su mirada dorada y poderosa se dirigió a ella cuando entró, y le tendió la mano, llamándola hacia él. Ella se dirigió tranquilamente a su lado, acomodándose cuando él la atrajo a su regazo, dando un sorbo a su vino.



# THE FINISHER

—¿Dónde están los niños? —preguntó, mirando a su alrededor y viendo la ausencia de caos.

—Arriba, durmiendo —respondió Amara con su voz suave y ronca—. Leah se está quedando con ellos.

Zephyr asintió, una semilla en ella dudando si Leah era digna de confianza. Si alguno de ellos, excepto su marido, era digno de confianza. Ya no sabía si podía confiar en alguien.

Alpha le frotó la espalda, calmado sus tumultuosos pensamientos.

—Era la hija de Gabriel —tragó Morana, sus ojos visiblemente empañados, llegando a fijarse en los de Zephyr—. Ella era la verdadera yo. Y siempre me pregunté qué le había pasado, ¿sabes? Si estaba bien. Y aunque se haya ido, quiero que sepas que me alegra mucho de que haya tenido una buena vida, que te haya tenido a ti. Fue amada, y ella lo sabía.

Zephyr sintió que la garganta se le apretaba, y su agarre se flexionó alrededor de su copa de vino. Los brazos de Alpha la apretaron suavemente, recordándole que no estaba sola.

—Ese día, cuando la mirabas fijamente... —Zephyr se interrumpió, recordando ese día tan vívidamente.

—Me resultaba familiar —completó Morana, apoyándose en el costado de Tristan. El hombre no la había dejado sola desde que le habían dado el alta en el hospital.

—Shadowman —compartió Zephyr—. Estuvo allí esa noche. Vino después de... No lo recuerdo, pero creo que nos dejó en el hospital.

Su marido asintió.

—Estaba siguiendo a Hector por sus propias razones. Así es como supo de los asesinatos, creo.

Dante señaló desde el otro sofá.

# THE FINISHER

—He puesto al corriente a Vin sobre Hector. Pronto sabremos con quién hizo el trato.

—Su hermano ya lo está buscando —mencionó Alpha. Victor, según le habían dicho, se había enfurecido tras enterarse de lo que había hecho su hermano. Había ido a buscarlo. Hector era hombre muerto.

—¿Es Vin digno de confianza? —preguntó ella.

—Mucho —respondió Amara, sorprendentemente.

—Shadowman me advirtió que esto era solo el principio —informó su marido a todos. Oyó la respiración de Morana, y Amara tragó saliva ante las ominosas palabras.

El silencio se apoderó de ellos, todos consumidos por sus propios pensamientos.

Inquieta, Zephyr se levantó, volviendo a la cubierta, los perros de nuevo pisándole los talones, sin dejarla sola.

Contempló el panorama, todo parecía oscuro y sombrío, y se preguntó qué les depararía el futuro.

Una presencia apareció detrás de ella, antes que unos fuertes brazos la rodearan. Zephyr se hundió de nuevo en el abrazo de su bestia tuerta, lo único sólido y real en su mundo revuelto ahora mismo. A lo largo de los días, él había sido su montaña, sólida, impenetrable, inamovible. Ella se había ensañado con él, sabiendo que no se dejaría sacudir por una avalancha de emociones.

—Estaremos bien, ¿verdad, guapo? —susurró suavemente, casi con miedo a esperar algo mejor.

Sus brazos la rodearon con fuerza y le dieron un beso en la cabeza.

—El gris no será para siempre, Arcoíris.

No, no lo sería.



# THE FINISHER

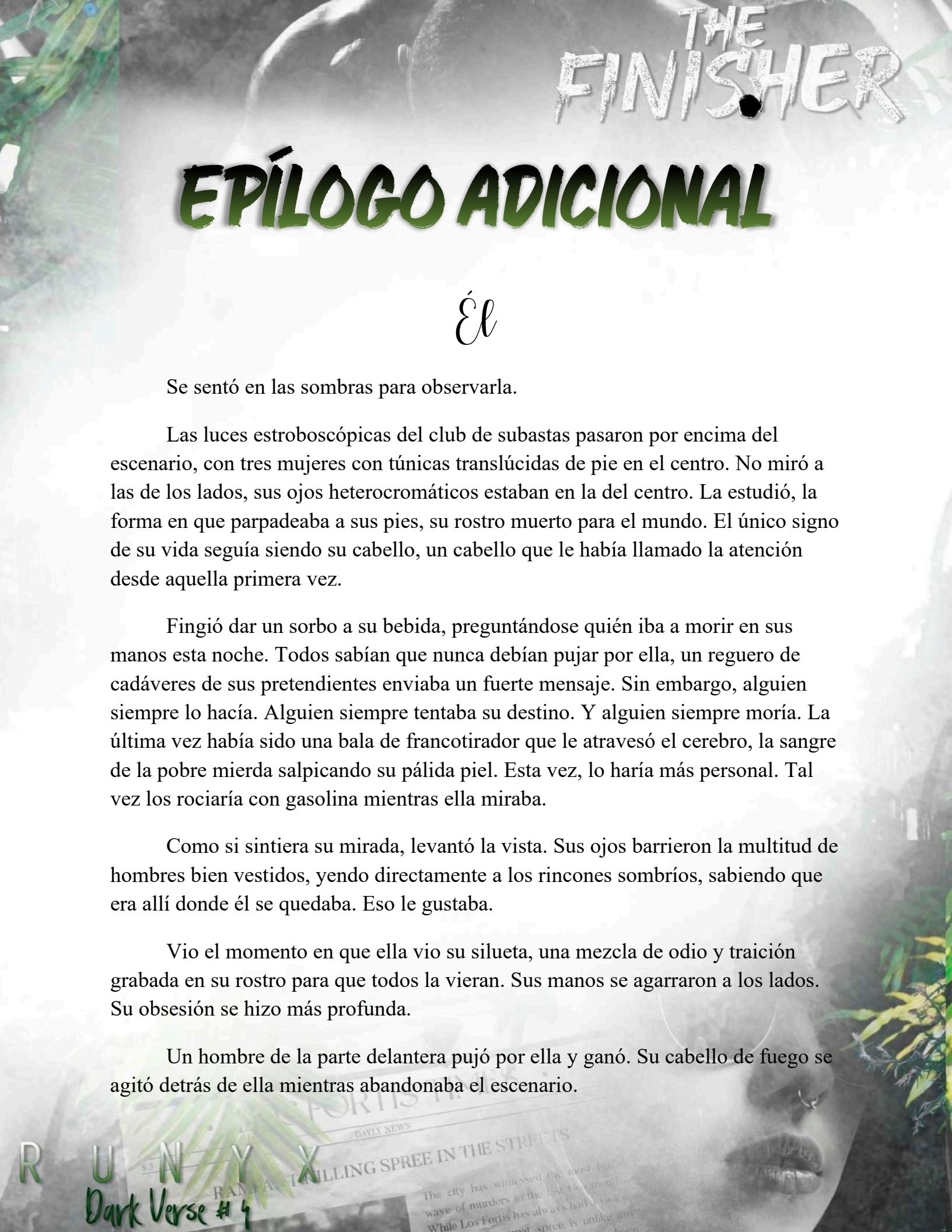
Hector estaba desaparecido, El Sindicato apenas comenzaba, Shadowman era desconocido y el futuro era incierto.

Pero en los brazos del hombre que había amado durante años, que amaría durante años, Zephyr se sintió capaz de respirar.

El gris no será para siempre.



Espero que hayan disfrutado del viaje por el Dark Verse con Alpha y Zephyr. Tienen otro epílogo más grande que cae después de la línea de tiempo del último libro de la serie. Como serie continua, este es su feliz por ahora. Los verás a ellos y al resto de los personajes en el libro final.



THE  
FINISHER

# EPILOGO ADICIONAL

Él

Se sentó en las sombras para observarla.

Las luces estroboscópicas del club de subastas pasaron por encima del escenario, con tres mujeres con túnicas translúcidas de pie en el centro. No miró a las de los lados, sus ojos heterocromáticos estaban en la del centro. La estudió, la forma en que parpadeaba a sus pies, su rostro muerto para el mundo. El único signo de su vida seguía siendo su cabello, un cabello que le había llamado la atención desde aquella primera vez.

Fingió dar un sorbo a su bebida, preguntándose quién iba a morir en sus manos esta noche. Todos sabían que nunca debían pujar por ella, un reguero de cadáveres de sus pretendientes enviaba un fuerte mensaje. Sin embargo, alguien siempre lo hacía. Alguien siempre tentaba su destino. Y alguien siempre moría. La última vez había sido una bala de francotirador que le atravesó el cerebro, la sangre de la pobre mierda salpicando su pálida piel. Esta vez, lo haría más personal. Tal vez los rociaría con gasolina mientras ella miraba.

Como si sintiera su mirada, levantó la vista. Sus ojos barrieron la multitud de hombres bien vestidos, yendo directamente a los rincones sombríos, sabiendo que era allí donde él se quedaba. Eso le gustaba.

Vio el momento en que ella vio su silueta, una mezcla de odio y traición grabada en su rostro para que todos la vieran. Sus manos se agarraron a los lados. Su obsesión se hizo más profunda.

Un hombre de la parte delantera pujó por ella y ganó. Su cabello de fuego se agitó detrás de ella mientras abandonaba el escenario.

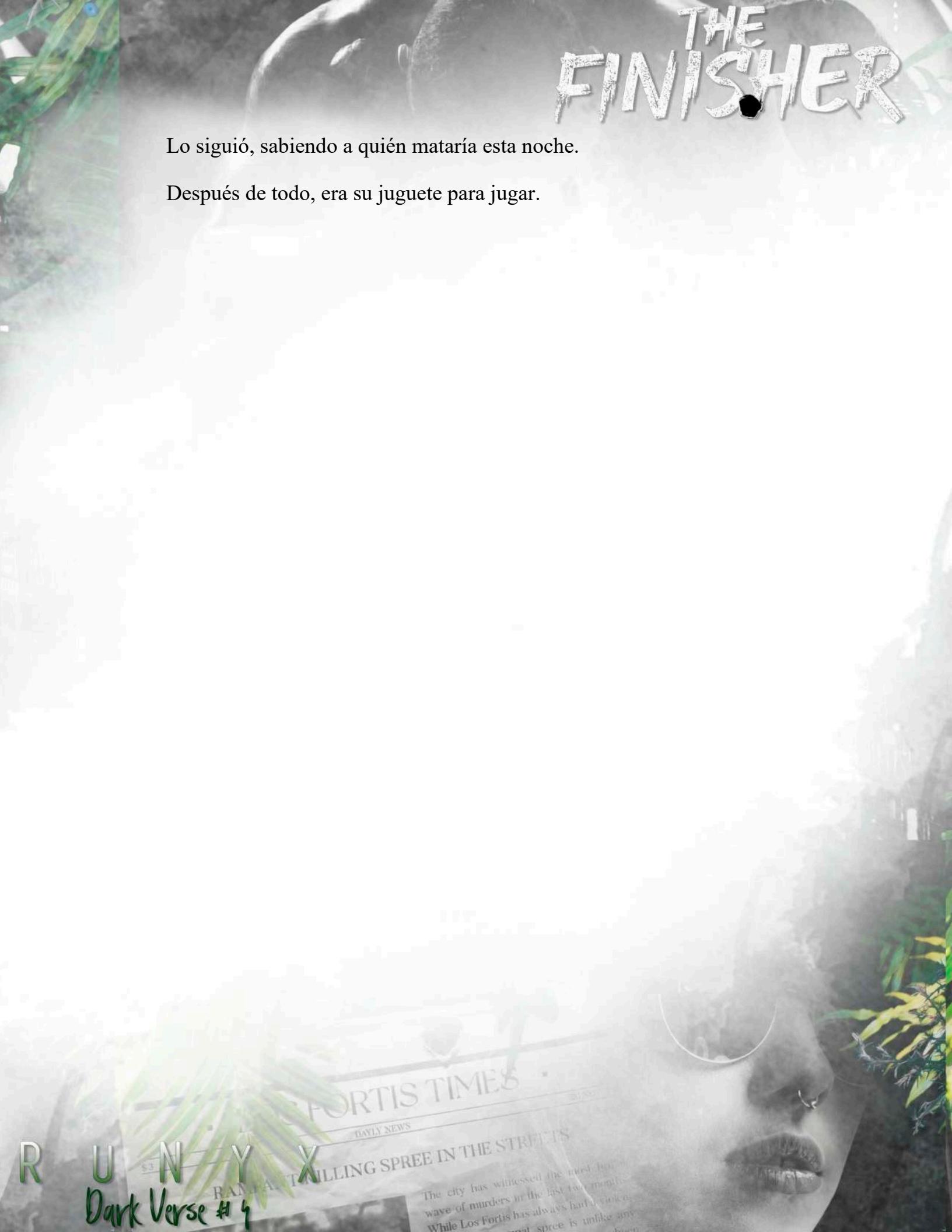
RUNNYX  
Dark Verse #14  
\$3 RAMPANT KILLING SPREE IN THE STREETS  
DAILY NEWS

The city has witnessed the most  
wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a  
spree is unlike any

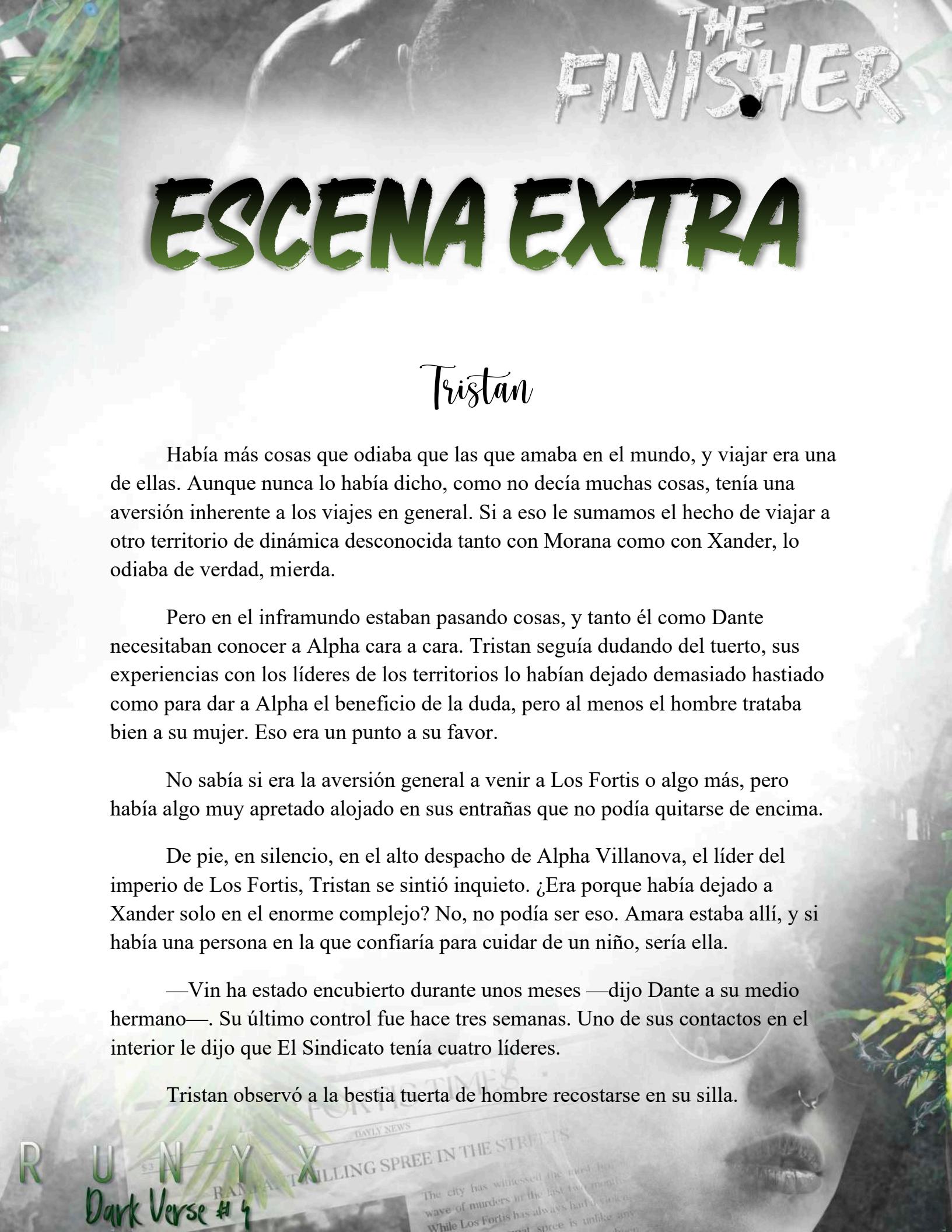
# THE FINISHER

Lo siguió, sabiendo a quién mataría esta noche.

Después de todo, era su juguete para jugar.



RUNNY  
Dark Verse #14



THE  
FINISHER

# ESCENA EXTRA

## Tristan

Había más cosas que odiaba que las que amaba en el mundo, y viajar era una de ellas. Aunque nunca lo había dicho, como no decía muchas cosas, tenía una aversión inherente a los viajes en general. Si a eso le sumamos el hecho de viajar a otro territorio de dinámica desconocida tanto con Morana como con Xander, lo odiaba de verdad, mierda.

Pero en el inframundo estaban pasando cosas, y tanto él como Dante necesitaban conocer a Alpha cara a cara. Tristan seguía dudando del tuerto, sus experiencias con los líderes de los territorios lo habían dejado demasiado hastiado como para dar a Alpha el beneficio de la duda, pero al menos el hombre trataba bien a su mujer. Eso era un punto a su favor.

No sabía si era la aversión general a venir a Los Fortis o algo más, pero había algo muy apretado alojado en sus entrañas que no podía quitarse de encima.

De pie, en silencio, en el alto despacho de Alpha Villanova, el líder del imperio de Los Fortis, Tristan se sintió inquieto. ¿Era porque había dejado a Xander solo en el enorme complejo? No, no podía ser eso. Amara estaba allí, y si había una persona en la que confiaría para cuidar de un niño, sería ella.

—Vin ha estado encubierto durante unos meses —dijo Dante a su medio hermano—. Su último control fue hace tres semanas. Uno de sus contactos en el interior le dijo que El Sindicato tenía cuatro líderes.

Tristan observó a la bestia tuerta de hombre recostarse en su silla.

# THE FINISHER

—¿Crees que la pista es legítima?

—Podría ser. No tenemos conocimiento de sus operaciones, y Vin ha estado viviendo como parte de la organización. No tengo razones para dudar de él por el momento.

Las palabras de Dante hicieron reflexionar a Alpha.

—Entonces, ¿estamos ante una especie de consejo? ¿O estos tipos se encargan de diferentes partes del negocio?

—Todavía no lo sabemos.

—¿Qué hay de Shadowman? ¿Su agenda?

Dante deslizó una mirada hacia Tristan antes de responder a su hermano.

—Quería información de Morana sobre un envío concreto.

Tristan escuchó mientras examinaba la opresión en su pecho. Algo se sentía mal. Sus instintos se habían afinado como cuchillas afiladas a lo largo de los años, y ahora mismo lo estaban abriendo.

¿Era porque Morana estaba fuera de la vista en una ciudad extraña? Tal vez. Como alguien que la había vigilado en todo momento a lo largo de su vida, incluso sin que ella lo supiera, era inquietante que no supiera dónde estaba. Ahora que estaban juntos, ni siquiera ocultaba el alcance de su locura. Y de alguna manera, ella no solo lo aceptaba, sino que se entretenía con ello. Bien también, porque no es que él hubiera dejado de hacerlo. No, solo se habría vuelto más sutil al respecto si ella se hubiera sentido incómoda. Pero no lo estaba. Su Wildcat había encontrado seguridad en su obsesión. Era desquiciado, pero él siempre había sido desquiciado cuando se trataba de ella.

Como si fuera convocado por sus pensamientos, sintió que su teléfono vibraba en el patrón guardado específicamente para ella.

Con una sensación de alivio en el pecho, sacó el teléfono del bolsillo y miró el rostro risueño de la mujer que poseía cada parte de él. Había tomado la foto una

# THE FINISHER

mañana, la primera vez que la oyó reír incontroladamente, porque Xander le había hecho cosquillas accidentalmente, y luego deliberadamente. Recordó el momento, de pie fuera de la cocina, viendo sus ojos llorosos mientras el sonido de la vida infundía sus venas, regando la tierra reseca de su corazón. Era su foto favorita de ella -y tenía muchas-, con los lentes torcidos, la boca muy abierta, los ojos apretados, la pura alegría en su rostro, prueba que tal vez estaba haciendo algo que valía la pena en su vida.

Se puso el teléfono en la oreja.

—Trist... Tristan.

Su corazón se detuvo.

Respiraba con dificultad. ¿Por qué respiraba con dificultad?

—Morana. —Su voz salió más áspera de lo que esperaba, la opresión en sus entrañas se volvió rígida—. Habla conmigo.

—Me... —inhalación pesada— ...dispararon.

Su corazón se detuvo.

¿Disparo?

Maldición, no.

El rojo infundió su visión.

—Ya voy. No te atrevas a colgar.

Se puso en marcha antes que ella terminara de hablar, la adrenalina inundaba su sistema de una manera que sabía que iba a matar si alguien se interponía en su camino. Apenas miró a los dos hombres de la sala, sus ojos escudriñaron la ruta más cercana para salir del edificio mientras fijaba el bluetooth en su oreja. Los ascensores tardarían demasiado. No tenía tanto tiempo. Volviéndose para tomar la salida de emergencia del lateral, corrió a toda velocidad, saltando unas cuantas



# THE FINISHER

escaleras directas a medio aterrizar, despejando pisos en segundos, su sangre palpitando en los oídos con cada aterrizaje.

—Yo... —Una respiración temblorosa— ...llamé a la ambulancia.

—Estoy a pocos minutos.

Estaba a veinte minutos, pero maldición, si no iba a llegar en cinco. Necesitaba estar allí. Necesitaba llegar a donde estaba ella. Necesitaba tocarla y ver por sí mismo que iba a estar bien.

La desesperación se le metió en la carne.

Se apresuró a entrar en el aparcamiento, sus ojos escudriñando las opciones disponibles. El todoterreno podría quedar atrapado en el tráfico, los sedanes no le darían la velocidad. ¡Carajo!

Sus ojos se detuvieron en un tipo que se bajaba de una moto, y corrió hacia él, sacando su arma.

—Las llaves —gruñó. El tipo, muerto de miedo, le lanzó las llaves, retrocediendo con las manos en alto. Sin mirar un segundo, Tristan abrió el rastreador que había puesto en su teléfono.

Veinte minutos.

Estaba a veinte minutos de distancia.

Demasiado tiempo.

Acelerando el motor, sintiendo las familiares vibraciones de la moto bajo él, arrancó, viendo a Dante y a Alpha entrando a toda prisa en el aparcamiento. Ni siquiera se detuvo a decirles lo que estaba pasando. No podía. No podía procesar esto. No.

—Tristán. —El suave susurro de ella llegó a su oído, un sonido similar al que ella le murmuraba en la cama en la oscuridad de la noche, acariciando el lugar entre su hombro y su cuello. El lugar ardía junto con sus ojos.

# THE FINISHER

—Quédate conmigo, Morana —ordenó, el sonido de su respiración agitada empujó algo dentro de él al borde del abismo que se había abierto desde su infancia.

Quince minutos.

—Estoy sangrando demasiado rápido, cavernícola —dijo ella, el temblor de su voz casi le hizo perder el equilibrio.

—Nadie puede matarte. —Le recordó el voto que había cimentado en su relación—. Cuando se trata de la muerte...

—Soy tuya —completó ella—. Yo... no quiero morir así.

Tristan podía sentir que le dolía la mandíbula de lo fuerte que la apretaba, el ardor dentro de su pecho era un infierno. No podía dejarlo. No había manera. No.

—No vas a morir.

Diez minutos.

Pasó a toda velocidad entre los vehículos y rompió las señales, sabiendo que era un riesgo ya que no llevaba el casco, pero no podía frenar, no cuando ella lo necesitaba.

Le dispararon. Tenía una bala que alguien había puesto dentro de ella. Estaba sangrando.

El pensamiento estaba en un bucle en su cerebro, los muros que había erigido hace tiempo para mantener su corazón a salvo subían lentamente. Los reprimió, canalizando la cantidad de emociones en pura rabia.

Quienquiera que hiciera esto, moriría. Iba a tomarse su tiempo, hacerles gritar por cada segundo que ella estuviera sangrando sola en una ciudad extraña, vulnerable. Su Morana, jodidamente vulnerable por la bala de alguien. ¿Dónde le habían disparado? Estaba lo suficientemente consciente como para pedir ayuda, por lo que podría haber pasado por alto los órganos principales. Pero estaba jadeando, luchando por respirar, lo que significaba daño.

DAILY NEWS  
\$3  
RUNNY X  
RAN A MURKING SPREE IN THE STREETS  
The city has witnessed the most recent wave of murders in the last two months.  
While Los Fortis has always had a violent streak, this current spree is unlike any other.  
Dark Verse #14

# THE FINISHER

No. No. Enfoque.

—Quería esa luna de miel, ¿sabes? —habló ella, tan bajo que él apenas podía oírla por encima del ruido del viento.

Su corazón se apretó. Maldición, él la llevaría a donde ella quisiera después de esto.

—Reserva los billetes mañana.

—¿Sí? —resopló una carcajada—. Odias los viajes.

Le ardían los ojos, por el viento o por la opresión en la garganta, no lo sabía.

—Iremos donde quieras.

Cinco minutos.

Miró el rastreador y vio que su propio punto rojo acortaba la distancia entre ellos. Al girar bruscamente a la derecha para entrar en un aparcamiento, vio una pequeña multitud reunida en torno a un punto. Saltó de la moto, sin importarle que cayera sobre el asfalto.

Había dos veces en su vida adulta que Tristan recordaba haber tenido miedo. La primera había sido ver el auto de Morana explotado en el cementerio. La segunda fue justo en ese momento, viendo como su cuerpo, el cuerpo al que había pasado incontables horas adorando, yacía en un charco de rojo que se filtraba desde su torso, con el teléfono pegado a la oreja y los ojos cerrados.

Se quitó la chaqueta y la presionó contra la herida para detener el flujo de sangre, su mano fue inmediatamente al cuello, rodeando su garganta para asegurarse de su pulso.

Era débil, más débil de lo que nunca había sentido.

La sangre le llegó a los oídos, un zumbido en su cabeza, mientras miraba su forma inconsciente, con la piel húmeda.

No.



# THE FINISHER

Por favor, no.

—Morana. —Se le quebró la voz.

Sus párpados se agitaron, sus hermosos ojos se entreabrieron.

Ella lo vio, una pequeña sonrisa inclinó sus labios.

—Tristan.

—Quédate conmigo, ¿de acuerdo? —Estaba suplicando—. Conseguiremos un gato.

—Tú... odias a los gatos.

No había mucho que no odiara. Pero haría cualquier cosa, viviría de todos modos, con tal de que ella se quedara con él.

Sus ojos se cerraron, pero su pulso latía contra la palma de su mano.

Se quedó clavado en el sitio, con los ojos febriles observando cada detalle de ella. Había visto suficientes heridas en su vida como para saber cuáles parecían peores de lo que eran y cuáles eran realmente graves.

Este era malo.

Llegaron las sirenas de la ambulancia y él le agarró la mano, con las palmas húmedas. O tal vez sus palmas lo estaban. Su ritmo cardíaco era demasiado rápido, y no podía contenerlo, por mucho que intentara concentrarse.

—¡Tristan! —La voz de Dante llegó desde algún lugar, pero él no levantó la vista, no se atrevió a apartar sus ojos o sus manos de ella, como si la atara a él por pura fuerza de voluntad. Llegaron al hospital por el mismo camino, y cuando los paramédicos intentaron apartarlo de su lado, él se limitó a sacar el arma de su cadera, haciéndoles saber que tendrían que matarlo o morir ellos mismos antes que se moviera.

La llevaron a operar y él se quedó en un rincón, sin dejar de mirarla mientras le sacaban la bala, esperando que en algún lugar, incluso en su inconsciencia, la

# THE FINISHER

anclara, le recordara que él estaba allí esperándola, que tenía que luchar contra ella como luchaba contra todo. Porque no conocía un mundo en el que él existiera sin ella. Ella había sido su única luz al final de un túnel negro durante tanto tiempo que ni siquiera sabía cómo vivir sin pensar en ella, en verla, en estar con ella.

Las dos horas siguientes fueron las peores de su vida, y eso ya es decir mucho. La espera, la impotencia, la incapacidad de hacer algo, lo carcomían lentamente. Era vagamente consciente de que Dante estaba allí, que la chica de Alpha había desaparecido, pero no podía hacer que le importara. El oscuro abismo que había en su interior le roía más, esperando que cayera, el único lazo que lo unía a la humanidad que luchaba por su vida dentro de estos muros. Y se preguntó cuándo se había vuelto tan vulnerable. ¿Habría sangrado su corazón de la misma manera si esto hubiera ocurrido hace unos años? ¿Le habría importado tanto entonces?

No lo sabía.

Había un vacío dentro de él, un hueco que ella llenaba con su amor y que le hacía sentir. Sentirse humano. Sentirse invencible. Ella era su planeta, su gravedad. Y sin ella, podía sentir un agujero negro en el horizonte, succionándolo hacia sí mismo, eliminando la existencia de quien era hasta que desapareciera.

La existencia de Tristan era inseparable de Morana.

Pensó por un momento en Xander. El chico acababa de empezar a sentirse como en casa, y sobre todo por la forma abierta en que Morana le mostraba su afecto. Ella le estaba dando al chico vida, esperanza y una visión de un futuro que nunca había tenido. Sin ella, él también estaría perdido, porque Tristan sabía que no sería capaz de mantenerlo por sí mismo.

—Tristan. —La voz de Dante lo hizo mirar al cirujano que se acercaba a ellos.

—Ha perdido mucha sangre —comenzó el médico, dirigiéndose a todos—. Sus latidos siguen bajando. La mantendremos en observación durante las próximas cuarenta y ocho horas.

# THE FINISHER

—¿Estará bien? —Dante hizo la pregunta que ardía en el pensamiento de Tristan.

—Esperemos que sí.

La esperanza.

Maldita esperanza.

Tristan se acercó a la pequeña ventana de la UCI, viendo su frágil cuerpo con tubos entrando, máquinas pitando a su alrededor.

Odiaba la emoción que llevaba dentro, fuera lo que fuera, lo que le hiciera sentir. Era difícil, estar allí y no dejar que los muros que había tenido toda su vida volvieran a levantarse. La felicidad se convirtió en un recuerdo. La oscuridad descendió más profundamente en su alma. Las palabras, las suaves palabras que habían estado en la punta de su lengua durante meses, se ahogaron en el tsunami de su interior.

Luchó contra ello, porque ella estaba luchando. Mientras ella luchara, él también lo haría.

Pero si se detenía, el agujero negro lo consumiría.

Y ni siquiera él sabía el monstruo en el que se convertiría entonces.

Morana

Lo primero que ella sintió fueron los ojos de él.

Ella los conocía, conocía el peso de su mirada, conocía la pesadez de esos magníficos ojos azules.

Parpadeando, giró el cuello para encontrarlo en un rincón de lo que parecía una sala de hospital, las máquinas rodeándola, el olor a desinfectante agudo.

No se veía como él mismo.



# THE FINISHER

Tenía los ojos rojos, la barba crecida, el traje torcido y rojo por la sangre seca. Y su mirada estaba fija en ella, casi sin parpadear.

Tragó saliva, recordando todo lo que había pasado.

Estaba viva.

Gracias a Dios.

—Hola —habló, con la garganta seca y los labios agrietados. Los humedeció, mirándolo, asimilándolo, con el corazón desbordado por la felicidad de volver a verlo cuando por un momento pensó que nunca lo haría. Él no se movió, y ella se preguntó cuánto tiempo había estado sentado allí, y cuánto tiempo había estado ella en la habitación.

Extendiendo su mano con dos tubos que entraban, le hizo un gesto para que se acercara.

—Ven aquí.

Desplegó su forma de la silla, acercándose lentamente. Ella parpadeó, percibiendo una oscuridad en su interior que no había sentido en mucho tiempo.

—¿Tristan? —preguntó en voz baja.

Puso una mano junto a su cabeza y se inclinó hacia ella, con la otra mano rodeando su cuello en un suave apretón que le resultó tan familiar como su propia respiración. Sus ojos permanecieron fijos en los de ella, y ella mantuvo su mirada fija, dejándole ver lo que necesitaba ver, dejándole tener su momento para tomar lo que necesitaba. Ella lo conocía, lo entendía, y sabía que él tenía que sentir su esencia para convencerse que estaba bien.

Y sabiendo lo mucho que la amaba, un hombre como él, sabía lo mucho que le habría dolido.

Así que mantuvo su respiración tranquila y le dejó sentir su pulso, su piel, su mirada, su vida. Ella dio. Y él tomó, consumió, devoró, justo entre sus ojos.

# THE FINISHER

Entonces, se inclinó hacia delante, con su cara a escasos centímetros de la de ella, su mano alrededor de su cuello manteniéndola ligera.

—Quiero matarte por los dos últimos días.

Morana sintió que sus labios se movían en una sonrisa, sus ojos lagrimeando ante la crudeza de su voz de whisky y pecado.

—Yo también te amo.

Los ojos de él se encendieron al oír sus palabras, y apretó la nariz contra la cabeza de ella, su aliento entrecortado, su aroma rodeándola como si fuera su hogar. Sabía que tenía las palabras en la punta de la lengua, pero en su lugar apretó los labios contra su piel, y ella cerró los ojos, agradecida de estar viva, de estar con él.

Todo estaba bien en el mundo, al menos por ahora.

# THE FINISHER

## AGRADECIMIENTOS

Este libro fue difícil para mí, no para escribir sino para editar. Al ser el penúltimo libro de esta serie, me costó decidir qué mantener en éste y qué guardar para el siguiente, lo que hizo que lo que había sido un borrador largo se convirtiera en un libro más corto. Fue un viaje, especialmente con Zephyr porque ella experimenta las cosas de manera muy vulnerable, y no es fácil abrir el corazón de esa manera y salir herido.

Quiero dar las gracias a algunas personas por hacer de este libro y de mi viaje de escritura lo que es.

A mis lectores, los que han estado conmigo desde el principio, en el tren del Dark Verse con Tristan y Morana, son mis OGs. Es increíble cómo han seguido con esta serie incluso después de dos años. A mis nuevos lectores que acaban de subirse, ¡su entusiasmo es contagioso! Gracias por darme tanta alegría y fuerza para perseverar, especialmente con mi primera serie. Ésta siempre ocupará un lugar muy especial en mi corazón.

En segundo lugar, a mis padres: gracias por haberme apoyado siempre y por creer en mí incluso cuando las cosas se complican. Estoy agradecida de ser suya cada día. Gracias.

A la comunidad del libro que me ha colmado de tanto amor y amabilidad. A todos los bloggers y bookstragrammers, artistas, editores, fotógrafos y amigos que he hecho, gracias. Su amor y su generosidad significan el mundo para mí. Hablan de mis bebés y su boca a boca ha sido la experiencia más increíble de la que he sido testigo. Muchas gracias por todo.

Y para Nelly. Eres mi héroe. Nunca habrá suficientes palabras en mi corazón para agradecerte que hayas prestado tu talento y tu visión a mis historias. Gracias



# THE FINISHER

por dar a mis palabras las imágenes perfectas y por tolerar mis extrañas peticiones.  
Te quiero.

A Zainab y Rachel, gracias por desempolvar las telarañas cuando me quedé bizca. Les agradezco.

A mis amigos. No respondo a los mensajes durante días, y la mayoría de las veces estoy desconectada, y aún así me quieren. Gracias por aguantarme.

Todos ustedes hacen de mi mundo un lugar mejor.

Lo más importante es que quiero agradecerte a ti, que estás leyendo esto, por agarrar mi libro y elegir leerme. Si has llegado hasta aquí, te estoy eternamente agradecida. Espero que lo hayas disfrutado, pero incluso si no lo has hecho, gracias por elegirlo. Aprecio mucho que te hayas tomado el tiempo. Por favor, considera dejar una reseña antes de saltar a tu próximo mundo libresco.

¡Muchas gracias!

# THE FINISHER

ESTE LIBRO LLEGA A TI, GRACIAS

A:

